

DIAGNOSTICO MULTIDIMENSIONAL SOBRE LAS DESIGUALDADES EN COLOMBIA

Análisis estadístico al servicio
de las políticas publicas.

Octubre 2022



Financiado por
la Unión Europea



AFD
AGENCE FRANÇAISE
DE DÉVELOPPEMENT

DANE
INFORMACIÓN PARA TODOS



FEDESARROLLO
Centro de Investigación Económica y Social

Este proyecto se lleva a cabo en el marco de la Extensión de la Facilidad de Investigación sobre las Desigualdades. Coordinada por la AFD y financiada por la Unión Europea, la extensión contribuirá a la elaboración de políticas públicas enfocadas en la reducción de las desigualdades en cuatro países: Sudáfrica, México Colombia e Indonesia durante el periodo 2021-2025.

Diagnóstico Multidimensional sobre las desigualdades en Colombia

Documento de trabajo

Extensión de la Facilidad de investigación UE-AFD sobre las desigualdades

Coordinador Agencia Francesa de Desarrollo:

Felipe Corrales

Coordinador Fedesarrollo:

Jairo Núñez Méndez

Elaborado por:

Juan Manuel Monroy

Jairo Núñez Méndez

Juan David Ramírez

David Nicolás Lasso

Bogotá D.C.

Octubre de 2022

Índice general

i. Lista de tablas	7
ii. Lista de gráficos.....	9
iii. Antecedentes y Agradecimientos.....	12
iv. Resumen ejecutivo.....	13
Capítulo Primero	15
1. Introducción y contexto.....	16
1.1 Introducción	16
1.2 Literatura relacionada.....	17
1.3 Perfil de la economía colombiana.....	18
1.4 Contexto demográfico	22
1.5 Estructura del reporte	29
Capítulo Segundo.....	30
2. Instrumentos de política para la disminución de las desigualdades: Planes Nacionales de Desarrollo y Programas Sociales	31
2.1 Redes de protección social: Transferencias monetarias condicionadas	33
2.1.1 Programa Familias en Acción (FeA)	34
2.1.2 Jóvenes en Acción (JeA).....	34
2.1.3 Colombia Mayor.....	35
2.1.4 Ingreso Solidario	36
2.1.5 Devolución del IVA.....	36
Capítulo Tercero	39
3. Fuentes de información.....	40
3.1 Fuentes de ingreso y activos en el hogar: GEIH.....	40
3.2 Fuentes de consumo: ENPH.....	40
3.3 Fuentes de dominios sociales: ECV	41
3.4 Otras fuentes.....	41
Capítulo Cuarto	46
4. Perfil de las desigualdades en Colombia.....	47
4.1 Desigualdad de ingresos	47
4.1.1 Media y mediana de ingreso per cápita real	47
4.1.2 Participación y concentración del ingreso por subgrupos.....	49
4.1.3 Índices de Desigualdad	53
4.1.4 Dinámica y determinantes de la desigualdad.....	60
4.1.5 Desigualdad intragrupo	61

4.1.6	Desigualdad por fuentes de ingreso	62
4.2	Desigualdad en el mercado laboral	64
4.2.1	Participación, ocupación y desempleo.....	65
4.2.2	Ingreso laboral.....	71
4.2.3	Subempleo, informalidad y relaciones laborales.....	77
4.3	Desigualdad en el consumo.....	81
4.3.1	Media y mediana del consumo.....	81
4.3.2	Concentración del consumo por subgrupos.....	83
4.3.3	Indicadores de Desigualdad en el Consumo	85
4.3.4	Descomposición de la desigualdad en consumo.....	90
4.4	Desigualdad en bienes, activos y servicios del hogar	91
4.4.1	Curva de Lorenz	92
4.4.2	Medidas de desigualdad	93
4.5	Desigualdad en riqueza	95
4.5.1	Distribución de la tierra y la propiedad	96
4.5.2	Distribución de la riqueza financiera	100
4.5.3	Patrimonio de las personas naturales	101
4.5.4	¿Qué pasa con el 1% de los más ricos en Colombia?	103
4.5.5	Distribución de la riqueza de los hogares.....	104
4.6	Desigualdad espacial.....	105
4.7	Desigualdad en dominios sociales	109
4.7.1	Introducción.....	109
4.7.2	Educación	110
4.7.3	Salud	123
4.7.4	Internet	128
4.7.5	Agua.....	134
4.7.6	Vivienda	140
4.7.7	Electricidad.....	145
4.7.8	Sanidad.....	149
4.8	Desigualdad de género.....	155
	Capítulo Quinto.....	161
5.	Conclusiones y discusión de los principales resultados.....	162
	Capítulo Sexto.....	171
6.	Referencias	172
	Capítulo Séptimo.....	177

7. Anexos.....	178
Anexo 1.....	178
Anexo 1.1: Serie Departamental.....	178
Anexo 1.2: Serie Regional	179
Anexo 1.3: Serie Ciudades principales	180
Anexo 1.4: Dependencia urbano rural.....	181
Anexo 2: Evaluaciones del programa Familias en Acción.....	182
Anexo 3: Distribución de Kernel zonas geográficas-ingreso.....	183
Anexo 4: Coeficientes UCPCA	184
Anexo 5: Enfoques de estimación PCA y MCA.....	185

i. Lista de tablas

Tabla 1. Participación de cada sector como porcentaje del PIB	20
Tabla 2. Participación laboral por cada sector económico	22
Tabla 3. Fuentes de Ingreso y Activos del Hogar-GEIH	42
Tabla 4. Fuentes de consumo-ENPH	43
Tabla 5. Fuentes de calidad de vida -ECV	44
Tabla 6. Media y mediana de ingreso per cápita real mensual (2002, 2012, 2017, 2020)	48
Tabla 7. Media y Mediana del ingreso per cápita real mensual grupos étnicos (2019/2020)	51
Tabla 8. Desigualdad por zonas geográficas	56
Tabla 9. Desigualdad a nivel nacional y por género de hogar	57
Tabla 10. Desigualdad por nivel educativo	58
Tabla 11. Desigualdad por nivel de pobreza	59
Tabla 12. Desigualdad por grupo étnico. 2017	59
Tabla 13. Determinantes de la desigualdad	62
Tabla 14. Tasa de global de participación, ocupación, desempleo e inactividad	71
Tabla 15. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral por zonas geográficas	74
Tabla 16. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral. Sexo	75
Tabla 17. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral por nivel educativo	76
Tabla 18. Descomposición Gini por ingreso laboral	77
Tabla 19. Relación laboral por nivel educativo	80
Tabla 20. Media y Mediana del consumo per cápita	82
Tabla 21. Indicadores zonas geográficas	86
Tabla 22. Indicadores desigualdad jefatura	86
Tabla 23. Indicadores desigualdad nivel educativo	87
Tabla 24. Indicadores desigualdad regiones geográficas	88
Tabla 25. Indicadores desigualdad grupo étnico	88
Tabla 26. Indicadores desigualdad por estructura del gasto	89
Tabla 27. Descomposición del consumo entre y dentro de los grupos	90
Tabla 28. Ítems utilizados para el cálculo del índice de activos (2010/2019)	92
Tabla 29. Gini multidimensional por subgrupos	94
Tabla 30. Fuentes de información	95
Tabla 31. Coeficiente de Gini de avalúos por departamentos en zonas urbanas	97
Tabla 32. Participación por deciles 10% más rico para departamentos y ciudades capitales	98
Tabla 33. Coeficiente de Gini departamental y decil 10% más rico en zonas rurales	99
Tabla 34. Coeficiente de Gini valores de depósito	100
Tabla 35. Coeficiente de Gini saldo de portafolio en acciones	101
Tabla 36. Distribución de la riqueza de los hogares	104
Tabla 37. Acceso a la salud según nivel educativo	124
Tabla 38. Razón para no solicitar o recibir atención médica por nivel educativo	127
Tabla 39. Porcentaje de uso de Internet por nivel de ingreso	130
Tabla 40. Tipo de uso de Internet (Actividades), por nivel educativo	133
Tabla 41. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana, por nivel educativo	136
Tabla 42. Origen del agua para beber, por nivel educativo	139
Tabla 43. Servicio de energía eléctrica en el hogar por nivel educativo	146
Tabla 44. Eliminación de basuras en el hogar por nivel educativo	150
Tabla 45. Tipo de sanitario en el hogar según nivel de ingreso	154
Tabla 46. Tasas de ocupación según título obtenido y género	156
Tabla 47. Crecimiento poblacional departamental (1985–2050)	178
Tabla 48. Ranking departamental en crecimiento poblacional (1985–2000–2020)	179
Tabla 49. Crecimiento regional (1986–2050)	179

Tabla 50. Ranking regional (1985–2000– 2020)	180
Tabla 51. Crecimiento ciudades principales (1985–2035).....	180
Tabla 52. Ranking ciudades principales (1985–2000-2020).....	181
Tabla 53. Coeficientes índices UCPCA	184

ii. Lista de gráficos

Gráfico 1. PIB per cápita vs. Crecimiento del PIB.....	18
Gráfico 2. PIB per cápita y crecimiento, países de LAC	19
Gráfico 3: Participación de la remuneración de los asalariados y la renta de capital en el PIB.....	21
Gráfico 4: Serie Poblacional de Colombia (1950 – 2070)	23
Gráfico 5: Pirámides poblacionales por zona.....	24
Gráfico 6: Pirámides poblacionales por sexo	25
Gráfico 7: Tasas de natalidad, mortalidad y migratoria de Colombia (1985-2070)	26
Gráfico 8: Tasa de Fecundidad de Colombia (1985 – 2070)	27
Gráfico 9: Expectativa de vida al nacer y mortalidad infantil	27
Gráfico 10: Tasa de dependencia nacional e índice de vejez.....	28
Gráfico 11: Línea de tiempo de Planes Nacionales de Desarrollo.....	31
Gráfico 12: Errores de inclusión y exclusión del estrato	37
Gráfico 13: Participación en el ingreso por subgrupos.....	49
Gráfico 14: Participación del ingreso por decil de ingreso per cápita del hogar	50
Gráfico 15: Acumulación del ingreso per cápita del hogar para zonas geográficas.....	51
Gráfico 16: Distribución de Kernel por subgrupos poblacionales	52
Gráfico 17: Curva de Lorenz zonas geográficas.....	53
Gráfico 18: Distribución del ingreso real en el tiempo	60
Gráfico 19: Evolución de la desigualdad de ingresos	61
Gráfico 20: Determinantes del cambio en la desigualdad nacional por fuentes de ingresos como proporción del cambio total	63
Gráfico 21: Descomposición de los cambios en la desigualdad como proporción del Gini-urbano vs rural.....	64
Gráfico 22: Tasa global de participación, Tasa de ocupación y Tasa de desempleo	65
Gráfico 23: Tasas de ocupación rural/urbano trimestral.....	66
Gráfico 24: Tasas de ocupación hombre/mujer anual	67
Gráfico 25: Tasa global de participación, Tasa de ocupación, Tasa de desempleos jóvenes	68
Gráfico 26. Evolución de los Ninis en Colombia.....	69
Gráfico 27: Tasa global de participación, Tasa de ocupación y Desempleo por niveles educativo	70
Gráfico 28. Distribuciones Kernel por grupos	72
Gráfico 29. Evolución de la relación del ingreso laboral real por subgrupos.....	73
Gráfico 30. Evolución de la relación del ingreso laboral real por niveles educativos	73
Gráfico 31. Gini vs. Palma	76
Gráfico 32. Tasas de desempleo subjetivo total nacional	78
Gráfico 33. Tasa de informalidad 13 ciudades y A.M.	78
Gráfico 34. Tasa de informalidad para 23 ciudades y A.M (jul/sep)	79
Gráfico 35. Tasa de informalidad trimestral por genero	79
Gráfico 36. Tasa de informalidad por niveles educativos.....	80
Gráfico 37. Proporción de trabajadores según nivel ocupacional y quintil.....	81
Gráfico 38. Participación grupos poblacionales	83
Gráfico 39. Participación por decil de consumo	84
Gráfico 40. Estructura del gasto por decil del ingreso per cápita del hogar.....	85
Gráfico 41. Curva de Lorenz del consumo	85
Gráfico 42. Curva de Lorenz.....	93
Gráfico 43. Coeficiente de Gini riqueza declarada	102
Gráfico 44. Dinámica del patrimonio y la riqueza	103
Gráfico 45. Participación del patrimonio líquido de los más ricos	103
Gráfico 46. Participación del centil 10 de patrimonio líquido por categorías	104

Gráfico 47. Coeficiente de Gini por departamentos: Ingreso per cápita del hogar y laboral	106
Gráfico 48. Coeficiente de Gini por departamentos: Multidimensional y de riqueza.....	107
Gráfico 49. Mapas de desigualdad bidimensionales	108
Gráfico 50. Tasa de cobertura bruta nacional.....	111
Gráfico 51. Tasa de cobertura bruta urbana y rural (%).....	112
Gráfico 52. Tasas de cobertura escolar bruta (%)	112
Gráfico 53. Tasa de cobertura neta nacional	113
Gráfico 54. Tasas de cobertura escolar neta, urbana y rural (%).....	114
Gráfico 55. Tasas de cobertura neta por género, 2005-2019 (%)	114
Gráfico 56. Diferencias de cobertura entre ámbitos geográficos y entre género, 2019.....	115
Gráfico 57. Tasa de cobertura en Educación Superior	116
Gráfico 58. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en matemáticas – Saber 11	116
Gráfico 59. Proporción alumnos en niveles de desempeño por zonas y género. Primer Semestre	117
Gráfico 60. Proporción alumnos según sector y según NSE. Primer Semestre	118
Gráfico 61. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica – Saber 11	119
Gráfico 62. Proporción de estudiantes por zonas y género.....	120
Gráfico 63. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica – Saber 11 Segundo Semestre (2016 – 2020)	121
Gráfico 64. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en módulo de lectura crítica.....	121
Gráfico 65. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica-Saber PRO.....	122
Gráfico 66. Participación estudiantes por origen de institución y por NSE, pruebas Saber-PRO	123
Gráfico 67. Afiliación a seguridad social en salud	123
Gráfico 68. Acceso a salud según zonas y género	124
Gráfico 69. Acceso a la salud según nivel educativo y nivel de ingreso	125
Gráfico 70. Tipo de afiliación a seguridad social en salud	125
Gráfico 71. Proporción de afiliados en salud según nivel de ingresos	126
Gráfico 72. Razón para no solicitar o recibir atención médica	127
Gráfico 73. Razón para no solicitar o recibir atención médica	128
Gráfico 74. Frecuencia de uso de Internet	128
Gráfico 75. Frecuencia de uso de Internet por zona	129
Gráfico 76. Porcentaje de uso de internet por nivel ingreso.....	130
Gráfico 77. Frecuencia de uso de internet según género.....	131
Gráfico 78. Sitio de acceso al Internet.....	132
Gráfico 79. Tipo de uso de Internet (Actividades), por nivel de ingreso	133
Gráfico 80. Origen del agua potable.....	134
Gráfico 81. Acceso agua potable según nivel de ingreso	135
Gráfico 82. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana	135
Gráfico 83. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana	136
Gráfico 84. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana, por nivel de ingreso	137
Gráfico 85. Origen del agua para beber	137
Gráfico 86. Origen del agua para beber	138
Gráfico 87. Origen del agua para beber, por nivel de ingreso	140
Gráfico 88. Propiedad de la vivienda.....	140
Gráfico 89. Propiedad de la vivienda por zona geográfica y sexo.....	142
Gráfico 90. Propiedad de la vivienda por quintiles de ingreso	143
Gráfico 91. Calidad de los pisos.....	143
Gráfico 92. Estado de los pisos por zonas.....	144
Gráfico 93. Calidad de los pisos por nivel de ingreso	145
Gráfico 94. Servicio de energía eléctrica en el hogar	145
Gráfico 95. Servicio de energía eléctrica en el hogar por zona geográfica.....	146
Gráfico 96. Servicio de energía eléctrica en el hogar por nivel de ingreso	147

Gráfico 97. Proporción de irregularidad en el servicio de energía por zonas.....	148
Gráfico 98. Servicio de energía eléctrica en el hogar por quintil de ingreso.....	148
Gráfico 99. Eliminación de basuras en el hogar	149
Gráfico 100. Eliminación de basuras en el hogar según zona y sexo	150
Gráfico 101. Eliminación de basuras en el hogar	151
Gráfico 102. Tipo de sanitario en el hogar.....	152
Gráfico 103. Tipo de sanitario en el hogar.....	153
Gráfico 104. Tipo de sanitario en el hogar según nivel de ingreso	154
Gráfico 105. Brecha en ingreso laboral promedio	157
Gráfico 106. Actividad principal de personas inactivas	158
Gráfico 107. Participación y actividades de trabajo remunerado y no remunerado	160
Gráfico 108. Percepciones y roles de género.....	160
Gráfico 109. Gini de desigualdades en Colombia (circa 2017).....	162
Gráfico 110. Gini de desigualdades en Colombia por grupos (circa 2017)	163
Gráfico 111. Concentración del ingreso y consumo por grupos, 2017	164
Gráfico 112. Cobertura bruta en educación, total	167
Gráfico 113. Dominios sociales por quintiles de ingresos, 2020.....	168

iii. Antecedentes y Agradecimientos

Este Diagnóstico Multidimensional sobre las Desigualdades en Colombia, se realizó en el marco de la [Extensión de la Facilidad AFD-UE sobre las Desigualdades](#), programa financiado por la Unión Europea, e implementado por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) con el fin de acompañar a los Gobiernos de Indonesia, Colombia, México y Sudáfrica en la construcción de políticas públicas que busquen la reducción de las desigualdades a través de la investigación y basándose en la evidencia.

La AFD junto con el African Centre of Excellence for Inequality Research (ACEIR) crearon el [Manual de medición de la desigualdad para estudios de países](#) con el fin de brindarle a los investigadores una herramienta de referencia con la cual se pueda realizar un análisis a nivel país sobre un tema multidimensional y complejo de analizar como lo son las desigualdades.

La herramienta se ha utilizado para estudiar las desigualdades en la República de Ghana, en Kenia, en Sudáfrica, y ahora en Colombia. Próximamente un diagnóstico será efectuado en Indonesia y otro en Mozambique. Sin embargo, la idea es seguir implementando el Diagnóstico y contar con mayor información para tomar mejores decisiones en materia de desigualdades.

En Colombia, la AFD a través de su agencia en Bogotá trabajó de la mano con la Delegación de la Unión Europea en Colombia y en estrecha colaboración con Fedesarrollo. A quienes se agradece por su inmensa colaboración y ayuda para realizar este estudio y la organización del seminario de presentación.

Ahora bien, para poder llevar a cabo este tipo de diagnósticos es fundamental contar con el apoyo de los centros de estadística nacionales.

Es por ello que se agradece especialmente el acompañamiento brindado por parte de la Oficina Nacional de Estadística de Colombia (DANE) en el proceso de elaboración del presente diagnóstico, reconociendo la contribución de la institución a la producción de estadísticas oficiales, y su involucramiento en este diagnóstico donde se exalta el valor de las estadísticas oficiales como fuente de información para la toma de decisiones. Igualmente se resalta las contribuciones de los asesores de dicha institución que participaron de manera activa en el proceso, Juan Sebastián Ordoñez, Jhon Quinchua Ceballos, Carlos José Gimenez y Camilo Méndez.

Finalmente, agradecer también a los equipos técnicos tanto del Departamento Nacional de Planeación (especialmente de la Dirección de Estudios Económicos y de la Dirección de Desarrollo Social) así como aquellos del Ministerio de Hacienda y Crédito Público que hicieron parte del comité de seguimiento del proyecto y quienes aportaron comentarios y sugerencias valiosas para hoy poder contar con este documento.

iv. Resumen ejecutivo

Según la CEPAL (2021), en 2020 Colombia presenta la peor desigualdad del ingreso de Latinoamérica, con un coeficiente Gini de 0.552, seguido de Brasil con un índice de 0.519.

Durante la primera década de este siglo la desigualdad en Colombia fue estable, pero entre 2010 y 2017 se observa una fuerte reducción explicada por el crecimiento del PIB. A partir de 2017, producto de un deterioro del desempeño de mercado laboral en primera instancia y de la pandemia en 2020, las condiciones se revirtieron perdiendo los avances de una década. Según fuentes de ingreso y estados laborales las transferencias hacia los hogares fueron la principal variable que influyó en la reducción del Gini, mientras que las pensiones fue uno de los factores que más ayudó a aumentarlo.

Por otro parte, cuando se observa la desigualdad en el consumo, típicamente inferior a la de ingresos, la de Colombia es alta (con un índice de Gini de 0,48), y si se observa la medida de desigualdad en la distribución de los activos, bienes y acceso a servicios básicos en el hogar se alcanza un índice de 0.7. Ahora bien, la desigualdad alcanza niveles aún mucho más importantes cuando se examina la distribución de la tierra en el país, y al interior de los tenedores de activos financieros, con niveles de 0,8 y 0,7 respectivamente.

Las brechas en términos de demografía, educación y propiedad de la vivienda son muy amplias y presentan retos inmensos. La escolaridad entre la población en extrema pobreza (15%) y el decil diez difiere en cerca de 6 años de educación. Esta diferencia es crítica, más aún cuando se conoce que aumentar un año de educación de la población colombiana requiere de diez años de inversiones (Núñez y Sánchez 2000). En cuanto a la calidad de la educación, la prueba SABER 11 indica que solo el 2% de los jóvenes del nivel socioeconómico más bajo (según el ICFES) alcanzó el desempeño más alto, mientras que en el nivel socioeconómico más alto el porcentaje fue del 33%. Estas diferencias explican posteriormente las brechas que existen en términos de acceso al mercado laboral y la generación de ingresos.

En 2020, se observa que aun cuando el 10% más rico tiene tasas de ocupación del 64% y de desempleo del 7%, para el 15% de menores ingresos (población en extrema pobreza) estas tasas son del 29% y 38%, respectivamente. En términos del ingreso laboral el 10% con mayor ingreso tuvo 36 veces el ingreso laboral de aquellos con el 15% del menor ingreso (esta proporción empeoró considerablemente como producto de la pandemia). Por el lado de la calidad del empleo, solo el 12% de los trabajadores del 15% de la población con menores ingresos tuvo acceso a empleo formal, cifra que alcanza el 86% de los trabajadores del último decil de ingresos.

En términos territoriales, Colombia no es el único país con grandes diferencias socioeconómicas entre regiones. Por ejemplo, Bogotá tiene un ingreso medio por encima del percentil 76-90 (siendo un 183% más alto que el promedio nacional) y Chocó por debajo del percentil 46-60 (siendo un 47% más bajo que el promedio nacional). Las diferencias también son muy marcadas por grupos étnicos y especialmente sobre la población indígena. Esta última, tiene una escolaridad promedio por debajo de la población en extrema pobreza (percentil 1-15) y, aunque sus indicadores laborales no son tan bajos con relación al promedio, la calidad del empleo en términos de formalidad e ingresos corresponde a uno de los desequilibrios más grandes entre grupos de la población.

Si bien las brechas se han cerrado en las dos últimas décadas, el acceso a educación para los primeros percentiles, los grupos indígenas, las zonas rurales y departamentos como el Chocó, La Guajira y los antiguos territorios nacionales todavía presentan rezagos importantes para todos los niveles educativos, desde preescolar (donde es muy alto) hasta educación superior (donde se encuentran las

mayores distancias). Esto se explica por falta de oferta, mayor deserción y tasas de graduación de noveno y once muy bajas en relación con el resto del país y el promedio de la población.

Las brechas de género son otras de las desigualdades que enfrenta el país: las tasas de ocupación laboral son más bajas para las mujeres que para los hombres en todos los niveles educativos. Por ejemplo, en el 2020 mientras la tasa de ocupación de las mujeres sin ningún nivel educativo alcanzaba el 31%, para los hombres era de 65%; el desempleo llega a 13% para las mujeres más calificadas y 9% para los hombres del mismo nivel educativo, e incluso las tasas de inactividad en mujeres calificadas supera por 10pp a la de los hombres. La brecha de ingresos promedio fue de 12% para el 2019, pero es más alta entre los trabajadores independientes (28.6%) y hasta un 40% en el primer cuartil (25%) de las personas con menores ingresos. Así mismo, la mitad de las mujeres están excluidas de la fuerza laboral; un factor importante para la autonomía económica es la capacidad de tener recursos propios, lo que está relacionado con las cargas desiguales en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados. Las mujeres en hogares sin dependientes invierten cerca de una hora menos en actividades de trabajo remunerado respecto de los hombres, pero en hogares con dependientes la diferencia llega a casi 1 hora y 30 minutos. Por el lado del trabajo no remunerado, mientras las mujeres dedican 7 horas y 46 minutos, los hombres tan solo dedican 3 horas diarias.

En lo que respecta a la riqueza, con base en información declarada ante la DIAN, el 1% de los más ricos de acuerdo con su patrimonio líquido en 2005 acumulaban una riqueza neta equivalente al 7% del ingreso nacional bruto de ese año y, 17% del total de patrimonio líquido declarado. Como porcentaje del ingreso bruto nacional, la riqueza neta declarada de este segmento de población casi se duplica en 2013 al pasar del 7% al 13%.

A lo largo del reporte se ilustra la magnitud de la desigualdad en Colombia en diversos aspectos. Se abordan múltiples dimensiones, a través del tiempo y sobre varios grupos poblacionales, en buena medida gracias a la riqueza de datos oficiales con los que cuenta Colombia. Si bien en algunas dimensiones, como el ingreso, se presentaron periodos de reducción en la desigualdad, en otras tales como en la distribución de activos y servicios al interior de los hogares e incluso en la distribución de la riqueza en tierras, la desigualdad es altamente persistente. La principal contribución de esta mirada multidimensional es justamente poner de relieve diferentes aspectos que alimentan el círculo vicioso reproductor de pobreza y desigualdades. Esta mirada diagnóstica resalta la importancia de un conjunto de políticas, que, coordinadas, fortalezcan la equidad en la sociedad colombiana esencial para un crecimiento sostenible.



Capítulo Primero

1. Introducción y contexto

1.1 Introducción

Latinoamérica ha sido la región más desigual del mundo. Asimismo, Colombia ha exhibido magnitudes de desigualdad notablemente altas, al punto de ser uno de los países de la región que presenta mayores índices de inequidad. Al comparar la situación de Colombia en 2019 frente a la de 14 países de la región, el índice de Gini (0.50) resulta ser el segundo más desigual después del de Brasil (0.54), valores muy distantes a países como Uruguay (0.39) o Argentina (0.40) (CEPAL, 2019). En general, la situación de Colombia dentro de la región y el mundo es altamente compleja, a tal punto que los extremos niveles de desigualdad en Colombia constituyen un obstáculo que restringe el crecimiento económico y el progreso social (Banco Mundial, 2011).

Desde la Independencia, la desigualdad social y económica han sido una constante en la región, y un rasgo de Colombia en particular. Es así como en Colombia la estructura de clases heredada al momento de la independencia y arraigada secularmente, ha sido un factor negativo para estimular el desarrollo socioeconómico. De esta manera la rígida y jerárquica estructura de clases se ha manifestado en un acceso muy restringido a factores que imposibilitan una mayor generación de ingreso y riqueza, así como de generación de oportunidades. Por ejemplo, la fuerte restricción al acceso a la tierra, a los factores de producción como al capital de trabajo, al crédito y a la educación (de calidad), representa una muestra muy característica y elocuente de lo que han sido las limitaciones a la generación de mayores oportunidades y de riqueza, y en general a mayores posibilidades de desarrollo socioeconómico. Tales limitaciones han llevado a mayores índices de desigualdad y exclusión social, así como a menores posibilidades de movilidad social (Núñez et al. 2017).

Ahora bien, tradicionalmente en Colombia se ha estudiado la desigualdad de ingresos. No obstante, poco se ha cuantificado el nivel de otro tipo de desigualdades como el consumo, o la tenencia de activos y servicios al interior de los hogares. Este reporte pone sobre la mesa múltiples aspectos de la desigualdad con énfasis en identificar las diferencias a lo largo de diversos grupos poblacionales. No obstante, no aborda otras dimensiones de ella que pueden ser relevantes para el contexto colombiano, como por ejemplo, el acceso a servicios financieros u otros relacionados con el crimen, e incluso la economía política de la desigualdad.

Dada la riqueza de información oficial en Colombia, principalmente de encuestas de hogares con suficiente representatividad poblacional, este informe aborda la desigualdad desde un punto de vista comprensivo, en el cual se tienen en cuenta sus múltiples dimensiones como la distribución del ingreso, consumo, ingreso laboral, o activos y servicios del hogar, pero también del nivel de riqueza en tierras y activos financieros. También la desigualdad en el acceso y calidad en educación y salud, así como un conjunto de servicios básicos dentro de los cuales se encuentran Internet, agua potable, saneamiento, electricidad y vivienda. Lo anterior, con un enfoque de grupos en donde se destacan las brechas de acuerdo con las zonas geográficas, el género, grupos étnicos y los niveles educativos de la población, entre otros.

1.2 Literatura relacionada

Altos niveles de desigualdad pueden traer considerables efectos negativos para una sociedad y su economía. De hecho, la desigualdad se correlaciona con diversas problemáticas sociales, tales como falencias en salud, altas tasas de mortalidad o criminalidad entre otros. El mecanismo puede estar asociado a altos factores psicosociales que estimulan una fractura en la estructura social, con efectos directos en el bienestar (Wilkinson y Pickett, 2009; Stats, 2019). La literatura también ha apuntado a explicar cómo los altos niveles de desigualdad en la riqueza, por ejemplo, hacen que un amplio segmento de la sociedad permanezca excluido de las oportunidades económicas, limitando el bienestar individual pero también el desempeño agregado de la economía, poniendo de relieve el foco de las políticas públicas a la desigualdad (Stiglitz, 2012).

Pese a que la desigualdad en Colombia ha sido secularmente alta, su evolución no ha sido uniforme, por lo que en unos periodos ha sido muy elevada mientras que en otros ha cedido. Es así como en la primera parte de los años setenta, el coeficiente de Gini estuvo alrededor de 0,53 mientras que en el periodo 1976-1982 se observó un valor equivalente a 0,46, reducción que pudo deberse a un cambio positivo en los salarios de los trabajadores menos calificados, inducido por sectores que concentraban este tipo de calificación, en particular construcción y agricultura (Núñez, 2021). A principios de los noventa (Gini de 0,50), una serie de reformas estructurales incluyendo la *apertura económica* explican un deterioro en la distribución del ingreso, en parte porque hubo un incremento acentuado de la demanda de trabajadores calificados y una concomitante retribución salarial. Durante la recesión económica que sufrió el país en 1999, el desempleo y los ingresos de los hogares de la parte baja de la distribución se deterioraron más rápidamente, todo lo cual se reflejó en un acrecentamiento del Gini en torno al 0,60 (Núñez y Sánchez, 1998; Sarmiento, 2014; Vélez et al, 2005).

Si bien buena parte de la literatura se concentra en explicar la desigualdad de ingresos, en parte estimulada por la disponibilidad de datos oficiales, algunos otros estudios que abarcan otras dimensiones, encuentran que las brechas se abren desde muy temprano en el ciclo de vida, en donde el desarrollo cognitivo, de lenguaje y socioemocional juegan un papel fundamental en el bienestar en el futuro (Almond y Currie, 2011; Heckman et al., 2010). Las brechas en la calidad del desarrollo infantil, los servicios de cuidado, la educación y salud hacen de Colombia un país en donde las desigualdades son persistentes de generación en generación, ampliando las disparidades en capital humano e incluso el acceso a buenos trabajos (Banco Mundial, 2021; Rubio-Codina et al., 2015; Shady et al, 2015). Pero también, las diferencias regionales, persistentes en tiempo, que se encuentran correlacionadas con diferencias institucionales, componen el panorama de desigualdades (Fergusson, et al., 2017).

Diversos estudios han apuntado a cuantificar los factores que contribuyen a los cambios en la desigualdad del ingreso con el fin de comprender la magnitud de los factores sociodemográficos, de estructura ocupacional y del ingreso laboral y no laboral. Algunos ejercicios en Colombia sugieren que la estructura de retornos laborales y su relación con los niveles educativos (entre los que tienen educación media y superior) y los ingresos no laborales, afectan de manera negativa la desigualdad (Bonilla, 2009). A su vez, señalan que pese a que la caída de las desigualdades obedece a factores estructurales muy heterogéneos entre regiones, y que, si bien tal reducción ha incidido en la disminución total de la desigualdad en el país, la influencia de tales factores no ha sido sobresaliente. En particular, entre el año 2002 y el 2015 (Sánchez y Torres 2015), encuentra que los determinantes de la caída de la desigualdad de ingresos se deben a los efectos redistributivos al interior de cada zona geográfica. En tal sentido, la reducción del 9 % en el Gini para este periodo es el producto de importantes heterogeneidades en el cambio de la desigualdad según el departamento.

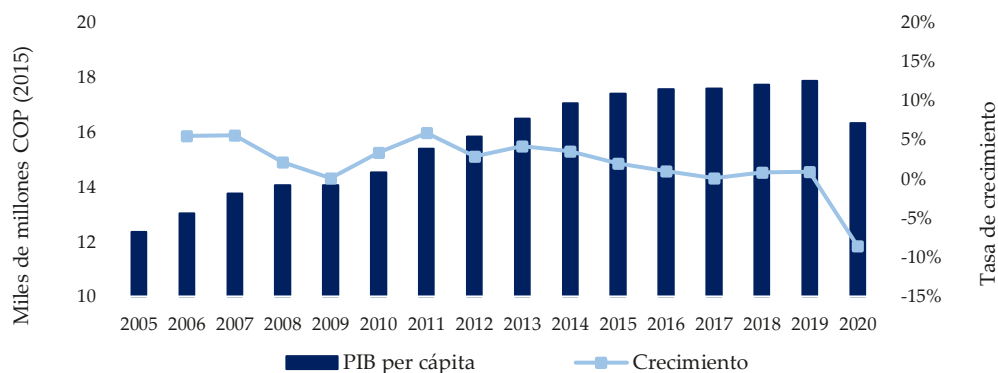
De otro lado Inchauste et al. (2014), ubican a Colombia dentro de los países de América Latina que explican la reducción de su desigualdad gracias a los cambios de los ingresos laborales. Con todo, se

subraya que los ingresos pensionales han sido una fuente de regresividad en los ingresos en el país, lo que difiere del carácter redistributivo de las pensiones para el promedio de los países de la región. En términos generales, en el sector urbano el cierre de las brechas en los retornos de la educación entre trabajadores no calificados y calificados explica el declive en la desigualdad debido al aumento en los niveles de educación media y superior, mientras que las transferencias públicas y privadas, solo son redistributivas para el periodo 2002-2012. En contraste, en las zonas rurales los factores redistributivos más relevantes fueron las transferencias tanto públicas como privadas, así como el aumento en los niveles de ocupación laboral (Monroy, 2019).

1.3 Perfil de la economía colombiana

Durante el periodo comprendido entre 2005 y 2020, Colombia experimentó un crecimiento promedio del PIB per cápita cercano al 1,9%. A su vez, dentro de dicho intervalo el año con mayor crecimiento económico fue 2011, periodo en el cual su economía creció 5,8%. Para el particular, el Gráfico 1 muestra el crecimiento económico del país, en el cual se puede destacar el periodo 2010-2014 como de crecimiento sostenido. Al respecto, dicho crecimiento es explicado fundamentalmente por el alza de los precios de las materias primas y la concomitante bonanza económica que vivió el país, periodo en el cual el PIB per cápita creció por encima del 3%. No obstante, con la caída de los precios de dichos bienes verificado justo a partir de 2016, el crecimiento del PIB per cápita colombiano no superó el 1%, crecimiento que en todo caso se vio interrumpido en 2020, año en el cual la economía se contrajo el 8,6%, producto de la crisis económica derivada por la pandemia del COVID-19.

Gráfico 1. PIB per cápita vs. Crecimiento del PIB



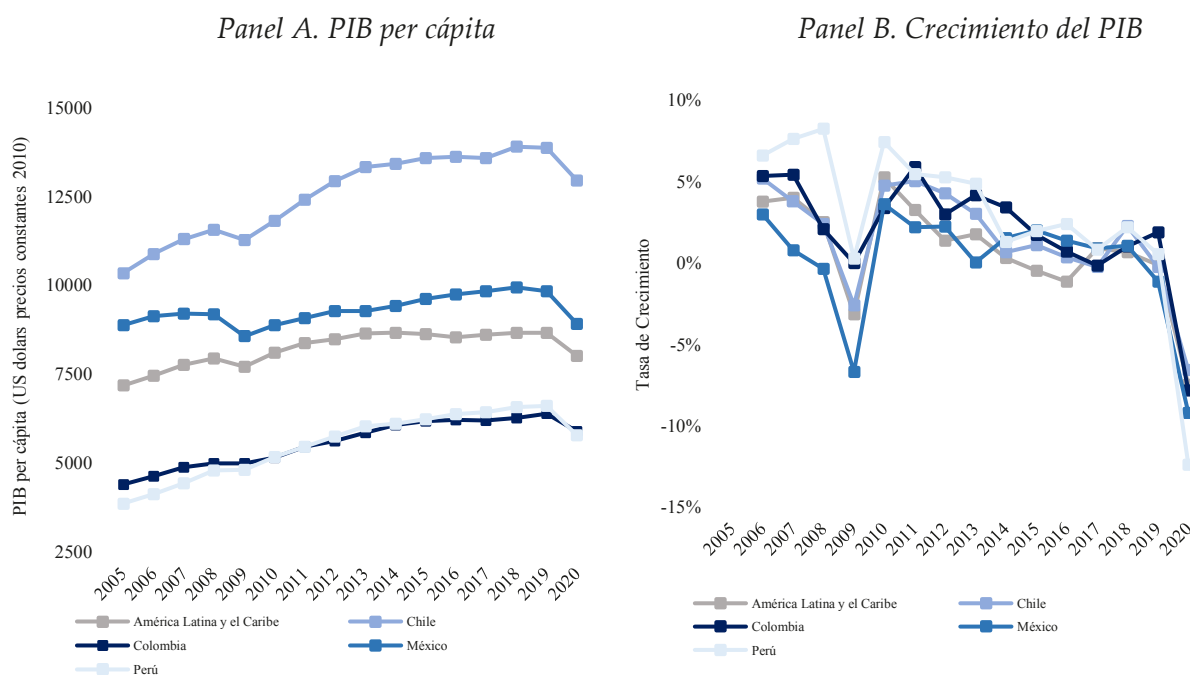
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

Una comparación con los países de la región de América Latina y el Caribe (LAC), permite advertir que Colombia tuvo un PIB per cápita menor al de países como Chile o México, e incluso al promedio de LAC, hecho que revela la brecha significativa que el país exhibe frente a buena parte de los países de la región. Por ejemplo, para el año 2005 el PIB per cápita de Colombia fue de 4.402 dólares (USD) mientras que el PIB per cápita de Chile y México fue de 10.349 y 8.877 USD respectivamente. Análogamente, para el año 2020 el PIB per cápita de Colombia fue de 5.889 USD en tanto que los de Chile y México fueron de 12.954 y 8.927 USD respectivamente. Entre tanto, el promedio del PIB per cápita para los países de América Latina y el Caribe para el año 2005 fue de 7.185 USD mientras que para el año 2020 fue de 8.013 dólares.

En términos de crecimiento del PIB per cápita para el periodo 2005-2020, América Latina y el Caribe exhibió un crecimiento promedio de 0,78%, magnitud apenas perceptible. Para el particular, se indica que algunos países como Perú que observó un crecimiento promedio de 2,85% y Colombia uno de 2,01%, presentaron valores ligeramente mejores que otros países como Chile con un crecimiento promedio de 1,56% y México con uno de 0,10%. Por su parte, la pandemia tuvo efectos severos en el

crecimiento entre otros, todo lo cual se manifestó en grandes perjuicios, mismos que fueron mucho más agudos en unas economías que en otras. Al respecto, según el Banco Mundial, algunos países como Perú con una contracción del 12,4% y México con una del 9,2%, experimentaron efectos mayores que los evidenciados en otras como Colombia con una reducción del 7,8%, valores superiores a la contracción promedio de los países de LAC con una reducción del 7,5%, también por efectos de la pandemia.

Gráfico 2. PIB per cápita y crecimiento, países de LAC



Fuente: Elaboración propia con base en el Banco Mundial

Composición del PIB por sectores económicos

En general, al desagregar los datos según el sector económico para el periodo examinado, el sector de servicios presentó la mayor participación dentro de la economía colombiana, en el cual se destacaron el comercio¹ y la administración pública², renglones que por sí mismos representaron alrededor de un tercio del total de las actividades económicas. De estos dos, el comercio varió 1,8 p.p. entre 2015 y 2019, pero apenas 0,1 p.p. entre 2005 y 2020 (pasó de 17,8% a 17,9%, respectivamente), mientras que la administración pública registró una variación de 2,5 p.p. entre 2015 y 2019, pero de 3,9 p.p. entre 2015 y 2020 (al pasar de 14,1% en 2005 a 18,0% en 2020). Asimismo, desde el año 2005 al 2020 el sector de las actividades profesionales, científicas y técnicas, y las actividades de servicios administrativos y de apoyo, registraron un incremento bien considerable en la participación dentro del PIB como quiera que pasó de representar el 5,4% en 2005 al 7,7% en 2020, un crecimiento del 42,5%, el mayor de todos los sectores que conforman el PIB. Por contraste, el sector de la explotación de minas y canteras experimentó una contracción considerable en la participación, al pasar del 7,2% del PIB en 2005 al 4,5%

¹ En realidad, el sector comercio está integrado por comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos automotores y motocicletas, transporte y almacenamiento y alojamiento y servicios de comida.

² Esta categoría sectorial incluye actividades de orden gubernamental usualmente realizadas por la administración pública. También incluye actividades de seguridad social obligatoria, educación, actividades de atención a la salud humana y de servicios sociales.

en 2020, evento que representó la mayor disminución (37,3%) exhibida por sector alguno entre todos los sectores.

Por su parte, el sector industrias manufactureras experimentó una caída de 5,7 puntos porcentuales, al pasar de 17,6% en 2005 a 12,1% en el año 2019, último valor que se mantuvo en 2020. Por contraposición, el sector de actividades inmobiliarias si bien presentó una leve disminución durante los años 2010 y 2015 de aproximadamente 1 punto porcentual, se recuperó solo hasta el año 2020, pese a que, en el año anterior a la pandemia, 2019, se mantenía en el valor de 2015, de tal suerte que conservó la misma participación del año 2005, vale decir, 10,6%. En general, entre 2005 y 2020 se verificaron algunos cambios en la composición participativa sectorial de tal suerte que algunos sectores incrementaron su participación, otros la redujeron; sin embargo, otros como el comercio y las actividades artísticas la mantuvieron.

Tabla 1. Participación de cada sector como porcentaje del PIB

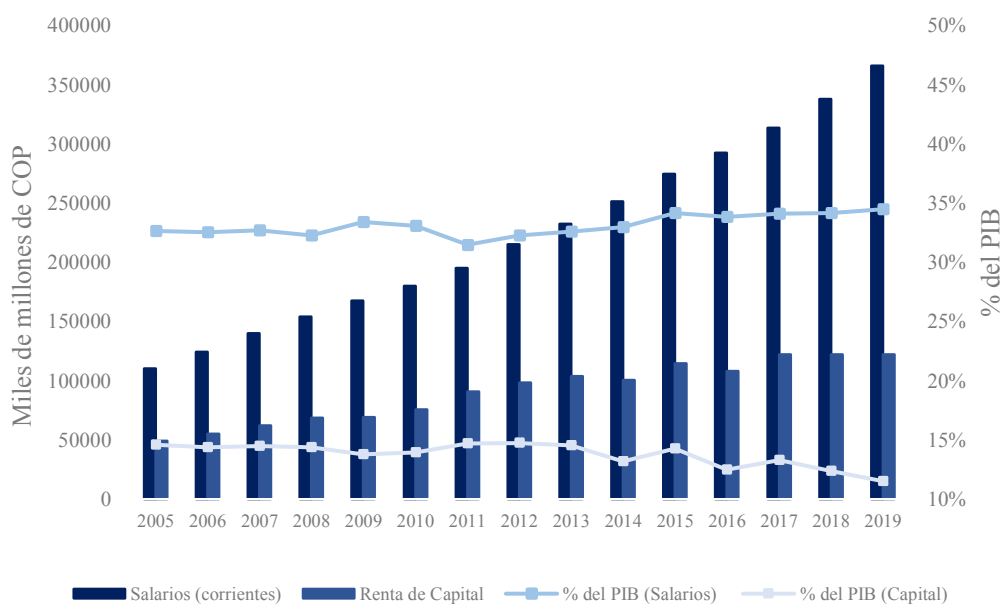
Sectores Económicos	2005	2010	2015	2019	2020
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	8,3	6,9	6,6	7,1	8,4
Explotación de minas y canteras	7,2	9,5	6,5	6,1	4,5
Industrias manufactureras	17,6	15,3	13,7	12,1	12,1
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	3,9	3,6	3,4	3,8	4,0
Construcción	4,7	6,0	7,9	6,8	5,7
Comercio al por mayor y al por menor	17,8	17,1	18,5	19,6	17,9
Información y comunicaciones	4,0	3,7	3,3	3,1	3,2
Actividades financieras y de seguros	3,8	4,3	4,7	4,9	5,3
Actividades inmobiliarias	10,6	10,0	9,6	9,6	10,6
Actividades profesionales, científicas y técnicas	5,4	6,8	7,9	7,5	7,7
Administración pública y defensa	14,1	14,0	15,3	16,6	18,0
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreación y otras actividades de servicios	2,6	2,6	2,6	2,8	2,7

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

Participación de los salarios y la renta de capital en el PIB

En el ámbito macroeconómico, un aspecto crucial a la hora de explicar la dinámica de la desigualdad, consiste en establecer la relación entre la participación de los salarios y la correspondiente a rentas de capital (i.e., participación retributiva del factor trabajo y del factor capital). De acuerdo con las cuentas nacionales, la participación de los salarios en el PIB presentó un leve aumento en el periodo comprendido entre el año 2005 y 2019, del orden del 0,41%. Análogamente, la participación de la renta de capital en el PIB disminuyó a un promedio anual de 1,52% en el mismo periodo. Con todo, se destaca que el año de menor participación de los salarios en el PIB correspondió a 2011 con 31,5%, mientras que el año de mayor participación salarial en el PIB se verificó en 2019, con 34,5%.

Gráfico 3: Participación de la remuneración de los asalariados y la renta de capital en el PIB



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

Una mirada sectorial a la composición de la ocupación laboral entre 2010-2019 advierte que parte considerable de los ocupados se desempeñaron en el sector del comercio (20%), seguido por la agricultura (15%) y por el sector de la industria manufacturera (11%). Ahora bien, frente a la evolución de la participación sectorial de la ocupación, se destacó por su tasa de crecimiento (previo a la pandemia) el sector de la construcción, el cual registró el mayor crecimiento con un 25,1%, representado por el paso de una participación del 5,4% en 2010 en el total de ocupados a 6,8% en 2019. En contraste, otros sectores de considerable participación ocupacional acusaron reducción participativa dentro del total de ocupados.

En particular, el sector de agricultura, ganadería, caza y silvicultura tuvo una caída de 2,5 p.p., habida cuenta el paso de 17,9% de participación laboral en 2010 a 15,4% en 2019. Análogamente, el sector con mayor participación (comercio al por mayor y al por menor), experimentó una ligera reducción entre el año 2019 y 2010 (0,8 p.p.) representados en el cambio de participación de 20,9% a 20,1%. Similarmente, la ocupación en la industria manufactura registró una disminución en su participación dentro del total de ocupados de 12,8% a 11,8%, una caída de 1 p.p. (Tabla 2). No obstante, entre 2019-2020 se observa una recuperación en la participación del empleo en el sector de agricultura (0,7 p.p. más), transporte, almacenamiento y comunicaciones (0,7 p.p. más), aunque una caída en los sectores de industrias manufactureras (0,8 p.p. menos) y comercio (0,9 p.p. menos).

Tabla 2. Participación laboral por cada sector económico

Sectores Económicos (CIU 3.1 A.C.)	2010	2015	2019	2020
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	17,9	15,5	15,4	16,1
Pesca	0,7	0,6	0,6	0,7
Explotación de minas y canteras	1,1	0,9	0,9	1,0
Industrias manufactureras	12,8	11,8	11,8	11,0
Suministro de electricidad, gas y agua	0,5	0,5	0,6	1,2
Construcción	5,4	6,2	6,8	6,8
Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	20,9	20,4	20,1	19,0
Hoteles y restaurantes	5,3	7,0	7,1	7,0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,4	8,2	7,9	8,6
Intermediación financiera	1,3	1,4	1,4	1,4
Actividades inmobiliarias, de alquiler y empresariales	6,3	7,6	7,5	7,5
Administración pública y defensa, planes de seguridad social de afiliación obligatoria	2,8	2,9	3,1	3,0
Educación	4,2	4,0	4,1	4,1
Servicios sociales y de salud	3,9	4,3	4,3	4,0
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	4,9	5,1	5,3	5,8
Organizaciones y órganos extraterritoriales	3,7	3,3	3,1	2,7

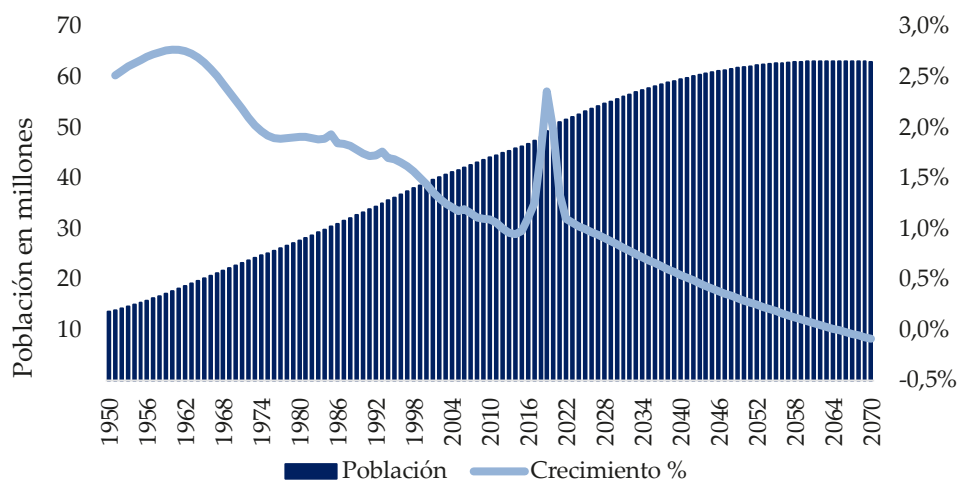
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

1.4 Contexto demográfico

Claramente, los cambios en la estructura de la población son determinantes para el entendimiento y conocimiento de las características sociales y la dinámica económica de un país, entre otras. En Colombia dilucidar el desarrollo del aspecto demográfico ayuda a explicar, v.g., las razones de la evolución de los niveles de pobreza y de desigualdad económica. Una primera referencia respecto a la estructura demográfica comienza con el examen del crecimiento poblacional, frente a lo cual se indica que la población en Colombia creció 1,36% en promedio anual, entre 1950 y 2014. Evidentemente, entre 1950 y 1960 el crecimiento poblacional estuvo en ascenso, hecho que, sin embargo, a partir del año 1961 experimenta un cambio en la medida que la tasa de crecimiento poblacional desde tal fecha cae a una tasa relativamente constante hasta el año 2014. Empero, con el ajuste poblacional metodológico del Censo Nacional de Población y Vivienda, el cual contempla la oleada migratoria de población venezolana, en Colombia se verifica un incremento espontáneo del crecimiento poblacional (para el caso, la tasa de crecimiento poblacional empieza a repuntar en 2015 con el arribo de población venezolana). Con todo, en 2020 la tasa de crecimiento anual poblacional recuperó su tendencia a la baja. Por lo demás, se estima que para el año 2065 la tasa de crecimiento poblacional será negativa³.

³ Ver en Anexo 1. Las series de crecimiento regional, departamental y de las principales ciudades

Gráfico 4: Serie Poblacional de Colombia (1950 – 2070)



Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

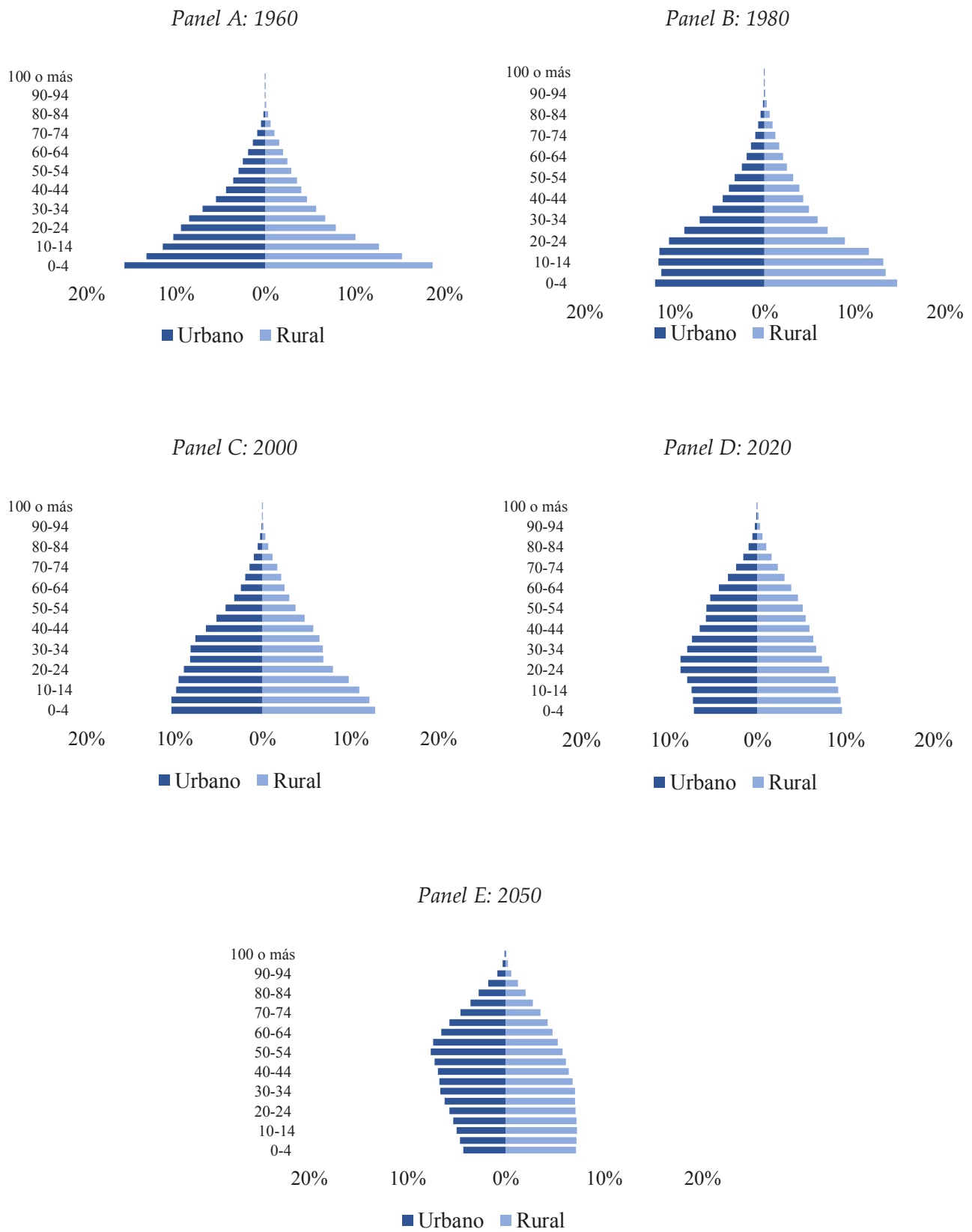
Transición demográfica en Colombia

Con el fin de examinar las etapas por las cuales ha atravesado la transición demográfica, a continuación, se exponen 5 etapas para examinar los cambios en la estructura poblacional según dominio geográfico (urbano y rural) y según género, representadas en 5 pirámides poblacionales para los años 1960, 1980, 2000, 2020 y para el año 2050, basada en una proyección de la estructura poblacional. Respecto al examen de la estructura poblacional según el dominio geográfico de asentamiento, el Gráfico 5 presenta las pirámides poblacionales en zonas urbanas y rurales para los años referenciados. A su vez, el Gráfico 6 representa las pirámides poblaciones según el sexo.

En general, los años 1960 y 1980 se caracterizaron por tener una población muy joven, mientras que a partir del año 2000 la población adulta empieza a ser población mayoritaria. En particular, en 1960 la población menor de 20 años en las zonas urbanas conformaba alrededor del 50% y la de las zonas rurales aproximadamente al 56%, mientras que en 1980 dicha población equivalió aproximadamente al 47% (zonas urbanas) y al 53% (zonas rurales).

Por contraste, en el año 2000 la estructura poblacional empieza a dar señales perentorias de transición demográfica en el sentido que la sociedad mayoritariamente se constituye por población adulta, fenómeno más visible en zonas urbanas que en las rurales y dado a la par entre hombres y mujeres. De hecho, el cambio en la composición por edades llega a tal punto que para el año 2020 los menores de 20 años ya no constituyen la población con mayor participación en zonas urbanas (conforman alrededor del 30%), hecho que contrasta con la situación de los jóvenes entre 20 y 30 años quienes alcanzan una participación superior al 17% (representan el grupo etario de mayor participación frente a cualquier grupo etario de similar magnitud). Evidentemente, lo anterior contrasta con los dominios rurales en los cuales los menores de 15 años representaron algo menos del 40% de la población total, también para el 2020. Finalmente, según las proyecciones demográficas, la población joven asentada en centros urbanos será minoría, mientras que la población superior a los 40 años equivaldrá a algo más del 55%; en las zonas rurales la población mayor de 40 años conformará alrededor del 50% (Panel E, Gráfico 5). De hecho, la composición por sexo a 2020 (Gráfico 6), indica una mayor proporción de hombres jóvenes menores de 24 años que de mujeres, con diferencias de 0,6 p.p., y en la medida en que aumenta el rango etario, se acumula más proporcionalmente la población femenina en relación con la masculina.

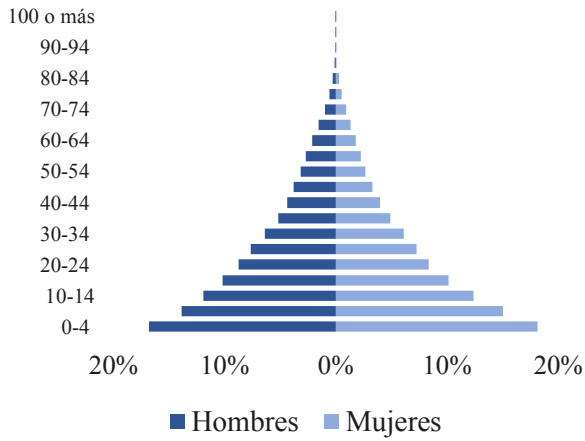
Gráfico 5: Pirámides poblacionales por zona



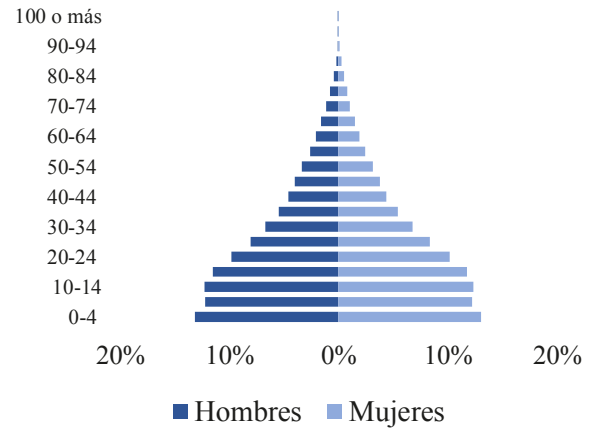
Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

Gráfico 6: Pirámides poblacionales por sexo

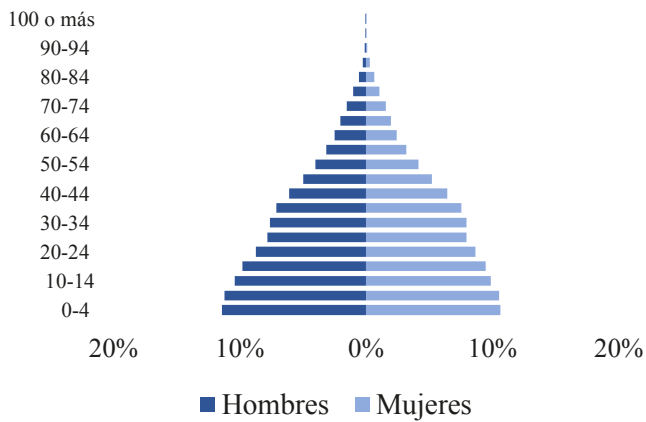
Panel A: 1960



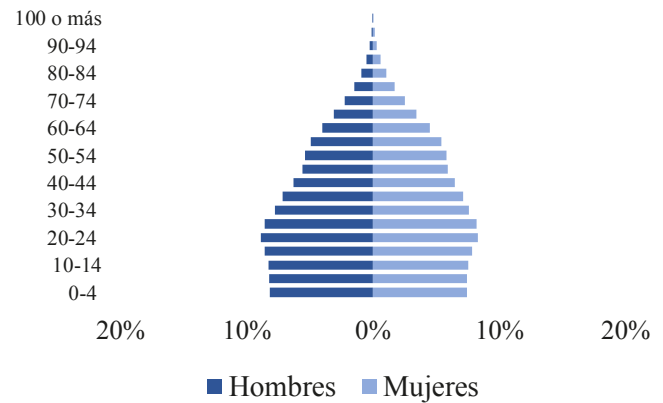
Panel B: 1980



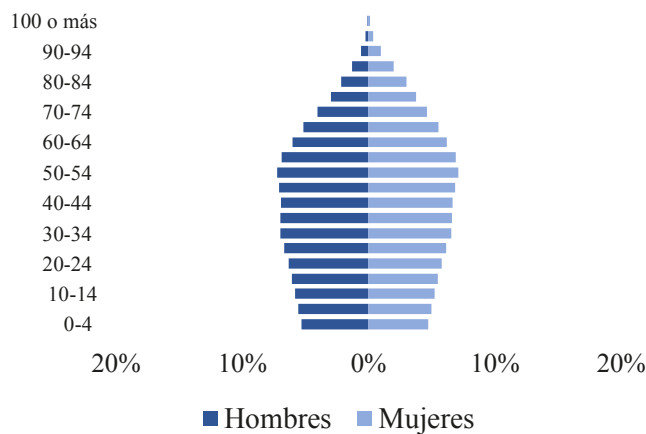
Panel C: 2000



Panel D: 2020



Panel E: 2050

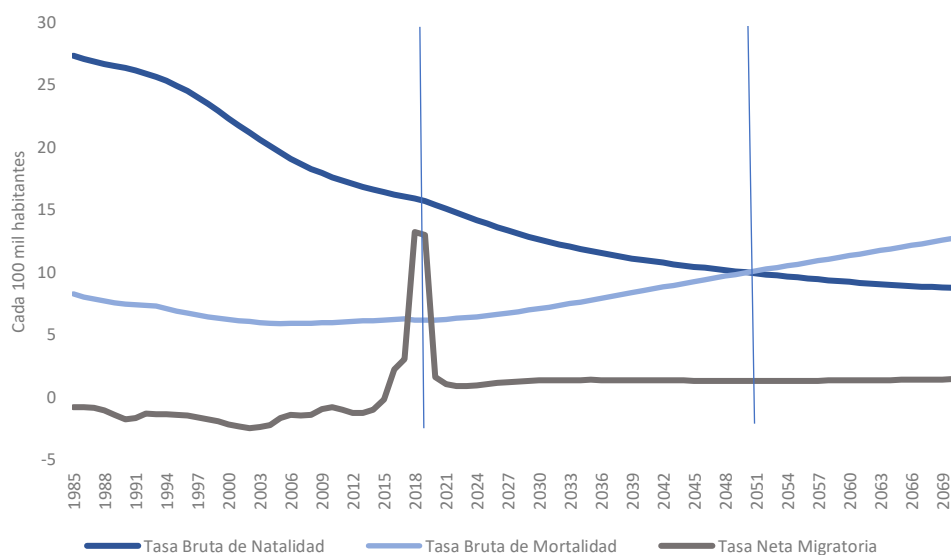


Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

El Gráfico 7 presenta la evolución tanto de las tasas de natalidad y mortalidad como de migración, en la cual se aprecian diferentes etapas del proceso de transición demográfica en Colombia. La transición demográfica, entendida como el proceso de pasar de altas tasas de mortalidad y natalidad, con un crecimiento poblacional sostenido, a una caída de las tasas de natalidad, comienza a advertirse en Colombia comenzando la década de 1990, cuando las tasas de natalidad cayeron fuertemente desde 25 nacidos por cada 100 mil habitantes en 1995, hasta 15 nacidos por cada 100 mil habitantes en 2018. Justo en este periodo, los avances científicos en términos de salud ayudan a cumplir un papel nivelador que permite a las mujeres incrementar su capacidad de participación en el mercado laboral.

Así las cosas, la baja en la tasa de natalidad acompañada de un ritmo constante de crecimiento y apenas superior a cero en la tasa de mortalidad, supuso el comienzo del decrecimiento poblacional, el cual pudo tener consecuencias económicas en el aumento del ingreso per cápita al interior de los hogares, en particular, en los hogares de menores ingresos, habida cuenta la reducción paulatina del tamaño de los hogares. Luego de 2018 las tasas de mortalidad pasan de tener crecimiento constante, no superior al 1%, a aumentos sostenidos y crecientes en el tiempo, hecho que explica en muy buena medida una etapa más severa de desaceleración del crecimiento poblacional, fenómeno asociado con el envejecimiento poblacional, lo cual se ilustra posteriormente. En general, se estima que en el 2050 la tasa de mortalidad superaría la tasa de natalidad.

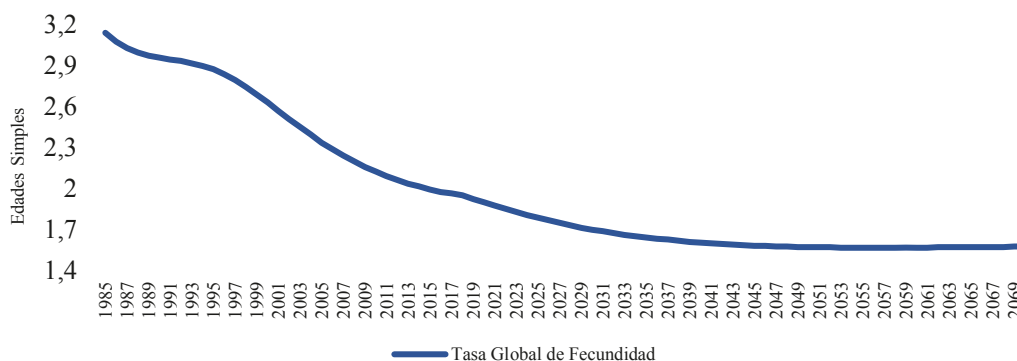
Gráfico 7: Tasas de natalidad, mortalidad y migratoria de Colombia (1985-2070)



Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del cambio demográfico del DANE

Con el fin de examinar más detalladamente la evolución poblacional en Colombia, se considera la tasa de fecundidad, definida como el número de hijos que tendrá una mujer durante su etapa reproductiva. Al respecto, se señala que dicha tasa decreció a un ritmo importante en gran parte del periodo considerado. Por ejemplo, entre 1998 y 2018 decreció cerca de 1 p.p., si bien se advirtió que entre el año 2018 y el 2020 tal ritmo aumentó levemente. Por su parte, se estima que, a partir del 2030, cuando la fecundidad llegaría a 1,69 hijos por cada mujer, el ritmo de decrecimiento sea mucho menor, del orden del 0,18% anual.

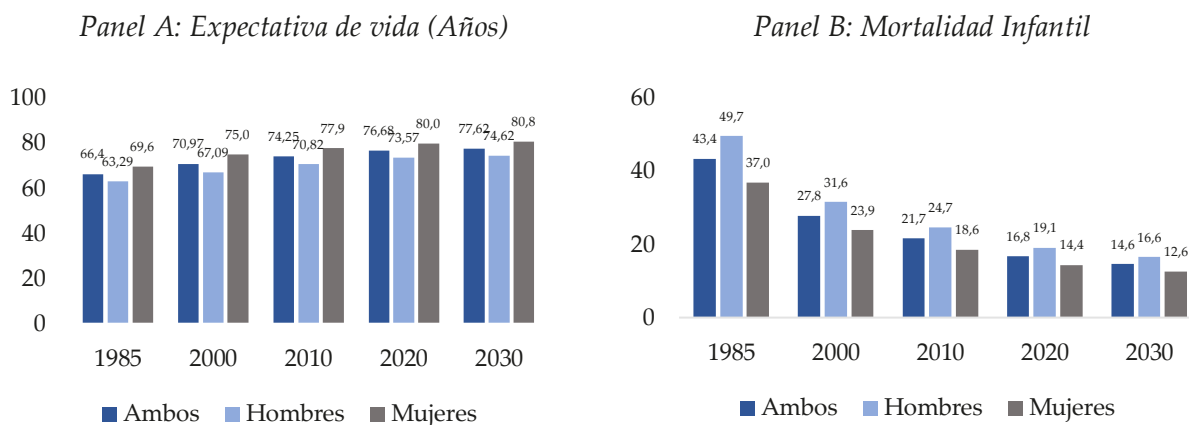
Gráfico 8: Tasa de Fecundidad de Colombia (1985 – 2070)



Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del cambio demográfico del DANE

Además de lo anterior, la expectativa de vida al nacer se mantiene al alza a la vez que se evidencian unas tasas de mortalidad infantil cada vez más bajas. Para el particular, el Gráfico 9 muestra una expectativa de vida al nacer creciente y una mortalidad infantil decreciente a través de los años. Empero, la expectativa de vida de los hombres es menor a la de las mujeres, brecha que se mantendría a largo plazo. Asimismo, la mortalidad infantil es mayor para los hombres, subrayando que en el largo plazo la reducción de la brecha entre hombres y mujeres ha sido considerable, razón por la cual la mortalidad infantil tiende a converger a valores de aproximadamente 15 muertes por cada mil nacidos.

Gráfico 9: Expectativa de vida al nacer y mortalidad infantil



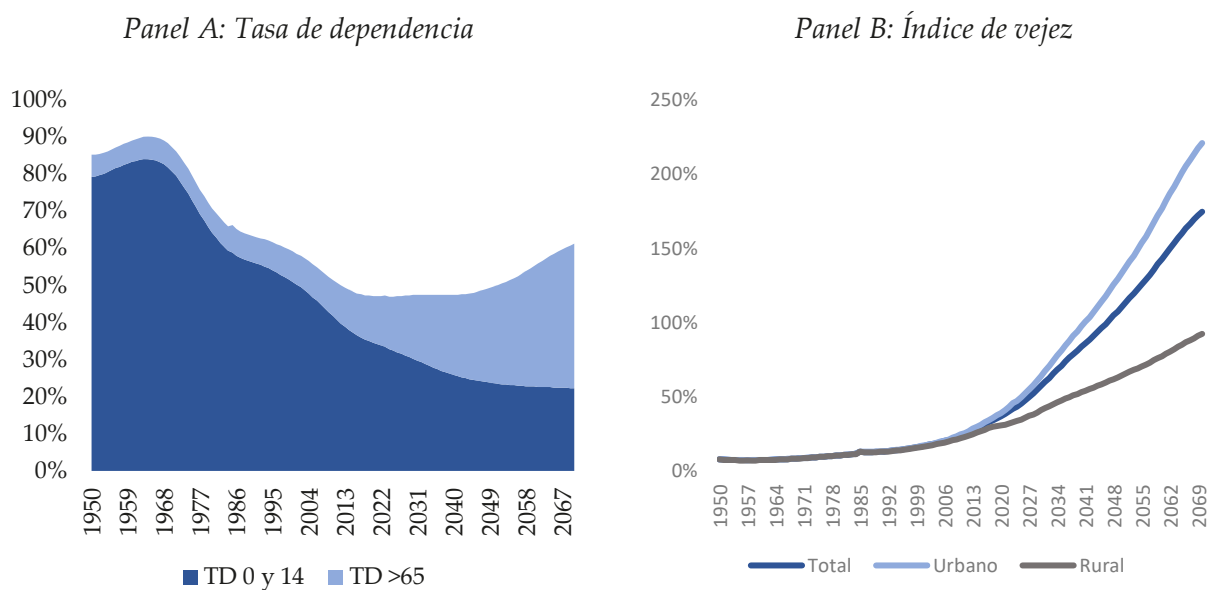
Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del cambio demográfico del DANE

Tasa de dependencia

Las consecuencias del cambio demográfico en una etapa en la cual existe un decrecimiento de la población muy joven y un crecimiento aún muy incipiente de la población adulta mayor, se manifiestan en diversos ámbitos tales como la caída en la dependencia (proxy de la carga económica de los económicamente inactivos sobre los económicamente activos). Al respecto, la tasa de dependencia demográfica se define como la proporción entre la población económicamente inactiva (menores de 14 años y mayores de 65 años), y la población económicamente activa (personas entre 15 y 64 años). Para el particular, tasas bajas de dependencia están asociadas a mayores ingresos al interior de los hogares, ello en virtud de que es mayor el número de personas en etapa productiva en relación con el número de personas que requiere cuidado (menores y adultos mayores), y por tanto las mayores posibilidades de generar ingresos frente a los desembolsos que supone la atención de las personas dependientes.

El Gráfico 10 muestra el nivel de la tasa nacional de dependencia y la descomposición por grupos de edad. En general, la caída de la dependencia comienza terminando la década de los setenta del siglo XX, sin embargo, es a comienzos de la primera década del presente siglo cuando se desacelera de manera más acentuada. En particular, dada la tendencia a la disminución de los menores de 14 años, el punto más bajo para la tasa de dependencia de la población mayor de 65 años se encuentra en 2020, tasa que, sin embargo, se espera repunte habida cuenta el envejecimiento poblacional a partir del 2050. Complementariamente, el índice de vejez refleja un crecimiento a través de los años, siendo mayor para la zona urbana en comparación con la zona rural, índice que presentará un mayor ritmo de crecimiento a partir del año 2020.

Gráfico 10: Tasa de dependencia nacional e índice de vejez



Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del cambio demográfico del DANE

1.5 Estructura del reporte

Este reporte se organiza de la siguiente manera: En el primer capítulo, además de la introducción y de la revisión de literatura, contiene un perfilamiento económico y demográfico de Colombia. Por su parte, el segundo capítulo hace un recuento sobre los abordajes en términos de pobreza y desigualdad del instrumento más importante de política en Colombia, a saber, el Plan Nacional de Desarrollo, para terminar con una descripción de los principales programas sociales del país. El tercer capítulo describe las principales fuentes de información empleadas en el análisis de desigualdades. Entre tanto, en el cuarto capítulo se analizan las desigualdades que abarcan los siguientes dominios: ingresos, consumo o gasto, ingreso laboral, tenencia de activos y servicios, riqueza de tierras y financiera, y un conjunto de dominios sociales, dentro de los cuales se encuentran el acceso y calidad en educación, salud, Internet, agua potable, vivienda, electricidad y saneamiento.



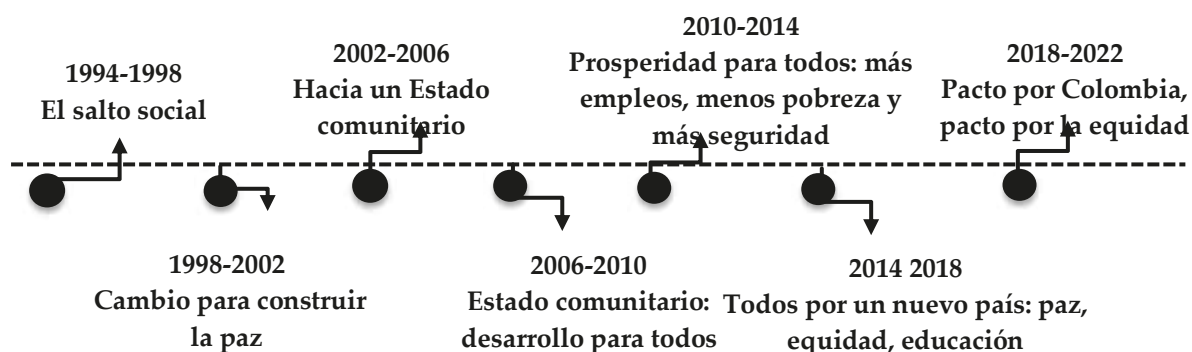
Capítulo Segundo

2. Instrumentos de política para la disminución de las desigualdades: Planes Nacionales de Desarrollo y Programas Sociales

De los principales instrumentos de política pública para hacer frente a las pobreza y desigualdad en Colombia, están los planes de desarrollo, los cuales establecen los lineamientos y directrices de política, así como las concomitantes estrategias de acción en materia de desarrollo social. Para el particular, desde la expedición de la Constitución Política de 1991 se han implementado siete planes nacionales de desarrollo (PND), establecidos para cada periodo de gobierno.

El origen de los planes nacionales de desarrollo se remonta al “Plan General de Desarrollo Económico y Social (1961-1970)”, el cual tuvo como propósito cumplir los requerimientos para obtener financiación de la Alianza para el Progreso. El punto a subrayar es que dicho plan sentó las bases y los elementos básicos de los planes de desarrollo posteriores hasta 1991, momento en el cual se sustentaron bajo una base normativa sólida y la Ley 152 de 1994 que enmarcó el contenido de los PND⁴. El Gráfico 11 muestra la línea de tiempo de los periodos de gobierno en los cuales se enmarcan los PND. En consonancia, seguidamente se hace una descripción sobre el aporte de cada uno de estos a las prácticas de política encaminadas a reducir las desigualdades en Colombia.

Gráfico 11: Línea de tiempo de Planes Nacionales de Desarrollo



Fuente: elaboración propia

En el PND “El Salto Social” (1994-1998), se estableció como estrategia la estabilidad macroeconómica, la cual apuntó a controlar la tasa de cambio y la inflación. Este plan tuvo entre sus estrategias sociales la generación de “más y mejores empleos” con la finalidad de cerrar brechas sociales de ingresos y pobreza. En dicho periodo se crearon políticas y programas encaminados a la modernización de la industria, específicamente para las ramas productivas que generaran competitividad en el mercado internacional. Asimismo, parte de la política social se focalizó en la creación de más de 200 mil empleos durante la vigencia del PDN, y de esta manera asegurar la disminución de brechas de ingresos y la reducción de la pobreza. Para la consecución de estos objetivos de política social, entre otros, se implementó el “Plan de Modernización Agropecuaria” con la finalidad de superar la crisis en este sector y desarrollar su vocación exportadora, así como el “Plan Estratégico Exportador” cuyo enfoque se basó en las políticas para aumentar el capital social y la producción en mercados internacionales.

⁴ De esta manera se establece que los planes van a tener dos componentes: (i) Parte general y (ii) Plan de inversiones. Para el primero se estipula los objetivos y metas nacionales y sectoriales a mediano y largo plazo, junto con los mecanismos para poder lograrlo. Se establecen las estrategias y políticas económicas, ambientales y sociales, junto con los instrumentos para lograr su correcta focalización e implementación.

Por su parte, el PND “Cambio para construir la paz” (1998-2002), se enfocó en el fortalecimiento del tejido social por medio de la disminución de las brechas de desigualdad en educación, salud, el énfasis en la familia, la niñez y la nutrición, ello con el fin de generar una mayor equidad, disminuir la pobreza y generar mayor capital humano y social. Dicho plan buscó contribuir con la proporción de herramientas para corregir los cambios generados en la demanda laboral y la regresividad del gasto público social para los sectores de la economía. Adicionalmente, el plan “Cambio para construir la paz” pretendía la corrección de desigualdades de los niños y niñas mediante el ajuste de la inequidad que es generada por el menor capital humano y social de las familias más pobres. En general, con la corrección de tales desigualdades se tuvo como propósito generar un mejor desarrollo para las nuevas generaciones, y de esta manera reducir en el largo plazo la pobreza, las inequidades y las desigualdades existentes en diferentes grupos poblacionales.

En el periodo 2002-2006, el PND “Hacia un Estado comunitario” pretendió construir equidad social a partir del cierre de brechas en desigualdad monetaria a través de programas de focalización social. En tal sentido, se propuso una estrategia de focalización para las inversiones acorde con la reducción de la desigualdad monetaria a partir de: (i) El acceso a infraestructura básica y vivienda; (ii) Seguridad alimentaria; (iii) Esquemas productivos para el desarrollo rural y (iv) Acceso a factores productivos y financieros.

Con estas medidas, entre otras, se esperaba reducir los niveles de concentración de la riqueza e ingreso (causantes de buena parte de la desigualdad monetaria), a la vez que lograr una distribución de los recursos enfocados en la población y en las regiones vulnerables. Adicionalmente se propuso (i) Aumentar la eficiencia del gasto social para obtener mejores resultados con los recursos; (ii) Mejorar la focalización del gasto social y (iii) Consolidar la protección social a partir de afiliación al sistema de salud y pensión.

Con el establecimiento del PND “Estado comunitario: desarrollo para todos” (2006-2010), se propuso un Estado al servicio de los ciudadanos por medio del crecimiento sostenido, la promoción de la reducción de la pobreza, el aumento del empleo y el incremento de la equidad. Para el particular, el Gobierno estableció unas metas enfocadas en la generación de empleo y el mejoramiento de su calidad, así como en el aumento del acceso a la educación a partir de programas de transferencias condicionadas. En general, para alcanzar las metas de reducción de la desigualdad, se propuso: (i) Articular el sistema de protección social para asegurar a las familias más pobres; (ii) Fortalecer la promoción social para poder disminuir las desigualdades socioeconómicas a partir de la racionalización de los servicios y (iii) Mejorar la focalización de los programas de transferencias condicionadas.

El PND “Prosperidad para todos: más empleos, menos pobreza y más seguridad” (2010-2014), se orientó esencialmente en un crecimiento económico sostenido y en la igualdad de oportunidades. Para tal fin, se consideró que la reducción de los niveles de pobreza y desigualdad pasaba por garantizar el correcto funcionamiento del Sistema de Protección Social Integral. A su vez, la promoción social y las políticas en programas de transferencias para la mejora del capital humano. A fin de lograr la promoción social, se creó la Red para la Superación de la Pobreza Extrema para el fortalecimiento de la generación de ingresos autónomos por parte de los más vulnerables.

El PND “Todos por un nuevo país: paz, equidad, educación” (2014-2018), planteó dentro de sus objetivos el cierre de brechas en desigualdad, concretamente en factores que redundaran o ayudaran a la movilidad social tales como mejoras en el acceso a la salud, la educación y el empleo de alta calidad, ello mediante las estrategias del buen gobierno y la transformación del campo, entre otras. Específicamente, entre tales políticas se determinó el diseño y puesta en marcha de políticas de inclusión social vía programas de transferencias condicionadas (ampliación de cobertura de algunos

de los ya existentes), así como la ejecución y articulación de planes, proyectos y programas encaminados particularmente a la superación de la pobreza.

Finalmente, el PND “Pacto por Colombia, pacto por la equidad” (2018-2022), busca disminuir brechas sociales a partir de la construcción de una política social moderna centrada en los más vulnerables. Empero, una de las diferencias frente a planes de desarrollo antecesores es que el actual PND está en parte enmarcado dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁵. En dicho plan se determinan acciones coordinadas para la reducción de la pobreza y desigualdad⁶ mediante una política social moderna centrada en la familia, así como en una mayor conexión de las personas con los mercados. En particular, se apuesta por la inclusión de la población en situación de pobreza y vulnerable al mercado laboral formal, el acceso a activos productivos, así como a fuentes de generación de ingresos sostenibles. Parte de lo anterior, se determinó realizarlo mediante canales redistributivos directos como los programas de transferencias monetarias condicionadas y un mayor acceso al sistema de seguridad social. Asimismo, el PND plantea varios tipos de estrategias para reducir la desigualdad dentro de las que se cuentan el crecimiento económico, medidas directas que incidan en reducción de la pobreza, igualmente medidas orientadas al incremento del empleo; se cuentan también el cambio agroindustrial y la conectividad de territorios con la finalidad de impulsar la productividad regional, además de la inclusión de los habitantes de estos territorios.

2.1 Redes de protección social: Transferencias monetarias condicionadas

Las medidas de intervención pública dirigidas a apoyar a las personas vulnerables en condición de extrema pobreza, se denominan redes de protección social (“social safety nets”), se materializan a través de herramientas como los programas de transferencias condicionadas (PTC), las cuales consisten usualmente en la entrega de recursos monetarios y no monetarios a familias en situación de pobreza o pobreza extrema (Cecchini et al, p. 13). Los programas de transferencias condicionadas (PTC) se aplican en una variedad de países caracterizados por tener ingresos per cápita bajo y mediano. Por lo demás, normalmente están acompañados por programas sociales de magnitud diversa, que se aplican en ámbitos territoriales distintos (i.e., nivel local, regional y nacional).

La implementación de los PTC en Colombia al igual que América Latina, comenzó a principios del siglo XXI. A pesar de que existen importantes diferencias entre países y regiones que utilizan los PTC, todos tienen un común denominador: transfieren dinero y exigen a los beneficiarios efectuar inversiones específicas asociadas a la salud y la educación (Banco Mundial, 2009). En general, según diversas evaluaciones, los PTC han tenido efectos positivos sobre variables como salud, educación, nutrición, alimentación, disminución de la pobreza y cierre de brechas entre grupos vulnerables (Fiszbein, et. al, 2009; Attanasio, T., 2008). En consonancia, seguidamente se describen algunos programas sociales en Colombia.

⁵ Este PND no solo contempla la reducción de la desigualdad monetaria, sino también la relacionada a otros ODS tales como los de la calidad de la educación (ODS 4), la energía asequible y no contaminante (ODS 7), ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11), producción y consumo responsable (ODS 12), paz, justicia e instituciones sólidas (ODS 16).

⁶ La mirada a la reducción de la desigualdad multidimensional, en donde el sector salud tiene la tarea del seguimiento efectivo y la calidad de la atención con focalización de género; el sector educación propende por reducir las brechas educativas entre niñas, niños y adolescentes, para disminuir la desigualdad intergeneracional. Las políticas se articulan con programas de transferencias condicionadas existentes como “Jóvenes en Acción” o “Familias en Acción”.

2.1.1 Programa Familias en Acción (FeA)

Colombia experimentó una grave crisis económica a finales de la década de 1990, hecho que afectó pronunciadamente el bienestar de la población. En términos latos, dicha crisis se manifestó en un incremento abrupto del desempleo, evento que desencadenó a su vez una serie de efectos negativos tales como la caída del ingreso de los hogares y la concomitante reducción del consumo, amén de impactar negativamente la asistencia escolar (en forma de deserción escolar y una mayor participación laboral infantil y juvenil de los más pobres, entre otros). Otro efecto negativo estuvo representado en el deterioro de las condiciones de la niñez, en particular la más vulnerable. Al respecto, el gobierno nacional promovió una política social para proteger la generación de capital humano de los segmentos poblacionales más vulnerables mediante un programa de transferencias condicionadas, denominado Familias en Acción FeA, que ha sido uno de los programas sociales más evaluados del país. Según Muñoz (2006), desde su creación el programa ha demostrado tener un impacto positivo importante en tres dimensiones fundamentales: salud, nutrición y educación.

El común denominador de los estudios que evalúan los impactos de Familias en Acción, se enfoca en salud y educación; dichas variables se complementan con otras socioeconómicas como pobreza, capital social, consumo e ingreso de hogares, entre otras⁷. En general, el programa ha favorecido el crecimiento y desarrollo nutricional de niños menores de cinco años, amén de ayudar a incrementar la asistencia escolar de jóvenes entre los 12 y 17 años, que lo convierte en un importante instrumento para la protección social (Urrutia y Báez, 2018). Actualmente el programa beneficia a 2.244.348 mil familias de bajos ingresos, con un presupuesto de \$1,8 billones para la vigencia del 2020 (Prosperidad Social, 2020). Además de los impactos del programa, también se destaca su capacidad de adaptación a crisis económicas y sociales, tal como se verificó, por ejemplo, durante la pandemia del COVID-19, en donde se asignaron ayudas extraordinarias a los beneficiarios del programa.

2.1.2 Jóvenes en Acción (JeA)

El programa Jóvenes en Acción (JeA) inicia su operación bajo la Resolución 1970 del 21 de noviembre de 2012 a partir del rediseño del programa Familias en Acción. El objetivo principal del programa JeA es responder a los escenarios a los cuales se ven enfrentados los jóvenes bachilleres en situaciones de pobreza y vulnerabilidad. Según el DPS, el programa JeA busca incentivar y fortalecer la formación de capital humano en la población joven en situación de pobreza o vulnerabilidad a través de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), de forma que permitan el acceso y permanencia en la educación superior, así como el fortalecimiento de competencias transversales. En primer lugar, se realiza la entrega de TMC como incentivo al acceso y permanencia en la educación superior, de igual forma que premia la excelencia académica de los estudiantes. En segundo lugar, el programa fomenta el desarrollo de competencias y habilidades blandas complementarias a través del componente de formación denominado “Habilidades para la Vida y Gestión de Oportunidades”.

El programa JeA se implementa en los jóvenes entre 16 y 24 años que se encuentran realizando su proceso de formación en alguno de los municipios focalizados por el programa, cuya asignación se establece de acuerdo a la clasificación obtenida por el hogar en el Sisbén⁸. Para el año 2020 la cobertura

⁷ Ver anexo 1.

⁸ El estudiante que quiera participar en el programa debe satisfacer criterios mínimos exigidos por el programa, como: (1) Estar en el Sisbén con un puntaje menor al corte por desagregación geográfica, es decir, se divide a los jóvenes según su lugar de vivienda; (2) De no estar en Sisbén III, el joven debe estar registrado en alguna de las siguientes listas: La Red Unidos, el Registro único de víctimas, las listas censales de jóvenes indígenas, las listas censales para jóvenes con medida de adaptabilidad o responsabilidad penal del ICBF y finalmente (3) Adelantar estudios de formación en educación superior con un corte de inscripción que denote que el joven se encuentra en la etapa inicial de sus estudios.

del programa ascendió a 426.594 jóvenes inscritos, con un presupuesto de \$5,5 billones (Departamento Nacional de Planeación).

Cuadro 1: Sisbén como instrumento de focalización de programas sociales

En 1994 se introduce el Sisbén como instrumento de focalización para seleccionar potenciales beneficiarios de los programas sociales, por medio del cual se recolecta información socioeconómica de la vivienda y el hogar con el fin de asignar un puntaje que determine su nivel socioeconómico. El CONPES (Consejo Nacional de Política Social) Social 020 establece que los municipios y distritos deberán focalizar la totalidad de los recursos de educación, salud, vivienda y agua potable en las áreas geográficas con concentración de población pobre y vulnerable (Social, 2003). El CONPES Social 040 de 1997 definió el Sisbén como instrumento de focalización individual estipulando su uso en general para todos los programas de gasto social que impliquen subsidio a la demanda (Social, 2003).

El CONPES Social 055 de 2001 lleva a cabo la mejora del diseño y la implementación del Sisbén, que da origen a la segunda versión del Sisbén en 2005. Se define una periodicidad de tres años para la actualización del Sisbén. Acompañado lo anterior, el CONPES Social 100 de 2006 define la focalización como instrumento que maximice el impacto social y enfatiza en la necesidad de mejorar la equidad en asignación y efectividad del gasto social. También se plantea la necesidad de considerar las condiciones de vulnerabilidad de la población en diseño conceptual y técnico del Sisbén. En 2007 se designa al DNP como entidad responsable de definir condiciones de ingreso, suspensión y exclusión de personas en las bases de datos, además del cruce de información y consolidar la información a nivel nacional (Social, 2003).

La versión más reciente del Sisbén (IV), clasifica a los hogares según la condición de pobreza (pobres extremos, pobres, vulnerables y no pobres) basada no solo en características socioeconómicas del hogar y la vivienda, sino también teniendo en cuenta el ingreso presuntivo del hogar. Actualmente el Sisbén focaliza buena parte de los programas de transferencias condicionadas y no condicionadas en el país.

Fuente: Elaboración propia

2.1.3 Colombia Mayor

El Fondo de Solidaridad pensional es una cuenta de la Nación, cuyo objetivo es subsidiar las cotizaciones pensionales de los grupos poblacionales que por su condición y clasificación no tienen acceso a los Sistemas de Seguridad Social. Igualmente, con tales recursos se entregan subsidios económicos para la protección de adultos mayores en estado de pobreza extrema.

Por su parte, el Fondo de Solidaridad financia el programa de Protección Social al Adulto Mayor (Colombia Mayor). Dicho programa busca aumentar la protección a los adultos mayores a partir de la entrega de un subsidio económico. Específicamente, se dirige a los adultos mayores desamparados sin pensión o en condición de pobreza extrema (Departamento Nacional de Planeación, 2021).

Los requisitos de acceso para ser beneficiario al programa son los siguientes: (i) Ser colombiano; (ii) Haber residido los últimos diez años en Colombia; (iii) Tener mínimo tres años de la edad requerida para poder pensionarse por vejez; (iv) Rentas o ingresos mínimos de supervivencia; (v) Para las personas clasificadas en el Sisbén IV, se toman los grupos A y B y C hasta el subgrupo C1 (Ibíd., 2021).

El monto del beneficio asciende actualmente a ochenta mil pesos (\$80.000) para los beneficiarios a nivel nacional (monto recientemente unificado a nivel nacional). Sin embargo, en Bogotá D.C. (ciudad de mayor tamaño a nivel nacional), los beneficiarios del programa reciben un monto adicional por parte del de las agencias distritales, monto pagado mensualmente el penúltimo día de cada mes (Ibíd., 2021).

Por último, pero no menos importante, se señala que para el año 2020 la inversión del programa alcanzó los \$ 2,8 billones de pesos que permitieron la atención de 1.698.573 de adultos mayores, lo que significó una cobertura del 100% de los municipios que componen el territorio nacional. A su vez, del total de los adultos mayores, el Programa benefició durante 2020 a 348.390 víctimas del conflicto armado.

2.1.4 Ingreso Solidario

El programa Ingreso Solidario fue establecido por el Gobierno Nacional Central con el fin de asistir a los hogares en condición de pobreza extrema. Se estableció con el fin de mitigar los impactos negativos generados por la emergencia sanitaria causada por el COVID-19. Como tal, dicho programa pretende apoyar hogares en condición de pobreza o en condición de vulnerabilidad a la misma (i.e., hogares con alta probabilidad de caer en pobreza). Por lo demás, se señala que las personas que soliciten dicho apoyo no deben ser beneficiarios de otros programas de focalización, tales como Familias en Acción, Jóvenes en Acción, Compensación del Impuesto sobre las Ventas y Colombia Mayor (Departamento Nacional de Planeación, 2021).

La identificación de los beneficiarios se efectuó a partir de la conformación de la Base Maestra de Potenciales Beneficiarios del Programa Ingreso Solidario definido por el Departamento Nacional de Planeación, con base en la información actualizada de hogares en los datos del Sisbén, y la exclusión de beneficiarios de otros programas de transferencias monetarias. Asimismo, con el cruce de bases de datos como PILA y cotización a pensiones, se identifica las familias con mayor estado de vulnerabilidad (Ibíd., 2021).

Para 2020 el Programa ejecutó 9 entregas, lo cual realizó con una inversión de \$4,2 billones en pagos efectivos para la población en condiciones de pobreza, pobreza extrema y personas en condición de vulnerabilidad que no contaban con ayudas monetarias de programas del orden nacional. El programa beneficio a 3.084.987 hogares.

2.1.5 Devolución del IVA

De otro lado, el programa de devolución del IVA es una medida de apoyo económico para los hogares más pobres, que consiste en que las familias de menores ingresos fueran partícipes de recursos que aliviarán el impacto del impuesto que grava el consumo de productos y servicios para las personas más vulnerables. Para el año 2020, un millón de hogares se benefició con la devolución del IVA que fue de \$75.000 durante cinco ciclos (Departamento Nacional de Planeación, 2021).

Cuadro 2: Sistema de estratificación en Colombia

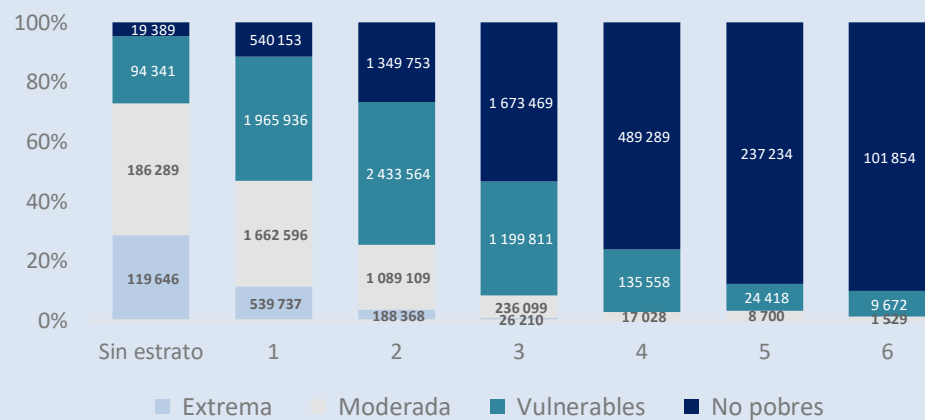
La focalización de los recursos derivados para el gasto en políticas sociales se ha hecho a partir de dos instrumentos principales: el Sisbén y la estratificación. Ambas han tenido un desarrollo normativo en Colombia como consecuencia de los retos que se han presentado en su implementación y diseño.

Según la Ley 142 de 1994, la estratificación por vivienda es el principal mecanismo de focalización para los subsidios de los servicios públicos de los hogares. En 1994 se publica el CONPES 2904 de 1997 donde se determina la metodología para la definición de la estratificación en el país, se establece la asignación de los estratos de las viviendas a partir de los promedios de los resultados que se obtuvieron de las variables de la vivienda por manzana. La metodología incluye entre 8 y 11 variables que buscaban identificar la parte exterior de las viviendas.

Uno de los principales problemas del uso de esta metodología para la asignación de recursos se basa en los errores de inclusión y exclusión, es decir, que se incluyen personas de bajo poder adquisitivo en estratos altos, y de alto poder adquisitivo en estratos bajos. Economía Urbana (2019) estimó que mientras que en los estratos más altos cerca del 10% se encuentra en condición de vulnerabilidad o pobreza, en los estratos más bajos hay personas que son considerados como no pobres, cifra que es cercana al 10% para el estrato 1 y hasta el 50% para el estrato 3, que también es receptor de subsidios, pero en menor medida.

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 12: Errores de inclusión y exclusión del estrato



Por último, se indica que con tal programa se beneficiaron 700 mil hogares más pobres del programa Familias en Acción y 100 mil de la lista de los adultos priorizados del programa “Colombia Mayor”. Por lo demás, se indica que el Programa tiene como objetivo duplicar la cobertura a 2 millones de beneficiarios; vale decir, 1 millón extra de hogares vulnerables, con el fin de poder garantizar el acceso de transferencias de manera oportuna. Según el Gobierno nacional, se estableció que la devolución por hogar fuera de \$76.000 durante seis ciclos. En cualquier caso, se establece que la devolución beneficie a los hogares más pobres de los programas Familias en Acción y Colombia Mayor, todo ello con el fin de lograr la inclusión de hogares que no han sido parte de las Transferencias Monetarias de Prosperidad Social (Ibíd., 2021).



Capítulo Tercero

3. Fuentes de información

3.1 Fuentes de ingreso y activos en el hogar: GEIH

Para el uso de fuentes de ingreso y activos al interior del hogar, se toman los registros de las encuestas oficiales recolectadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística. En particular, se usan la Encuesta Continua de Hogares (ECH) (2002-2005) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) (2008-2020).

La ECH tiene una metodología de recolección de información a partir de encuestas realizadas semanal y mensualmente. Se realiza para las 13 ciudades principales y sus áreas metropolitanas, con una cobertura para las áreas urbanas, las cabeceras y resto (rural). Dicha encuesta ha tenido como objetivo hacer un énfasis en los módulos de fuerza de trabajo, ocupados, desocupados e inactivos, de los cuales la unidad de análisis son los hogares y la población. En cualquier caso, se destaca que las variables de análisis para dicha encuesta se centran en el mercado laboral a partir de las tasas de ocupación, participación y desempleo; los ingresos laborales por fuentes laborales, de capital, rentas imputadas, pensiones y transferencias; y la pobreza monetaria y extrema.

De otro lado, la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) a diferencia de su predecesora, tiene una metodología de recolección de información a partir de encuestas electrónicas de manera mensual; tiene una representatividad para 24 ciudades y sus áreas metropolitanas, manteniendo una cobertura de áreas urbanas, cabeceras y el resto (rural). Sus módulos son: características generales, desocupados, fuerza de trabajo, inactivos, ocupados, otras actividades, otros ingresos, vivienda y hogares. Las unidades de análisis son las viviendas, hogares y población. Esta encuesta también es representativa por mes, y las principales variables de análisis son el mercado laboral, los ingresos de los hogares por fuentes y la pobreza.

3.2 Fuentes de consumo: ENPH

Para el uso de fuentes de desigualdad en consumo, se utiliza la Encuesta Nacional de Presupuesto de los Hogares (ENPH). La encuesta fue realizada entre julio de 2016 y julio de 2017 y es la encuesta más reciente que indaga sobre los patrones de consumo de los hogares en Colombia. Las encuestas se realizaron por medio de cuestionarios electrónicos tres veces por semana. Esta encuesta tiene una representatividad para 24 ciudades y sus áreas metropolitanas, 8 capitales de departamentos de las Amazonía y Orinoquia y 32 departamentos. También se organizan las zonas por medio de regiones entre las cuales definen la Atlántica, Oriental, Central, Pacífica y nuevos departamentos, todas ellas, a excepción de nuevos departamentos, agrupan cabeceras, centros poblados y rural disperso. Su cobertura también se extiende a áreas rurales, cabeceras y resto (rural), contiene un número de periodos de 12 meses y módulos de gastos semanales, diarios y personales, y características principales de hogares, personas y viviendas. Las principales variables de análisis son el consumo y las características de los hogares.

3.3 Fuentes de dominios sociales: ECV

La fuente para los módulos de dominios sociales acude en general a la Encuesta de Calidad de Vida, metodología cuya recolección es anual. Los años aquí examinados corresponden a los de referencia 2003, 2008, 2010, 2014, 2019 y 2020; representatividad que abarca el total nacional, regiones, departamentos, cabeceras y centros poblados. Dentro de las regiones examinadas se encuentran la región Caribe, Oriental, Norte de Santander, Santander, Bogotá, Central, Pacífica, Orinoquia y Amazonia. Los ámbitos examinados de las encuestas corresponden a las áreas urbanas, cabeceras y resto (urbano); claro, junto con los módulos de conformación de los hogares, servicios del hogar, tenencia de bienes y servicios, percepción sobre pobreza, salud, educación, adulto mayor, tecnologías de información y comunicación. Las unidades de análisis de la encuesta son las viviendas, hogares y personas, cuyas principales variables de interés son la pobreza multidimensional, acceso a calidad y salud, educación, TIC (tecnologías de la información y comunicación), así como percepciones subjetivas sobre la calidad de vida de los hogares.

3.4 Otras fuentes

En la sección 1.4. la fuente principal es la información demográfica publicada por el DANE, misma en la cual se encuentran las proyecciones de población a nivel nacional, departamental y municipal. En particular, la serie nacional abarca el intervalo temporal 1950 a 2070; la serie departamental 1985 a 2050 y finalmente, la serie municipal abarca los años entre 1985 a 2035. Por lo inmediatamente anterior, es posible estimar la serie regional y la serie de las 13 ciudades principales con sus respectivas áreas metropolitanas, si corresponde el caso. Las proyecciones están corregidas con los censos nacionales de población. Además, es posible desagregar por área, sexo y edad, lo que permite estimar la tasa de dependencia nacional, el índice de vejez y pirámides poblacionales. Asimismo, se encuentran las estimaciones del cambio demográfico en la sección de demografía y población, en la cual se obtiene la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil y la tasa global de fecundidad de 1985 a 2070, las cuales se basan en el censo nacional de población y viviendas del año 2018.

Tabla 3. Fuentes de Ingreso y Activos del Hogar-GEIH

Características distintivas	Empalme GEIH 2002 -2005		GEIH 2008- 2020		
			2010	2017	2020
Año de referencia	2002		2010	2017	2020
Tamaño de la muestra	535366		822087	767867	747822
Metodología	Semanal, mensual 13 ciudades principales y A.M.		Mensual* 24 ciudades y A.M.		
Representatividad	Bogotá, Cali Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Manizales, Pasto, Pereira, Cúcuta, Villavicencio, Ibagué, Montería y Cartagena.		Bogotá, Medellín (Valle de Aburrá), Cali (Yumbo), Barranquilla (Soledad), Bucaramanga (Floridablanca, Girón, Piedecuesta), Manizales (Villamaría), Pasto, Pereira (Dosquebradas, La Virginia), Ibagué, Cúcuta (Villa del Rosario, Los Patios, El Zulia), Villavicencio, Montería, Cartagena, Tunja, Florencia, Popayán, Valledupar, Quibdó, Neiva, Riohacha, Santa Marta, Armenia, Sincelejo, San Andrés.		
Cobertura			Áreas Cabeceras Resto		
Módulos	Características Generales, Fuerza de Trabajo, Ocupados Empleo. Principal, Ocupados Subempleo, Ocupados Empleo secundario, Desocupados, Inactivos.		Características Generales, Desocupados, Fuerza de trabajo, Inactivos, Ocupados, Otras actividades, Otros ingresos, Vivienda y Hogares.		
Numero de periodos de la encuesta			12		
Unidad de análisis	Hogares, Población		Vivienda, Hogares, Población		
Principales variables de análisis			Mercado laboral: tasas de ocupación, participación, desempleo. Ingresos de los hogares por fuentes: laboral, capital, rentas imputadas, pensiones, transferencias* (hogares e instituciones). Pobreza: monetaria total, extrema.		

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Tabla 4. Fuentes de consumo-ENPH

Características distintivas	ENPH 2016-2017
Año de referencia	2016-2017
Metodología	Semanal
Tamaño de la muestra	93161
Visitas	3 veces a la semana
Recolección de los datos	Julio 2016 / Julio 2017
Representatividad	24 ciudades y A.M., 8 capitales de departamentos de Amazonía y Orinoquia, cabeceras, centros poblados y rural disperso. 32 ciudades de departamento, 6 cabeceras adicionales (Rionegro, Soledad, San Andrés de Tumaco, Barrancabermeja, Buenaventura, Yumbo).
Cobertura	-Atlántica (cabeceras, centros poblados y rural). -Oriental (cabeceras, centros poblados y rural). -Central (cabeceras, centros poblados y rural). -Pacífica (cabeceras, centros poblados y rural). -Nuevos departamentos (solo Cabeceras). Áreas Cabeceras Resto
Módulos	Gastos semanales, Gastos diarios, Gastos personales, Características principales de las personas, viviendas y hogares
Numero de periodos de la encuesta	12 meses
Unidad de análisis	Vivienda, Hogares, Población
Principales variables de análisis	Consumo y características de los hogares.

Fuente: Encuesta Nacional de Presupuesto de los Hogares

Tabla 5. Fuentes de calidad de vida -ECV

Características distintivas	ECV 2003, 2008, 2010, 2015, 2019, 2020
Año de referencia	2010-2020
Metodología	Anual
Tamaño de la muestra (2019)	93993
Representatividad	Total nacional, regiones, departamentos, cabecera y centros poblados - rural disperso.
	Nueves regiones representadas: Antioquia, Bogotá (cabecera); San Andrés (cabecera); Valle del Cauca; Caribe (Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre); Oriental (Boyacá, Cundinamarca, Meta, Norte de Santander, Santander y Bogotá (centros poblados - rural disperso)); Central (Caldas, Caquetá, Huila, Quindío, Risaralda y Tolima); Pacífica (Cauca, Chocó y Nariño) y Orinoquia-Amazonia (Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vaupés y Vichada).
Cobertura	Áreas
	Cabeceras
	Resto
Módulos	Conformación de los hogares, servicios del hogar, tendencia de bienes y servicios, percepción sobre la pobreza, salud, educación, adulto mayor, tecnologías de información y comunicación.
Numero de periodos de la encuesta	1
Unidad de análisis	Viviendas, hogares, personas.
Principales variables de análisis 8	Pobreza multidimensional, acceso y calidad en salud, educación, Tics, percepciones subjetivas sobre calidad de vida de los hogares.

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida

En la sección 1.4 también se usan datos oficiales del DANE; en la página de la entidad se encuentran las cuentas nacionales coyunturales. En tal sentido, se obtiene el PIB, el PIB per cápita, la remuneración de los asalariados y la renta del capital de 2005 a 2020, sentido por el cual se obtiene la participación de los salarios, la renta del capital en PIB, así como su respectivo crecimiento. Así mismo, se obtiene la composición del PIB por sectores económicos. En la sección 4.5. se emplean datos del IGAC y demás fuentes que se explican en detalle en dicha sección. En la sección 4.5, existen fuentes diferentes de información. Específicamente, una primera corresponde a la provista por el Ministerio de Educación a través del SIMAT (Sistema Integrado de Matricula de Educación Preescolar, Básica y Media), en la cual se obtienen las tasas de cobertura bruta y neta por área y por sexo de 2005 a 2019. La otra fuente corresponde al ICFES (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación), en la cual se obtienen los resultados de los exámenes Saber 11 y Saber Pro para los años 2016, 2019 y 2020. En profundidad, en la fuente Saber 11 se obtiene el puntaje del módulo de matemáticas y lectura crítica desagregando por zonas, sexo, por origen de institución y nivel de desarrollo socioeconómico, y en el Saber Pro se

analizan los puntajes del módulo de lectura crítica⁹ desagregando por zonas, sexo, por origen de institución y nivel de desarrollo socioeconómico. Finalmente, se emplean datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) del DANE, con el fin de identificar participación y tiempo empleado en actividades de trabajo remunerado y no remunerado, esto para dilucidar las desigualdades en sexo.

⁹ Si bien la Prueba Saber Pro también evalúa áreas como razonamiento cuantitativo, áreas específicas de conocimiento, inglés y competencias ciudadanas, se decide reportar lectura crítica dada su alta capacidad de predecir la calidad de la educación.



Capítulo Cuarto

4. Perfil de las desigualdades en Colombia

4.1 Desigualdad de ingresos

En este apartado se analiza la desigualdad en la distribución del ingreso. El análisis se hace por grupos poblacionales, a saber, se distingue entre desigualdad por zona geográfica (urbano, ciudades principales y rural), género (hogares con jefatura femenina y masculina), niveles educativos (ninguno, primaria o menos, básica secundaria, media y superior), condición de pobreza monetaria y grupo étnico¹⁰. Este análisis también considera la evolución en el tiempo de la desigualdad, por lo que se determinan unos periodos críticos¹¹ claves para explicar la dinámica de la desigualdad. En particular 2002, 2010, 2017 y 2020 como se explica más adelante.

4.1.1 Media y mediana de ingreso per cápita real

La medida de análisis es el ingreso real per cápita mensual de la unidad de gasto estimado por el DANE. La media y mediana del ingreso per cápita mensual, en términos reales¹² por grupos poblacionales, se indica en la Tabla 6. Para el ámbito Total Nacional se observa que la media y la mediana tendió a aumentar año tras año, siendo la media superior a la mediana del ingreso per cápita real. El ingreso real medio anual por unidad de gasto para 2002 correspondió a \$445.660, variable que presentó modificaciones hasta llegar al año 2020 con un valor de \$591.471, lo que representó una tasa de crecimiento del 33%. Por su parte, la mediana para 2002 correspondió a \$242.722, misma que presentó ajustes hasta llegar al año 2020 en la cual el valor fue de \$347.211, lo cual equivalió a un crecimiento del 43%. Este comportamiento de la media y de la mediana también se evidencia para las zonas urbanas y rurales.

En cualquier caso, se subraya que los hogares cuya jefatura del hogar está a cargo de un hombre, presentaron ingresos per cápita por unidad de gasto medios y medianos superiores frente a los hogares encabezados por mujeres. Por ejemplo, para 2002 el valor fue de \$575.782 para jefaturas masculinas y de \$403.534 para jefaturas femeninas, lo cual representó una diferencia del 30%, tendencia que se verificó para todos los años de estudio. Por su parte, la mediana para el año 2002 fue \$290.753 para las masculinas en tanto que para las femeninas fue \$229.997, lo cual representó una diferencia del 21%.

Por nivel educativo de los miembros del hogar, se evidenció que a medida que aumentó el nivel educativo también lo hizo el ingreso per cápita real. En consecuencia, aquellos sin nivel educativo alguno, en el año 2010 presentaron el menor valor equivalente a \$276.051, mismo en el que se observan incrementos para los años siguientes hasta llegar a un valor máximo en el nivel educativo superior de \$1.495.473, monto que llegó a ser 5 veces superior. Para la media, los menores valores se evidenciaron en el año 2010, mismo que presentó variaciones hasta el año 2020 del orden del de 16,2% para ningún nivel educativo, 5,0% para primaria o menos, -9,4% para básica secundaria, -15,0% para media y -17,0% para superior. En la medida en que aumentó el nivel educativo, tanto la media como la mediana también lo hicieron; así las cosas, para el nivel educativo superior se evidenciaron los mayores valores. Específicamente, según nivel educativo, las variaciones fueron 21,6% para ninguno, 13% para primaria o menos, del -3,9% para secundaria, -10,1% para media y -17,7% para superior.

¹⁰ Se considera para algunos años analizados, dado que a partir del 2014 se cuenta con esta variable dentro de la encuesta de hogares (GEIH).

¹¹ Previamente se han observado puntos pico en la evolución de la desigualdad medida por el índice de GINI, en donde 2002 es el año inicial, el cual evolucionó hasta 2010 cuando la desigualdad baja a ritmo moderado, y a partir de este año baja aceleradamente hasta 2017 (punto más bajo de la desigualdad hasta entonces), para subir nuevamente en 2020. Esta tendencia, así como sus razones, se analizan en detalle a lo largo del documento.

¹² Se usa como deflactor el IPC mensual de los dominios geográficos reportados en la GEIH año a año, la base del IPC es enero del 2018. La fuente principal es el DANE.

Tabla 6. Media y mediana de ingreso per cápita real mensual (2002, 2012, 2017, 2020)

Sub-Grupo	Media				Mediana			
	2002	2010 ^{13*}	2017	2020	2002	2010*	2017	2020
Total Nacional	\$ 445.660	\$ 596.037	\$ 656.057	\$ 591.471	\$ 242.722	\$ 326.592	\$ 408.673	\$ 347.211
Urbano	\$ 529.864	\$ 707.990	\$ 756.457	\$ 671.860	\$ 301.109	\$ 407.670	\$ 489.410	\$ 404.264
Rural	\$ 210.864	\$ 239.203	\$ 315.155	\$ 315.347	\$ 131.298	\$ 164.724	\$ 218.761	\$ 222.346
13 ciudades ¹⁴ y A.M.	\$ 658.623	\$874.443	\$751.606	\$ 658.948	\$369.327	\$508.364	\$513.306	\$ 485.695
Resto urbano	\$349.981	\$465.432	\$758.054	\$ 570.356	\$225.997	\$286.140	\$478.587	\$ 315.895
Jefe hogar								
Jefe	\$ 575.782	\$ 754.780	\$ 818.094	\$ 745.586	\$ 290.753	\$ 397.207	\$ 408.673	\$ 417.808
Jefa	\$ 403.534	\$ 749.361	\$ 813.127	\$ 522.591	\$ 229.997	\$ 303.299	\$ 392.730	\$ 322.786
Niveles educativos								
Ninguno	-	\$ 276.051	\$ 336.809	\$ 320.887	-	\$ 193.015	\$ 252.639	\$ 234.858
Primaria o menos	-	\$387.245	\$455.795	\$411.125	-	\$274.059	\$321.970	\$283.613
Básica secundaria	-	\$ 471.746	\$ 500.478	\$ 426.997	-	\$ 302.000	\$ 355.242	\$ 290.033
Media	-	\$ 619.536	\$ 628.462	\$ 526.236	-	\$ 418.280	\$ 468.144	\$ 375.695
Superior	-	\$ 1.495.473	\$ 1.355.723	\$ 1.240.946	-	\$ 904.540	\$ 863.189	\$ 744.018
Pobreza								
Pobres ¹⁵	-	-	\$ 147.509	\$ 162.352	-	-	\$ 142.082	\$ 170.954
No pobres	-	-	\$ 864.966	\$ 902.763	-	-	\$ 556.626	\$ 583.903

Fuente: Elaboración propia con base en GEIH

La media para la categoría pobres en el año 2017 fue \$147.509, la cual presentó incrementos hasta 2020, periodo en el cual el monto ascendió a \$162.396, hecho que representó una tasa de crecimiento del 10%. Por su parte, la media para los no pobres fue \$864.966 para el año 2017, con aumentos hasta el año 2020 en el cual el valor ascendió a \$902.763, lo que representó una tasa de crecimiento del 47%. Para la categoría pobres el valor de la mediana fue 154.020 en el año 2017, misma que presentó incrementos hasta llegar \$278.915 en el año 2020, todo lo cual representó una tasa de crecimiento del 4,4%. Correlativamente, para la categoría no pobres la mediana en 2017 fue \$556.626, misma que con

¹³ El año 2002 no se reportan valores por nivel educativo, debido a que en este periodo la encuesta de hogares no reporta los niveles educativos equivalentes a los demás periodos de análisis. Para el caso de los reportes del ingreso per cápita real del hogar por condición de pobreza, los años 2002 y 2010 no se muestran puesto que no están cobijados por la metodología oficial de la línea de pobreza. Solo a partir del 2012 son consistentes las comparaciones por condición de pobreza.

¹⁴ Las 13 ciudades y áreas metropolitanas corresponden a Bogotá, Bucaramanga, Barranquilla, Cali, Manizales, Pereira, Santa Marta, Montería, Sincelejo, Cúcuta, Pasto, Medellín y Popayán. Las 13 ciudades y A.M. más resto urbano, equivalen al total urbano.

¹⁵ Se reportan los valores para 2017 y 2020 en personas pobres y no pobres teniendo en cuenta el cambio metodológico de las líneas de pobreza establecida por el DANE, el cual es armónico a partir de 2012.

aumentos hasta el año 2020 llegó a representar \$583.903, lo cual equivalió a una tasa de crecimiento de 4,9%.

4.1.2 Participación y concentración del ingreso por subgrupos

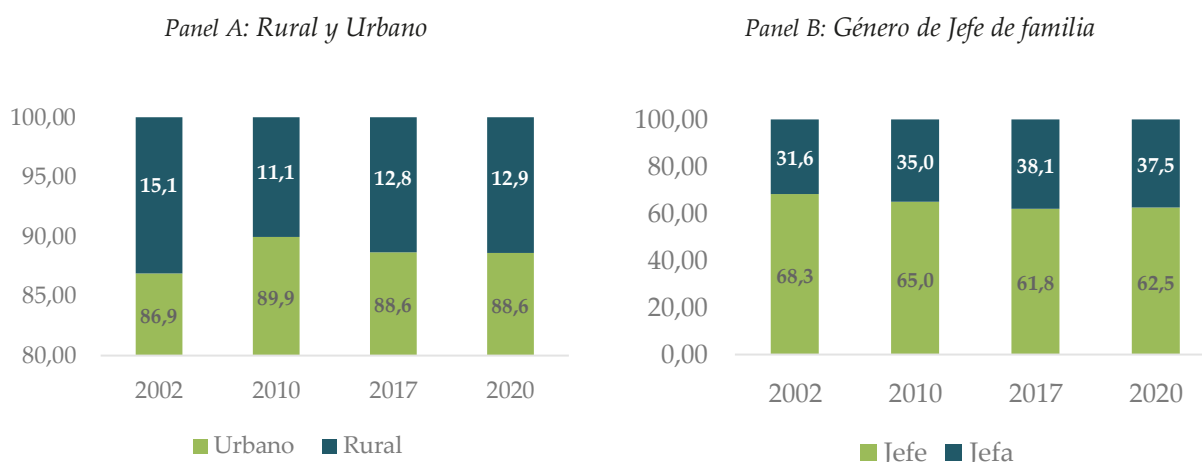
Ahora bien, en el Gráfico 13 se muestra la participación en el ingreso por subgrupos para los años críticos. En el Panel A, se señala la tendencia entre zonas urbanas y rurales; según esta, se observa una mayor participación de los hogares de las zonas urbanas respecto de las zonas rurales en todos los años. Es así como para el año 2002 la participación fue del 86,9% en zonas urbanas, mientras que en zonas rurales apenas alcanzó el 13,1%. Por su parte, para el año 2010 la participación en el ingreso fue del 89,9% para las zonas urbanas y de 11,1% para las rurales. Por lo demás, se indica que para los siguientes años la participación se situó en valores cercanos a al 88,0% para lo urbano y de 12,0% para lo rural.

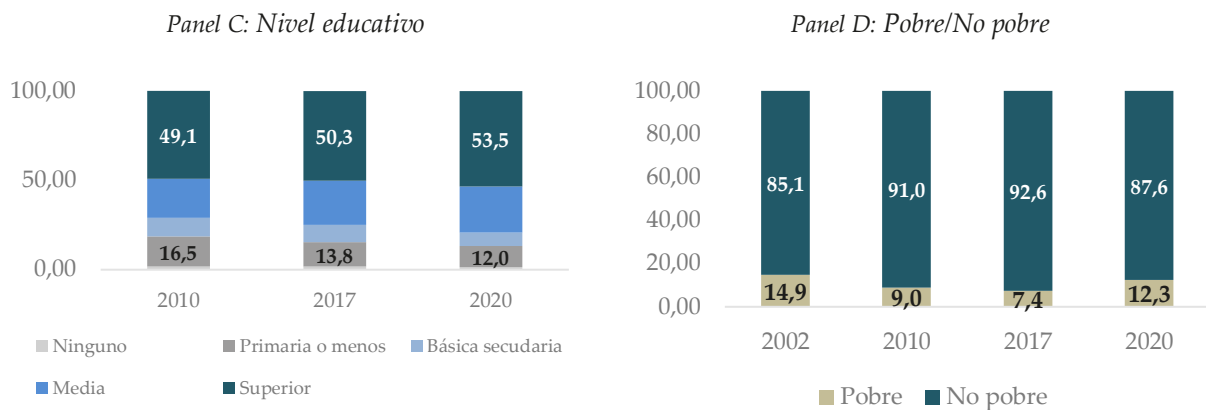
En el Panel B del gráfico en mención, se muestra la participación en el ingreso por género de jefe de familia; en este se puede apreciar que los hogares que cuentan con jefe hombre, tienen una mayor participación en el ingreso para todos los años de estudio, que los hogares con jefatura femenina. Por ejemplo, en 2002 la participación de los jefes fue el 68,3% y el de las jefas 31,6%, en el 2010 de 65,0% para los jefes y 35,0% para las jefas; en 2017 la participación de los jefes de hogar en el ingreso fue de 61,8% y de las jefas de 38,1%; finalmente, en el año 2020 la participación fue de 62,5% y 37,5% respectivamente.

En el Panel C se muestra la participación en el ingreso por nivel educativo. En el mismo, se puede apreciar que a medida que aumenta el nivel educativo también lo hace la participación en el ingreso. En general, se observa que los más educados han venido incrementando su participación en el ingreso con mayor ímpetu entre 2017 y 2020; vale decir, cerca de 3.2 p.p.. De esta manera, la participación de personas con nivel educativo básico primario o menos, en promedio fue de 14,1%, en básica secundaria 9,8%, en enseñanza media 24,1%, y para el nivel educativo superior 50,9%. La participación en el ingreso de los individuos con “ningún nivel educativo” fue inferior al 2%.

En el Panel D se muestra la participación en el ingreso de los individuos consideramos como pobres y no pobres. En general, se observa que, al empeorar las condiciones de ingreso de los hogares como consecuencia de la pandemia, la participación en el ingreso de los pobres aumentó fuertemente. Para el año 2017 pasa a ser 7,4% y para el último año de análisis aumenta a 12,3%. Por su parte, en el año 2017 para los no pobres la participación en el ingreso fue 92,6%, mientras que para el 2020 año disminuyó a 87,7%.

Gráfico 13: Participación en el ingreso por subgrupos

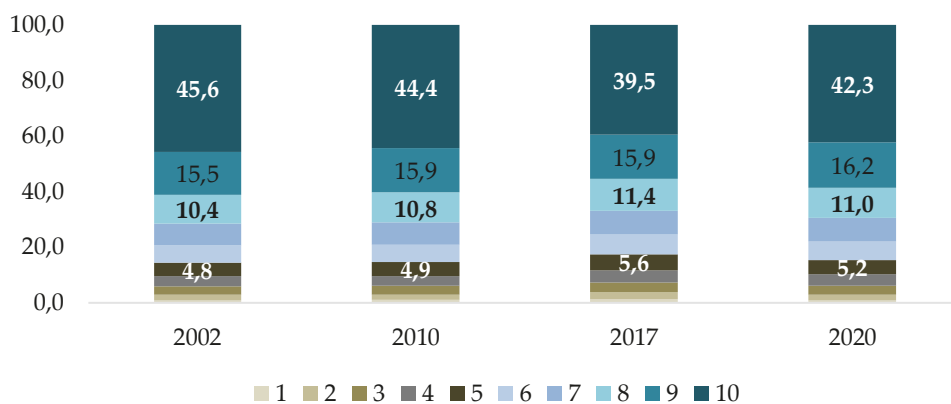




Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

En cuanto a la participación del ingreso según cada decil de la población, el Gráfico 14 muestra la participación del gasto en cada decil desde el 10% más pobre hasta el 10% más rico. El 10% más rico tenía el 45,6% de la participación del ingreso por unidad de gasto para el 2002, el cual disminuyó para el 2010 a un 44,4% (1,2 p.p. menos respecto de 2002), para el 2017 cae al 39,51% (6,1 p.p. menos) y finalmente aumenta en 2020, ubicándose en 42,3% (3,3 p.p. menos respecto de 2002). Entre tanto, la proporción del 10% más pobre de la población equivalió al 0,95% para el 2002, del 0,99% para el 2010 y del 1,28% y 0,86% para el 2017 y 2020. Para el 2017 parece haber una redistribución de la participación de los ingresos reales del 10% más rico al percentil más bajo, lo cual revela una disminución relativa de la desigualdad.

Gráfico 14: Participación del ingreso por decil de ingreso per cápita del hogar



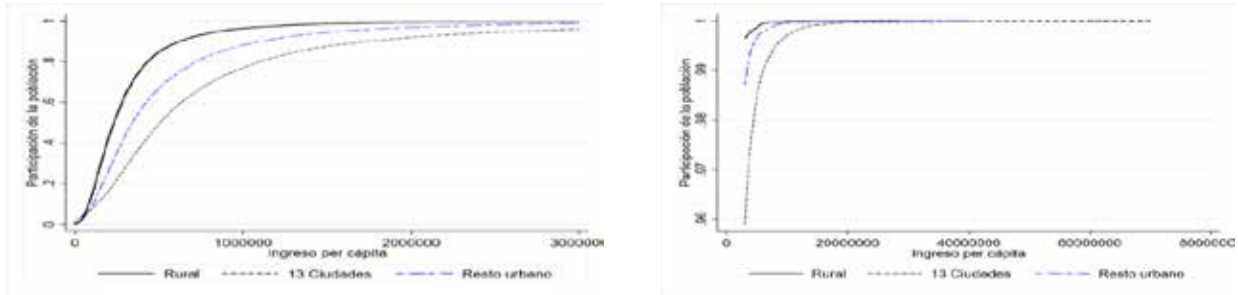
Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

El Gráfico 15 muestra las funciones de ingreso acumuladas. En particular, el Panel A muestra la participación que tienen los subgrupos poblacionales a lo largo de la distribución en las zonas rurales, 13 ciudades principales y resto urbano en 2020. Para el caso de las zonas rurales, la concentración comenzó a subir desde ingresos inferiores, esto en comparación frente a las ciudades principales, en donde el ingreso fue considerablemente superior. Con todo, la concentración fue alta en ingresos superiores sin variaciones relevantes, contrario a lo que sucede en las principales ciudades, en donde aún en la parte alta de la distribución existe disparidad en la concentración por niveles de ingreso.

Gráfico 15: Acumulación del ingreso per cápita del hogar para zonas geográficas

Panel A: Acumulación Rural, 13 ciudades principales y Resto urbano 2020. Parte baja

Panel B: Acumulación Rural, 13 ciudades principales y Resto urbano 2020. Parte alta



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Cuadro 3: medidas de desigualdad por grupos étnicos

El ingreso per cápita real mensual para los grupos étnicos durante los últimos 5 meses de los años 2019 y 2020 (agosto-diciembre), se muestra en la Tabla 7. En ella se puede apreciar que para ambos periodos los valores de la media fueron superiores a los de la mediana; los valores mínimos se presentaron para el subgrupo poblacional indígena y los máximos para el raizal. Para la media, todos los subgrupos poblacionales presentaron variaciones negativas, evento que se explica por el fuerte efecto de la pandemia en los grupos étnicos vulnerables. Para los indígenas la caída fue 4,3%, para los gitanos 0,4%, para el raizal el 14,5%, para los palenqueros el 12,1%, para los afrodescendientes el 5,4% y para aquellos que no se identifican con ningún grupo étnico el 7,3%, mismos que tienden a concentrarse en zonas urbanas. Respecto a la mediana, los indígenas presentaron una disminución del 3%, los gitanos un aumento del 35%, los raizales una disminución del 37%, los palenqueros una disminución del 48%, los afrodescendientes una disminución del 7% y quienes no tienen identificación étnica del 11%.

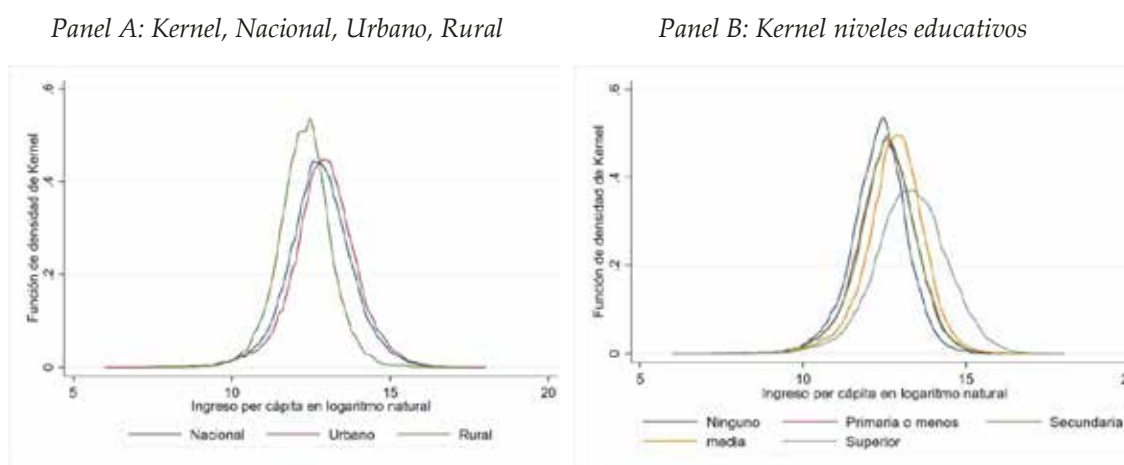
Tabla 7. Media y Mediana del ingreso per cápita real mensual grupos étnicos (2019/2020)

Grupo étnico	Media		Mediana	
	2019	2020	2019	2020
Indígena	\$ 310.278	\$ 297.021	\$ 190.399	\$ 184.600
Gitano o Rom	\$ 842.624	\$ 839.596	\$ 515.019	\$ 696.717
Raizal	\$ 1.759.392	\$ 1.503.786	\$ 786.072	\$ 497.530
Palenquero	\$ 601.583	\$ 529.038	\$ 711.897	\$ 372.706
Afrodescendiente	\$ 480.467	\$ 454.593	\$ 312.985	\$ 291.847
Ninguno	\$ 696.742	\$ 646.104	\$ 431.615	\$ 386.138

Fuente: Elaboración propia con base en GEIH

En el Panel A del Gráfico 16, se puede apreciar la distribución de Kernel para el Total Nacional y los subgrupos Urbano y Rural, además de confirmar la diferencia entre zonas urbanas y rurales en términos de ingreso. Se observa que, en la distribución en zonas rurales, los ingresos se aglutinan más alrededor de la media, lo que da luces sobre la baja concentración del ingreso, opuesto a las zonas urbanas, en donde se observa una mayor dispersión. Por el lado de los niveles educativos, se advierte una mayor concentración en torno a la media para los niveles de educación más bajo, en tanto que, para aquellas personas con educación superior, el ingreso se concentra más tanto en la parte baja de la distribución (ingresos inferiores), como en la parte alta de la distribución (ingresos superiores).

Gráfico 16: Distribución de Kernel por subgrupos poblacionales



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Curva de Lorenz

La curva de Lorenz relaciona la participación acumulada del ingreso frente a la población acumulada de la población; allí se indica que cuanto más cerca se esté a la curva de perfecta igualdad (línea de 45 grados), la desigualdad para un subgrupo determinado tiende a ser menor; en caso contrario, la desigualdad tenderá a aumentar.

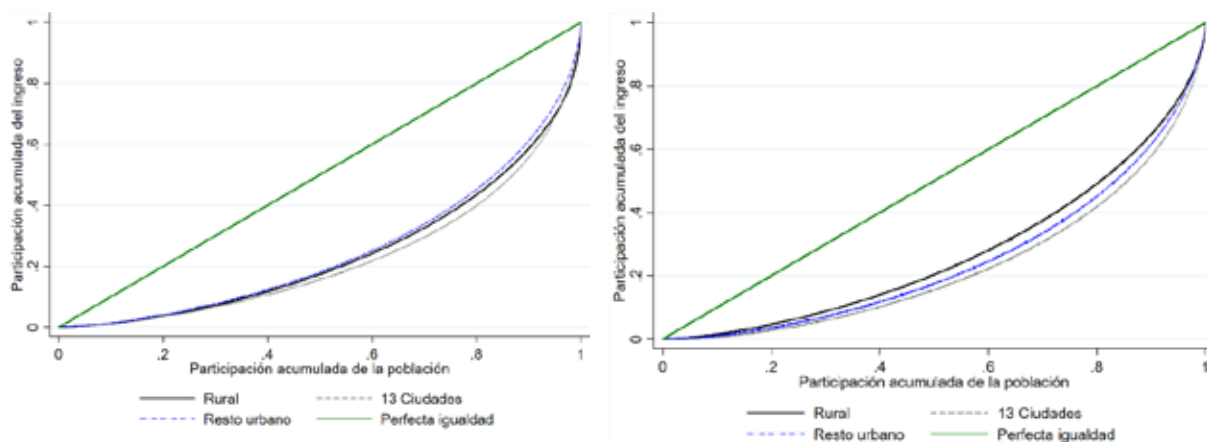
En el Gráfico 17 se observa que la curva de Lorenz en las 13 principales ciudades para el año 2002 estuvo muy alejada a la curva de perfecta igualdad, lo cual se ve reflejado en un alto coeficiente de Gini de dicho año. Empero, la curva de Lorenz en zonas rurales estuvo más cerca a la curva de perfecta igualdad; muy cerca a esta se encontraron el resto urbano, por lo cual ambas tienen valores que convergen, lo que indica que presentan menor desigualdad. Entre tanto, para el año 2020, y en comparación con 2002, todas las curvas se alejaron de la línea de perfecta igualdad, lo que indicó que hay cambios en la distribución en el sentido de un aumento en la concentración del ingreso. Al igual

que en el año 2002, las 13 ciudades principales presentaron la curva de Lorenz más alejada de la perfecta igualdad¹⁶.

Gráfico 17: Curva de Lorenz zonas geográficas

Panel A: Curva de Lorenz zonas geográficas 2002

Panel B: Curva de Lorenz zonas geográficas 2020



Fuente: Elaboración propia con base en la ECH-GEIH

4.1.3 Índices de Desigualdad

Tal como se presenta a continuación, la Tabla 8 presenta varias medidas de desigualdad para Colombia, entre las que se encuentran el coeficiente de Gini, el índice de Theil, los índices de Atkinson, la razón de deciles 90/10 y el ratio de Palma. Dichas medidas de desigualdad, combinadas, ofrecen una comprensión detallada de cómo se distribuyen los ingresos en Colombia. En coherencia, estos índices se calcularon a partir de la información proporcionada por la Gran Encuesta Integrada de Hogares; para efecto de ilustración, a continuación, se definen.

Coeficiente de Gini

Tal como lo señala la literatura, el coeficiente de Gini es una de las medidas de desigualdad más comúnmente utilizadas en Colombia, la cual se caracteriza por su variación en un rango que va de 0 a 1, donde 0 indica igualdad perfecta (todos los individuos tienen los mismos ingresos), y 1 indica desigualdad perfecta, escenario en el cual una sola persona posee todos los ingresos mientras que el resto de la población no posee nada. Por lo tanto, cuanto más cercano es dicho indicador a 1, más desigual es la población; correlativamente, cuanto más cercano a cero, la población es más igualitaria.

Evidentemente, el coeficiente de Gini se puede calcular a partir de la curva de Lorenz. En términos técnicos, esta es la razón del área entre la curva de Lorenz y la línea de igualdad; su fórmula técnica se establece de la siguiente manera:

$$(1) \quad G = \frac{\sum_{i=1}^N \sum_{j=1}^N |y_i - y_j|}{2N^2\mu}$$

¹⁶ Se reportan estos dos periodos (2002 y 2020) al ser el inicial y final de análisis, de otro lado, el orden de las curvas de Lorenz entre zonas es invariante para 2010 y 2017.

Donde y indica el nivel de ingresos de individuo i y del individuo j respectivamente, μ indica la media de ingresos y N es el tamaño de la población.

Medidas generalizadas de entropía, índice de Theil

Para tener una medida de desigualdad que pueda ser aditivamente descompuesta y satisfaga las propiedades de consistencia por subgrupos, se pueden considerar las medidas de entropía de las medidas de desigualdad. Dichas medidas de desigualdad se guían por la siguiente fórmula:

$$(2) \quad GE(\alpha) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \left[\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^\alpha - 1 \right]$$

En esta, y indica el ingreso individual, μ es el ingreso medio y N indica el tamaño de la población. El parámetro α indica el peso dado a las diferencias entre los ingresos en diferentes partes de la distribución del mismo, y puede tomar un valor real. Con un α positivo y grande, el índice GE tenderá a ser más sensible a los cambios en parte superiores de la distribución del ingreso. El índice de GE es más sensible a los cambios en la parte inferior del ingreso para valores de α cercanos a cero. Por supuesto, las medidas GE tienen un rango entre cero e infinito, donde cero representa una distribución en la cual los ingresos de la sociedad se distribuyen por igual entre las personas (o unidades de análisis): si hay valores más altos significa mayor desigualdad.

El índice de GE (1) se denomina índice de T de Theil y el GE (0) se rotula índice L de Theil. En el presente estudio se toman los valores de GE cuando es igual a 1; la fórmula para este índice está dada por:

$$(3) \quad T_r = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\mu} \right) \ln \left(\frac{y_i}{\mu} \right)$$

Índice de Atkinson

Por su parte, la medida índice de Atkinson (medida de desigualdad), presenta el porcentaje del ingreso total al que hipotéticamente una población o subgrupo poblacional debería renunciar para tener una participación más equitativa de los ingresos entre sus habitantes. De esta manera, Atkinson (1970) aborda la desigualdad desde una perspectiva normativa; propuso que la desigualdad se basara en el bienestar, llamada clase de medidas de desigualdad de Atkinson, esta fórmula viene dada por:

$$(4) \quad I = 1 - \left[\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N \left(\frac{y_i}{\mu} \right)^{(1-\varepsilon)} \right]^{\frac{1}{(1-\varepsilon)}}$$

En esta expresión, el parámetro ε representa la "aversión a la desigualdad" la cual puede tomar valores entre cero e infinito. Cuanto mayor sea dicho parámetro más fuerte es la aversión a la desigualdad en la sociedad, hecho que significa que este índice presta (pondera) mayor atención a la parte baja de los ingresos. Por ello, un mayor valor en ε significa que el bienestar social es más sensible a un cambio en los ingresos del individuo más pobre frente al mismo cambio que afecta a un individuo más rico.

Razón de deciles (90/10)

La razón de deciles 90/10 se define como el coeficiente de participación de ingresos/gastos del 10% superior de la población en relación con el 90% inferior; cuanto mayor sea la proporción, mayor será la desigualdad. Una disminución de esta proporción indica una disminución de la desigualdad.

Coefficiente de Palma

Por su parte, el coeficiente de Palma se define como el coeficiente de participación de ingresos/gastos del 10% superior de la población frente al 40% inferior. Cuanto mayor sea la proporción, mayor es la desigualdad. Una disminución en la proporción indica una disminución de la desigualdad.

En esta subsección, se explora la desigualdad a partir de varios marcadores clave, entre los que se encuentran el sexo del jefe del hogar, el nivel de educación, estado de pobreza, dominios geográficos y grupo étnico. Estas descripciones se denominan comúnmente como desigualdades horizontales, ya que reflejan la diferente carga de desigualdad en grupos importantes de la sociedad en Colombia.

Desigualdad por zonas geográficas

La Tabla 8 muestra que la desigualdad disminuyó con el tiempo hasta el 2017, año a partir del cual comienza a subir. A su vez, es mayor entre las personas que viven en las zonas urbanas frente a las que viven en áreas rurales. En concreto, el coeficiente de Gini para los habitantes urbanos pasó de 0,55 en 2002 a 0,53 en 2010 y luego a 0,49 en el 2017. Entre tanto, la desigualdad para los habitantes rurales disminuyó de 0,51 en el 2002 a 0,47 en el 2010 y después a 0,46 en el 2017. Por lo demás, este comportamiento también se puede apreciar en el índice de Theil para ambos subgrupos poblacionales y a nivel nacional.

Por su parte, el índice de Atkinson (1) se comporta de manera diferente entre subgrupos poblacionales; para el Total Nacional el mayor valor es de 0,45 en el año 2002 y el menor de 0,37 para el 2017. Por su parte, para las zonas urbanas el mayor valor es de 0,41 para 2002 y el menor de 0,34 para el 2017. Por su parte, la razón de deciles disminuyó para el año 2017, luego se evidenció un aumento para 2020; el ratio Palma presenta el mismo comportamiento con un valor máximo en el 2002 de 4,7 y uno mínimo de 3,3 en el 2017 para el total nacional. Es importante anotar que una desigualdad más baja en las zonas rurales, además de la forma en cómo se distribuyen los ingresos al interior de su mercado laboral - como se explora más adelante-, también puede estar relacionada con la asignación más equitativa en otras fuentes de ingreso (renta, capital, pensiones o ingreso no laboral), pero puede esconder condiciones precarias de acceso a las distintas fuentes de ingreso, esto en relación con las zonas urbanas.

Tabla 8. Desigualdad por zonas geográficas

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
				A (1)	A (2)		
Total urbano	2002	0,55	0,61	0,41	0,65	10,8	4,2
	2010	0,53	0,57	0,40	0,64	10,6	4,0
	2017	0,49	0,46	0,34	0,58	8,4	3,3
	2020	0,53	0,55	0,41	0,69	11,6	4,0
Total rural	2002	0,51	0,58	0,38	0,61	9,5	3,5
	2010	0,47	0,43	0,33	0,56	8,6	2,7
	2017	0,46	0,41	0,31	0,53	7,3	2,5
	2020	0,46	0,41	0,31	0,53	7,6	2,5
13 Ciudades y A.M.	2002	0,54	0,59	0,40	0,64	10,5	4,1
	2010	0,52	0,56	0,39	0,63	9,9	3,7
	2017	0,48	0,38	0,29	0,52	6,7	2,8
	2020	0,54	0,55	0,41	0,72	11,7	4,1
Total Nacional	2002	0,57	0,67	0,45	0,69	12,9	4,9
	2010	0,56	0,63	0,44	0,68	12,7	4,6
	2017	0,50	0,50	0,37	0,61	9,7	3,4
	2020	0,54	0,57	0,41	0,68	11,9	4,2

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Desigualdad a nivel nacional y por género de hogar

Asimismo, la Tabla 9 presenta el conjunto de medidas de desigualdad calculadas para los años de referencia por el género de la jefatura del hogar. Allí se puede apreciar que, para todos los subgrupos poblacionales anteriormente mencionados, el coeficiente de Gini y el índice de Theil presentaron los mayores valores para el año 2002 y un valor mínimo para el año 2017. De otro lado, la razón de deciles (90/10) presenta comportamientos diferentes entre los subgrupos; para los jefes el mayor valor se presentó en 2002 mismo que ascendió a 12,9, mientras que el de menor magnitud se evidenció una caída en 2017 con 9,7. Para las mujeres tiene un valor mayor en el 2020 de 14,9 y mínimo para el 2017 de 11,5. Al igual que la razón de deciles, el ratio de Palma relaciona subgrupos poblacionales, caso en el cual el percentil 40 (intervalo en el cual se ubica la clase media frente al percentil 10, mismo en el cual está el subgrupo poblacional con menos nivel de ingresos). Dicho ratio presentó comportamientos diferentes para los subgrupos poblacionales, tal cual se presenta en La Tabla 9.

Tabla 9. Desigualdad a nivel nacional y por género de hogar

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
				A (1)	A (2)		
Jefatura masculina	2002	0,56	0,65	0,44	0,69	12,9	5,6
	2010	0,56	0,62	0,44	0,69	12,8	4,2
	2017	0,51	0,51	0,37	0,61	9,7	3,7
	2020	0,56	0,60	0,43	0,70	12,7	4,6
Jefatura femenina	2002	0,57	0,68	0,44	0,68	12,9	5,2
	2010	0,56	0,63	0,44	0,68	12,6	5,0
	2017	0,53	0,54	0,40	0,66	11,5	3,8
	2020	0,57	0,62	0,45	0,73	14,9	5,0

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Desigualdad por nivel educativo

Por su parte, en la Tabla 10 puede apreciar los diferentes indicadores de desigualdad según nivel educativo. En términos generales, a menores niveles de educación la desigualdad es menor, tanto para el coeficiente de Gini como para el Índice de Theil, lo cual está relacionado con la menor heterogeneidad en la distribución de los ingresos, en particular de los ingresos laborales¹⁷. Para la educación superior se puede advertir que en el año 2010 el Gini fue de 0,49, luego disminuyó a 0,44 para el año 2017, mientras que aumentó para el año 2020 a 0,53. El índice de Theil pasa de 0,49 en el año 2010 a 0,44 en 2017, después experimenta un aumento a 0,51.

Para Atkinson (1), se puede apreciar que para el nivel educativo ninguno en el año 2010, dicha magnitud fue 0,32, mientras que para 2020 aumento al presentar un valor de 0,41, evento que representó una diferencia en 9 p.p. Para el nivel educativo superior en el año 2010 tal magnitud equivalió a 0,37, misma que aumentó hasta el año 2020 evidenciando un valor de 0,40, hecho que representó una variación del 9%. Por su parte la razón de deciles presentó una disminución para el año 2017, la cual fue seguida de un aumento para el 2020 en todos los subgrupos poblacionales.

¹⁷ Ver apartado 4.2.2. de ingreso laboral.

Tabla 10. Desigualdad por nivel educativo

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
				A (1)	A (2)		
Ninguno	2010	0,46	0,39	0,32	0,58	12,5	2,6
	2017	0,42	0,50	0,37	0,61	9,8	2,1
	2020	0,45	0,57	0,41	0,68	12,0	2,5
Primaria o menos	2010	0,49	0,46	0,36	0,61	10,2	3,1
	2017	0,44	0,38	0,38	0,55	8,1	2,4
	2020	0,47	0,42	0,34	0,61	9,4	2,9
Básica secundaria	2010*	0,49	0,48	0,35	0,61	9,5	3,1
	2017	0,44	0,37	0,29	0,53	7,7	2,4
	2020	0,48	0,43	0,34	0,61	9,6	3,0
Media	2010*	0,46	0,43	0,33	0,57	8,4	2,8
	2017	0,41	0,33	0,27	0,50	6,7	2,1
	2020	0,46	0,39	0,32	0,62	9,0	2,7
Superior	2010*	0,56	0,49	0,37	0,61	10,7	3,4
	2017	0,52	0,44	0,34	0,58	9,5	3,0
	2020	0,53	0,51	0,40	0,70	12,8	4,0

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Desigualdad por pobreza

Ahora bien, la Tabla 11 presenta la desigualdad por nivel de pobreza; en la misma se puede apreciar que tanto para el coeficiente de Gini como para el índice de Theil se presentaron menores valores para los individuos considerados como pobres o en condición de pobreza extrema. Para el primer indicador, se presentó un aumento para aquellos considerados como pobres, al pasar de 0,26 a 0,32 en los años de referencia (2017/2020), este comportamiento se repite para aquellos que son pobres extremos pues hay un aumento de 0,8 puntos Gini al pasar de 0,25 a 0,33. Para el índice de Theil también hay aumentos de un año a otro, para los pobres pasa de 0,10 a 0,14, para los pobres extremos de 0,08 a 0,11.

A su vez, para los no pobres y no pobres en condición extrema, estos valores fueron los mayores. Se puede referenciar que para los primeros, el coeficiente de Gini se situó en 0,44, y la para los segundos en el 2017, el valor fue de 0,48 y 0,49 en el 2020. El comportamiento del índice de Theil para los no pobres presentó aumento para los años de estudio al pasar de 0,38 a 0,40, y para los no pobres extremos pasa de 0,48 a 0,49.

Tabla 11. Desigualdad por nivel de pobreza

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
				A (1)	A (2)		
Pobre	2017	0,26	0,10	0,12	0,32	3,8	0,8
	2020	0,32	0,14	0,17	0,43	5,3	1,1
No pobre	2017	0,44	0,38	0,26	0,40	5,5	2,3
	2020	0,44	0,40	0,27	0,41	5,8	2,3
Pobre extremo	2017	0,25	0,08	0,10	0,30	3,3	0,7
	2020	0,33	0,11	0,14	0,38	4,3	1,2
No pobre extremo	2017	0,48	0,46	0,322	0,48	7,8	2,9
	2020	0,49	0,49	0,333	0,49	7,7	3

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Desigualdad por grupo étnico

De otro lado, en la Tabla 12 se muestra la desigualdad por grupos étnicos para el año 2017. Allí, se puede apreciar que el mayor coeficiente de Gini se presentó para el subgrupo poblacional indígena el cual tuvo un valor de 0,52, seguido de ningún subgrupo poblacional con valor de 0,50, afrodescendiente con un valor de 0,49, raizal con un valor de 0,45, gitano o Rom con un valor de 0,44 y palenquero con un valor de 0,43. El índice de Theil presenta una tendencia parecida entre estos grupos étnicos. Por su parte el índice de Atkinson (1), presentó el mayor valor para los indígenas el cual ascendió a 0,40 y el menor para los Gitanos o Rom el cual equivalió a 0,29. Por su parte la razón de percentiles indica una mayor medida para el subgrupo poblacional indígena y el menor valor para los palenqueros. Finalmente, pero no menos importante, se indica que el mayor valor del ratio de Palma fue 3,9 y correspondió al subgrupo indígena; el menor valor fue 2,2 y correspondió al grupo étnico palenquero.

Tabla 12. Desigualdad por grupo étnico. 2017

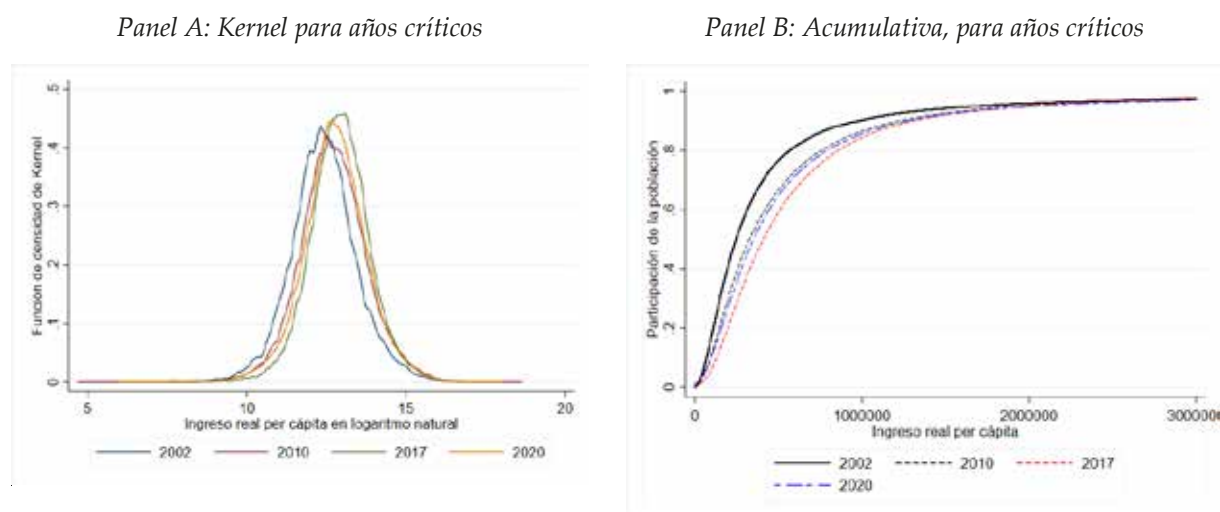
Subgrupo poblacional	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
			A (1)	A (2)		
Indígena	0,52	0,54	0,40	0,67	13,2	3,9
Gitano o Rom	0,44	0,37	0,29	0,50	7,6	2,4
Raizal del archipiélago de San Andrés	0,45	0,35	0,33	0,57	12,6	2,5
Palenquero	0,43	0,40	0,28	0,45	5,5	2,2
Negro, Mulato, Afrodescendiente	0,49	0,47	0,35	0,61	9,7	3,1
Ninguno de los anteriores	0,50	0,49	0,36	0,59	9,4	3,3

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

4.1.4 Dinámica y determinantes de la desigualdad

Para analizar la dinámica de ingresos, se tomaron como punto de referencia los años 2002, 2010, 2017 y 2020, ello en virtud de que estos son periodos de tiempo en los cuales se observaron cambios significativos en la desigualdad. En el Panel A del Gráfico 18 se observa cómo el ingreso real creció año tras año, mejorando el poder adquisitivo de los hogares. No obstante, la distribución para 2020, que se contrae en su totalidad, presentó mayor acumulación en la parte baja de la distribución respecto de 2017. En este último año, en contraste, la distribución tiende a acumularse por encima de la media, lo que está asociado con la consolidación del ingreso medio.

Gráfico 18: Distribución del ingreso real en el tiempo

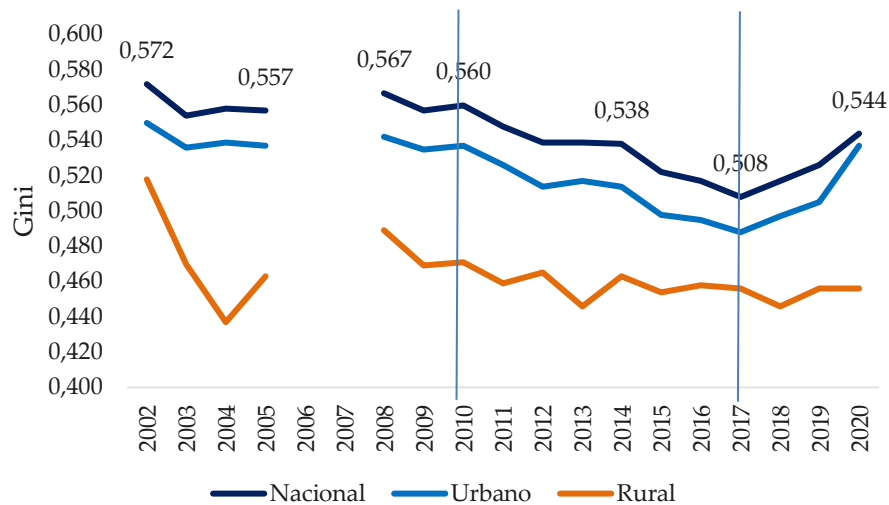


Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Pese a que la desigualdad en Colombia ha sido alta, su evolución no ha sido uniforme, hecho que significa que para algunos tramos la desigualdad se redujo más que en otros; es más, incluso en los últimos 3 años observados esta ha aumentado¹⁸. En general, entre el 2002 y el 2017 se destacan los avances que tuvo el país en materia de reducción de pobreza y desigualdad. Siguiendo las cifras oficiales en las que se basa este manual, en el tramo comprendido entre 2002 y 2017, la desigualdad disminuyó alrededor de 0.064 puntos del Gini, lo que representó una caída de 11% al pasar de 0.57 a 0.50, disminución para el periodo total que se dio en el mismo nivel tanto en zonas urbanas como rurales. Empero, el ritmo de la caída en la desigualdad estuvo marcado por tres periodos.

¹⁸ En una perspectiva de largo plazo, en la primera parte de los años setenta el coeficiente Gini estuvo alrededor de 0,53 mientras que en el periodo 1976-1982 se observó un valor equivalente a 0,46, reducción que pudo deberse a un cambio positivo en los salarios de los trabajadores menos calificados, inducido por sectores que concentraban este tipo de calificación (construcción y agricultura, (Núñez, 2021)). Dentro de los cambios del Gini, el repunte advertido a principios de los noventa (ubicación en torno al 0,5) fue consecuencia de una serie de reformas estructurales incluyendo la “apertura económica”, misma que estuvo asociada a un incremento acentuado de la demanda de trabajadores calificados y la concomitante retribución salarial, todo lo cual se expresó en un deterioro en la distribución del ingreso. Durante la recesión económica que sufrió el país en el año 1999, el desempleo y los ingresos de los hogares de la parte baja de la distribución se deterioraron más rápidamente, todo lo cual se reflejó en un acrecentamiento del Gini en torno al 0,6.

Gráfico 19: Evolución de la desigualdad de ingresos



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Las variaciones de la desigualdad no fueron tan perceptibles entre 2002 y 2010 debido a que el crecimiento económico se distribuyó de manera más uniforme entre los distintos segmentos poblacionales, lo cual representó una disminución del 2% en el Gini para el total nacional y zonas urbanas. A su vez, entre 2010 y 2014 la desigualdad en la distribución del ingreso cayó más que en el periodo anterior, comoquiera que pasó de 0,56 a 0,538 (4%), mientras que justamente entre el año 2014 y el 2017 fue cuando tal magnitud alcanzó el mayor ritmo de decrecimiento (6%), llegando a los niveles más bajos de la desigualdad de ingresos --medida por el Gini-- observados en Colombia durante el siglo XXI; vale decir, 0,508, con todo, el índice obtuvo un nuevo repunte en el periodo 2017-2020, situación explicada en mayor parte por la crisis general del 2020 que, como es usual, golpeó más fuertemente a los hogares más pobres y vulnerables del país. Como consecuencia, los avances logrados se diluyen y el país regresa, tal como se advirtió el año anterior, a la situación observada en 2011.

4.1.5 Desigualdad intragrupo

En la Tabla 13 se puede observar la descomposición de la desigualdad para los subgrupos poblacionales urbano-rural, género de hogar, nivel educativo, pobreza y pobreza extrema. En ella se puede apreciar el componente de la desigualdad que se explica al interior de los subgrupos poblacionales o entre estos. Para el subgrupo poblacional urbano-rural buena parte de la desigualdad se explica por diferencias entre dichas zonas geográficas y no tanto por lo que sucede al interior de cada una de estas; es así como la desigualdad explicada entre urbano y rural es de 0,38 p.p. y al interior de estos subgrupos es de 0,14 puntos Gini, lo que obedece a un 65,6 % del total explicado y 24,7% al interior de cada grupo; en el tiempo estas proporciones se mantienen.

En cuanto al género del jefe del hogar, se observa que la desigualdad explicada por las diferencias de ingreso entre hogares con jefatura masculina y femenina disminuyó a medida que aumentaron los años, de esta manera, para el año 2002 el valor explicado del Gini entre los subgrupos fue de 0,36 (61,6% del total explicado), mientras que para el 2020 de 0,30 (52,8%), lo cual representó una disminución en 0,06 puntos del Gini. La desigualdad explicada al interior de estos grupos no presentó cambios entre 2002 y 2020. Entretanto, el residuo fue explicando cada vez más la diferencia, hecho que puede estar relacionado con el cierre en brechas entre estos grupos, el cual se ha intensificado a partir del 2010.

Para los niveles educativos se puede apreciar que la desigualdad entre los subgrupos poblacionales fue baja y no tendió a tener cambios significativos. Al interior de los subgrupos poblacionales, la desigualdad tuvo un cambio de 2002 a 2010 en 0,11 puntos Gini y después presentó cambios poco significativos. Sin embargo, lo que si se pudo advertir fueron las participaciones de dichos grupos, no variaron significativamente entre 2002 y 2020 (Tabla 13). En este sentido, la desigualdad entre niveles educativos a permanecido relativamente estable en el período analizado.

Asimismo, para la pobreza y pobreza extrema se puede apreciar que los valores de desigualdad entre grupos no experimentaron un cambio significativo. Para la pobreza se advirtió un salto de 0,10 puntos Gini de 2017 a 2020 al interior de los grupos poblacionales. Por su parte, los valores de las participaciones entre los grupos cambiaron de 59,7 en 2010 a 44,1 en el 2020, lo que supuso una diferencia de 15 puntos. Igualmente, al interior de este subgrupo la participación pasó de 40,2 a 55,6, lo cual indica un aumento en 15,4 puntos. Para la pobreza extrema los valores pasan de 87,1 a 75,6 entre los grupos, lo cual indica una diferencia de 11,5 puntos. Al interior de este subgrupo el cambio observado en la participación es de 12,9 puntos a 24,4 puntos.

Tabla 13. Determinantes de la desigualdad

		2002		2010		2017		2020	
		Gini	Participación	Gini	Participación	Gini	Participación	Gini	Participación
Urbano-rural	Entre grupos	0,38	65,6	0,38	68,0	0,35	68,2	0,38	69,9
	Dentro de un grupo	0,14	24,7	0,14	25,4	0,12	23,2	0,11	19,8
	Residuo	0,06	9,8	0,03	6,6	0,04	8,6	0,06	10,4
Género del jefe de hogar	Entre grupos	0,35	61,6	0,33	56,9	0,28	54,1	0,30	52,8
	Dentro de un grupo	0,01	1,9	0,00	0,24	0,00	0,3	0,01	1,6
	Residuo	0,21	36,5	0,25	42,9	0,24	45,6	0,26	45,6
Nivel educativo	Entre grupos	0,13	22,1	0,12	20,9	0,11	21,7	0,12	22,3
	Dentro de un grupo	0,23	41,7	0,25	45,2	0,22	43,3	0,22	40,0
	Residuo	0,20	36,1	0,19	33,8	0,18	35,0	0,21	37,8
Pobreza	Entre grupos	-	-	-	-	0,30	59,7	0,24	44,1
	Dentro de un grupo	-	-	-	-	0,20	40,2	0,30	55,6
	Residuo	-	-	-	-	0,00	55,6	0,00	0,3
Pobreza extrema	Entre grupos	-	-	-	-	0,44	87,1	0,41	75,6
	Dentro de un grupo	-	-	-	-	0,07	12,9	0,13	24,4
	Residuo	-	-	-	-	0,00	0,0	0,00	0,0

Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

4.1.6 Desigualdad por fuentes de ingreso

Por otro lado, con el fin de determinar desde el punto de vista de las fuentes de ingreso cuáles son los determinantes de esta evolución, en este apartado se descomponen los cambios en el índice de Gini usando la descomposición propuesta por Barros (2011).

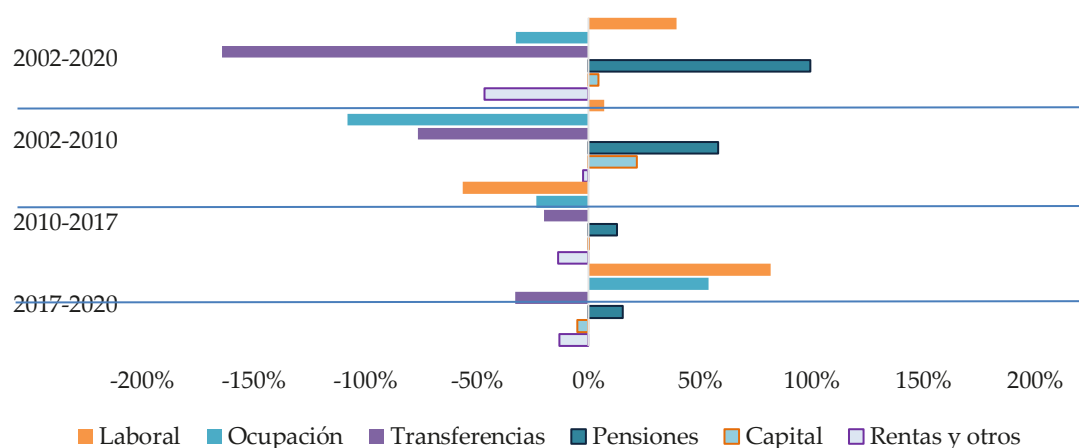
Para el periodo completo de análisis (2002-2020), la disminución del Gini que pasó del 0.572 al 0.544, se explica principalmente por el aumento de las transferencias, tanto de los hogares como de aquellas que provienen de ayudas institucionales, las cuales llegaron esencialmente a la parte baja de la distribución. Empero, el mercado laboral, compuesto por los cambios en los niveles de ocupación y de ingreso laboral tuvieron poco que ver con la caída de la desigualdad, en parte debido a la pérdida de

empleo y a la caída de los ingresos laborales como producto de la crisis económica y sanitaria por la pandemia del COVID-19. Por lo demás, otras fuentes como los ingresos de rentas explican en menor medida la caída en la desigualdad, tipología de ingresos que afectó fuertemente la parte alta de la distribución.

Justo entre 2002 y 2010, intervalo en el cual la desigualdad cayó levemente, los cambios en los niveles de ocupación fueron más importantes para la parte baja de la distribución en relación con la más alta, lo que explica en buena medida la caída de la desigualdad a la par del papel redistributivo de las transferencias públicas y privadas. No obstante, la concentración más alta del ingreso pensional, de capital e incluso laboral, impidieron que la desigualdad cayera aún más.

Ahora bien, para los siguientes 8 años (vale decir, entre 2010 a 2017, inclusive), cuando el factor determinante en la caída de la desigualdad más importante fue el ingreso laboral, se explica cerca del 56% del cambio, seguido del cambio en los niveles de ocupación y de las transferencias monetarias con 23% y 20%, respectivamente. Las descomposiciones también permiten entender que los cambios en el mercado laboral (ocupación e ingresos) entre 2017 y 2020 explican en su mayoría los aumentos de la desigualdad en más del 82%, en tanto que las personas en los deciles de ingreso inferiores perdieron su empleo, así como los concomitantes ingresos laborales, razón por la cual los pobres y los segmentos más vulnerables fueron los más afectados por la pandemia del COVID-19.

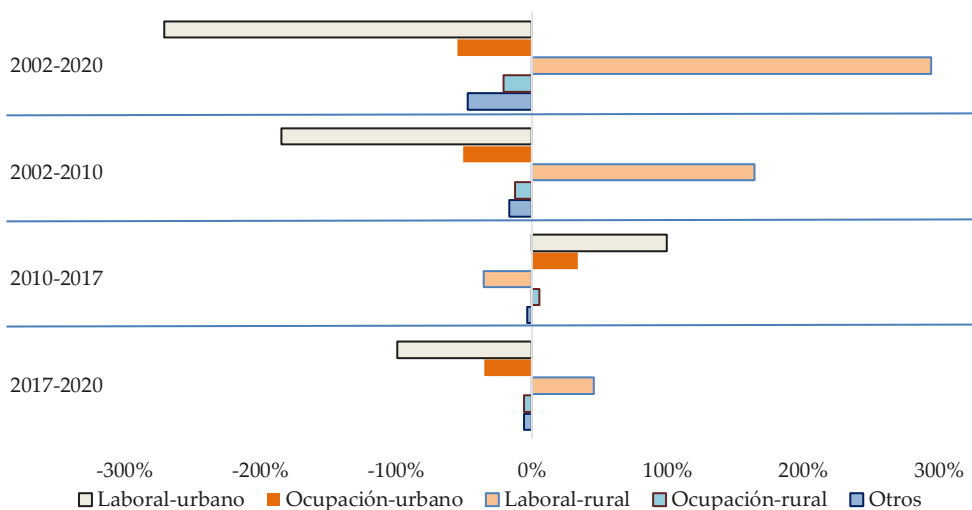
Gráfico 20: Determinantes del cambio en la desigualdad nacional por fuentes de ingresos como proporción del cambio total



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

Por otra parte, la configuración del perfil de la desigualdad nacional se encuentra influido por las relaciones de ingreso en las zonas urbanas más que en las rurales, en el cual en las primeras la desigualdad alcanza niveles mucho más altos que en las segundas. Una descomposición del ingreso nacional entre zonas urbanas y rurales con foco en el mercado laboral (Gráfico 21), permite confirmar que para el periodo completo de análisis (2002-2020) y para la primera etapa de este (2002-2010), la leve caída de la desigualdad se explica principalmente por los cambios en el ingreso laboral acompañado de los niveles de ocupación de las zonas urbanas.

Gráfico 21: Descomposición de los cambios en la desigualdad como proporción del Gini-urbano vs rural



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

4.2 Desigualdad en el mercado laboral

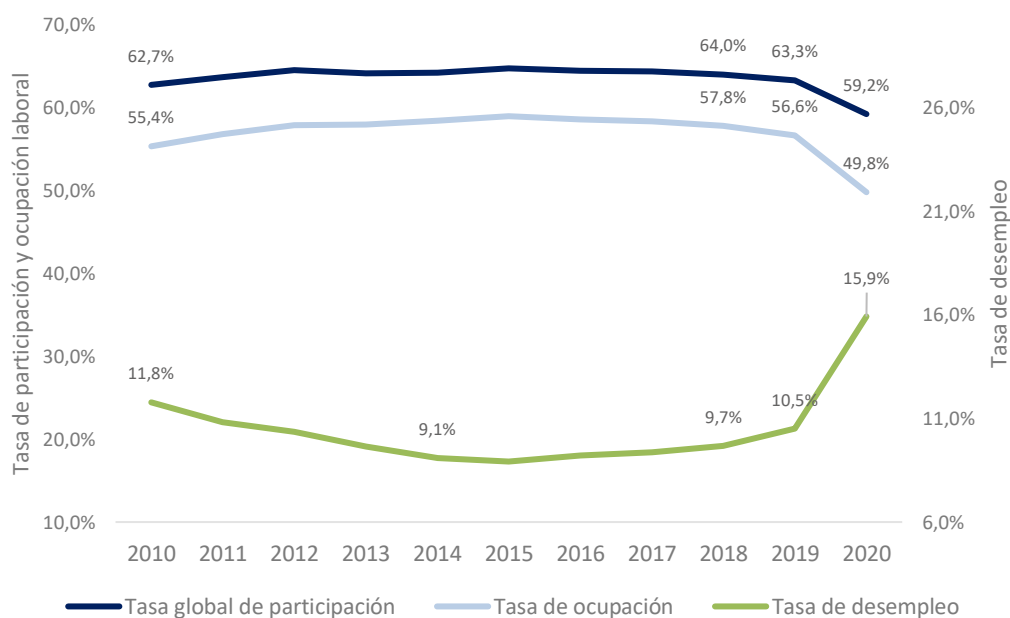
La generación de ingresos dentro del mercado laboral es un factor determinante a la hora de explicar las diferencias distributivas al interior del ingreso total de los hogares. Las bondades de un mercado laboral que atienda a diferentes grupos poblacionales por igual, se pueden transmitir en mejoras sustanciales no solo en la generación de ingresos, sino en la calidad de vida de los hogares en su conjunto. Así las cosas, las brechas entre grupos se ven reflejadas tanto en la remuneración laboral como en el mismo acceso al mercado laboral, en donde las características de la oferta y la demanda de trabajo juegan un rol fundamental, e incluso en la calidad de los empleos, que hace que las condiciones laborales de algunos grupos vulnerables estén por debajo de los niveles deseables.

Este apartado se divide de la siguiente manera. En la sección 4.2.1 se contempla la evolución en el tiempo de los principales indicadores del mercado laboral, tales como la tasa de participación laboral, la tasa de ocupación, así como el nivel de desempleo de los grupos poblacionales de acuerdo con su ubicación en zonas geográficas, su género, niveles educativos, edad y clasificación por quintiles de ingreso. En seguida, en la sección 4.2.2 se estudian las brechas en el ingreso laboral entre los diferentes grupos analizados, en donde también se calculan los indicadores de desigualdad. Este apartado muestra las diferencias en el ingreso con respecto al tipo de trabajo (p.ej. informalidad), y composición por tipo de relación laboral, lo cual da luces sobre las características del empleo en Colombia.

4.2.1 Participación, ocupación y desempleo

La oferta laboral, medida a través de la tasa global de participación laboral¹⁹, creció entre 2010 y 2019, al pasar de 62.7% a 63.3%, mientras que la demanda, o tasa de ocupación²⁰, si bien creció 3,6 puntos porcentuales entre 2010 y 2016, (al pasar de 55,4% a 59%), entre 2016 y 2019 disminuyó cerca de 2,4 p.p. Además, entre 2019 y 2020 como producto de la pandemia, se contrajo en 6.8 p.p. Esta dinámica en la ocupación laboral se puede reflejar en el nivel de desempleo (a mayor ocupación laboral menor es la tasa de desempleo y viceversa): específicamente, entre 2010-2015 hubo una disminución en la tasa de desempleo, alcanzando un mínimo de 8.9%, mientras que, entre 2017-2020 hubo una tendencia al alza en esta tasa, alcanzando un valor de 15,9%.

Gráfico 22: Tasa global de participación, Tasa de ocupación y Tasa de desempleo



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

El acceso al mercado laboral entre zonas urbanas y rurales obedece a dinámicas diferentes. Para ilustrar esto, el Gráfico 23 presenta las tasas de participación, ocupación y desempleo trimestre a trimestre para zonas rurales, urbanas y el conjunto de las 13 ciudades principales y áreas metropolitanas, en el periodo comprendido entre 2010-2020. La tasa global de participación es superior para las 13 ciudades y áreas metropolitanas, con un valor promedio de 66,6%, presentando un comportamiento sin muchas fluctuaciones entre 2010 y 2019. No obstante, para el segundo trimestre del 2020, esta tasa presentó un mínimo histórico de 55,9%, un valor que no se había visto luego del primer trimestre de 2010. Las zonas urbanas, cuyo comportamiento en general refleja lo que sucede en las principales ciudades, hasta antes de la pandemia alcanzaba el valor más bajo en el primer trimestre del 2010 (58,3%). Para el segundo trimestre del 2020 presentó un mínimo histórico de 55,9%. Por su parte, en las zonas rurales estas presentan los menores valores en participación laboral que en promedio son de 59,2%, con un máximo histórico para el primer trimestre del 2011 de 62,3%, y un mínimo para el primer trimestre del 2020 de 51,2%.

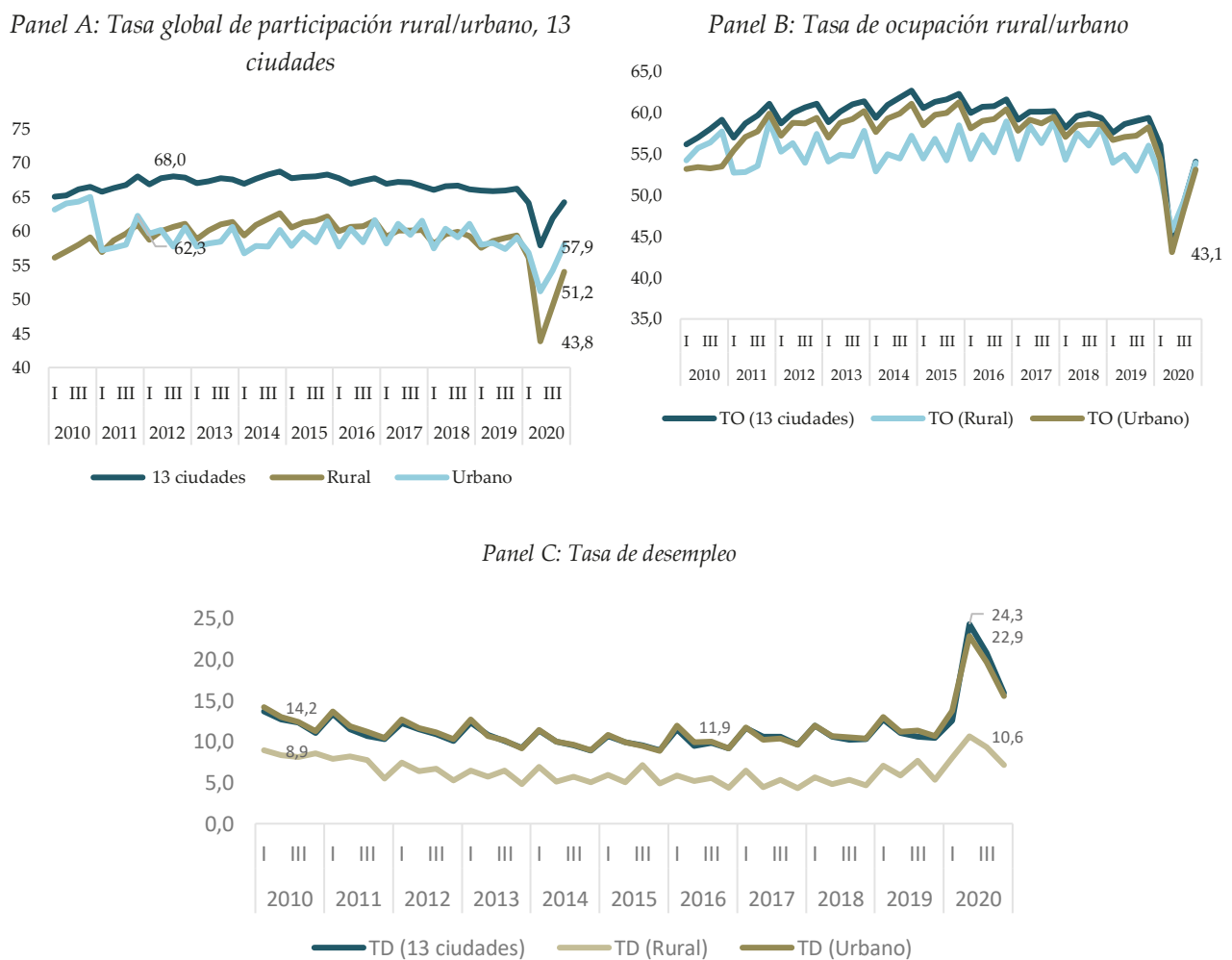
El Panel B del Gráfico 23 presenta las tasas de ocupación para los grupos anteriormente descritos. En general, las zonas urbanas y ciudades principales se pliegan a la tendencia nacional, en donde la

¹⁹ La relación entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar.

²⁰ La relación entre la cantidad de ocupados y la población en edad de trabajar.

ocupación laboral llega a niveles máximos para el 2015, año a partir del cual comienza a desacelerarse, mientras que las zonas urbanas mantuvieron su fluctuación constante. Si bien los valores para los tres subgrupos poblacionales son cercanos, las trece ciudades principales tienen el valor promedio más alto (59%), mientras que las áreas rurales tienen el valor promedio más bajo (55,2%). En 2020, a causa de la pandemia por COVID-19, la tasa de cada uno de los grupos presentó una fuerte caída. En particular, la tasa de desempleo de las 13 ciudades fue la que tuvo la mayor disminución (15.2 p.p.), mientras que la tasa de desempleo que menos disminuyó fue la de las zonas rurales (9.5 p.p.). Además, se observa cómo para este último año la tasa de ocupación en las zonas rurales es mayor que en las zonas urbanas y las 13 ciudades principales.

Gráfico 23: Tasas de ocupación rural/urbano trimestral

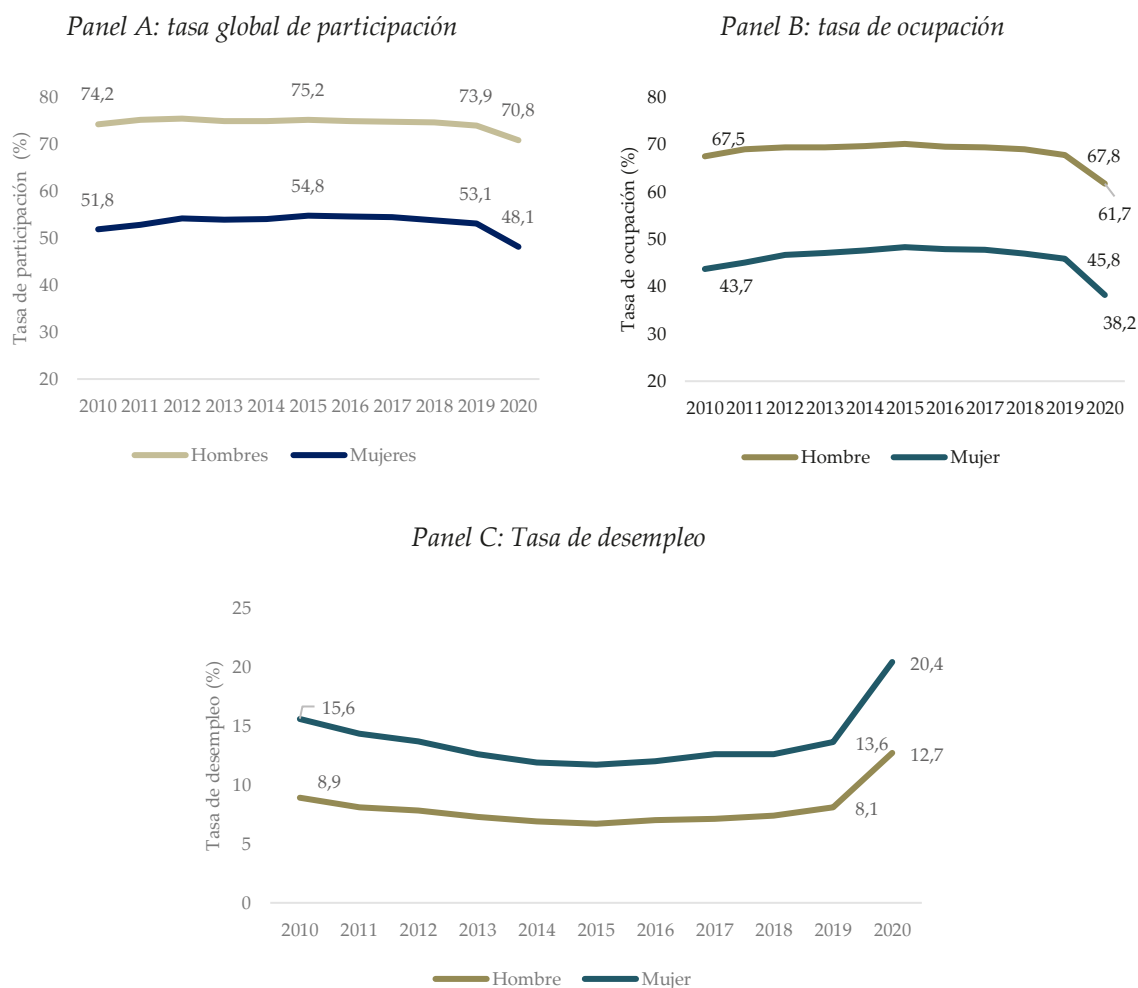


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

En cuanto a las diferencias por género, en el Gráfico 24 se presentan las tasas de participación, ocupación y desempleo tanto para hombres como para mujeres. En el panel A se encuentra la tasa global de participación, la cual es superior para los hombres en comparación con las mujeres. Por ejemplo, para el 2010 esta diferencia rondaba 22,4 p.p., pero para el 2020 esta llegó a 22,7 p.p. El Panel B de la gráfica ilustra que la tasa de ocupación para los hombres es superior en comparación con la tasa de las mujeres en 22,2 p.p. en promedio. Sin embargo, en 2019 esta diferencia es menor en 1,8 p.p. en comparación con la diferencia de la tasa de ocupación de 2010, que fue igual a 23,8 p.p.

En el Panel C se muestra la tasa de desempleo, en donde se evidencia una brecha aún más grande. Por ejemplo, en 2010 la tasa de desempleo femenino era de 15,6%, esto es 6,7 p.p. más grande que la de los hombres. Sin embargo, para el 2019 el desempleo en mujeres cayó hasta el 13,6%, reduciendo la diferencia respecto a los hombres y llegando a 5,5 p.p. No obstante, en 2020 esta diferencia sube hasta un 7,7 p.p., cuando la tasa de desempleo de las mujeres superó el 20,4%.

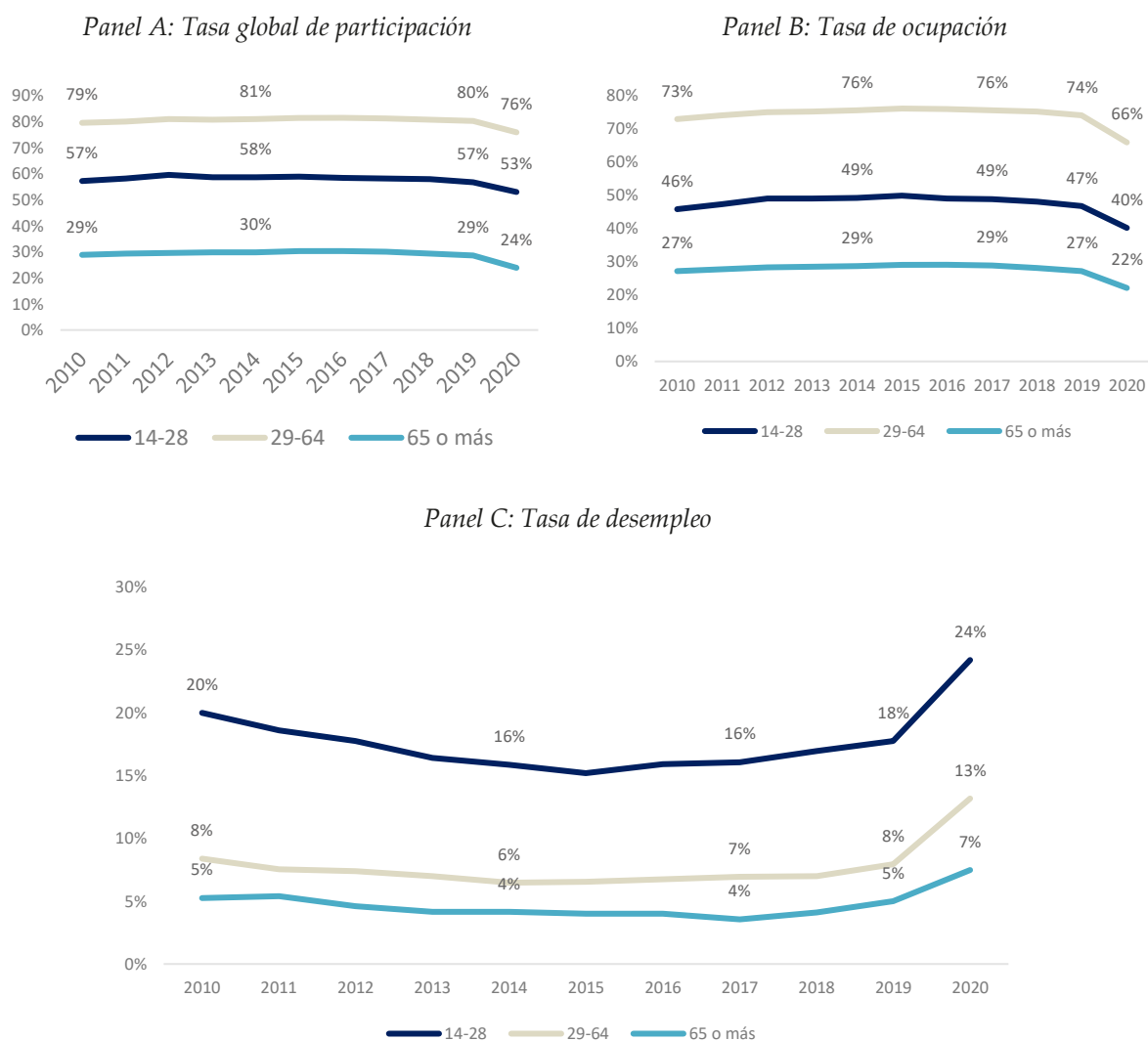
Gráfico 24: Tasas de ocupación hombre/mujer anual



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Los jóvenes son otro grupo que enfrenta barreras de acceso al mercado laboral. El Gráfico 25 representa las diferentes tasas para los jóvenes entre 14 y 28 años. La tasa global de participación promedio en 2010 era de 57%, casi 21 p.p. por debajo de los adultos entre 29 y 64 años, diferencia que crece 1 p.p. en 2019 y que se agrava otro 1 p.p. en 2020 cuando la tasa de participación de los jóvenes alcanza un 53%. Por su parte, la tasa de ocupación en 2010 alcanzaba el 46% (27 p.p. por debajo de los adultos entre 29 y 64 años), llega a 47% en 2019 pero cae hasta el 40% en 2020, 28 p.p. por debajo de la de los adultos de 29 a 64 años. Entre tanto, el desempleo presenta mejora para el periodo 2010-2015, al pasar de 20% a 15%, el cual es 10 p.p. más alto que el de las personas entre 29 y 64 años, pero que crece gradualmente hasta alcanzar 24% en 2020.

Gráfico 25: Tasa global de participación, Tasa de ocupación, Tasa de desempleos jóvenes



Fuente: Elaboración propia con base en DANE y la GEIH

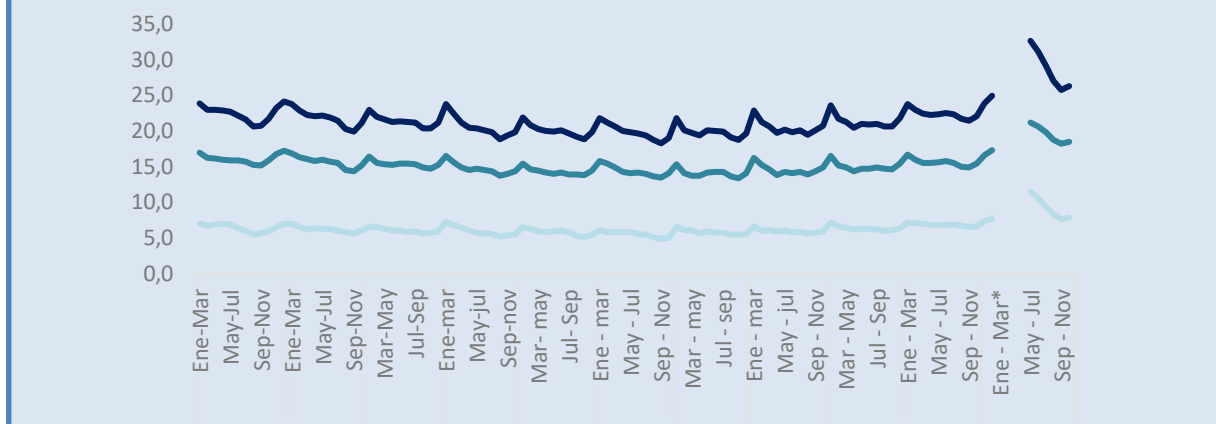
Ahora bien, el Gráfico 27 presenta los indicadores de mercado laboral anualizados por nivel educativo²¹. Para la tasa global de participación, se observa que los menores valores se encuentran en los niveles de educación bajos, es así como los valores promedios para primaria o menos, y secundaria son de 54,3% y 49,2% respectivamente, para los niveles educativos en media y superior los valores son de 74,5% y 88,7% respectivamente. Se puede observar que la brecha entre aquellos con educación media y primaria o menos ha crecido, al pasar de 38,5 p.p. de diferencia en el 2015 a 38,7 p.p. de diferencia en el 2019.

²¹ Estos se categorizan así: primaria o menos, secundaria, media y educación superior (nivel técnico, tecnológico o universitario).

Cuadro 4: Evolución de los Ninis en Colombia

Asociado a la falta de acceso al mercado laboral, los jóvenes también enfrentan barreras de acceso a la educación. Es así como la proporción de jóvenes entre 14 y 28 años que ni estudia ni trabaja (Nini) a 2020 alcanzó niveles de 31,2%, esto en el trimestre más difícil en el marco de la pandemia por el Covid-19 (mayo-julio). No obstante, históricamente y previo a la pandemia, los niveles de Ninis superaban el 20% a tal punto que en 2019 la cantidad de Ninis estuvo en ascenso. Son las mujeres las que principalmente representan la mayor proporción de Ninis. Tomando como ejemplo los meses de mayo-julio del 2019, 7 de cada 10 Ninis eran mujeres, hecho que empeoró levemente en periodos de pandemia a tal punto que mientras la proporción de Ninis en hombres subió 1,1 p.p., la de mujeres lo hizo en 2,9 p.p.

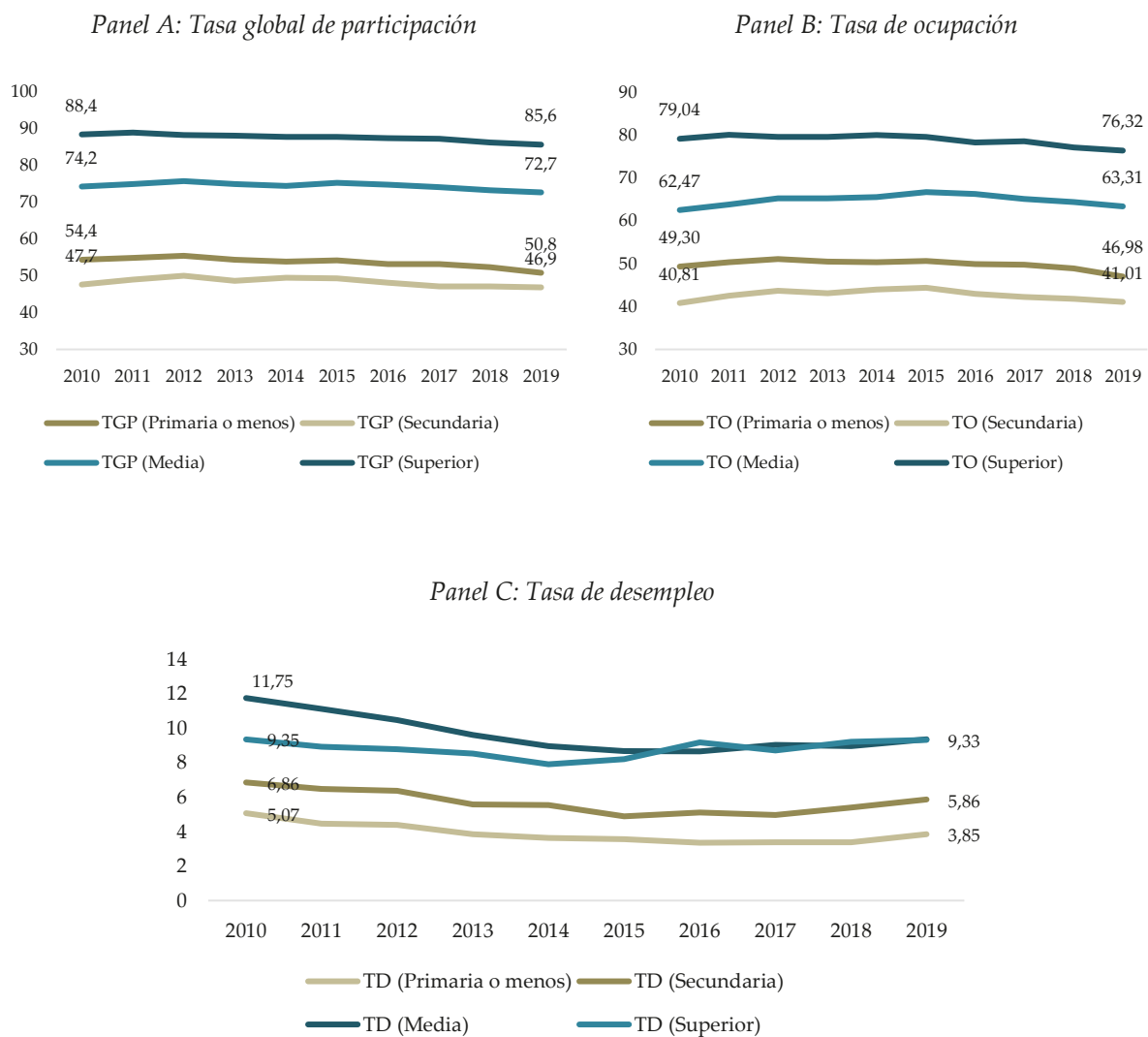
Gráfico 26. Evolución de los Ninis en Colombia



Fuente: elaboración propia con base en el DANE

Para la tasa de ocupación, se puede observar el mismo comportamiento descrito anteriormente, ya que es menor para secundaria y primaria con valores promedios de 41,8% y 51,2% respectivamente, mientras que para los niveles media y superior los valores son de 64,3% y de 79,8%. Así las cosas, la diferencia en la tasa de ocupación entre los niveles educativos primaria y superior es de 28,6 p.p. En cuanto a la tasa de desempleo, se observan altos niveles en aquellos trabajadores calificados (con educación superior), (9.3%) en 2019, seguido de las personas con educación media (9,2%), secundaria (5.8%) y con primaria o menos (3.9%). De hecho, la diferencia en desempleo entre las personas calificadas y aquellos con primaria o menos pasó de 6,6 p.p. en 2010 a 5,4 p.p. en 2019.

Gráfico 27: Tasa global de participación, Tasa de ocupación y Desempleo por niveles educativo



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

En la Tabla 14 se presentan los indicadores anteriormente descritos, pero por quintiles de ingreso per cápita del hogar para el periodo anterior a la pandemia. En cuanto a la tasa global de participación en el 2010, para el primer quintil se tiene 69,2% y para el último 88,7%, con una diferencia de 19,5 p.p., mientras que para el año 2019 el primer quintil participó en el mercado laboral en 72,0%, siendo que el 20% de mayor ingreso lo hizo en 91,5% (18,0 p.p. de diferencia).

Por el lado de las tasas de ocupación, la brecha se mantiene en 25 p.p. entre el quintil superior e inferior para ambos años. En 2019 la tasa de ocupación para el primer quintil fue de 42,1% y para el último quintil de 67,1%.

Se observa un gradiente sobresaliente en la tasa de desempleo por quintil de ingreso. Para el año 2010 el desempleo del primer quintil fue de 19,4% y del último de 6,2% (13,2 p.p. de diferencia). Para el año 2019 el primer quintil presenta tasas de desempleo de 17,7%, el último llega a 5,3% (12,4 p.p. de diferencia). Al comparar las brechas en las tasas de desempleo entre el primer y último quintil, se observa que disminuyeron entre 2010 y 2019. Por el lado de la tasa de inactividad, estas se mantienen en el tiempo. Se observa una brecha considerable para el primer año de estudio entre el primer quintil y el quinto de 19,8 p.p. y para el 2019 el valor del primer quintil fue de 48,9% y del último de 29,2%, con una brecha de 19,3 p.p.

Tabla 14. Tasa de global de participación, ocupación, desempleo e inactividad

Tasas	2010					2019				
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Tasa global de participación	69,2	73,5	78,1	82,9	88,7	71,6	75,0	80,0	85,2	90,5
Tasa de ocupación	41,4	49,4	55,5	61,3	65,6	42,1	50,4	56,8	63,3	67,1
Tasa de desempleo	19,4	14,8	12,9	9,8	6,2	17,7	13,9	11,3	8,5	5,3
Tasa de inactividad	48,6	42,1	36,3	32,0	30,1	48,9	41,5	36,0	30,8	29,2

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

4.2.2 Ingreso laboral

En este apartado se analizan las brechas en el ingreso laboral para los diferentes grupos poblacionales, así como su evolución entre 2010 y 2020. Para tal fin, se muestra el comportamiento de las diferentes distribuciones del ingreso laboral, así como los indicadores de desigualdad para los grupos poblacionales de interés anteriormente descritos. Este apartado finaliza con una descomposición entre el intragrupo del Gini.

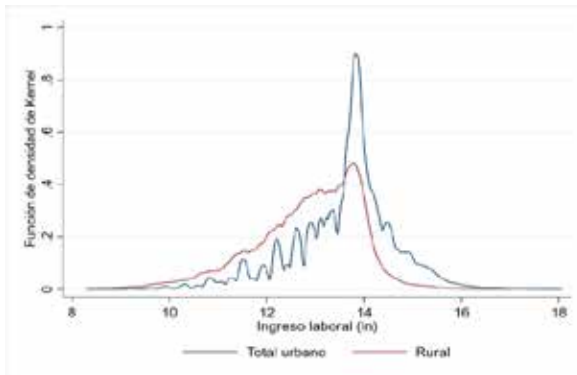
4.2.2.1 Distribución del ingreso Laboral

Con el fin de ver la dispersión a lo largo de la distribución del ingreso laboral, en el Gráfico 28 se muestran las curvas de Kernel por subgrupos poblacionales. En el Panel A se observa que la distribución de ingresos laborales está más concentrada alrededor de la mediana para las zonas urbanas, y en menor medida en puntos más altos de la distribución. Por su parte, para las zonas rurales se puede apreciar que la forma de la distribución es más plana gracias a que el ingreso laboral, al apilarse menos en la mediana, genera una distribución con mayor heterogeneidad (y estar diferencialmente distribuido entre la parte alta y la parte baja de la distribución). A priori, se advierte una desigualdad más alta respecto a las zonas urbanas. En el Panel B se observa que la distribución del ingreso laboral de los hombres tiene una mayor acumulación en la parte media de la curva respecto de las mujeres, e incluso en la parte baja esta se encuentra menos concentrada, por lo que se advierte una mayor desigualdad en el ingreso laboral para las mujeres.

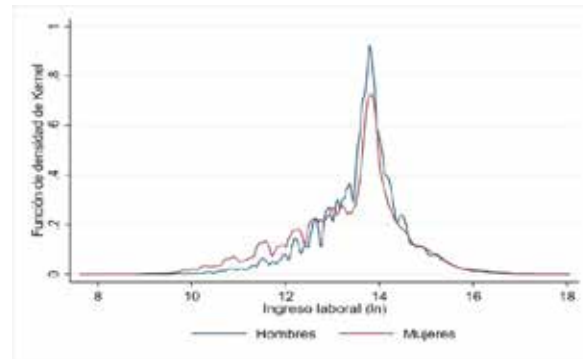
Por el lado de los niveles educativos, en el Panel C se muestra un gradiente sobresaliente por nivel, en donde a medida que aumenta el nivel educativo, el ingreso laboral se acumula más alrededor de una tendencia central, a excepción de aquellos ocupados con nivel de educación superior. El Panel D plasma la distribución de Kernel para el ingreso laboral en los años 2010, 2019 y 2020. Se evidencia que, si bien 2020 presentó una leve desacumulación en la mediana, para así ganar mayor peso en la parte baja de la distribución, en términos de ingreso per cápita real aún se encuentra a la derecha de la distribución del 2010.

Gráfico 28. Distribuciones Kernel por grupos

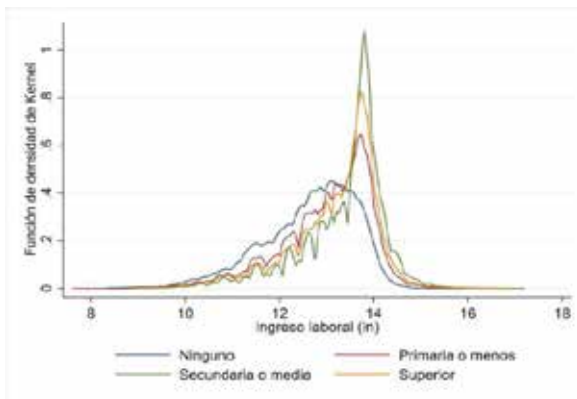
Panel A: Zonas geográficas (2020)



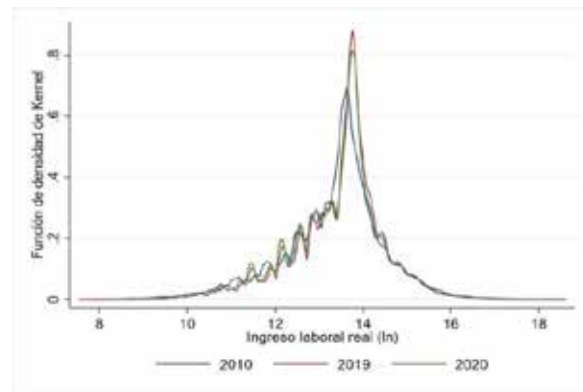
Panel B: Género (2020)



Panel C: Nivel educativo (2020)



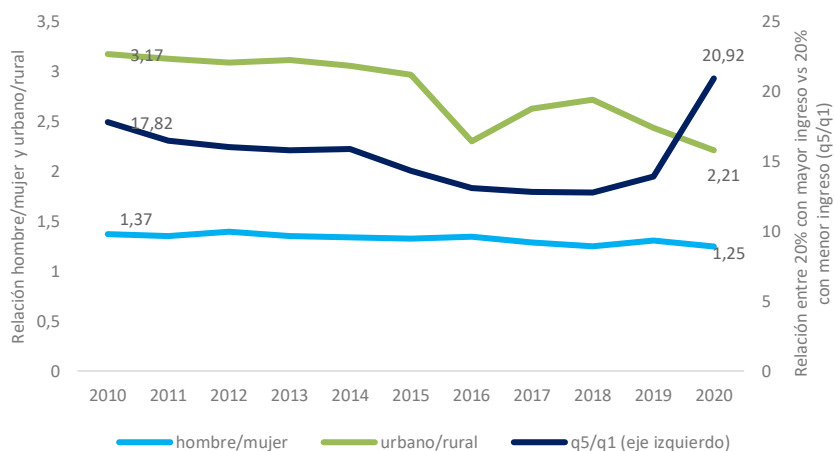
Panel D: Por años



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

La relación en términos de la brecha de ingreso laboral cayó para algunos grupos tales como hombres/mujeres, aunque en zonas urbana y rural, esta caída fue pronunciada. Mientras que en 2010 el ingreso laboral real de los hombres era 1,35 veces el de las mujeres, en 2019 este valor rondaba 1,3 veces. Para la relación entre las zonas geográficas se tiene que en el 2010 el ingreso urbano era 3,17 veces que el rural, pero en 2019 disminuyó a 2,43 veces, por lo cual la brecha del ingreso laboral cayó en este periodo cerca del 70%. La relación entre el 20% con mayor ingreso y el 20% con menor ingreso representa brechas considerables, persistentes a través de los años. Sin embargo, entre 2014 y 2019 esta relación mejoró al pasar de 15,8 a 13,9. Para el 2010, el 20% con mayor ingreso tuvo 17,82 veces el ingreso laboral de aquellos con el 20% de menor ingreso. En el 2020 esta proporción empeoró considerablemente como producto de la pandemia, a tal punto que el ingreso laboral de las personas en el último quintil fue 20,9 veces el del primer quintil.

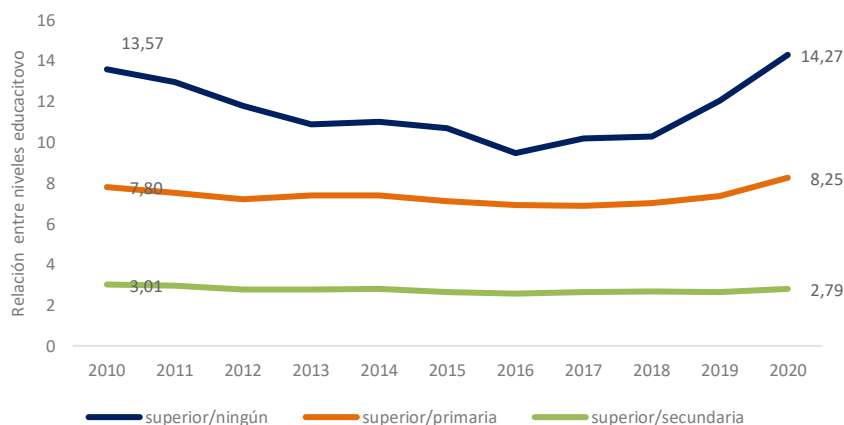
Gráfico 29. Evolución de la relación del ingreso laboral real por subgrupos



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Las diferencias en ingreso laboral por nivel educativo son considerables, y a diferencia de la relación superior-ningún nivel educativo, estables en el tiempo. La diferencia entre personas con educación superior respecto de los que tienen educación media es la más baja y estable en el periodo analizado (rondando 2.5 veces), se observa que el nivel superior es 8 veces superior respecto de primaria; mientras que para la distancia entre aquellos con educación superior relativo a ningún tipo de educación es de 13,5 veces. Para esta última, entre 2010-2016 se observa una caída de cerca de 4 puntos, al pasar de 13,6 en 2010 a 9,5 en 2016, para subir en el periodo 2016-2020 alrededor de 5 puntos. Para el 2020, el nivel superior relativo a secundaria disminuye en comparación con el primer año y alcanza un valor de 2.7 veces; para el nivel relativo superior primaria el valor aumenta 8.2 veces, y para el nivel superior relativo a ningún nivel educativo, el valor aumenta a 14.7 veces. Por lo cual, las relaciones aumentan para las superior/ningún nivel educativo y superior/primaria; disminuye para el nivel superior relativo a secundaria.

Gráfico 30. Evolución de la relación del ingreso laboral real por niveles educativos



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

4.2.2.2 Indicadores de desigualdad

Con el fin de especificar los niveles de desigualdad en el ingreso laboral, en este apartado se describen los principales indicadores de desigualdad calculados para los grupos poblacionales para 3 años críticos, a saber, 2010 como año inicial, 2017 como referencia de los cambios en el Gini a nivel nacional, 2019 año final para identificar cambios de mediano plazo y 2020 como referencia de lo ocurrido durante la pandemia.

Zonas geográficas

La Tabla 15 contiene indicadores de desigualdad del ingreso laboral para las zonas urbanas y rurales en los años 2010, 2017, 2019 y 2020. En las zonas urbanas el coeficiente de Gini presenta pequeñas disminuciones de 2010 a 2019 de 0,53 a 0,49, representando una disminución en 0,04 puntos del Gini; para el 2020 aumenta en 0,03 puntos del Gini. Para el índice de Theil, se puede apreciar que hay una disminución anual de 2010 a 2020, para el primer año fue de 0,53 y para el segundo de 0,48, lo cual implica una disminución en 0,05 puntos Gini²². Por su parte, las zonas rurales presentaron una leve disminución de 2010 a 2020, para el primer año el indicador fue de 0,53 y para el último año de 0,52. Este comportamiento también se presentó en el índice de Theil que tomo un valor de 0,42 en el 2010 y disminuyó a 2020 en 0,01 puntos Gini. Finalmente, para Atkinson (1), la medida de desigualdad aumento para 2020 en comparación con el 2010 en 0,03 puntos. Entre tanto, para el periodo 2017-2020 la desigualdad en términos del Gini tuvo un importante aumento en zonas urbanas de 0,04 puntos de Gini, en contraste con las zonas urbanas en donde este permaneció invariante para el periodo, aunque se observó un mismo nivel de desigualdad entre zonas.

Tabla 15. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral por zonas geográficas

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
Urbano	2010	0,53	0,53	0,40	0,69	12,0	4,1
	2017	0,48	0,43	0,34	0,64	9,7	3,0
	2019	0,49	0,46	0,36	0,65	10,4	3,2
	2020	0,52	0,48	0,38	0,68	12,5	4,1
Rural	2010	0,53	0,42	0,37	0,71	14,5	4,7
	2017	0,52	0,40	0,35	0,66	11,1	4,3
	2019	0,51	0,39	0,36	0,68	14,3	4,1
	2020	0,52	0,41	0,38	0,71	14,2	4,3
Total Nacional	2010	0,55	0,56	0,42	0,73	15,2	4,9
	2017	0,50	0,46	0,37	0,67	10,5	3,6
	2019	0,51	0,49	0,38	0,69	11,1	3,9
	2020	0,54	0,50	0,40	0,72	13,7	4,8

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

²² Para Atkinson (1), la medida disminuyó en 0,02 puntos Atkinson pasando de 0,40 en 2010 a 0,38 en 2020, para Atkinson (2), la medida disminuyó de 2010 a 2020 en 0,01 puntos Atkinson al pasar de 0,69 a 0,68.

Sexo

La Tabla 16 contiene indicadores de desigualdad de ingreso laboral para hombres y mujeres en los años 2010, 2017, 2019 y 2020. En general, se observa una mayor desigualdad para las mujeres respecto de los hombres. Para las mujeres se puede apreciar que el coeficiente de Gini disminuyó de 2010 a 2017 en 0,03 puntos Gini, pasando de 0,58 a 0,55, experimentando una mejoría en la desigualdad. No obstante, para el año 2020 se presenta un aumento en 0,03 puntos Gini. En el caso de los hombres, para el 2010 el coeficiente de Gini presentó el valor de 0,53, disminuyendo para el 2017 en 0,06 puntos del Gini. Para el 2020 aumentó hasta 0,51.

Tabla 16. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral. Sexo

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
Mujer	2010	0,58	0,57	0,46	0,78	21,4	6,8
	2017	0,55	0,50	0,42	0,74	20,0	5,4
	2019	0,55	0,52	0,44	0,76	22,0	5,6
	2020	0,58	0,53	0,46	0,79	23,5	7,2
Hombre	2010	0,53	0,55	0,39	0,68	10,6	4,0
	2017	0,47	0,43	0,32	0,58	8,0	2,8
	2019	0,49	0,46	0,34	0,61	8,7	3,1
	2020	0,51	0,48	0,36	0,65	10,5	3,8

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Nivel educativo

Los indicadores de desigualdad en el ingreso laboral por niveles educativos se presentan en la Tabla 17, en ella se destacan los individuos sin nivel educativo, o con primaria o menos, secundaria y superior. En términos generales, la desigualdad, medida por el Gini, es más alta para los más educados. De esta manera se aprecia que para aquellos que no tienen ningún nivel educativo, el coeficiente de Gini para el 2010 es de 0,46, y se mantiene hasta el 2020 donde el valor es de 0,46. Sin embargo, el índice de Theil disminuye anualmente en 0,02 puntos Theil, siendo este indicador el más sensible a cambios en la parte alta de la distribución. Para aquellos con un nivel educativo superior el valor del coeficiente de Gini en el 2010, fue de 0,50, el cual disminuyó consecutivamente en 0,01 puntos Gini para 2019, retornando en 2020 a los valores previos de 2010. Por su parte, el índice de Theil presentó un valor de 0,46 para el año 2010 disminuyendo en 0,03 puntos Theil para el 2020.

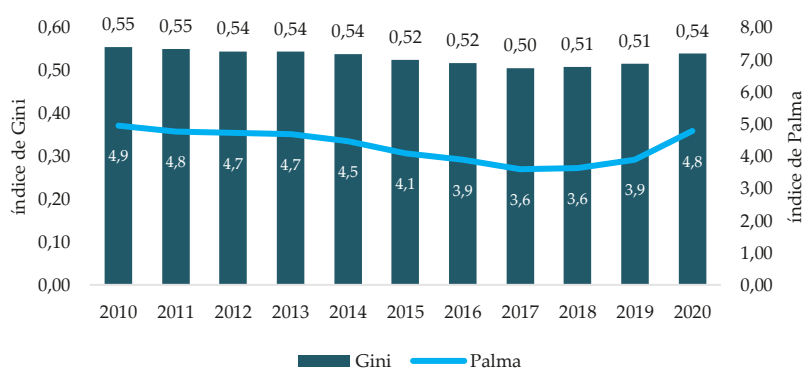
Tabla 17. Indicadores de desigualdad del ingreso laboral por nivel educativo

Subgrupo poblacional	Año	Gini	Índice de Theil	Índices de Atkinson		Razón percentiles (90/10)	Ratio Palma
Ninguno	2010	0,46	0,32	0,32	0,64	12,0	2,8
	2017	0,46	0,31	0,32	0,63	11,1	2,7
	2019	0,45	0,29	0,31	0,63	11,9	2,6
	2020	0,46	0,30	0,32	0,64	11,8	2,8
Primaria	2010	0,46	0,35	0,32	0,65	10,0	2,9
	2017	0,43	0,27	0,28	0,60	9,1	2,3
	2019	0,44	0,29	0,30	0,63	11,1	2,5
	2020	0,47	0,31	0,32	0,64	11,4	3,0
Secundaria	2010	0,46	0,34	0,31	0,64	9,9	2,9
	2017	0,40	0,24	0,25	0,57	7,0	1,9
	2019	0,41	0,26	0,27	0,59	7,5	2,1
	2020	0,44	0,27	0,29	0,63	9,5	2,6
Superior	2010	0,50	0,46	0,36	0,66	9,8	3,3
	2017	0,48	0,42	0,34	0,62	8,7	2,8
	2019	0,49	0,43	0,34	0,64	8,8	2,9
	2020	0,50	0,43	0,35	0,66	10,8	3,2

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Una comparación en el tiempo (ver Gráfico 31) del coeficiente de Gini del ingreso laboral y el ratio de Palma para el total nacional, sugiere que la desigualdad cayó levemente hasta el 2017, momento a partir del cual subió, fenómeno que se pliega a la dinámica de la desigualdad del ingreso per cápita total de los hogares. Para el año 2010 se presenta el mayor nivel de desigualdad (medido por ambos indicadores), de 0,55 para el Gini y 4.9 para la ratio de Palma, presentándose una disminución anual hasta el año 2017, hasta 0.5 en Gini y 3.6 en Palma. Es a partir de este año cuando la desigualdad sube hasta 0,54 en 2020 en términos del Gini, a niveles similares a 2011-2012.

Gráfico 31. Gini vs. Palma



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

4.2.2.3 Descomposición

Con el fin de verificar en qué medida se explica la desigualdad, si por la diferencia entre grupos o al interior de los grupos, en la Tabla 18 se muestra la descomposición del coeficiente de Gini del ingreso laboral para los subgrupos urbano/rural, sexo de jefe del hogar y nivel educativo. Para las zonas geográficas y género, la desigualdad se explica más entre los grupos que al interior de estos. Por ejemplo, la desigualdad por género en el 2019 se explicó en un 51% por la diferencia entre hombres y mujeres, mientras que por zonas geográficas esta fue superior, en casi 70% entre zonas urbanas y rurales. Sin embargo, la desigualdad por niveles educativos se explica más por las diferencias al interior de los grupos, en donde en el 2019 alcanzó a explicar un 59% de la desigualdad.

Tabla 18. Descomposición Gini por ingreso laboral

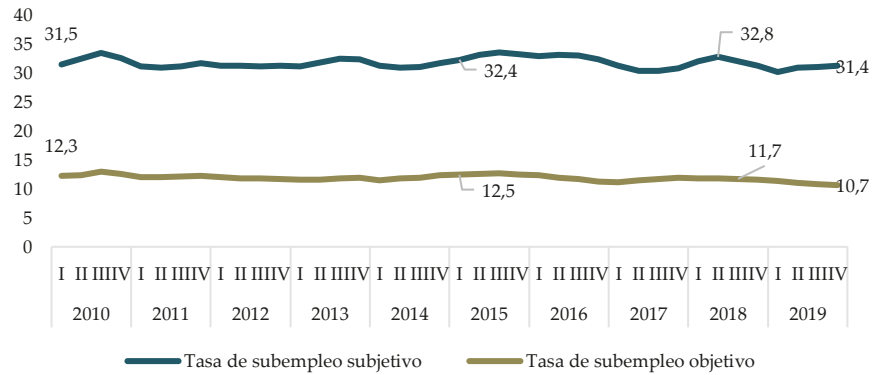
		2010		2019		2020	
		Gini	Participación	Gini	Participación	Gini	Participación
Urbano-rural	Entre grupos	0,38	68,8	0,36	69,7	0,37	69,1
	Dentro de un grupo	0,12	22,2	0,11	21,1	0,11	19,6
	Residuo	0,05	9,0	0,05	9,1	0,06	11,3
Género	Entre grupos	0,29	52,2	0,26	51,4	0,28	52,0
	Dentro de un grupo	0,06	10,1	0,04	8,0	0,02	4,0
	Residuo	0,21	37,8	0,21	40,6	0,24	44,1
Nivel educativo	Entre grupos	0,11	20,2	0,12	23,5	0,13	24,3
	Dentro de un grupo	0,31	56,4	0,28	54,9	0,29	53,7
	Residuo	0,13	23,5	0,11	21,6	0,12	22,0

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y el GEIH

4.2.3 Subempleo, informalidad y relaciones laborales

El subempleo da luces sobre las condiciones y capacidades aprovechadas en el mercado laboral. El DANE lo define como aquellos escenarios en donde las personas que trabajan están en desacuerdo con las actividades que realizan, ya sea porque creen que en otro empleo tendrían un mejor desarrollo (subjetivo), o porque sus habilidades y capital humano están siendo subutilizados (objetivo). En EL Gráfico 32 se observa que el desempleo subjetivo ha pasado de 31,5% en el primer trimestre del 2010, a 30,2% en el mismo trimestre del 2019, esto es 1,30 p.p. menos. Por el lado del desempleo objetivo, este ha caído de 12,2% en el primer trimestre de 2010 a 11,4% en 2019, lo que significa una diferencia de 0,8 p.p.

Gráfico 32. Tasas de desempleo subjetivo total nacional

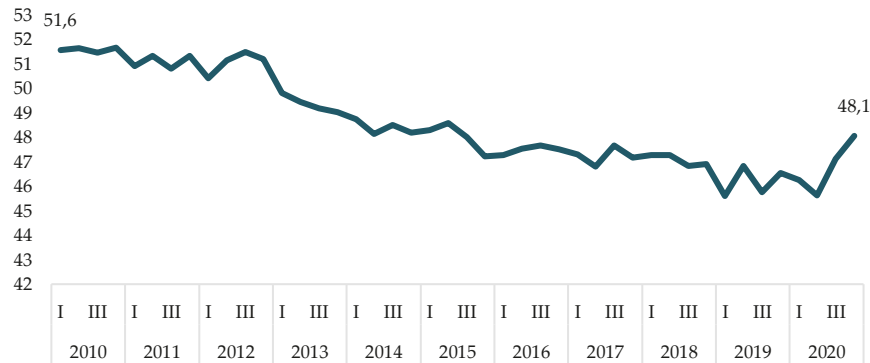


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

4.2.4 Informalidad

La informalidad que se analiza en este apartado se refiere a la calculada por el DANE (2009)²³. El Gráfico 33 representa la tasa de informalidad para las 13 ciudades y A.M. para el periodo comprendido entre 2010 y 2019. La informalidad alcanzó su máximo en el 2010, cuando llegó a 51,6%, desde entonces disminuyó en 6,1 p.p. si se compara con el segundo trimestre del 2020, cuando alcanzó de 45,6%.

Gráfico 33. Tasa de informalidad 13 ciudades y A.M.



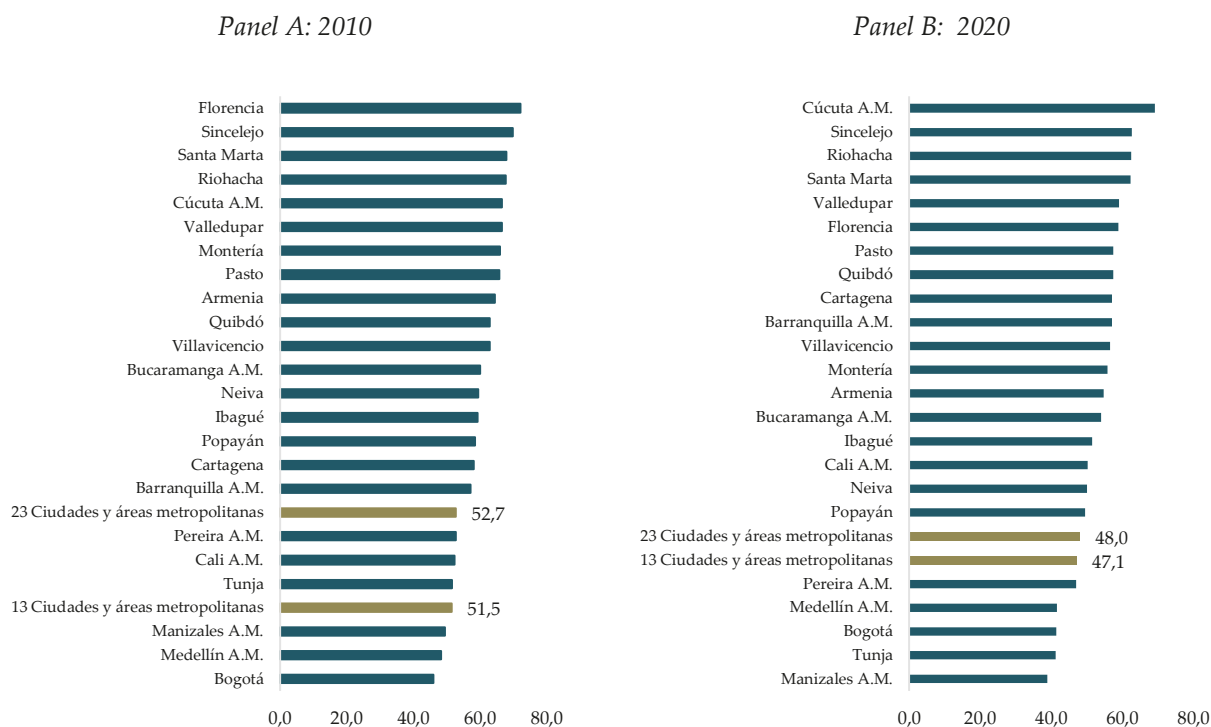
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Pese a que la persistencia de la informalidad en el conjunto de ciudades principales es considerablemente alta, existen diferencias sobresalientes entre ciudades. En el Gráfico 34 se presenta la transición de la informalidad para las 23 ciudades y A.M. del año 2010 en comparación con el 2020. Para el 2010 las ciudades que estuvieron por debajo del promedio de 13 ciudades y A.M, fueron Manizales, Medellín y Bogotá, con valores de 49,5%, 48,3% y 46,1% respectivamente. Por su parte Florencia, Sincelejo y Santa Marta fueron las ciudades que presentaron los valores más altos en el orden

²³ Se define según: “1. Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; 2. Los trabajadores familiares sin remuneración; 3. Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; 4. Los empleados domésticos; 5. Los jornaleros o peones; 6. Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; 7. Los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; 8. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno”. DANE (2009).

de 72,1%, 69,7% y 67,9% respectivamente. En 2020 Cúcuta, Sincelejo y Riohacha presentan las mayores tasas de informalidad, con 69,1%, 62,8%, y 62,5%, respectivamente.

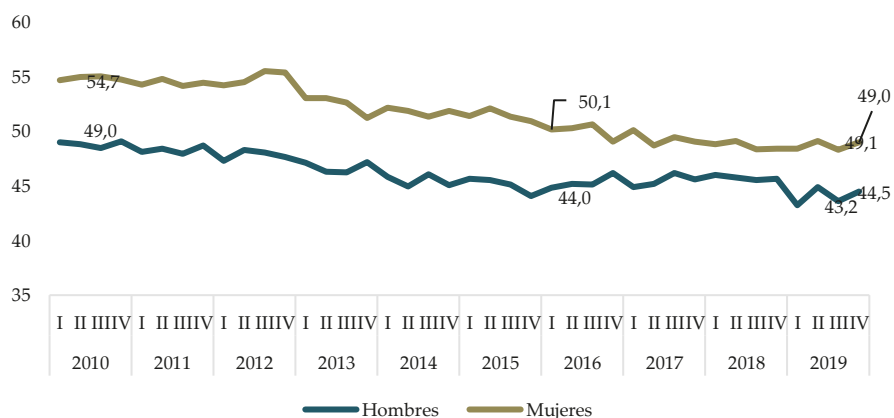
Gráfico 34. Tasa de informalidad para 23 ciudades y A.M (jul/sep)



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Desde el punto de vista de la informalidad por género, el Gráfico 35 muestra las diferencias entre estos grupos entre 2010 y 2019. Se ha presentado una reducción paulatina y en la brecha de tasas de informalidad entre hombres y mujeres. Así las cosas, si bien en el primer trimestre del 2010 la diferencia rondaba 5.7 p.p., en el mismo periodo del 2019 esta fue de 5.2. En general, esta medida es superior en mujeres en comparación con los hombres, la tasa más alta para las mujeres fue de 55,5% y se presentó en el tercer trimestre del 2012 y la más baja fue de 48,7% para el segundo trimestre de 2017. Por su parte, para los hombres la tasa más alta se dio en el tercer trimestre de 2010 y fue de 49,1%, el menor valor se dio en el primer trimestre del año 2019 y fue de 43,2%.

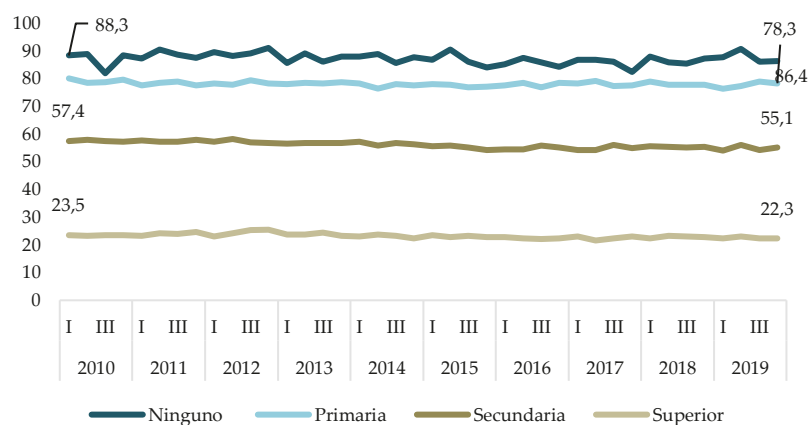
Gráfico 35. Tasa de informalidad trimestral por genero



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Por el lado de la informalidad por niveles educativos, el Gráfico 36 muestra que hay una brecha considerable entre la tasa de informalidad de los individuos con educación superior y aquellos que no tienen algún grado de educación. Los valores promedios para ningún nivel educativo, primaria, secundaria y superior son de 87,13%, 78,0%, 56,0% y 23,2% respectivamente. La diferencia entre ningún nivel educativo y educación superior es de 63,9 p.p. lo cual representa una gran brecha entre los subgrupos poblacionales, que permanece en el tiempo sin variaciones considerables.

Gráfico 36. Tasa de informalidad por niveles educativos



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Otra aproximación a la calidad del empleo consiste en identificar las posiciones ocupacionales. Así las cosas, la Tabla 19 muestra la población ocupada según las categorías, tales como los empleados, los trabajadores por cuenta propia, patrón o peón, y aquellos ocupados sin remuneración. En el complemento se incluyen a los desocupados e inactivos que en conjunto forman la población en edad de trabajar. Lo anterior, teniendo en cuenta su nivel educativo agrupados en: ninguno, secundaria y superior.

En general, existe una recomposición de trabajadores por cuenta propia entre 2010 y 2019, más pronunciada en aquellos sin nivel educativo o con secundaria. Por su parte, los inactivos aumentaron su participación más en altos niveles educativos que en bajos. Para las categorías pertenecientes a los ocupados, se evidencia que en los empleados las mayores variaciones se vieron en aquellos que tienen nivel educativo en secundaria y superior. Para el primero hubo un aumento de aproximadamente 1 p.p., para el segundo subgrupo hubo una disminución de aproximadamente 1 p.p., para el trabajo cuenta propia se puede apreciar que para el nivel educativo ninguno hay un aumento representado en 1,96 p.p., entre tanto, para secundaria fue de 1,22 p.p.

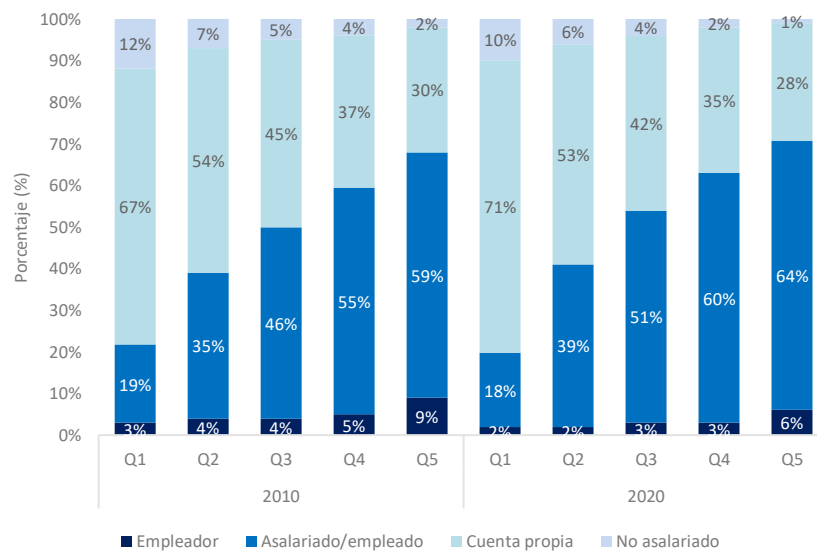
Tabla 19. Relación laboral por nivel educativo

Categoría	Ninguno		Secundaria		Superior		
	2010	2019	2010	2019	2010	2019	
Ocupados	Empleados	26,28	26,96	34,53	35,42	51,44	50,56
	Cuenta propia	38,06	40,00	22,49	23,71	21,82	21,67
	Patrón o peón	3,73	2,69	2,62	2,08	4,94	3,12
	Sin remuneración	5,17	4,16	2,87	2,10	1,11	0,97
Desocupados	2,31	1,43	11,74	9,37	9,23	9,33	
Inactivos	24,44	24,76	25,74	27,32	11,46	14,36	

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE

La Gráfica 37 presenta la proporción de trabajadores ocupados según relación laboral por quintiles de ingreso, para los años de 2010 y 2019. Evidentemente los quintiles altos (4 y 5) están compuestos en su mayoría por trabajadores asalariados, con aumentos importantes entre 2010 y 2019. Es así como en el último quintil se pasó de 59% de asalariados a 64% en 2019. Esta recomposición va de la mano con el aumento en términos proporcionales de los trabajadores por cuenta propia en los quintiles inferiores de ingreso. Mientras el 67% de los ocupados en el primer quintil eran trabajadores por cuenta propia, en 2019 esta proporción subió hasta un 71%. Por su parte, para aquellos pertenecientes a la categoría de empleador, hay un aumento de la proporción a medida que el quintil aumenta, para el primer quintil el valor fue de 3,0% y para el último de 9,0%. Los ocupados no asalariados, si bien se concentran más en los quintiles inferiores, han disminuido su participación en todos los quintiles de ingreso.

Gráfico 37. Proporción de trabajadores según nivel ocupacional y quintil



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

4.3 Desigualdad en el consumo

Ahora bien, subraya que el consumo de los hogares no se mide periódicamente en Colombia, de ahí que los agregados de pobreza y desigualdad se basan en ingresos. Empero, existen medidas oficiales sobre el nivel de consumo, como tal cual se describió previamente, que para el caso del bienio 2016-2017 se recolectaron mediante la ENPH. A continuación, se mostrarán cálculos correspondientes a la desigualdad en consumo para el periodo 2016-2017.

4.3.1 Media y mediana del consumo

En la Tabla 20 se presenta la media y mediana del gasto en consumo total del hogar por unidad de gasto para el periodo 2016-2017. En primer lugar, se observa que para el total nacional la mediana está por debajo de la media, con una diferencia de \$204.504. En términos reales, la distancia entre la media y la mediana para el subgrupo poblacional urbano fue \$230.975, mientras que para el subgrupo poblacional rural fue \$65.494. Frente a los hogares con jefatura masculina y femenina, se observa que el gasto en consumo fue superior en hogares con jefatura femenina (jefas) respecto a los hogares con jefatura masculina, tanto en la media como en la mediana. Para la mediana hay una diferencia de \$18.909, mientras que para la media se verificó una distancia de \$78.541.

Se evidenció que para el nivel educativo, a medida que aumenta la educación también lo hace el gasto en consumo. Al respecto, podemos apreciar que para el nivel educativo ninguno, la mediana fue \$237.252, la media fue \$298.728; para el nivel superior, los valores fueron \$553.528 para la mediana y de \$951.342 para la media, lo cual significa que hay una diferencia de \$316.276 y de \$652.616 entre las medias y medianas.

De otro lado, para las regiones se puede apreciar que los mayores valores para la mediana y la media del consumo se evidenciaron en Bogotá con un valor de \$622.511 y \$ 1.061.941 respectivamente, hecho que representó una diferencia en términos reales de \$439.430, en tanto que los menores valores para la mediana se encuentran en la región Atlántica con un valor de \$271.477, para la media el menor valor se encuentra en esta misma región con un valor de \$364.879, lo cual, en comparación con Bogotá, constituyó una diferencia para la media de \$697.062 y para la mediana de \$351.034.

Por grupos étnicos, se puede apreciar que para los valores correspondientes a la mediana y la media fueron los menores en indígenas, y mayores en el grupo étnico gitano o rom; para el primero los valores fueron \$191.884 y \$271.498 respectivamente. Por su parte, para el segundo subgrupo poblacional los valores fueron \$477.366 y \$622.445.

Tabla 20. Media y Mediana del consumo per cápita

Subgrupo poblacional	Mediana	Media
Total Nacional	\$ 375.054	\$ 579.858
Urbano	\$ 436.686	\$ 667.661
Rural	\$ 228.540	\$ 294.034
Cabeza de hogar		
Jefe	\$ 464.452	\$ 800.488
Jefa	\$ 445.543	\$ 721.947
Nivel educativo		
Ninguno	\$ 237.252	\$ 298.728
Primaria o menos	\$ 302.275	\$ 409.081
Básica secundaria	\$ 339.112	\$ 456.820
Media	\$ 408.683	\$ 545.062
Superior	\$ 553.528	\$ 951.342
Pobreza		
Pobre	\$ 487.409	\$ 740.481
No pobre	\$ 175.878	\$ 170.129
Región		
Atlántica	\$ 271.477	\$ 364.879
Bogotá	\$ 622.511	\$ 1.061.941
Central	\$ 386.089	\$ 548.473
Amazonas y Orinoquia*	\$ 352.139	\$ 486.582
Oriental	\$ 397.538	\$ 561.882
Pacífica	\$ 320.494	\$ 461.135
San Andrés	\$ 517.141	\$ 659.715
Etnia		
Indígena	\$ 191.884	\$ 271.498
Gitano o Rom	\$ 477.336	\$ 622.445
Raizal	\$ 469.522	\$ 633.230
Palenquero	\$ 437.988	\$ 534.911
Afrodescendiente	\$ 287.560	\$ 386.930

Ninguno	\$ 390.496	\$ 605.088
---------	------------	------------

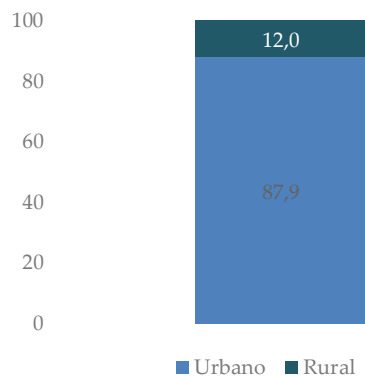
Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

4.3.2 Concentración del consumo por subgrupos

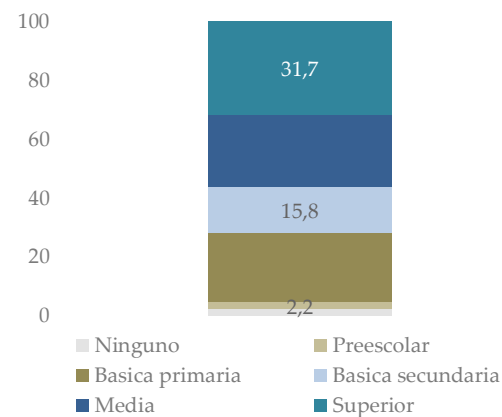
El Panel A del Gráfico 38 representa la participación de las zonas urbanas y rurales respecto del total nacional; para el primer grupo fue 87,9% y el complemento para el segundo 12%. En cuanto a los niveles educativos, se observa una concentración en la distribución del consumo cercana al 31,7% en el nivel más alto, correspondiente a aquellas personas con educación superior, mientras que para aquellos con educación media su participación en el consumo equivalió al 24,1%. Por su parte para las regiones geográficas, la mayor participación se encuentra en la región Central con una participación de 28,8 % y la menor en San Andrés con una participación de 0,1%. Finalmente, para la participación en el consumo de las jefaturas de hogar que se presenta en el Panel D del Gráfico 38, los mayores valores se encuentran en las jefaturas masculinas con un valor de 63,5% y, correlativamente, los menores valores para las mujeres jefes de hogar con un valor de 34,7%.

Gráfico 38. Participación grupos poblacionales

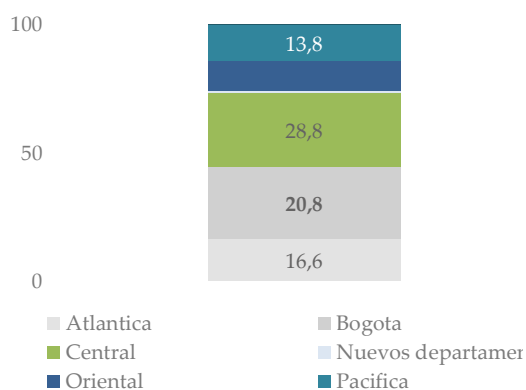
Panel A: participación en el consumo zonas geográficas



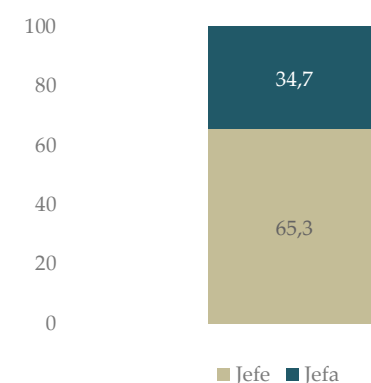
Panel B: participación en el consumo niveles educativos



Panel C: Participación en el consumo zonas geográficas



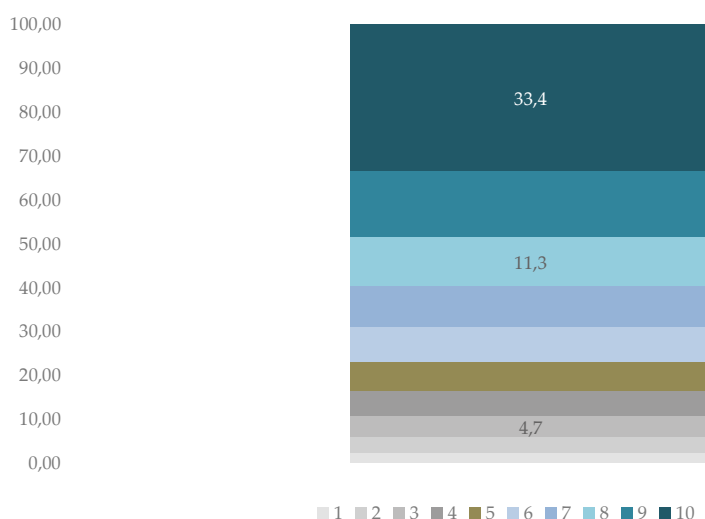
Panel D: Participación en el consumo jefatura



Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

El Gráfico 39 presenta la participación por deciles de consumo total del hogar de la unidad de gasto. El decil 10 (i.e., el 10% más rico) participa en el consumo con un 34,4%; la menor participación se encuentra en el primer decil con 2,3%. Evidentemente, después aumenta gradualmente decil a decil. Por ejemplo, para el segundo decil el valor correspondió a 3,7%, mientras que para el tercer decil fue 4,7 %, y para el cuarto es de 5,7 %. En los niveles superiores, es importante señalar que para el sexto decil la magnitud fue 7,8%, para el séptimo de 9,3 %, en tanto para el octavo valor fue de 11,3 %; el noveno el valor fue 14,8 %. En consecuencia, la diferencia entre el primer y último decil fue 32,1 p.p.

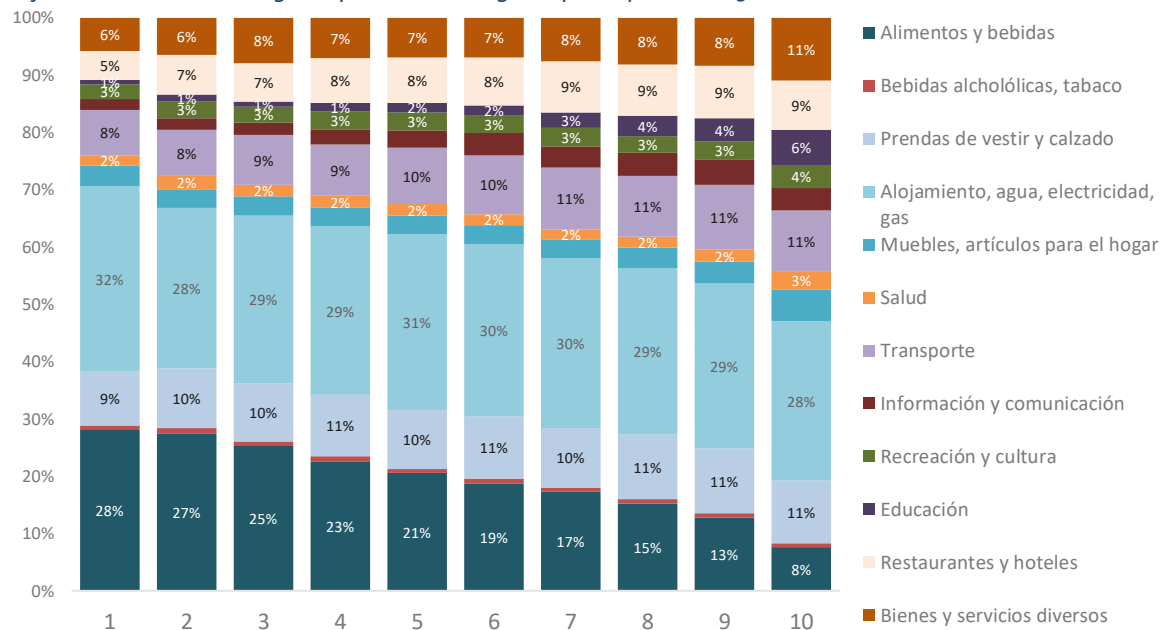
Gráfico 39. Participación por decil de consumo



Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desde el punto de vista de la estructura del gasto, se observa que los hogares del 10% de menor ingreso per cápita, destinan cerca del 60% entre alojamiento, servicios públicos y alimentación (32% en alojamiento y servicios públicos domiciliarios, mientras que un restante 28% en alimentación), en contraste con el 10% de mayor ingreso cuyo destino a estos bienes y servicios alcanza el 36% de su gasto total, esto es 24 p.p. menos que el decil inferior. Otras diferencias sustanciales en la estructura del gasto se observan en educación que llega al 0,8% en el decil 1 y hasta el 6,2% en el decil 10.

Gráfico 40. Estructura del gasto por decil del ingreso per cápita del hogar

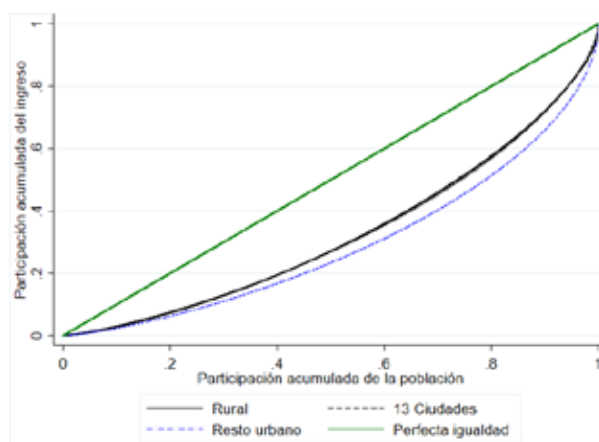


Fuente: elaboración propia con base en la ENPH

4.3.3 Indicadores de Desigualdad en el Consumo

El Gráfico 41 representa la curva de Lorenz para los subgrupos poblacionales, esto es rural, 13 ciudades y resto urbano. Según los resultados, se advirtieron en el resto urbano los mayores niveles de desigualdad; por supuesto, por estar dicha curva más lejos a la curva de perfecta equidad. Por otra parte, la curva de rural y 13 ciudades están más cercanas a la curva de perfecta equidad, lo cual indica que la desigualdad en consumo fue inferior para estos subgrupos poblacionales.

Gráfico 41. Curva de Lorenz del consumo



Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad zonas geográficas

De otro lado, en la Tabla 21 se observa la desigualdad en consumo según dominios geográficos. Allí se puede apreciar que para el Total Nacional el coeficiente de Gini fue 0,48, lo cual, expuesto en forma desagregada, muestra que para las zonas urbanas y rurales, tal valor fue de 0,46 y 0,38, siendo el primer subgrupo mayor que el segundo, con una diferencia de 0,06 p.p. El índice de Theil ascendió a 0,52 para

el Total Nacional, lo cual, de forma desagregada, permite ver que para el subgrupo urbano fue 0,49 y para rural 0,29. Por su parte, el índice de Atkinson (1) fue mayor para el rural que para el urbano, con una diferencia de 0,05. Para la razón 90/10 y el ratio de Palma los valores fueron mayores para ambos casos. Por complemento, para las 13 ciudades y áreas metropolitanas el coeficiente de Gini fue de 0,40 y el índice de Theil de 0,31, en comparación con el resto cuya primera medida ascendió a 0,48 y la segunda 0,55, lo cual representó una brecha de 0,8 puntos Gini y 0,24 puntos Theil, respectivamente.

Tabla 21. Indicadores zonas geográficas

Subgrupo poblacional	Indicadores de desigualdad					
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	90/10	Palma
Total Nacional	0,48	0,52	0,32	0,50	7,04	2,77
Urbano	0,46	0,49	0,30	0,45	6,17	2,50
Rural	0,38	0,29	0,22	0,37	5,07	1,68
13 ciudades y A.M.	0,40	0,31	0,23	0,37	5,33	1,87
Resto	0,48	0,55	0,32	0,49	6,81	2,80

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad por género de la cabeza del hogar

En la Tabla 22 se pueden apreciar los indicadores de desigualdad según género de la cabeza de hogar; para el jefe, el consumo está más concentrado que para los hogares con jefatura femenina indistintamente del indicador usado. En el caso del coeficiente de Gini, se puede observar que los valores para el jefe son de 0,50 y para la jefa de 0,53, lo cual implica una diferencia de 0,03; para el índice de Theil los valores son de 0,51 para el jefe y de 0,55 para la jefa, todo lo cual dio como resultado una brecha de 0,05. Por su parte, Atkinson (1) arrojó los valores de 0,34 para jefe y de 0,39 para jefa, una diferencia de 0,05. En cuanto a las razones para 90/10 el valor para jefe fue 8,1 y para jefa 7,6, por lo cual hay una diferencia de 0,5 entre géneros de cabeza de familia. Para el índice de Palma los valores fueron 3,0 en jefe y de 3,54 en jefa; brecha de 5,4 puntos Palma.

Tabla 22. Indicadores desigualdad jefatura

Subgrupo poblacional	Indicadores de desigualdad					
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	90/10	Palma
Cabeza de hogar						
Jefe	0,50	0,51	0,34	0,53	8,11	3,07
Jefa	0,53	0,55	0,39	0,55	7,63	3,54

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad por nivel educativo

En la Tabla 23 se observan los indicadores de desigualdad para cada uno de los niveles educativos, en los cuales a medida que el nivel educativo es mayor, las medidas de desigualdad tienden a ser mayores. Como ilustración, para aquellos sin ningún nivel educativo, el valor fue 0,37 y para el nivel educativo superior el valor fue 0,52, hecho que indica una diferencia de 0,15 puntos del Gini. La desigualdad para las personas con ningún nivel educativo, medido por el índice de Theil, correspondió a 0,25, en tanto que para el nivel educativo superior fue de 0,64, lo cual implica una diferencia de 0,39.

La desigualdad para aquellos con ningún nivel educativo medido por Atkinson (1) observó un valor de 0,21 y para el nivel educativo superior 0,38, lo cual implicó una diferencia de 0,17. Por su parte, la razón de deciles indica la misma tendencia, en donde la categoría para ningún nivel educativo tomó el valor de 5,4 y superior el valor de 9,3, hecho que implicó una diferencia de 3,9 entre tales niveles educativos. Finalmente, pero no menos importante, para la ratio Palma el valor en ningún nivel educativo fue 1,61 y de superior 3,55, lo cual implica una diferencia de 1,94.

Tabla 23. Indicadores desigualdad nivel educativo

Subgrupo poblacional	Indicadores de desigualdad					
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	90/10	Palma
Nivel educativo						
Ninguno	0,37	0,25	0,21	0,37	5,44	1,61
Primaria o menos	0,41	0,35	0,25	0,42	5,69	1,93
Básica secundaria	0,40	0,32	0,24	0,40	5,70	1,88
Media	0,39	0,30	0,23	0,38	5,23	1,78
Superior	0,52	0,64	0,38	0,58	9,38	3,55

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad por regiones geográficas

En referencia a la desigualdad según ámbito geográfico, se indica que en la Tabla 24 se pueden observar los indicadores de desigualdad por regiones geográficas. En términos generales, se puede apreciar que los valores más altos se verificaron en Bogotá en todos los indicadores de desigualdad (Atkinson, Theil, etc.) y los menores para San Andrés. Para el coeficiente de Gini el valor fue 0,50 para Bogotá y 0,33 para San Andrés, lo que implica una diferencia de 0,17; el índice de Theil presentó los valores 0,65 y de 0,21 respectivamente, con una diferencia de 0,44. Para la razón de deciles el valor de Bogotá fue 6,67 y de San Andrés 3,88 (una diferencia de 2,79). Para Palma los valores fueron 3,11 y 1,33, respectivamente (una diferencia de 1.78).

Tabla 24. Indicadores desigualdad regiones geográficas

Subgrupo poblacional	Indicadores de desigualdad					
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	90/10	Palma
Región						
Atlántica	0,41	0,32	0,25	0,42	6,10	1,97
Bogotá	0,50	0,65	0,35	0,50	6,67	3,11
Central	0,43	0,39	0,27	0,42	5,76	2,20
Nuevos Departamentos	0,41	0,31	0,25	0,42	6,11	1,98
Oriental	0,43	0,35	0,26	0,43	6,00	2,13
Pacífica	0,44	0,37	0,28	0,46	6,64	2,26
San Andrés	0,33	0,21	0,17	0,28	3,88	1,33

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad por grupo étnico

En relación con la desigualdad según grupo étnico, se indica que para los individuos que no pertenecen a un grupo étnico se observaron los mayores valores de desigualdad. Se puede apreciar que en Atkinson (1) y en Atkinson (2) los valores para quienes no se identifican con ningún grupo étnico fueron de 0,32 y 0,49, respectivamente. Según la Tabla 25, los menores valores están dados para el subgrupo étnico afrodescendiente; para el coeficiente de Gini y el índice de Theil los valores fueron 0,39 y 0,29 respectivamente. Por lo demás, los indígenas presentan una concentración en el consumo del 0,43 del Gini, mientras que los gitanos y los raizales están en el orden del 0,42.

Tabla 25. Indicadores desigualdad grupo étnico

Subgrupo poblacional	Indicadores de desigualdad					
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	90/10	Palma
Etnia						
Indígena	0,43	0,35	0,27	0,45	7,41	2,20
Gitano o Rom	0,42	0,30	0,28	0,49	10,11	1,90
Raizal	0,42	0,35	0,26	0,42	6,58	2,18
Palenquero	0,39	0,25	0,26	0,48	7,04	1,71
Afrodescendiente	0,39	0,29	0,23	0,38	5,45	1,78
Ninguno	0,48	0,52	0,32	0,49	7,00	2,77

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

Desigualdad por categorías de gasto

Con el propósito de explicar la desigualdad al interior de la estructura de gasto de los hogares, en la Tabla 26 se presentan los diferentes indicadores de desigualdad para cada categoría del gasto. Para tal fin, se agrupan los gastos reportados por los hogares mensualmente en la ENPH en las 12 divisiones de gasto que usa el DANE con base en la clasificación de consumo individual por finalidades (COICOP, por sus siglas en inglés). El gasto en alimentos y bebidas presenta los menores niveles de desigualdad (0,37 en el Gini); a su vez, el gasto en alojamiento y servicios públicos domiciliarios presenta una distribución cercana al Gini del gasto total, esto en el orden de 0,42. Entre tanto, sobresalen por su alta desigualdad, el gasto en recreación y cultura (0,69), educación (0,71) y salud (0,77), lo que significa que existe una alta concentración en los hogares con mayor capacidad de compra en estos servicios, que estimulan la acumulación de capital humano, respecto de los hogares que tienen menor capacidad de consumo.

Tabla 26. Indicadores desigualdad por estructura del gasto

Categoría de gasto	Indicadores de desigualdad				
	Gini	Índice de Theil	Atkinson (1)	Atkinson (2)	Palma
Alimentos y bebidas no alcohólicas	0.37	0.23	0.26	0.67	1.6
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	0.58	0.63	0.49	0.79	5.7
Prendas de vestir y calzado	0.65	0.78	0.62	0.89	11.0
Alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles	0.42	0.33	0.271	0.49	2.1
Muebles, artículos para el hogar y para la conservación ordinaria del hogar	0.65	0.99	0.56	0.77	8.0
Salud	0.77	0.99	0.75	0.92	27.1
Transporte	0.65	0.65	0.51	0.82	12.4
Información y comunicación	0.64	0.75	0.79	0.98	23.7
Recreación y cultura	0.69	0.99	0.72	0.99	14.5
Educación	0.71	0.98	0.76	0.97	26.3
Restaurantes y hoteles	0.65	0.61	0.53	0.87	15.1
Bienes y servicios diversos	0.66	0.98	0.57	0.81	8.7

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

4.3.4 Descomposición de la desigualdad en consumo

Con el fin de determinar en qué medida la desigualdad en el consumo es explicada por la diferencia entre grupos o al interior de estos, en la Tabla 27 se observa una descomposición de la desigualdad medida por el índice de Gini para los subgrupos poblacionales urbano-rural, género del jefe de hogar, nivel educativo, pobreza y pobreza extrema. Para el caso de la diferencia urbana-rural, se tiene que la desigualdad se explica más entre grupos que al interior de estos. Entre los grupos la desigualdad se explica por 0,32 puntos del Gini y al interior de estos de 0,12, lo que implica una brecha de 0,20 puntos Gini. La participación de desigualdad entre los grupos fue 63% del Gini mientras que la desigualdad al interior de estos fue 25,7%, por lo cual hay una diferencia de 37,3%, sentido por el cual la desigualdad en este subgrupo poblacional fue explicada en mayor medida por el determinante entre los grupos.

Para el segundo subgrupo sexo del jefe del hogar, el coeficiente de Gini entre estos grupos fue 0,26 puntos con una participación de 54,2 puntos Gini; al interior de ellos fue de 0,02 puntos Gini con una participación de 4,9, por lo cual se presentó una brecha notoria tanto en el coeficiente de Gini como en la participación. En cualquier caso, la composición en el consumo indica que la desigualdad estuvo explicada en mayor medida por los comportamientos entre los grupos. Para el nivel educativo la desigualdad entre los subgrupos poblacionales fue 0,11 puntos Gini entre los subgrupos y de 0,17 puntos Gini al interior de estos, lo que indica una brecha de 0,06 puntos Gini. La participación entre los subgrupos fue 23,2 y al interior de estos correspondió a 35,9, (diferencia de 12,7%), lo cual indica que la desigualdad fue mayormente explicada al interior de los subgrupos poblacionales.

Finalmente, para la pobreza se puede apreciar que el valor del coeficiente de Gini estuvo explicado en mayor medida por los valores entre los grupos; participación que representó el 98,4, en tanto el valor del coeficiente de Gini ascendió a 0,47. Para la pobreza extrema dichos valores también fueron explicados en mayor medida por la desigualdad entre los grupos, con un valor de 99,8% y un coeficiente de Gini de 0,48.

Tabla 27. Descomposición del consumo entre y dentro de los grupos

		2016-2017	
		Gini	Participación
Urbano-rural	Entre grupos	0,32	66,3
	Dentro de un grupo	0,12	25,7
	Residuo	0,04	8,1
Sexo del jefe de hogar	Entre grupos	0,26	54,2
	Dentro de un grupo	0,02	4,9
	Residuo	0,20	40,9
Nivel educativo	Entre grupos	0,11	23,2
	Dentro de un grupo	0,17	35,9
	Residuo	0,20	40,9
Pobreza	Entre grupos	0,47	98,4
	Dentro de un grupo	0,01	1,59
	Residuo	0,00	0,00
Pobreza extrema	Entre grupos	0,48	99,8
	Dentro de un grupo	0,0	0,014
	Residuo	0,0	0,00

Fuente: Elaboración propia con base en la ENPH

4.4 Desigualdad en bienes, activos y servicios del hogar

El análisis descrito hasta el momento se ha centrado en medir la desigualdad económica utilizando como medida fundamental el ingreso per cápita de los hogares, el ingreso laboral y su consumo per cápita. Es importante señalar que la desigualdad puede tener más de una dimensión, entre las cuales están la educación, los bienes y activos, la salud, entre otras, por lo cual añadir distintos indicadores puede enriquecer la medición del bienestar individual. Reforzando la idea anterior y de acuerdo con Sen, A. (1999), la desigualdad en ingresos es una aproximación a la desigualdad económica, por lo tanto, las condiciones de vida que tienen los habitantes de una población tienen que evaluarse en términos de logros reales de bienestar y la capacidad de lograrlos.

En este apartado se determina el nivel de desigualdad a nivel de activos y bienes que poseen los hogares. Los estudios de desigualdad en más de una dimensión han utilizado indicadores realizados a partir del nivel de vida basada en activos para estimar la desigualdad multidimensional. Para poder usar los índices de desigualdad multidimensional, se deben combinar todos los indicadores de propiedad y capacidades en un solo índice. Para el presente estudio, se utilizó el análisis de componentes principales para poder crear un índice de activos y posteriormente poder calcular un Gini multidimensional o de activos, bienes y servicios del hogar. Así las cosas, las propiedades de los bienes del hogar (televisión, nevera entre otros) y el acceso a los servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad), se han utilizado para medir la desigualdad en un sentido multidimensional. Es importante mencionar que en el apartado 4.6 Desigualdades en dominios sociales, se abordan en detalle las brechas en el acceso a algunos servicios.

Desde el punto de vista metodológico (ver Anexo 4), se utiliza el enfoque de componentes principales (UCPCA), el cual define una combinación lineal que representa la mayor variación en la distribución de bienes, activos y servicios, corrigiendo las ponderaciones negativas asociadas a algún factor, así como los valores medios en variables dicotómicas que incluyen los ceros. El cálculo del índice de activos utiliza las siguientes variables para generar el índice a partir del enfoque de UCPCA. Las variables se toman de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) y se asigna a cada individuo el valor construido para el hogar. Demás aspectos metodológicos, así como los parámetros de los componentes principales pueden consultarse en el Anexo 4.1.

Las variables que se emplean para el cálculo del índice de activos se presentan en la Tabla 28, en donde se observa la media en la tenencia de activos, esto a nivel de hogar para los años 2010 y 2019. Por ejemplo, mientras que en 2019 cerca del 98% de los hogares contaba con electricidad y otro 95% reportaba tener celular, un 30% tenía computador y otro 42,7 acceso a Internet.

Tabla 28. Ítems utilizados para el cálculo del índice de activos (2010/2019)

Ítems	Media (%)	
	2010	2019
Servicio telefónico	37,3	25,8
Parabólica	51,5	62,0
Internet	19,5	42,7
Lavadora	42,5	63,0
Nevera	74,7	84,3
Estufa	82,1	90,6
Horno	20,6	20,5
Calentador de agua	17,1	18,8
Televisor a color	90,2	92,4
DVD	48,4	21,4
Equipo de sonido	46,6	40,1
Computador	26,3	30,4
Aire acondicionado	2,6	4,0
Ventilador	32,7	38,3
Bicicleta	33,1	29,8
Moto	16,7	30,1
Celular	88,1	95,8
Electricidad	96,5	98,7
Alcantarillado	50,5	66,5
Gas	71,0	75,0
Acueducto	85,8	88,0
Licuada	77,8	84,7
Aspiradora	5,4	3,4
Horno microondas	14,7	15,1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GEIH

4.4.1 Curva de Lorenz

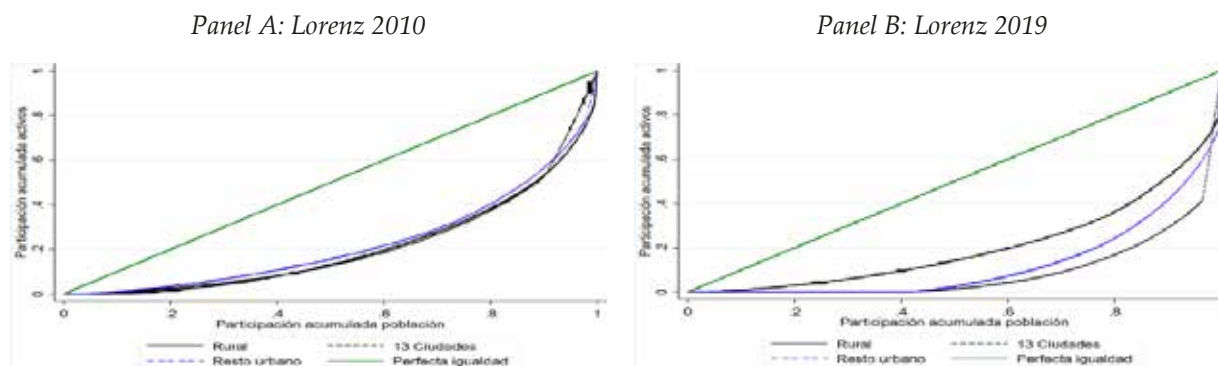
Las curvas de Lorenz se calculan con el primer componente principal, producto del enfoque UCPCA. En el Gráfico 42 se pueden observar dichas curvas para los subgrupos poblacionales rurales, 13 ciudades y resto urbano, esto para 2010 y 2019. Se toman estos años para identificar transiciones de mediano plazo, pues los activos de los hogares no cambian considerablemente en el corto plazo²⁴.

En el año 2010, las curvas de Lorenz permiten advertir que existe una cercanía relativa a la curva de perfecta igualdad, aunque se evidencia considerablemente alejada, lo cual indica que para este año, la

²⁴ El año 2020 no se incluye en el análisis por los retos de recolección que presentó la GEIH como producto de la emergencia sanitaria por el COVID-19, en donde para algunos meses del año no se recolectaron la totalidad de las preguntas que sirven para identificar los ítems que alimentan el índice.

desigualdad es menor comparada con el otro año de estudio, a saber, 2019. Para 2019, se puede apreciar que las curvas de Lorenz están más lejanas a la de perfecta igualdad. Lo que advierte sobre aumentos en el índice de Gini. Para todos los años, la tendencia indica que las zonas rurales son las que más están cerca a la curva de perfecta igualdad, por otro lado, el resto urbano y las 13 ciudades principales, son los subgrupos poblacionales que más están alejados de la curva de perfecta igualdad, es decir, los más desiguales.

Gráfico 42. Curva de Lorenz



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH

4.4.2 Medidas de desigualdad

Con el índice de activos como insumo, se calcula el Gini multidimensional para los subgrupos poblacionales estudiados, así como para los años de estudio. Los resultados se presentan en la Tabla 29. Para el total nacional, cabeceras y centros poblados, los valores del coeficiente de Gini de activos está por encima de 0,50 tanto para 2010 como para 2019. La desigualdad para zonas urbanas fue la mayor para estos subgrupos poblacionales, siendo el 2019 el año en donde el valor fue mayor (0,70), y el 2010 donde fue menor (0,64), lo que implica una diferencia en 6 puntos de Gini. Para centros poblados y rural disperso, el mayor valor fue 0,60 para el año 2010, y el menor valor de 0,57 para el año 2019, por lo que hay una diferencia de 3 puntos Gini.

La desigualdad multidimensional para hombres y mujeres tuvo su menor valor para el año 2010 en ambos casos. Mientras para los primeros fue de 0,64, para los segundos fue de 0,65. Para ambos grupos, la desigualdad aumentó hasta llegar 0,69 y 0,70 respectivamente en el 2019. En términos del género de los jefes de hogar, el Gini para hogares con jefatura femenina fue de 0,64 en 2010 y 0,7 en 2019. Entre tanto, los hogares con jefatura masculina experimentaron indicadores de 0,66 para el 2010 y de 0,72 para el 2019, lo cual da una diferencia de 8 puntos Gini.

Para el caso de los niveles educativos, los grupos con menor nivel educativo tienden a tener una medida de desigualdad alta en comparación con los demás subgrupos poblacionales, de esta manera, para aquellos con ningún nivel educativo el Gini, estuvo entre 0,63 y 0,60 mientras que para primaria o menos, los valores oscilaron entre 0,64 y 0,64 entre 2010 y 2019 respectivamente. Al tener en cuenta la condición de trabajo, se observa que los ocupados o inactivos presentan mayor desigualdad que los desocupados. Por ejemplo, las medidas de desigualdad para los desocupados presentaron un valor mínimo de 0,61 para el 2010 y de 0,66 para el 2019, mientras que la de los inactivos se ubicó en 0,65 para el 2010 y de 0,70 para el 2020. Por el lado de la desigualdad por grupos de rango de edad, se

evidencia que esta aumenta a medida que lo hace la edad. Así las cosas, las personas mayores a 65 años alcanzan niveles de 0,67 en 2010 y hasta y 0,73 en 2019.

Tabla 29. Gini multidimensional por subgrupos

Subgrupo	2010	2019
Total Nacional	0,64	0,70
Urbano	0,60	0,68
Rural	0,60	0,57
13 ciudades y A.M.	0,59	0,68
Resto	0,56	0,59
Grupos poblacionales		
Hombres	0,64	0,69
Mujeres	0,65	0,70
Jefatura femenina	0,64	0,70
Jefatura masculina	0,66	0,72
Educación		
Ninguno	0,63	0,60
Primaria o menos	0,63	0,64
Básica secundaria	0,61	0,64
Media	0,58	0,63
Superior	0,53	0,68
Empleo		
Ocupados	0,64	0,70
Desocupados	0,61	0,66
Inactivos	0,65	0,70
Pobres		
Pobre	0,54	0,53
No pobre	0,60	0,69
Grupos Etarios		
16-25	0,64	0,67
26-40	0,63	0,68
41-65	0,64	0,71
>65	0,67	0,73

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GEIH

4.5 Desigualdad en riqueza

El conocimiento gestante sobre la distribución de la riqueza es clave para comprender a fondo la desigualdad estructural y la persistencia a escala de esta. La riqueza puede ser entendida a partir la posesión de la finca raíz, activos financieros, neto de deuda. Diversos estudios han utilizado novedosas herramientas y datos para dilucidar su magnitud y persistencia. Por ejemplo, Piketty y Zucman (2014) y Murtin y Mira (2015), estudian la riqueza financiera, encontrando que esta se encuentra más concentrada que la no financiera en países como Estados Unidos y Australia.

La riqueza de las personas se concentra más en el ingreso y depende de factores tales como el desempeño de la economía, el ahorro de las familias, las herencias, la propiedad de la tierra, los arreglos pensionales y los impuestos. En las últimas décadas, la desigualdad de la riqueza ha venido incrementándose gracias al aumento en los precios de activos financieros y no financieros, los cuales son los que mayores aportes tienen en la desigualdad (Murtin y Mira, 2015; Piketty y Zacman, 2014).

En Colombia algunos estudios han cuantificado la magnitud de la riqueza entre los que se encuentran los de Alvaredo, F. y Londoño, J. (2013) e Ibáñez, A. y Muñoz, J. (2011). Este apartado explota información recopilada por Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G. (2017) con el fin de hacer un acercamiento a la desigualdad en riqueza en Colombia. Entonces, la riqueza se analiza mediante la concentración de la tenencia de propiedades, patrimonio y activos financieros. Las fuentes de información obedecen al valor de todas las propiedades rurales y urbanas registradas en el IGAC y al avalúo de los catastros para algunas ciudades disponibles, al patrimonio de los declarantes de renta reportados por la DIAN, además de la información de depósitos y activos financieros de las personas naturales reportados por la DECEVAL. Otras fuentes de información adicionales para la medición provienen de las encuestas de hogares.

Tabla 30. Fuentes de información

Fuente de información	de	Uso	Año (s)	Ítems	Tipo riqueza
Catastro		Carácter censal, abarca el registro de todos los predios del país	2000, 2015	Número de predios, número de propietarios, área de los terrenos, avalúo total por departamento en zona rural y urbana	Tierras, propiedades
IGAC		Formación, actualización y conservación catastral			
Catastros Bogotá, Cali, Medellín, Antioquia		Cumple la función del IGAC de manera descentralizada			
DECEVAL		Para obtener información sobre la riqueza financiera que poseen las personas naturales	2000, 2014	Activos financieros reportados por parte de personas naturales	Financiera
DIAN		Para obtener información sobre la riqueza en patrimonio inmueble de las personas naturales	2000, 2013	Declaración del patrimonio material inmueble	Patrimonio

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

4.5.1 Distribución de la tierra y la propiedad

La riqueza de las personas se concentra más en el ingreso y depende de factores tales como el desempeño de la economía, el ahorro de las familias, las herencias, la propiedad de la tierra, los arreglos pensionales y los impuestos. En las últimas décadas, la desigualdad de la riqueza ha venido incrementándose gracias al aumento en los precios de activos financieros y no financieros, los cuales son los que mayores aportes tienen en la desigualdad (Murtin y Mira, 2015; Piketty y Zacman, 2014).

Desde la época de independencia y creación de la República de Colombia, se ha producido un patrón de alta concentración de la propiedad rural que no pudo ser corregido por las reformas agrarias llevadas a cabo durante el siglo pasado, viéndose intensificadas por la época de violencia y narcotráfico (Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G, 2017). Por otra parte, los estudios de la distribución de la propiedad urbana son más que limitados. Lo anterior es de suma importancia gracias a que tanto la propiedad urbana como rural son activos importantes en la acumulación de la riqueza de las personas, sin importar el uso que se le dé. Para cuantificar la magnitud de la riqueza en la propiedad urbana y rural en los últimos quince años, se emplea información de los avalúos de las propiedades y se calculan indicadores de desigualdad.

Es importante destacar que la información del valor de la tierra reportada corresponde al avalúo catastral, lo cual es el valor empleado como base para el pago del impuesto predial. Esto puede diferir del valor comercial del predio, que es el valor por el cual se transa. Con esta información se calcula los coeficientes de Gini para los avalúos de las propiedades urbanas y rurales a nivel nacional y departamental, así como sus respectivos deciles.

Zonas urbanas

Acorde con la información del IGAC, los predios urbanos pasaron de 4,7 millones a 6,8 millones entre el 2000 y 2015, lo que representó un incremento del 43,5% durante 15 años. En este mismo período de tiempo, el número de propietarios pasó de 6 millones a cerca de 8,7 millones, (variación anual del 43,9%). Así, el número de propietarios y predios se han incrementado en una magnitud muy similar, sin embargo, el tamaño promedio de cada predio se redujo de 655 mt² a 430 mt² entre 2000 y 2015. El coeficiente de Gini de avalúos de propiedad urbana fue de 0,741 en 2000 y de 0,724 en 2015. Por departamentos, en promedio fue mayor para Nariño con un Gini para 2015 de 0,812, seguido de San Andrés (0,823) y Boyacá (0,809). Los Departamentos que en promedio presentaron menores valores durante los años de estudio, fueron Quindío y Meta cuyos niveles de desigualdad en 2015 fueron de 0,649 y 0,633, respectivamente.

Tabla 31. Coeficiente de Gini de avalúos por departamentos en zonas urbanas

Departamento	2000	2015
Nariño	0.819	0.812
Boyacá	0.817	0.809
Bolívar	0.801	0.775
San Andrés	0.798	0.823
Huila	0.791	0.735
Chocó	0.788	0.793
Putumayo	0.786	0.743
Cauca	0.786	0.789
Guaviare	0.782	0.732
Amazonas	0.776	0.756
Magdalena	0.769	0.766
Guainía	0.763	0.725
Arauca	0.754	0.745
Tolima	0.740	0.725
Caldas	0.739	0.716
N. Santander	0.739	0.726
Santander	0.728	0.701
La Guajira	0.726	0.713
Caquetá	0.722	0.718
Atlántico	0.722	0.730
Vaupés	0.720	0.714
Córdoba	0.719	0.703
Vichada	0.718	0.598
Casanare	0.717	0.693
Cundinamarca	0.712	0.696
Risaralda	0.711	0.674
Valle	0.700	0.676
Cesar	0.691	0.715
Sucre	0.685	0.718
Meta	0.663	0.649
Quindío	0.647	0.633

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

Los departamentos con mayor desigualdad en la distribución de los avalúos en términos de la tenencia del 10% más rico, son San Andrés (80,46%), Chocó (76,65%), Boyacá (72,79%), Nariño (72,60) y Bolívar (71,59). En el año 2015 San Andrés pasó a ser uno de los departamentos con mayor inequidad, pues la participación del decil 10 se incrementó 4,6 p.p. En Atlántico y Caquetá también se incrementó la participación del decil 10, en ambos casos el porcentaje tuvo un incremento considerable entre 2000 y 2015, pero se ubicó en un nivel superior el último año.

Para la participación por decil de la distribución de avalúos en las ciudades capitales, Quibdó se presenta como una de las que presenta mayor concentración de las propiedades de mayor avalúo, en 2015 el 10% de los predios costosos representó el 73,63% de los avalúos totales de la zona urbana de esta ciudad. Este porcentaje sólo es superado por el de San Andrés, donde el decil 10 de los avalúos concentra el 78,68% del total. Por otra parte, se destaca que en Puerto Carreño la participación de los avalúos del decil más alto en el total, pasó de 69,6% en el 2000 a 60.43% y a 52.11% en 2015, siendo la

ciudad que más mejoro en la distribución de la propiedad urbana, así como Vichada en el agregado. Cabe resaltar que Bucaramanga, que presentaba la menor concentración de los avalúos en el decil 10 en 2000, mostró un incremento de 4,4 p.p. en el 2015, de la mano de San Andrés con 4,4 p.p. más.

Tabla 32. Participación por deciles 10% más rico para departamentos y ciudades capitales

Departamento	2000	2015	Diferencia (p.p.) 2000-2015	Capital	2000	2015	Diferencia (p.p.) 2000-2015
Amazonas	71.17%	68.46%	-2.7	Leticia	70.22%	67.98%	-2.2
Arauca	66.72%	65.42%	-1.3	Arauca	60.93%	58.31%	-2.6
Atlántico	64.84%	67.42%	2.6	Barranquilla	59.57%	62.20%	2.6
Bolívar	77.22%	71.59%	-5.6	Cartagena	71.12%	64.85%	-6.3
Boyacá	76.98%	72.79%	-4.2	Tunja	54.90%	54.04%	-0.9
Caldas	64.54%	59.95%	-4.6	Manizales	56.73%	54.38%	-2.3
Caquetá	62.33%	62.62%	0.3	Florencia	65.38%	61.23%	-4.2
Casanare	60.29%	56.41%	-3.9	Yopal	59.97%	56.33%	-3.6
Cauca	70.79%	69.06%	-1.7	Popayán	59.56%	54.12%	-5.4
Cesar	58.09%	61.82%	3.7	Valledupar	58.69%	57.73%	-1.0
Chocó	77.75%	76.65%	-1.1	Quibdó	77.67%	73.63%	-4.0
Córdoba	63.80%	61.15%	-2.7	Montería	68.07%	61.06%	-7.0
Guainía	72.97%	64.90%	-8.1	Puerto Inírida	72.12%	64.94%	-7.2
Guaviare	74.53%	62.33%	-12.2	San José del Guaviare	73.38%	59.02%	-14.4
Huila	76.92%	62.11%	-14.8	Neiva	54.43%	51.90%	-2.5
La Guajira	64.14%	61.97%	-2.2	Riohacha	61.07%	63.54%	2.5
Magdalena	73.26%	69.94%	-3.3	Santa Marta	68.23%	63.25%	-5.0
Meta	52.16%	48.77%	-3.4	Villavicencio	52.21%	48.85%	-3.4
N. Santander	63.70%	62.02%	-1.7	Cúcuta	58.93%	55.16%	-3.8
Nariño	78.19%	72.60%	-5.6	Pasto	60.51%	48.46%	-12.0
Putumayo	71.42%	65.28%	-6.1	Mocoa	75.27%	63.00%	-12.3
Quindío	53.51%	51.60%	-1.9	Armenia	54.61%	53.68%	-0.9
Risaralda	61.24%	55.75%	-5.5	Pereira	57.62%	53.69%	-3.9
San Andrés	75.86%	80.46%	4.6	San Andrés	74.01%	78.68%	4.7
Santander	59.84%	57.66%	-2.2	Bucaramanga	46.52%	50.90%	4.4
Sucre	58.37%	63.48%	5.1	Sincelejo	66.84%	61.77%	-5.1
Tolima	65.61%	59.39%	-6.2	Ibagué	57.72%	48.40%	-9.3
Vaupés	66.97%	66.55%	-0.4	Mitú	64.02%	64.61%	0.6
Vichada	66.50%	37.07%	-29.4	Puerto Carreño	69.58%	52.11%	-17.5

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

Zonas Rurales

Acorde con la información del IGAC, los predios rurales registrados pasaron de 2.7 millones en el año 2000 a 3,5 millones en 2015, lo que representa una variación porcentual de 30.86% y que se debe, principalmente, a los procesos de actualización catastral adelantados por la entidad. Por su parte, los propietarios pasaron de ser 3,7 millones en 2000 a 5.0 millones en 2015, lo que representa un incremento del 34,4%. Adicionalmente, el tamaño promedio del predio pasó de 276,83 mt² a 266,9 mt² durante los años de estudio.

Tabla 33. Coeficiente de Gini departamental y decil 10% más rico en zonas rurales

Departamento	2000	2015	Departamento (Deciles)	2000	2015
Chocó	0.880	0.894	Chocó	94.59%	98.61%
La Guajira	0.845	0.864	La Guajira	86.47%	91.88%
Sucre	0.823	0.782	Valle	84.89%	83.80%
Valle	0.819	0.797	Meta	81.99%	83.85%
Cesar	0.818	0.818	Sucre	80.70%	74.47%
Meta	0.811	0.807	Cesar	80.53%	82.36%
Vichada	0.809	0.851	Atlántico	78.07%	77.67%
Atlántico	0.805	0.767	Casanare	74.94%	78.72%
Casanare	0.782	0.792	Caquetá	72.63%	71.97%
Córdoba	0.779	0.795	Córdoba	72.39%	77.36%
Caquetá	0.775	0.774	Cundinamarca	71.66%	81.26%
Quindío	0.767	0.794	Quindío	71.41%	76.75%
Magdalena	0.765	0.760	Vichada	70.98%	83.19%
Cauca	0.738	0.750	Cauca	70.91%	73.67%
Cundinamarca	0.735	0.785	Risaralda	65.70%	72.61%
Amazonas	0.700	0.897	Magdalena	65.10%	66.79%
Risaralda	0.691	0.717	Caldas	59.66%	63.65%
Bolívar	0.675	0.809	Tolima	59.05%	66.21%
Guaviare	0.661	0.772	Huila	55.71%	48.51%
Tolima	0.660	0.684	Bolívar	55.41%	82.02%
Caldas	0.648	0.657	Putumayo	53.61%	75.33%
Huila	0.637	0.565	Nariño	52.55%	67.29%
Nariño	0.629	0.718	Guaviare	50.91%	82.70%
Putumayo	0.613	0.767	Amazonas	50.54%	99.34%
Boyacá	0.596	0.611	Boyacá	45.51%	48.10%
N. Santander	0.570	0.541	N. Santander	45.07%	49.57%
San Andrés	0.494	0.589	Santander	42.91%	60.37%
Santander	0.484	0.610	San Andrés	36.02%	47.13%
Arauca	0.438	0.522	Arauca	30.28%	37.74%

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

El coeficiente de Gini de los avalúos es prueba de la alta desigualdad y de su incremento. El indicador para el año 2015 se ubicó en 0.762 en el 2015, lo cual es evidencia que para pocos propietarios en la parte más alta de la distribución, se ha incrementado el valor catastral de los predios rurales, lo que da como resultado un incremento en desigualdad. Para el año 2000 el avalúo de los predios con mayor valor catastral superaba 441 veces el valor del decil más bajo, así como los predios agrupados en el decil 10 tenían un avalúo 6.51 veces por encima de los predios del decil 9. En 2015, los predios del decil 10 tienen un valor catastral 510 veces más que los propietarios del decil 1. Entre tanto, el 8% de los propietarios tuvieron una concentración del 76,5% del valor total de los avalúos.

Los departamentos que presentan mayores valores con inequidad en distribución de avalúos rurales, son Chocó y La Guajira, con coeficientes por encima de 0.86. En términos generales, para la mayoría de los departamentos se incrementó el coeficiente de Gini. Al analizar la participación del decil más

alto de avalúos en el total, se encuentran porcentajes de concentración muy altos en algunos departamentos, así como el incremento en la mayoría de estos entre 2000 y 2015.

4.5.2 Distribución de la riqueza financiera

La riqueza de las personas se compone de propiedades (tierras y propiedad inmobiliaria) y activos financieros. Anteriormente se presentó como se distribuye el valor de la finca raíz, y a continuación se presenta la concentración de la riqueza financiera entre personas. En general, los valores acumulados en títulos y en acciones son muy altos y exceden varias veces el PIB, lo cual se suma la alta concentración de estos activos en el decil más alto de la distribución. Lo preocupante es que, dado que la desigualdad es tan alta, lo más probable es la reproducción sin fin de esta.

Títulos valores

Se presenta la concentración de la riqueza acumulada en el mercado de capitales. El Depósito Central de Valores (DECEVAL) es la entidad que recibe y custodia los títulos valores, por lo que tiene el registro de los inversionistas y saldos, tanto en el caso de las personas naturales como de las jurídicas. De esta entidad se recibió la información del saldo de portafolio de acciones, el valor promedio, mínimo y máximo por decil, también para los valores en depósito, todo ello para los años 2005 y 2014.

Valores de depósito

Se cuenta con la información de saldos acumulados en títulos valores por parte de personas naturales (trabajadores, pensionados, rentistas de capital, entre otros) para el 2005 y 2014. Es relevante mencionar que son pocas las personas que acceden al mercado de valores, lo que se ve reflejado en la magnitud de la desigualdad misma. El valor total acumulado en depósitos por personas naturales ha disminuido como porcentaje del PIB entre 2002 y 2014, al pasar de 225% a 104%. El coeficiente de Gini para 2014 fue de 0,8974, lo que denota una magnitud en la concentración muy elevada.

Tabla 34. Coeficiente de Gini valores de depósito

Variable		2005	2014
Valor total de los títulos valores	Millones	\$ 767,431,666	\$ 792,572,915
	% PIB	225.61%	104.63%
Decil 10 de personas naturales	Valor total (Millones)	\$ 759,620,557	\$ 785,816,397
	% PIB	223.32%	103.74%
	Participación en el total	98.98%	99.15%
	Valor promedio (Millones)	\$535,81	\$420,22
	Valor mínimo (Millones)	\$864	\$5,17
	Valor Máximo (Millones)	\$ 22,430,720	\$ 396,075,101
	Máximo/Mínimo	25,972	76,644
Coeficiente de Gini		0.8968	0.8974

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

Saldo portafolio valorizado en acciones

Se contó con la información de los saldos en acciones para 2005 y 2014 por DECEVAL. La cantidad de dueños de saldos pasó de 391 mil personas en 2005 a 661 mil en 2014, lo que significó un incremento de 69%. En promedio, cada accionista concentró valores que pasaron de \$2 millones en 2005 a \$423 millones en 2014. Los saldos de portafolio están altamente concentrados en el 10% de los accionistas con mayor riqueza financiera, el decil más alto de los accionistas concentró casi el 99% del saldo valorizado en acciones.

Comparado con los demás deciles, la riqueza total en acciones acumulada por decil 10 era 7.943 veces la que poseía el decil 1 en 2005, para el 2014 la cifra se consolidó en 11.523. El coeficiente de Gini para el valor de los accionistas es bastante alto (0,892 en 2005), aunque este aumentó levemente en 2014 (hasta 0,896).

Tabla 35. Coeficiente de Gini saldo de portafolio en acciones

Variable		2005	2014
Saldo portafolio valorizado en acciones	Millones	\$ 1,036,078	\$ 279,861,417
	% PIB	0.30%	36.95%
	Valor total (Millones)	\$ 1,022,801	\$ 277,504,287
	% PIB	0.30%	36.63%
Decil 10 de personas naturales	Participación en el total	98.72%	99.16%
	Valor promedio	\$ 26,148,627	\$ 4,198,122,402
	Valor mínimo (Millones)	\$7	\$21
	Valor Máximo (Millones)	\$41,24	\$ 21,393,483
	Máximo/Mínimo	5,708	1,004,768
	Coeficiente de Gini	0.892	0.896

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

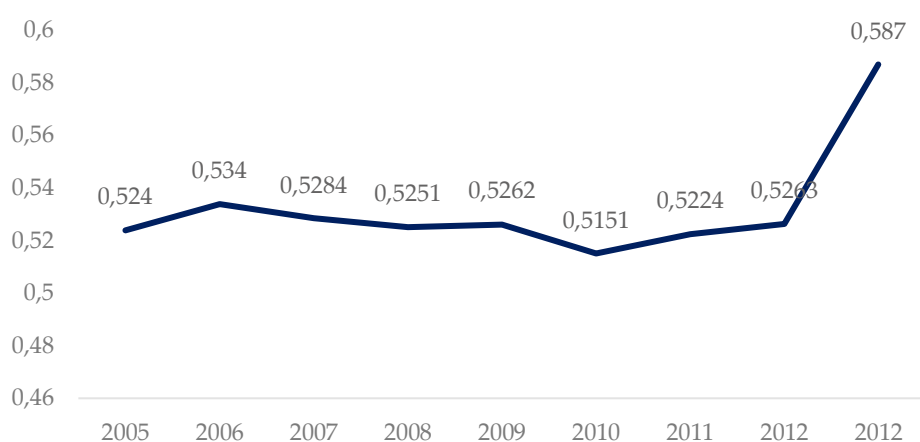
4.5.3 Patrimonio de las personas naturales

A partir de la información procesada por la DIAN de las personas naturales que declararon renta entre 2005 y 2013, se puede calcular las medidas de desigualdad sobre el patrimonio de las personas naturales. El número de declarantes ha crecido gradualmente entre 2005 y 2013 pues se pasó de 689.934 a 1.528.016 personas, duplicándose 2,1 veces. Es importante destacar que al solo tener en cuenta un bajo porcentaje de la población, hay altos niveles de elusión y evasión, además esta información no tiene en cuenta los ingresos provenientes de la economía ilegal o de paraísos fiscales.

Riqueza declarada

El patrimonio líquido es un buen indicador de la riqueza, ya que incluye todos los bienes e inversiones netos de deudas. Estas cifras se contrastaron con el Ingreso Nacional Bruto (INB) de las cuentas nacionales, porque da cuenta de los ingresos de los hogares y su capacidad de consumo. El coeficiente de Gini para el patrimonio líquido en 2005 fue de 0,52, este indicador se incrementó entre 2005 y 2013 hasta llegar a 0.59 en este último año. Para el 2013, el 10% de las personas naturales con mayor patrimonio líquido, acumulaban el 48,9% del total, lo cual implica que una persona del decil 10 tiene un patrimonio líquido promedio 4,9 veces por encima que el promedio de declarantes, o 225 veces el valor promedio correspondiente al decil 1.

Gráfico 43. Coeficiente de Gini riqueza declarada

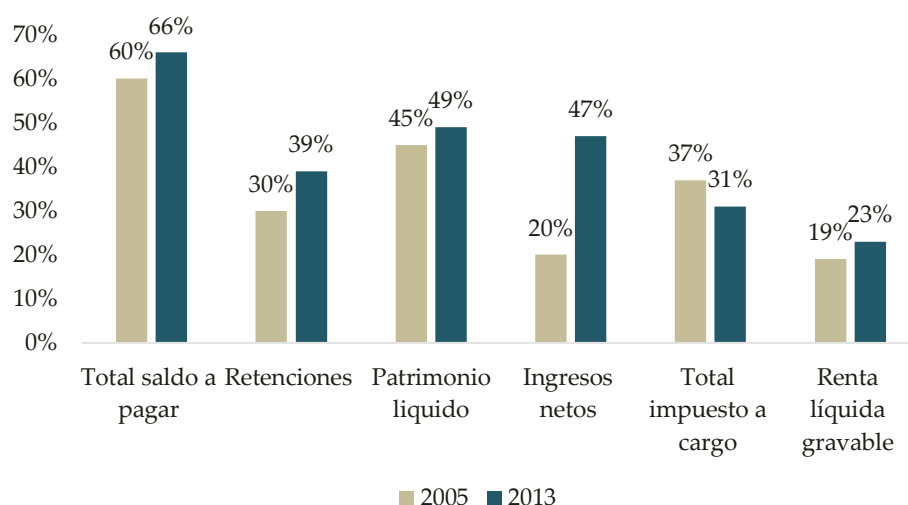


Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

El 10% de las personas más ricas según su patrimonio líquido, ha concentrado entre el 44% y el 49% del total de la riqueza neta declarada; este porcentaje se mantuvo muy estable hasta el último año. La disminución de los topes de ingresos, patrimonio y demás variables hicieron que se incrementaran en cerca de 19% el total de los declarantes.

En general, las personas con mayor riqueza neta del país no concentran tal cantidad de ingresos netos como si lo hacen con el patrimonio líquido, lo que puede estar evidenciando que son en su mayoría rentistas de capital y no tanto trabajadores o personas que dependan de sus ingresos. En efecto, estas personas acumulan entre el 60% y el 74% de las pensiones voluntarias reportadas ante la DIAN; entre 40% y 54% de los saldos y las inversiones realizadas en CDT; entre 29% y 42% de los préstamos bancarios y una proporción fluctuante de las inversiones en fondos (25%-61%).

Gráfico 44. Dinámica del patrimonio y la riqueza

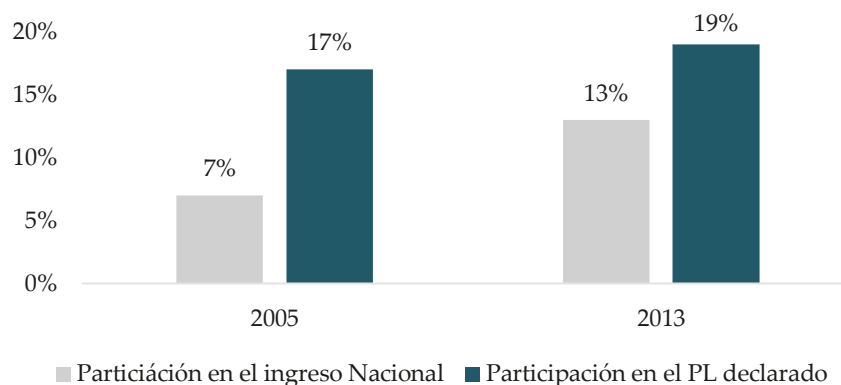


Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

4.5.4 ¿Qué pasa con el 1% de los más ricos en Colombia?

Se tiene la riqueza del 1% de colombianos más ricos con base en información declarada ante la DIAN. Los resultados indican que el 1% de los más ricos de acuerdo con su Patrimonio Líquido (PL) en 2005, tan sólo 6.899 personas, acumulaban una riqueza neta equivalente al 7% del ingreso nacional bruto de ese año y 17% del total de PL declarado. Como porcentaje del IBN, la riqueza neta declarada de este segmento de población casi que se duplicó al pasar del 7% al 13%; como porcentaje del PL, el incremento fue menor, pero para 2013 se presentó un salto importante. De ahí que para 2013, 15.280 personas acumularan un PL total de \$88 billones de pesos correspondiente al 13% de los ingresos de todos los hogares del país en el mismo año.

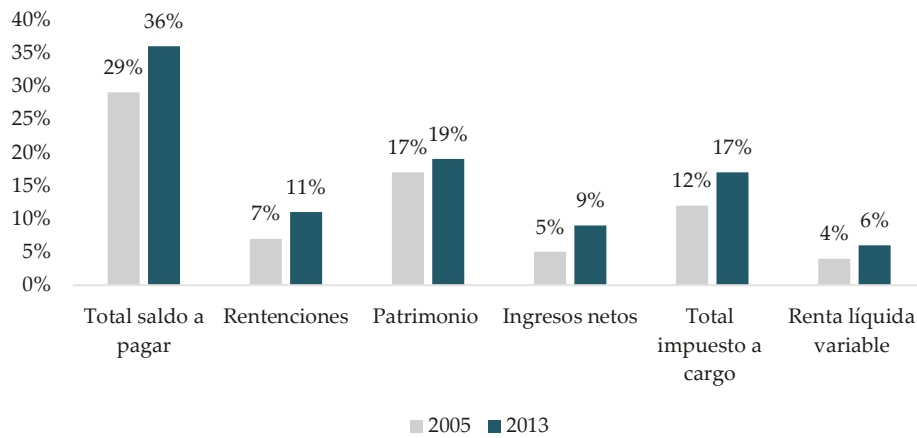
Gráfico 45. Participación del patrimonio líquido de los más ricos



Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

El 1% más rico termina pagando en promedio 17 veces más que el contribuyente promedio, si se tiene en cuenta el dato para 2013; mientras es dueño de una riqueza neta que está, en promedio, 19 veces por encima de la media declarada.

Gráfico 46. Participación del centil 10 de patrimonio líquido por categorías



Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

4.5.5 Distribución de la riqueza de los hogares

La Tabla 36 sintetiza los coeficientes de Gini para cada tipo de riqueza. La riqueza acumulada en tierras de avalúos llegó a 0,812 entre en 2015. Entre tanto, el Gini para la riqueza financiera en 2014 fue de 0,718. Al agregar la riqueza financiera y la catastral, el Gini pasa a 0,752, impulsado en gran parte por la alta concentración de la riqueza catastral. Por el lado de la riqueza pensional, que se distribuye mejor que las demás, su índice de Gini ronda 0,567. Cuando se agregan tanto la riqueza catastral, la financiera como la pensional, el Gini final es de 0,742, un valor que indica una muy alta concentración de la riqueza en Colombia.

Tabla 36. Distribución de la riqueza de los hogares

Resumen	Circa 2014
Riqueza Catastral	0.812
Riqueza Financiera	0.718
Riqueza Catastral + Financiera	0.752
Riqueza Pensional	0.567
Catastral + Financiera + Pensional	0.742

Fuente: Núñez, J., Parra, J., Piraquive, G (2017)

4.6 Desigualdad espacial

Las brechas institucionales de largo plazo son un factor determinante a la hora de explicar las desigualdades regionales en Colombia. En tal sentido, las medidas de desempeño de distintos departamentos son una consecuencia de las desigualdades regionales mas no una causa (Cortés y Vargas, 2012). Los autores encuentran que unas buenas instituciones tienen en general menores niveles de concentración política, menor corrupción, menores niveles de pobreza y mayor bienestar. Así mismo, una mayor participación de recursos propios en los ingresos de los gobiernos territoriales y una menor participación de las regalías y transferencias per cápita están asociados con un mejor desarrollo institucional²⁵. Así las cosas y entendiendo la relevancia de identificar los rasgos institucionales asociados a las brechas regionales, este apartado se concentra en identificar las desigualdades entre departamentos en términos del ingreso per cápita de los hogares, el ingreso laboral, la desigualdad multidimensional y en la tenencia de tierras, con el fin de comparar las diferentes desigualdades entre departamentos, identificando su magnitud.

La brecha entre los principales departamentos que concentran buena parte de la actividad económica y el resto de los departamentos, es considerablemente alta (Sánchez-Torres, 2017). Por ejemplo, el PIB per cápita de Bogotá es 1,6 veces el del promedio nacional, pero un poco más de 4 veces el de departamentos como Chocó, Guainía, Vaupés y Vichada²⁶. Mientras el PIB per cápita de Bogotá y Cundinamarca superan el promedio del país (Bogotá fue primero y Cundinamarca ocupó la novena posición en 2017), y presentan una alta participación en el producto nacional (26% y 6% respectivamente), sus coeficientes de Gini son los más elevados, con 0,51 y 0,59 respectivamente. No obstante, otros departamentos altamente desiguales que tienen muy baja participación en la producción agregada, son considerablemente pobres, como es el caso de La Guajira, Cauca o Nariño. En otra dimensión como el ingreso laboral, La Guajira, Cauca y Nariño, departamentos con tasas de pobreza e informalidad laboral elevadas, presentan una alta concentración en el ingreso laboral, con coeficientes Gini del orden del 0,63 y 0,58, pero otros departamentos del Eje Cafetero como Risaralda o Caldas tienen coeficiente Gini inferiores a 0,42.

En general, se tiene que Cundinamarca o Antioquia tienen un alto nivel de desigualdad en ingreso per cápita del hogar, pero nivel de desigualdad un poco más bajo en desigualdad laboral. Entre tanto, La Guajira y Cauca presentan un alto nivel de desigualdad tanto en ingreso per cápita del hogar como laboral. Dentro de los departamentos que tienen un bajo nivel de desigualdad en ingreso per cápita del hogar y persisten en bajo nivel de desigualdad laboral, se encuentran Risaralda y Quindío, pero Córdoba, Chocó y Santander pasan de tener niveles de desigualdad en ingreso familia medios a altos en desigualdad laboral.

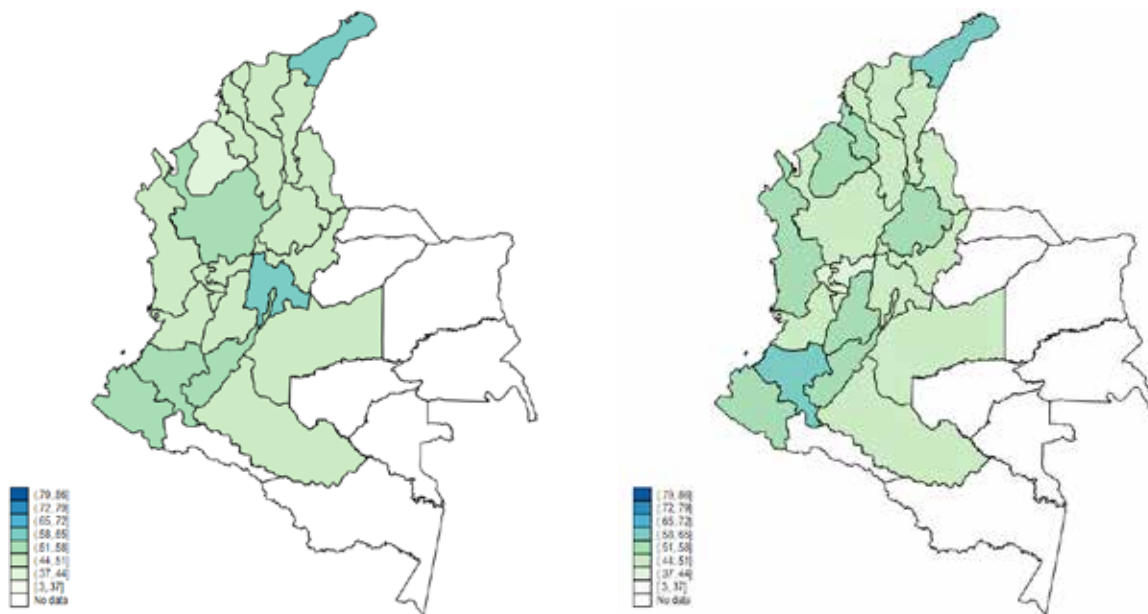
²⁵ La organización política y administrativa de Colombia en la actualidad es consecuencia de dos periodos de reformas descentralizadoras que se llevaron a cabo en los años 80 y 90. Si bien, en una primera instancia hubo garantía en la provisión de infraestructura para la oferta de bienes públicos, esta no siempre estuvo acompañada de una descentralización administrativa que con el propósito de incrementar la presencia del Estado en los territorios, no observó las amplias brechas económicas e institucionales territoriales (CESTT, 2020). Gracias a una segunda ola de reformas descentralizadoras, la literatura ha identificado beneficios en cobertura en educación, salud e incluso el crecimiento económico regional (Faguet & Sánchez, 2008, 2014; Lozano & Martínez, 2013; Lozano & Julio-Román, 2015; CESTT, 2020).

²⁶ Aún no se reportan los agregados de ingreso para departamentos pertenecientes a la Orinoquía-Amazónica, y San Andrés y Providencia en la GEIH, por lo que sus indicadores no se reportan.

Gráfico 47. Coeficiente de Gini por departamentos: Ingreso per cápita del hogar y laboral

Panel A: Ingreso per cápita del hogar

Panel B: Ingreso laboral



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH-2017

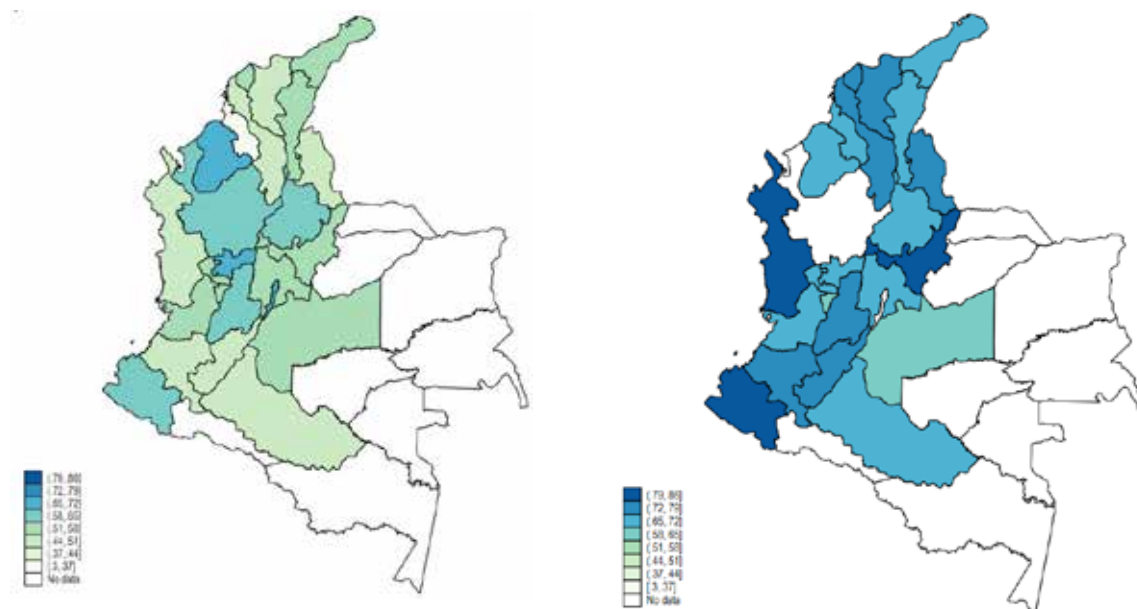
En términos no monetarios, la desigualdad es persistentemente alta a lo largo del territorio colombiano, aunque no siempre los departamentos más desiguales monetariamente son los más desiguales multidimensionalmente. No obstante, lo que sí es cierto es que la distancia en el índice de Gini multidimensional (activos y servicios en el hogar) entre departamentos es alta. Si bien Córdoba llega a 0,68 y Caldas a 0,67, otros departamentos como Caquetá o Sucre alcanzan 0,44 y 0,36 respectivamente, lo que da cuenta de las relaciones desiguales al interior de los departamentos. Por contraste, pese al alto volumen de desigualdad en tierras (riqueza), dentro de los departamentos con peor distribución se encuentran Nariño, Chocó y Cauca con índices de Gini que superan 0,79, áreas geográficas históricamente marcadas por el conflicto armado, la exclusión social y la existencia de cultivos ilícitos.

Una comparación entre los niveles de desigualdad multidimensional y en la distribución de las tierras sugiere que en Tolima y Nariño la desigualdad en ambas dimensiones es elevada, mientras que en el Meta, si bien es elevada, es menos pronunciada respecto de los demás departamentos. Por su parte, Chocó y Santander si bien no figuran dentro de los departamentos con mayor desigualdad multidimensional, sí lo hacen en términos de la desigualdad en tierras.

Gráfico 48. Coeficiente de Gini por departamentos: Multidimensional y de riqueza

Panel A: Activos y servicios
(multidimensional)

Panel B: Riqueza en tierras



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH y el IGAC

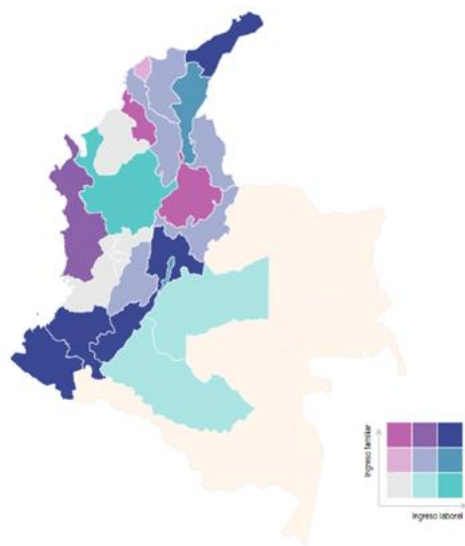
Con el propósito de identificar la magnitud en la cual interactúan las diferentes tipologías de desigualdad, se construyeron mapas bidimensionales. De esta manera, se clasifican los departamentos por terciles del índice de Gini en cada dimensión, estableciendo agrupaciones de la siguiente manera: desigualdad en ingreso per cápita del hogar vs. laboral; del hogar vs. tierras, y multidimensional vs. tierras. Así las cosas, en el primer tercil (color gris) se encuentran los departamentos cuyo índice de Gini es el más bajo en ambas desigualdades analizadas, mientras que el último grupo (color violeta) se encuentran los departamentos con el índice de Gini más alto en ambas dimensiones de desigualdad. Esta información se presenta en EL Gráfico 49.

Se observa que los departamentos que presentan mayores niveles de vulnerabilidad y pobreza enfrentan altos niveles de desigualdad. Así las cosas, La Guajira se destaca como un departamento con alta desigualdad en el ingreso per cápita del hogar (o familiar²⁷) y laboral, pero también en las dimensiones multidimensional y tierras, mientras que ostenta elevados niveles de pobreza y vulnerabilidad económica. En Nariño y Cauca por su parte, se evidencian niveles de desigualdad superiores relativos a los demás departamentos en ingreso familiar y laboral, e incluso en ambas desigualdades: multidimensional y de tierra, solo que Nariño también se mantiene como uno de los departamentos con mayor desigualdad en ingreso familiar y multidimensional. Córdoba sobresale por estar en los terciles inferiores del ingreso familiar y laboral, pero superiores en multidimensional y tierras. Por el lado del Chocó, las desigualdades de ingreso familiar y laboral son las que más prevalecen en relación con el resto de los departamentos.

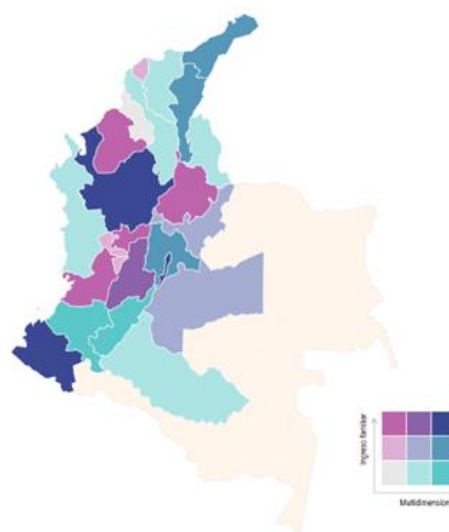
²⁷ El ingreso familiar equivale al ingreso del hogar anteriormente analizado, el cual además del ingreso laboral incluye otras fuentes de ingreso tales como ingreso de capital, pensiones, no laboral y renta imputada. Para facilitar la diferenciación de este ingreso respecto del ingreso laboral, se habla de ingreso familiar en el mapa bidimensional.

Gráfico 49. Mapas de desigualdad bidimensionales

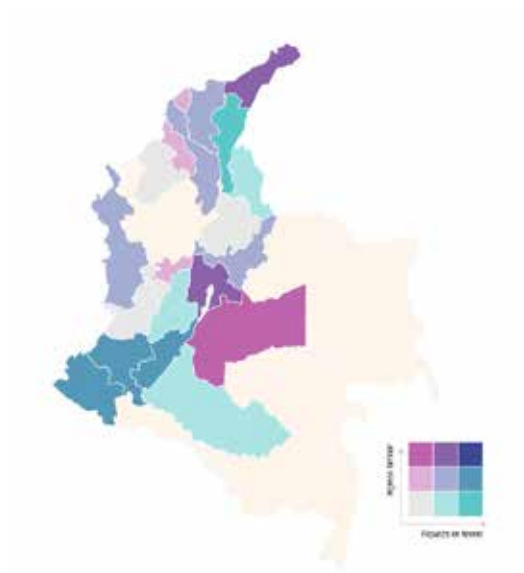
Panel A: Ingreso familiar vs. laboral



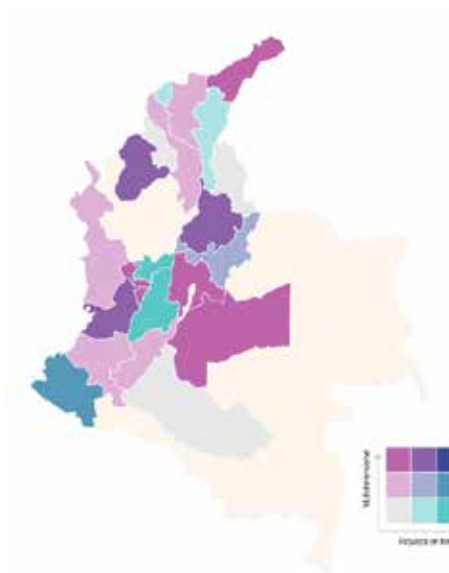
Panel B: Ingreso familiar vs. multidimensional



Panel C: Ingreso familiar vs. riqueza en tierras



Panel D: Multidimensional vs. riqueza en tierras



Fuente: Elaboración propia con base en la GEIH y el IGAC

4.7 Desigualdad en dominios sociales

4.7.1 Introducción

La desigualdad del ingreso ha sido un problema crónico de gran magnitud en Colombia, fenómeno que se ha expresado, por ejemplo, en valores del GINI superiores a 0.5 durante muchos años (0,544 en 2020). Con todo, la desigualdad del ingreso ha estado acompañada por diversas formas de desigualdad que se entrelazan entre sí. En el país secularmente se ha verificado desigualdad de acceso a la educación (sobremanera la educación de calidad), y a la atención en salud, entre otros.

Claramente, el problema de la desigualdad se ve agravado por las tasas de incidencia de la pobreza., en particular la pobreza extrema, fenómenos que se exacerban por eventos tales como las crisis económicas, o inclusive por eventos tales como el crecimiento económico que comporta la destrucción o pérdida de empleo no calificado, por ejemplo. La pobreza no solo incide negativamente en el bienestar de las personas y los hogares, sino que también contribuye a la desigualdad. Por ejemplo, una persona en pobreza extrema tiene muchas dificultades para cubrir su alimentación de forma adecuada, lo que la expone a enfermedades, y por esa vía no solo padecer subalimentación sino también esto puede repercutir en baja productividad, y por lo mismo no puede generar ingresos de forma apropiada ni en la cantidad suficiente. En tal sentido, la persona se halla en desventaja frente a las personas que se alimentan adecuadamente; vale decir, experimenta una desigualdad adversa por cuenta de la mala nutrición, las enfermedades, la baja productividad y la baja de generación de ingresos.

En Colombia los niveles de desigualdad no son homogéneos entre los diferentes grupos poblacionales ni tampoco a nivel geográfico. En particular, la desigualdad afecta acentuadamente a la población afrodescendiente, indígena, amén de afectar sustancialmente a las mujeres. Por lo demás, se señala que la desigualdad también afecta pronunciadamente a la población en condición de discapacidad (población que efectivamente está sobrerrepresentada entre la población en condición de pobreza).

Colombia ha sufrido los problemas de pobreza y desigualdad dados los altos niveles en relación, por ejemplo, a los países de América Latina. Sin embargo, el Estado colombiano ha establecido políticas públicas para atender poblaciones vulnerables tales como programas de transferencias condicionadas como Familias en Acción, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) o el aumento de cobertura en salud subsidiada, esto con el fin de ayudar a enfrentar el problema de la pobreza, medidas que también se pueden considerar mitigadoras de la desigualdad.

La desigualdad de los ingresos no es un fenómeno aislado, es un fenómeno que se relaciona o aparece junto con la desigualdad en otros ámbitos tales como la desigualdad en el acceso a la educación (sobremanera la de calidad), a los servicios de salud, e inclusive la desigualdad socioeconómica entre territorios dentro del mismo país. Por lo anterior, desigualdades en el acceso a educación y salud restringen el aprovechamiento de oportunidades (caso de la educación), o repercuten negativamente en la capacidad de generación de ingresos por cuenta de no poder atender contingencias negativas de salud. Igualmente, la desigualdad del ingreso se relaciona con la desigualdad de trato de las mujeres en el hogar (v.g., en calidad de cuidadoras del hogar), o en el trabajo (desigualdad del ingreso laboral por el mismo trabajo desempeñado por los hombres).

Otras formas de desigualdad se manifiestan en desigualdad en el acceso al agua potable y saneamiento (predominantemente en las zonas rurales), acceso a Internet, acceso a la tierra (por cuenta de clara delimitación de derechos de propiedad) y el acceso al crédito, entre otros. Como consecuencia de todo lo anterior, las personas más vulnerables pueden tener consecuencias negativas en la salud y en los ingresos (caso del acceso a la salud), baja productividad y capacidad de aprendizaje (caso del acceso a la educación), problemas de inserción laboral en el sector formal, baja capacidad de generación de ingresos, problemas de acceso a la alimentación y nutrición adecuada, entre otros.

Con el fin de seguir con la mirada multidimensional en el presente diagnóstico sobre desigualdades en Colombia, en este capítulo se examinan los resultados acerca de acceso y calidad en la educación, salud, agua potable, vivienda, internet, electricidad y saneamiento básico. Lo anterior teniendo en cuenta información de datos administrativos (Ministerio de Educación Nacional en el caso de coberturas en educación o resultados de las Pruebas Saber que administra el ICFES en el caso de calidad de la educación), y de encuestas de hogares, en particular, la Encuesta de Calidad de Vida (ECV). El capítulo establece comparaciones en términos de brechas con unidad de análisis a nivel de individuo, en reportes administrativos o encuestas de hogares, clasificados en grupos poblacionales según sexo, zona geográfica o quintil de ingreso.

La presentación se desarrolla en siete secciones adicionales a esta introducción. Para tal fin, el orden de presentación temática de la exposición, desarrolla en la segunda sección el tema de la educación, en la tercera la salud, en la cuarta lo atinente al servicio de Internet, en la quinta parte lo concerniente al agua potable, en la sexta lo relacionado con vivienda, la séptima lo referente al servicio de energías eléctrica y finalmente en la octava sección, lo concerniente a la sanidad.

4.7.2 Educación

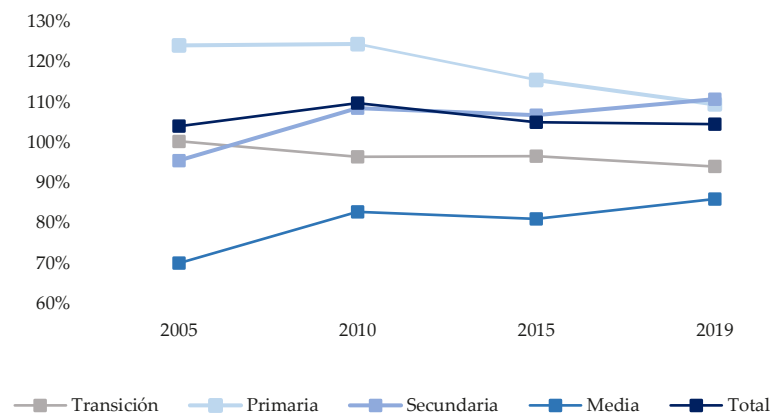
Acceso

La educación es un medio esencial para el desarrollo de las capacidades de las personas en términos de desarrollo personal y desarrollo profesional, entre otros. Igualmente, la educación es un medio para promover la movilidad social. El acceso a la educación se puede establecer mediante la tasa de cobertura escolar bruta²⁸. Como se señala a continuación, las tasas de cobertura bruta de los niveles transición y primaria presentaron reducciones perceptibles entre 2005 y 2019, mientras que las de los niveles secundaria y media observaron incrementos bien importantes (alrededor de un 15 p.p. más que en 2005), todo lo cual se reflejó en un incremento menor de la tasa de cobertura total dado su paso de 103,9% en 2005 a 104,5% 2019.

Al respecto, se indica que las tasas de cobertura bruta de los diferentes niveles de educación observaron un comportamiento heterogéneo. Para el particular, el comportamiento de la tasa de cobertura del nivel transición exhibió un retroceso perceptible en la medida que esta se redujo de forma estable entre el año 2005 y el 2019, al pasar de 100.3% a 93.9%, con una caída de 6.4 p.p. A su vez, la tasa de cobertura del nivel primario observó una reducción sensible, puesto que pasó de 124% en 2005 a 109,4% en 2019. Por su parte, si bien las tasas de cobertura del nivel secundario y del nivel medio verificaron avances importantes en el periodo 2005-2019, entre 2010 y 2019 acusaron progresos muy limitados. Con todo, las tasas de cobertura del nivel medio aún muestran márgenes muy importantes de mejoramiento en la medida que apenas alcanzaron un 85,9% en 2019, tasa que contrasta con la del nivel secundaria que alcanzó 110,7% (la mayor entre todos los niveles considerados).

²⁸ Cantidad o porcentaje de la totalidad de estudiantes matriculados en el sistema educativo.

Gráfico 50. Tasa de cobertura bruta nacional



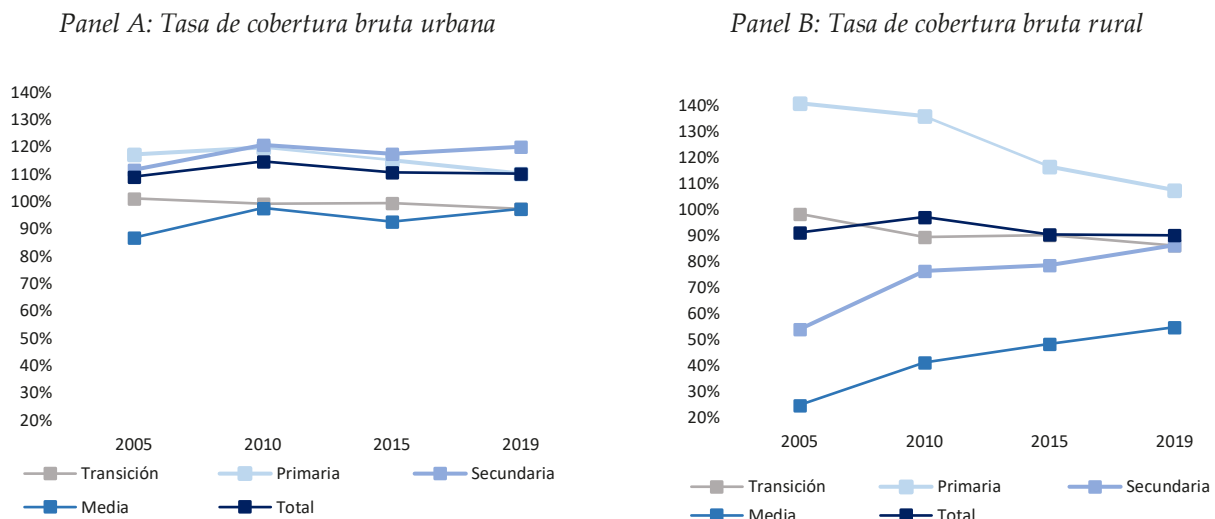
Fuente: elaboración propia con base en el SIMAT

Según los registros de las tasas de cobertura de educación de los ámbitos urbano y rural, se advirtieron unas diferencias muy prominentes entre ambos dominios. Para empezar, las tasas de cobertura total urbanas fueron mayores (entre 109% y 114%, aproximadamente) que las rurales (entre el 90 y 97%). Igualmente, sobresalió el hecho de que las tasas de cobertura de los diferentes niveles (con excepción de primaria), fueron menores en el dominio rural frente a las correspondientes del urbano. Complementariamente, destacó el crecimiento sostenido de las tasas de cobertura de los niveles medio y secundaria en las áreas rurales, mientras que en las zonas urbanas el comportamiento de todas las tasas fue irregular.

Durante los años examinados del periodo 2005-2019, la tasa de cobertura del nivel de educación media en el dominio urbano y rural fueron inferiores a las de los niveles restantes, si bien crecieron de forma importante en ambos dominios: en el dominio urbano pasaron de 86,7% en 2005 a 97,2% en 2019, mientras que en el rural crecieron aún más al pasar de 24,7% en 2005 a 54,7% en 2019. Con excepción de lo verificado en 2005, la tasa de cobertura de la secundaria en el dominio urbano superó a las de los niveles restantes, mientras que en el ámbito rural dicha tasa fue superada por la de primaria y transición, si bien se subraya su notorio incremento dado el paso de 53,8% en 2005 al 86,6% en 2019.

Para transición, las tasas de cobertura en ambos dominios geográficos observaron un retroceso puesto que el valor de cualquiera de los años examinados fue inferior al correspondiente de 2005. Asimismo, es destacable que la tasa de cobertura del nivel primaria observó una reducción importante en las zonas urbanas y rurales; en el caso urbano, esta decreció para los años 2015 y 2019, al punto de llegar a 110,1% en el último año, habiendo registrado un 117,2 en 2005, mientras que en el caso rural, dicha tasa decreció de forma pronunciada dado su pasó 140,8% en 2005 a 107,4% en 2019 (ver Gráfico 51, Paneles A y B).

Gráfico 51. Tasa de cobertura bruta urbana y rural (%)

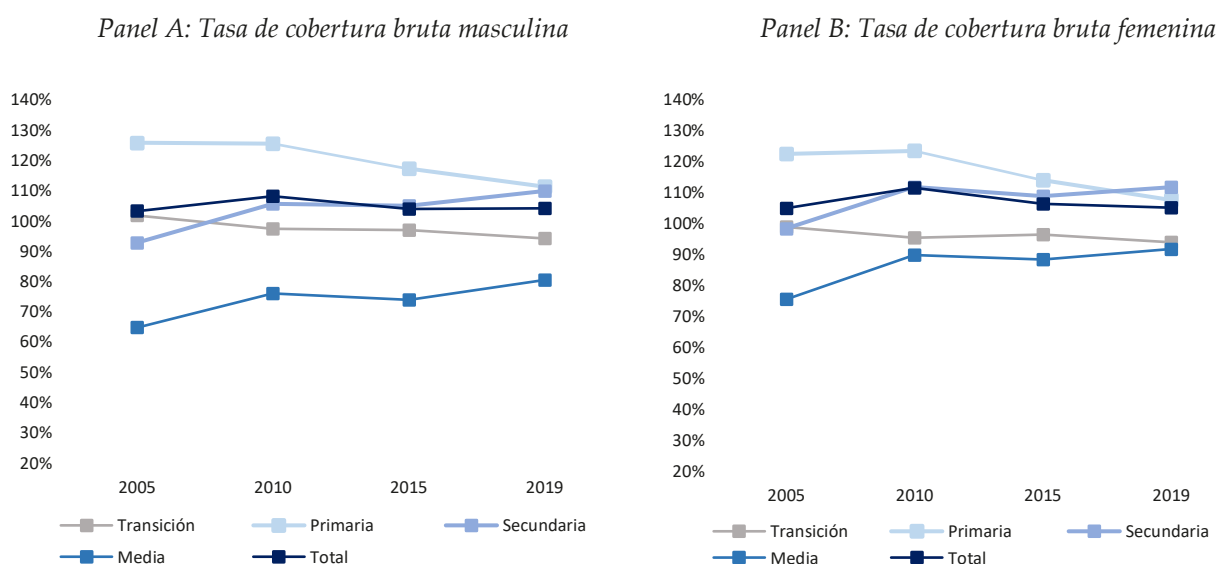


Fuente: Elaboración propia con base en el SIMAT

En relación con el comportamiento de las tasas brutas de cobertura educativa según sexo, se indica que los niveles de mayores tasas correspondieron a primaria y secundaria. En el caso del nivel primaria, para ambos sexos se verificó una caída de la tasa de cobertura bruta, si bien se indica que dicho valor en 2019 estuvo en torno al 110% (mayor en los hombres y menor en las mujeres). En general, los niveles de cobertura bruta de educación media y transición exhibieron las menores tasas.

Para el caso de las tasas del nivel medio masculinas, se observa que fueron inferiores a las femeninas, a la vez que se mantuvo la distancia entre ambos sexos habida cuenta la tasa masculina del 80,3% en 2019, mientras que la femenina alcanzó el 91,6% para el mismo periodo. Igualmente, para el caso de la secundaria, las tasas femeninas fueron mayores que las masculinas, si bien tales diferencias exhibieron una reducción dado el mayor aumento de la tasa de cobertura de los hombres (17,08 p.p.) frente al de la tasa femenina (13,38 p.p.), aumento que en todo caso representó una tasa de cobertura bruta mayor que la de primaria, magnitud históricamente mayor.

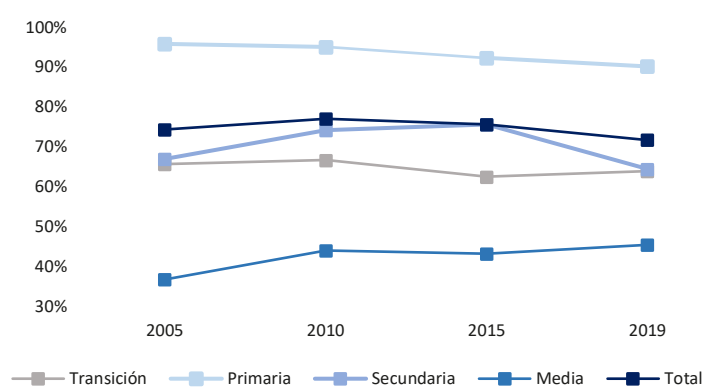
Gráfico 52. Tasas de cobertura escolar bruta (%)



Fuente: elaboración propia con base en el SIMAT

Respecto al comportamiento de las tasas de cobertura netas de educación según nivel, se indica que la tasa de cobertura total a nivel nacional observó un retroceso perceptible entre 2005 y 2019 al pasar del 74,20% en 2005 a 71,57% en 2019. Al considerar el comportamiento de las tasas de cobertura neta según nivel de educación, la tasa de educación media exhibió el mejor comportamiento en la medida que se observó un incremento (relativamente estable) al pasar de 36,61% en 2005 a 45,30% en 2019. Por contraste, las tasas restantes observaron retrocesos: la del nivel primaria acusó una reducción paulatina en el tiempo entre 2005 al pasar de 95,70% en 2005 a 90,04% en 2019; la tasa de secundaria observó un retroceso representado en una disminución de 9,73 p.p. frente al valor inicial, amén de ser la tasa de mayor irregularidad; por su parte, la tasa de transición también presentó un ligero retroceso al final del periodo considerado, como quiera que frente al valor inicial (66,58%) se evidenció una ligera reducción (66,71% de valor final), tal como se observa en el Gráfico 52.

Gráfico 53. Tasa de cobertura neta nacional



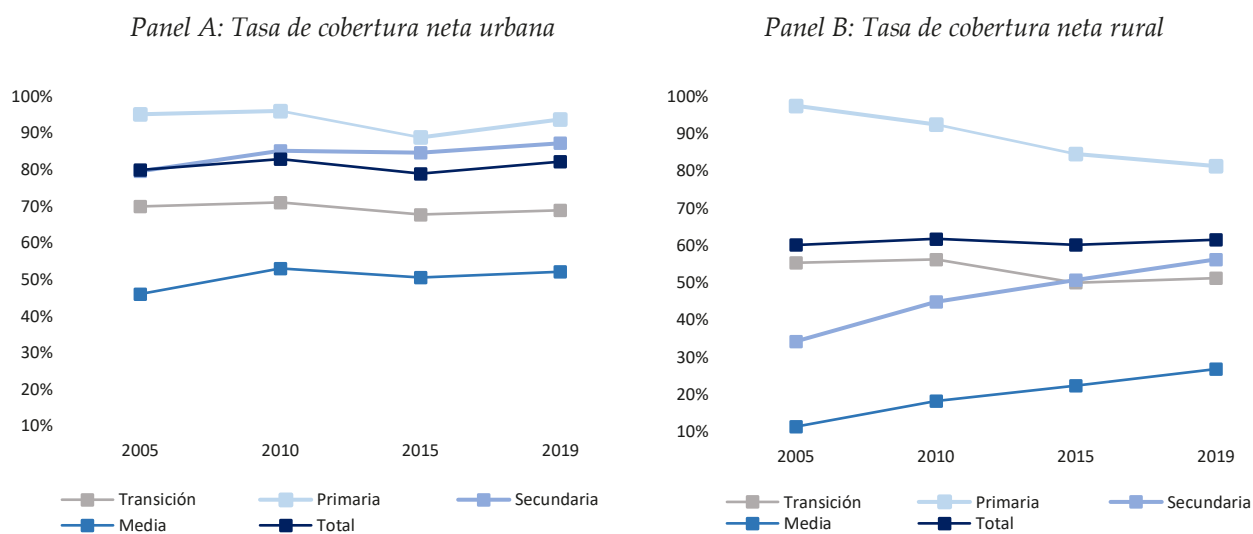
Fuente: elaboración propia con base en el SIMAT

Al considerar las cifras según dominios geográficos, se advierten unas diferencias muy protuberantes, ya que son mayores entre el ámbito urbano y el rural. Para el particular, las tasas totales de cobertura de las zonas urbanas (en torno al 80%), fueron considerablemente mayores que las de la contraparte rural (alrededor del 61%). Con excepción del valor de 2005 (para la educación primaria), las tasas de cobertura de todos los niveles del ámbito urbano superaron ampliamente las del ámbito rural.

Ahora bien, las tasas de cobertura de los niveles secundario y medio de las zonas rurales observaron incrementos sostenidos y considerables: la tasa del nivel secundario del dominio rural pasó de 34,16% en 2005 a 56,15% en 2019, mientras que la del nivel medio pasó 11,29% en 2005 a 26,74% en 2019, cifras que en todo caso dan cuenta del estado y rezago actual de la educación en el campo colombiano. Con todo, las tasas de cobertura de educación media son igualmente muy bajas en el ámbito urbano (si bien son casi el doble en el año 2019).

Ahora bien, aunque las tasas de los niveles primario y transición acusaron un retroceso en ambos dominios geográficos, en el ámbito rural dicha regresión fue muy pronunciada en la primaria comoquiera que pasó de 97,40% en 2005 a 81,20% en 2019, mientras que para transición fue menor, aunque considerable puesto que pasó de 55,24% en 2005 a 51,21% en 2019. Por su parte, los niveles primaria y transición del ámbito urbano también experimentaron una reducción, si bien de mucha menor magnitud frente a lo verificado para las zonas rurales. Con todo, se destaca la muy baja cobertura en transición en las zonas rurales (51,21% en 2019), y todavía mucho menor de educación media (26,74%), también en rural, como se observa en el Gráfico 54.

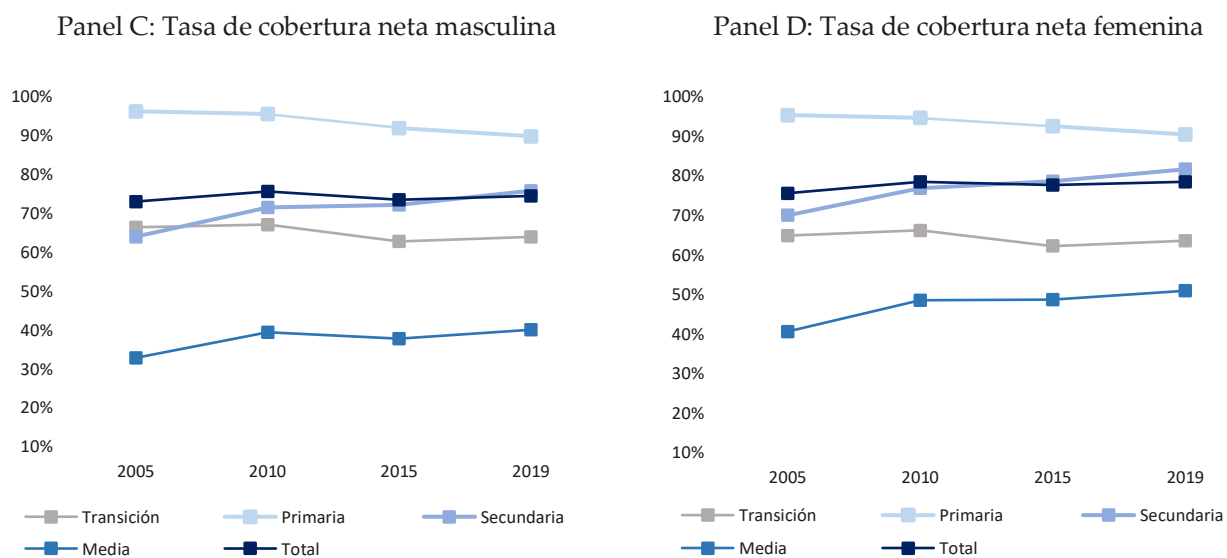
Gráfico 54. Tasas de cobertura escolar neta, urbana y rural (%)



Fuente: elaboración propia con base en SIMAT

En general, las tasas totales de cobertura neta femeninas fueron mayores que las tasas masculinas en cada uno de los años examinados del periodo 2005-2019. Con excepción de los valores de los años 2005 y 2010 para la educación primaria, y las tasas de transición, las de cobertura neta femenina de los niveles restantes de educación fueron sistemáticamente mayores frente a las tasas masculinas. En particular, las tasas masculinas de los niveles de educación media oscilaron entre 32,75% en 2005 y 39,97% en 2019, mientras que las femeninas evidenciaron un rango entre el 40,52% en 2005 y 50,83% en 2019, siendo 10.8 p.p. de diferencia para este último año. Similarmente, se advirtieron mayores tasas femeninas en la educación secundaria (63,91% en 2005 a 75,72% en 2019), frente a las masculinas (69,89% en 2005 a 81,54% en 2019). En el caso, de las tasas de transición, las de ambos sexos fueron relativamente similares (alrededor del 66%) (ver Gráfico 55).

Gráfico 55. Tasas de cobertura neta por género, 2005-2019 (%)

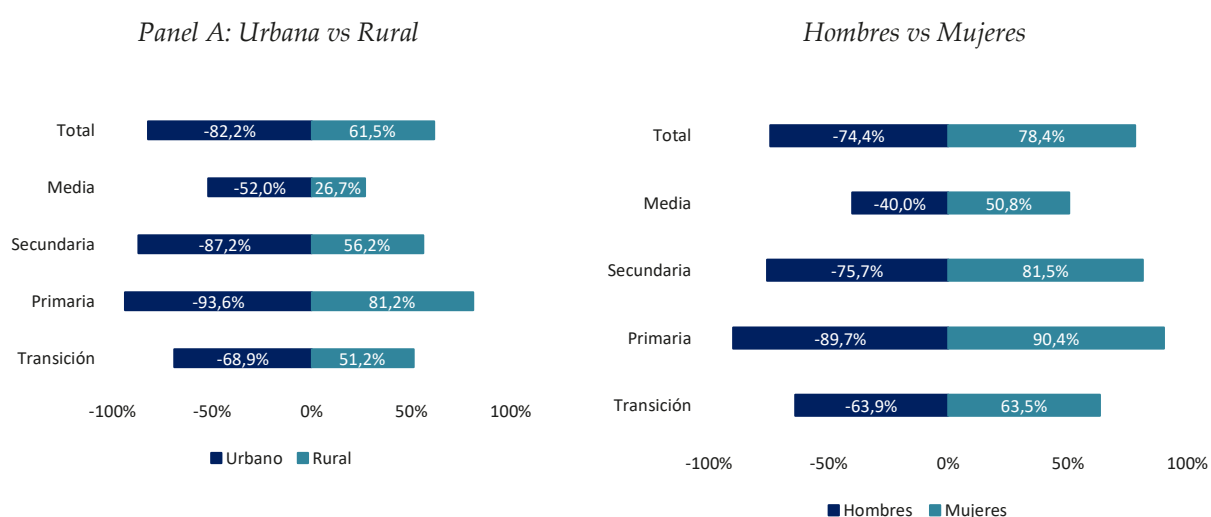


Fuente: Elaboración propia con base en el SIMAT

Considerados los resultados comparativos entre los ámbitos rural y urbano, y los de sexo, se indica que la tasa neta del total urbano fue superior (82,2%) a la del total rural (61,5%), esto significa 20.7 p.p. de diferencia. Mientras que la cobertura urbana en primaria estuvo por encima del 90%, en el ámbito rural fue del 81,2%. En el caso del nivel secundario, se advirtieron las mayores brechas en contra del dominio rural, la cual alcanzó el 56,2% frente al 87,2% del urbano.

En el nivel medio también se observaron grandes diferencias puesto que las tasas de cobertura urbana alcanzaron el 52,0% (cifra de por sí insuficiente), frente al 26,7% del dominio rural. Finalmente, las tasas de transición en el dominio rural observaron menores resultados, 51,2% frente al 68,9% del urbano (17.1 p.p.). Finalmente, respecto a las diferencias de cobertura entre sexos, se indica que las mayores brechas se evidenciaron en la educación media. Por lo demás, las diferencias de tasas se dieron en contra de las tasas masculinas en cada uno de los niveles educativos, así como a nivel total.

Gráfico 56. Diferencias de cobertura entre ámbitos geográficos y entre género, 2019

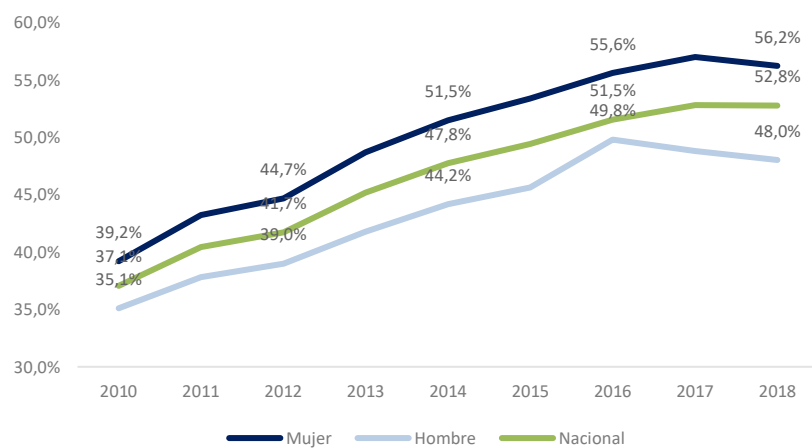


Fuente: Elaboración propia con base en SIMAT

Una mirada a la educación superior da cuenta de los bajos niveles de cobertura²⁹, que para 2018 se ubicó en 52,8%. No obstante, el crecimiento entre 2010 y 2018 significó un aumento de 15,7 p.p. Esto representa 2,7 millones de estudiantes en carreras de pregrado en educación superior. Históricamente, las mujeres han tenido mayor tasa de cobertura respecto de los hombres. La distancia entre mujeres y hombres en 2010 fue de 4,1 p.p., pero en el 2018 esta alcanzó 8,2 p.p. Otro indicador relevante que calcula el MEN es la tasa de transición inmediata. En esta se estima la proporción de estudiantes recién egresados de la educación media que logran acceder a la educación superior, el cual en 2018 se ubicó en 38,7%.

²⁹ Con el fin de analizar el largo plazo 2010-2018, se toman las tasas de cobertura en educación superior definidas por el MEN como la proporción entre la población matriculada del pregrado respecto de la población de 17 a 21 años.

Gráfico 57. Tasa de cobertura en Educación Superior

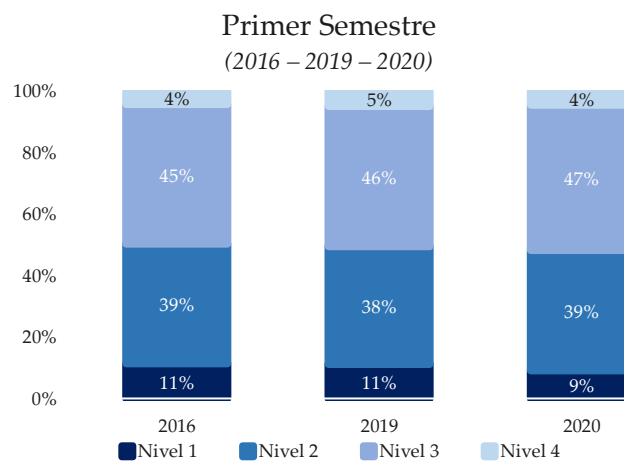


Fuente: SNIES-Ministerio de Educación Nacional

Calidad

Según los resultados de las pruebas Saber 11³⁰ en el ámbito nacional (nivel de desempeño en matemáticas) para los años 2016, 2019 y 2020 (ver Gráfico 58), la mayor parte de los alumnos que toman la prueba se ubicaron en los niveles de desempeño nivel 4 (algo más del 45%) y nivel 3 (algo más del 38%). Con todo, la proporción de estudiantes con nivel de desempeño más bajo (nivel 1), se redujo en los dos últimos años, ante todo en 2020 cuando tal proporción alcanzó el 9,1% (2 p.p. menos que en años anteriores). Por lo demás, se indica que la proporción de los educandos con desempeño nivel 4 es la menor en cada uno de los años de la referencia, mucho menor que la proporción de alumnos cuyo desempeño fue el más bajo, siendo una diferencia de 5 p.p.

Gráfico 58. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en matemáticas – Saber 11



Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

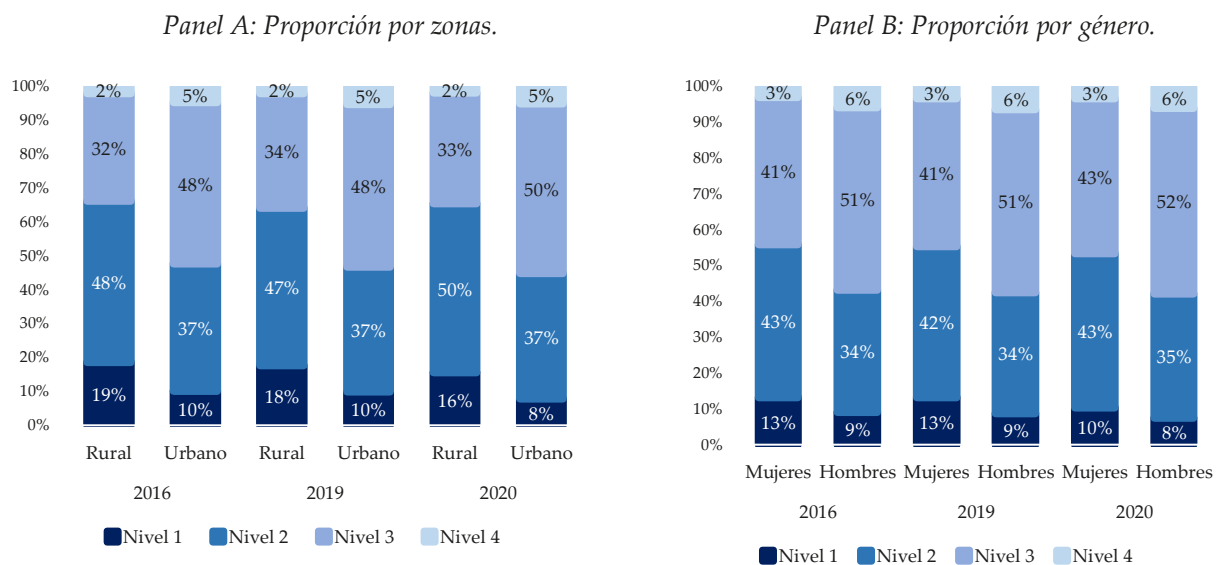
Ahora bien, discriminados los resultados según ámbito geográfico, sobresalen inmediatamente las diferencias de calidad de la educación entre las zonas urbanas y rurales. En particular, en las zonas rurales predominaron los resultados para el nivel 2 (alrededor del 32%), y el nivel 1 (algo más del 46%), todo lo cual revela la gran magnitud del problema de la calidad en las zonas rurales colombianas.

³⁰ Saber 11 son pruebas estandarizadas que administra el ICFES y presentan los estudiantes de grado 11 (último año de educación media) e indaga por las competencias de los estudiantes en diversas áreas, dentro de las cuales se encuentran lenguaje y matemáticas.

Asimismo, en el ámbito rural la proporción de estudiantes que alcanzó el nivel 4 estuvo alrededor del 2% (constante en el tiempo), magnitud muy inferior a la alcanzada para el nivel 1, el cual estuvo alrededor del 17%, con 15 p.p. de diferencia. Correlativamente, en el ámbito urbano predominó la proporción de los alumnos que alcanzaron el nivel 3 (alrededor del 49%), seguida de la proporción del nivel 2 (en torno al 37%). Al igual que en el caso de las zonas rurales, la proporción de educandos que alcanzó el mayor nivel (alrededor del 5%) fue inferior a la proporción con el menor nivel de logro (algo más del 9%). Ver Gráfico 59 Panel A.

Adicionalmente, los resultados muestran brechas de la calidad de educación respecto al género de los educandos, específicamente contra las alumnas. Específicamente, las mujeres presentaron menores resultados de desempeño en las pruebas Saber 11 frente a los hombres en la medida que la proporción de alumnas observó en cada uno de los años examinados, fue menor para los niveles 3 y 4 (46% mujeres y 58% hombres, con 12 p.p. de diferencia en 2020), mientras que en el nivel 1 y nivel 2 acusaron menores proporciones que los hombres (43% hombres y 53% mujeres, con 10 p.p. de diferencia). Por lo demás, tanto la proporción de alumnos como de alumnas en el nivel 4 exhibió la menor proporción, magnitud que en todo caso fue holgadamente inferior a la proporción de estudiantes (hombres y mujeres) con nivel 1. En adición, se indica que la proporción de estudiantes con muy bajos logros se redujo en el último año, sobremanera la proporción de las alumnas, al pasar de 13% en 2019 en el nivel más bajo, a 10% en 2020, reducción de 3 p.p., mientras que para los hombres esta fue de 1 p.p. Ver Gráfico 59 Panel B.

Gráfico 59. Proporción alumnos en niveles de desempeño por zonas y género. Primer Semestre



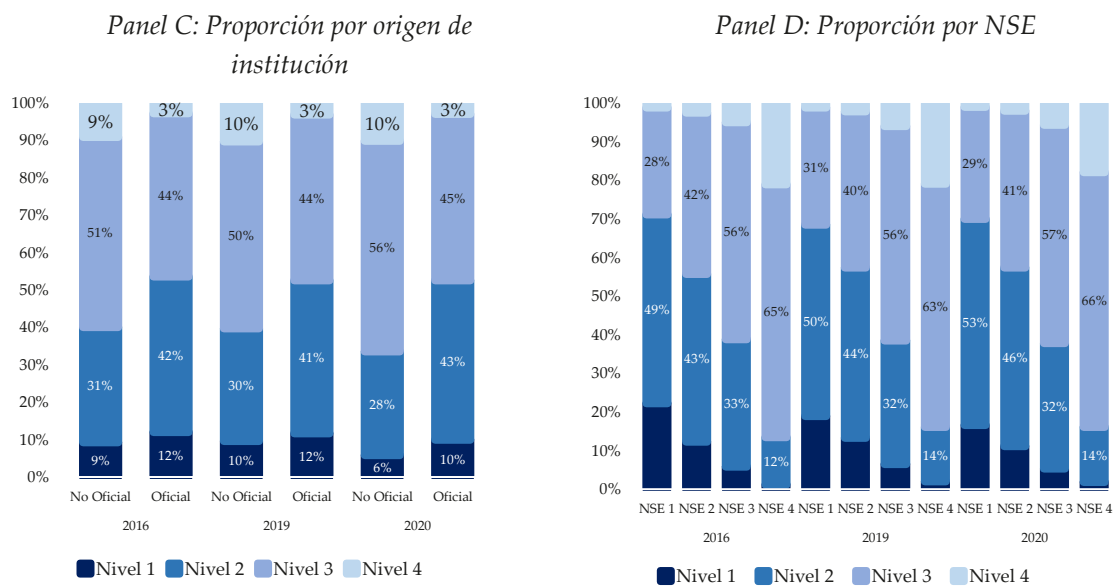
Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

Frente a los resultados de las entidades educativas según sector (oficial frente al no oficial), se señala que los estudiantes de las entidades educativas no oficiales obtuvieron mejores resultados de desempeño (en el área de matemáticas) respecto a sus contrapartes del sector oficial. En efecto, para el nivel 3 y el nivel 4 la proporción de estudiantes de colegios no oficiales fue superior a la de los oficiales. Correlativamente, la proporción de educandos de las entidades educativas con menores resultados, esto es, en el nivel 1 y el nivel 2, fue superior en el sector oficial que en el no oficial. Asimismo, un hecho sobresaliente está representado en la proporción de alumnos del sector no oficial que alcanzó el

nivel 4, la cual fue superior no solo a la correspondiente del sector oficial (como ya se había señalado), sino que fue superior a la proporción de estudiantes de los colegios no oficiales que apenas obtuvo el nivel 1 de logro en dichas pruebas (en el sector oficial la proporción de estudiantes del nivel 1 supera ampliamente la del nivel 4). Con todo, destaca el hecho que la proporción de alumnos que alcanzó el nivel 1 descendió para ambos sectores, sobremanera en el no oficial, a tal punto que entre 2019 y 2020 la proporción de alumnos en niveles 1 y 2 del sector no oficial cayó 6 p.p., mientras que en el sector oficial esta fue de 4 p.p.

Respecto a los resultados por nivel socioeconómico del alumno (NSE), los resultados de las pruebas Saber 11 (área de matemáticas) para los años examinados, muestran una correlación positiva entre el estrato socioeconómico y el nivel de desempeño, lo cual induce a considerar que el estrato socioeconómico es un factor central en el logro educativo, es decir, en la calidad de la enseñanza. Para el particular, en los niveles socioeconómicos más bajos la proporción de estudiantes que predominó correspondió al nivel 2, seguida del nivel 3. Correlativamente, en los NSE 3 y 4 predominó la proporción de estudiantes con nivel 3. Empero, frente a este hecho se destaca de los resultados para los estudiantes de NSE del nivel 4, que la segunda mayor proporción de estudiantes fuera el nivel 4 y no el nivel 2 de logro, como ocurrió con el resto de NSE, todo lo cual ofrece una pista acerca del rezago educativo de los menores NSE, en los cuales la proporción de alumnos con el menor nivel de logro es bien considerable (alrededor del 18% para los años examinados), si bien se indica que esta se redujo paulatinamente. Análogamente, mientras que para 2020 el 70,2% de los alumnos de los NSE 1 y 2 se ubicaron en alguno de los dos primeros niveles de desempeño, el 83,9% de los educandos de los NSE 3 y 4 se ubicó en alguno de los niveles 3 y 4 de desempeño (ver Gráfico 60).

Gráfico 60. Proporción alumnos según sector y según NSE. Primer Semestre



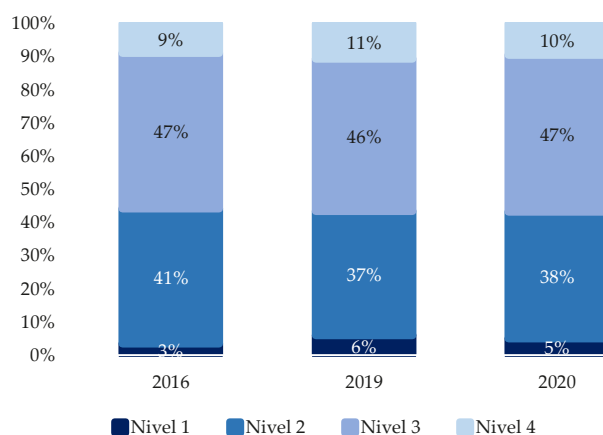
Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

De conformidad con los resultados de desempeño en el área de lectura crítica Saber 11, los datos para el ámbito nacional revelaron que predominó la proporción de alumnos con nivel 3 de desempeño (entre el 45,9% y el 47,2%), seguida de la proporción de estudiantes con desempeño nivel 2 (entre el 37,3% y 40,8%). De los resultados también sobresale el hecho que la proporción del nivel 1 fue significativo (algo menos del 5% en promedio), si bien se indica que esta proporción fue holgadamente superior a la magnitud exhibida por el nivel 4 (algo menor al 10% en promedio). En cualquier caso, se indica que, durante los 3 años examinados, la proporción de cada uno de los niveles se mantuvo

relativamente estable, en donde en el nivel 4 y 3 y la variación es inferior a 1 p.p., en particular entre 2019 y 2020. Ver Gráfico 61.

Gráfico 61. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica – Saber 11

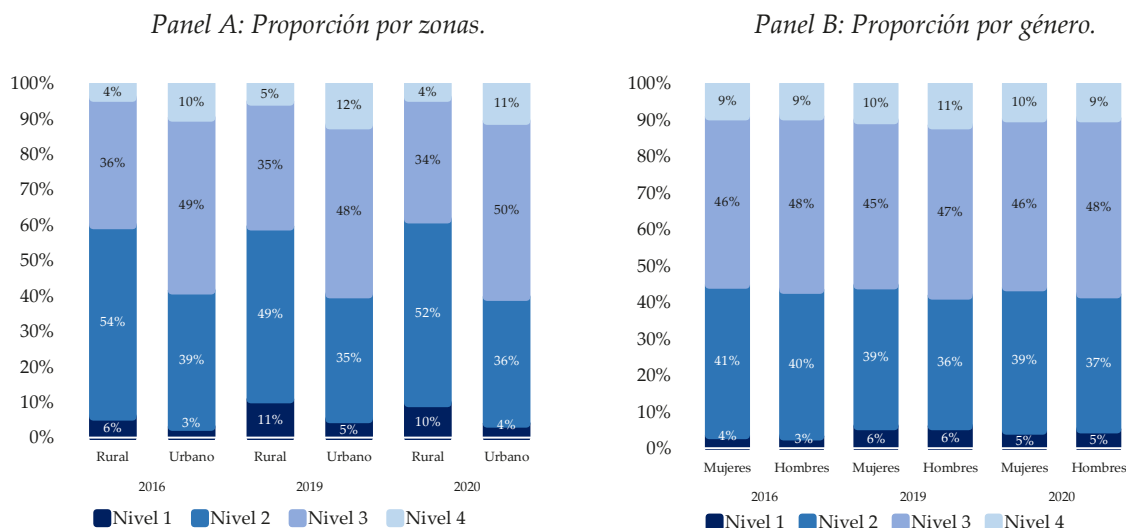
Segundo Semestre (2016 – 2019 – 2020)



Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

Por su parte, de conformidad con los resultados del área de lectura crítica de las pruebas Saber 11, el desempeño de las zonas rurales fue sensiblemente inferior al de las zonas urbanas. Para el particular, en las zonas urbanas predominó el nivel 3 comoquiera que la participación de alumnos que obtuvo este nivel alcanzó una participación superior al 47%, mientras que en las áreas rurales tal valor osciló alrededor del 35%. Asimismo, el nivel 2 obtuvo una participación entre el 35% y el 39,5% en las zonas urbanas, mientras que en las rurales osciló entre el 48,8% y el 54,1%. Es más, la proporción de alumnos que apenas obtuvo un nivel 1 de calificación osciló entre el 5,9% y el 10,8% en las zonas rurales, mientras que en las zonas urbanas no superó el 5,2%, a la vez que la proporción de alumnos que logró la mayor calificación en las zonas urbanas osciló entre el 9,72% y el 10,6%, en tanto en las zonas rurales el valor correspondiente fluctuó entre el 4,1% y el 5,1%. En 2020 mientras en zonas rurales el 62% presentaba resultados en nivel 1 o 2, en zonas urbana esta proporción era del 40%, con una diferencia de 22 p.p. Respecto a los resultados de desempeño en el área de lectura crítica según género del alumno, se indica que las proporciones fueron relativamente estables para los 3 años examinados.

Gráfico 62. Proporción de estudiantes por zonas y género

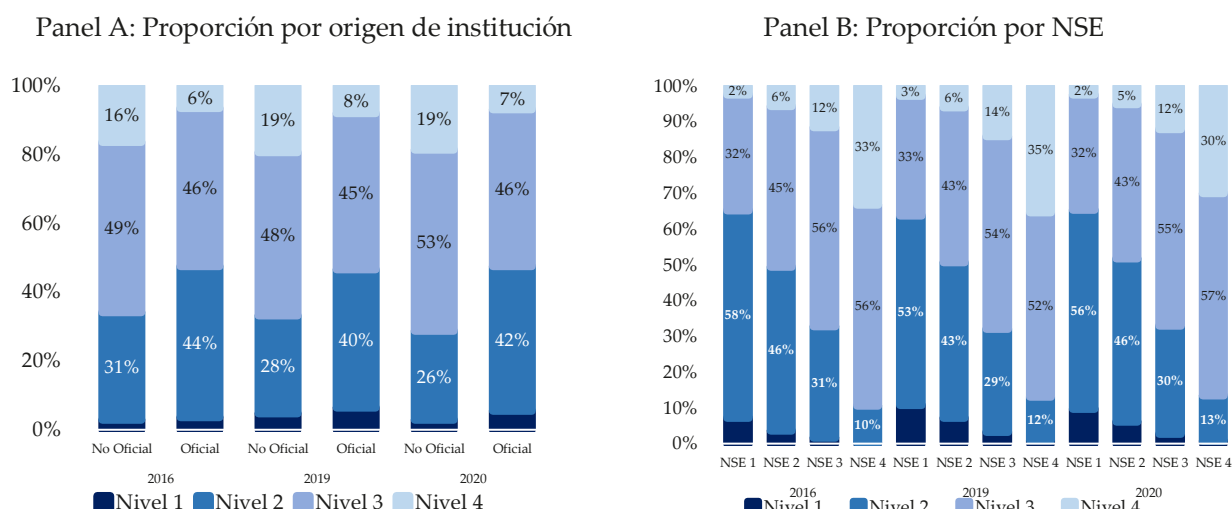


Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

Ahora bien, en cuanto a la participación de las instituciones oficiales frente a las no oficiales, se indica que las primeras aumentaron su participación de 3,6% en 2016 a 5,5% en 2019 en el nivel 1, mientras que las no oficiales se mantuvieron estables en 2,9%. Respecto al nivel 2, las instituciones de educación superior oficiales superaron con creces su participación frente a las no oficiales con diferencias de 13 p.p. en 2016, en 12 p.p. en 2019 y 16 p.p. en 2020. Por contraste, en el nivel 3 la proporción de las instituciones no oficiales superaron por una cuantía perceptible (algo más de 2 p.p.) a las oficiales. Empero, en el nivel 4 las no oficiales superaron holgadamente a las oficiales, habida cuenta de obtener en el año 2020 una participación del 18,6% frente al 6,9% de las oficiales.

En relación con los resultados obtenidos según nivel socioeconómico se indica que en el área de lectura crítica en las pruebas Saber 11, el mejor desempeño se obtuvo en los mayores niveles socioeconómicos (NSE). Por contraste, los peores resultados se obtuvieron en los menores NSE. Para el particular, la participación del nivel 1 en el NSE 1 ha aumentado de 7,2% en 2016 a 9,7% en 2020, mientras que en el nivel 2 ha disminuido de 57,9% en 2016 a 55,7% en 2020. Por su parte, el segundo peor logro lo obtuvo el NSE 2 (en los 3 años considerados). Correlativamente, los mejores logros se obtuvieron en el NSE 4, seguido por el NSE 3. De forma semejante, las mayores proporciones del nivel 3 las obtuvieron los NSE 4 y 3 (en su orden, ver Gráfico 63). Así las cosas, en el 2020 mientras que en el nivel socioeconómico más bajo el 66% de los estudiantes estaban en los niveles de desempeño académico 1 y 2, en el nivel socioeconómico más alto solo el 13% de los estudiantes alcanzaba esos niveles de desempeño, presentando diferencia de cerca de 53 p.p. Entre tanto, mientras que solo un 2% de los alumnos del nivel socioeconómico más bajo logran alto desempeño (nivel 4), el 30% de los estudiantes de niveles socioeconómicos altos llega a dicho nivel.

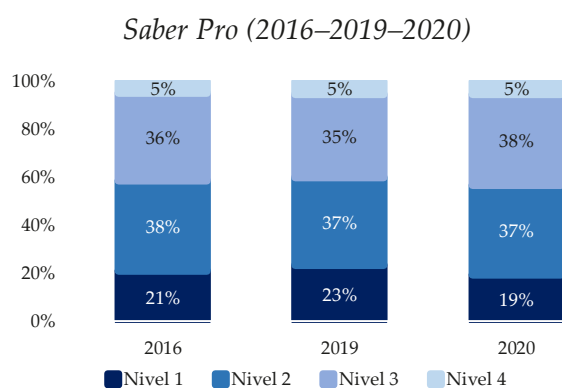
Gráfico 63. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica – Saber 11 Segundo Semestre (2016 – 2020)



Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

En relación con los resultados de las pruebas Saber PRO³¹ que evalúa el desempeño de la educación superior a nivel nacional, en el área de lectura se indica que la proporción de alumnos que obtuvieron el nivel 2 de logro fue ligeramente superior (en promedio) a la proporción de educandos que alcanzó el nivel 3. Según los registros, la participación en el nivel 1 disminuyó de 20,9% en 2016 a 19,4% en 2020, mientras que la participación en el nivel 2 se mantuvo estable alrededor de 37%. Por su parte, la participación en el nivel 3 se incrementó 1,4 p.p. en tanto que la participación en el nivel 4 presentó un aumento prácticamente imperceptible (0,4 p.p.). Ver Gráfico 64.

Gráfico 64. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en módulo de lectura crítica



Fuente: elaboración propia con base en el ICFES

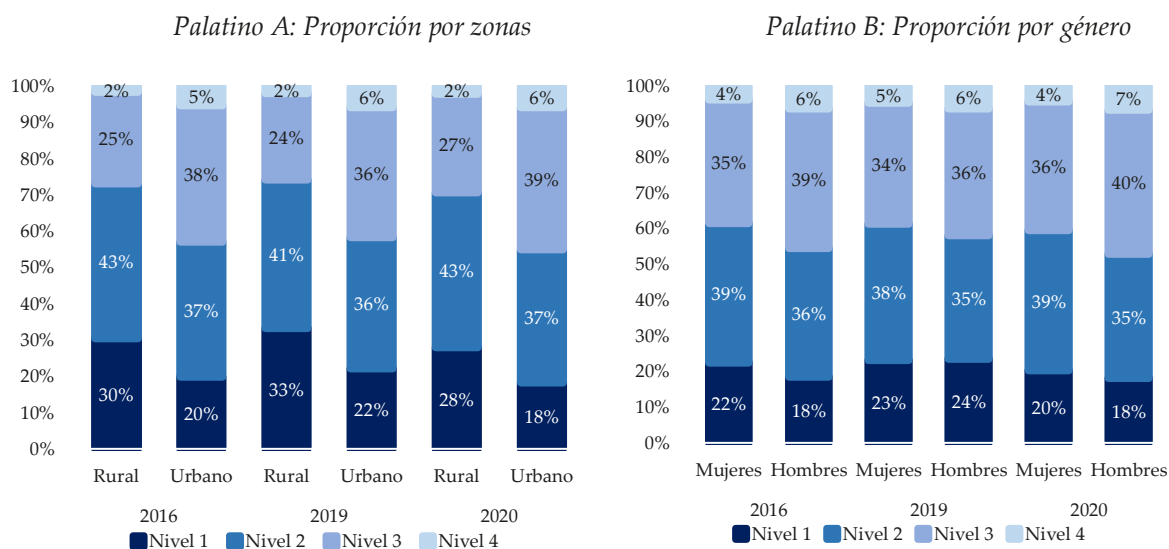
En relación con los resultados anteriores discriminados según dominio geográfico, en general se indica que la zona rural presentó menores niveles de desempeño en comparación con la zona urbana para los tres años. Según los datos, la participación del nivel 1 en la zona rural disminuyó de 30,5% en 2016 a 27,9% en 2020; en el nivel 2 se ha mantenido estable alrededor de 42%. En el nivel 3 aumentó 2 p.p., y en el nivel 4 aumentó 0,5 p.p. Por su lado, la participación del nivel 1 en la zona urbana pasó del 19,8%

³¹ Saber PRO es una prueba estandarizada que presentan los estudiantes matriculados en educación superior y que están a punto de obtener grado. Este examen es un requisito para postular por título académico. Dada la similitud entre los resultados para razonamiento cuantitativo y lenguaje, se analizan los resultados en lenguaje en el documento.

en 2016 a 18,2% en 2020; en el nivel 2 se redujo 0,5 p.p. Asimismo, en el nivel 3 aumentó 1,6 p.p. (entre 2016 y 2020) mientras que en el nivel 4 aumentó 0,5 p.p. (para el mismo periodo).

En general, se indica que la participación de las mujeres fue mayor en los niveles bajos de desempeño en comparación a los hombres. Asimismo, la participación de las mujeres fue menor en los niveles altos de desempeño en comparación con los hombres. Respecto a los resultados de desempeño según género, se advirtió que la participación femenina en el nivel 1 disminuyó de 22,5% en 2016 a 20,3% en 2020. En contraste, la participación femenina en el nivel 2 se incrementó en 0,3 p.p.; en el nivel 3 hizo lo propio aumentando 1,5 p.p., mientras que también en el nivel 4 acrecentó su participación en 0,5% p.p. Respecto al desempeño masculino, se señala que la participación masculina en el nivel 1 disminuyó en 0,4 p.p. a la vez que también decreció en el nivel 2 en 1,2 p.p. Por contraste, la participación masculina en el nivel 3 se incrementó en 1,3 p.p. en tanto que dicho género incremento su participación en el nivel 4 en 0,3 p.p.

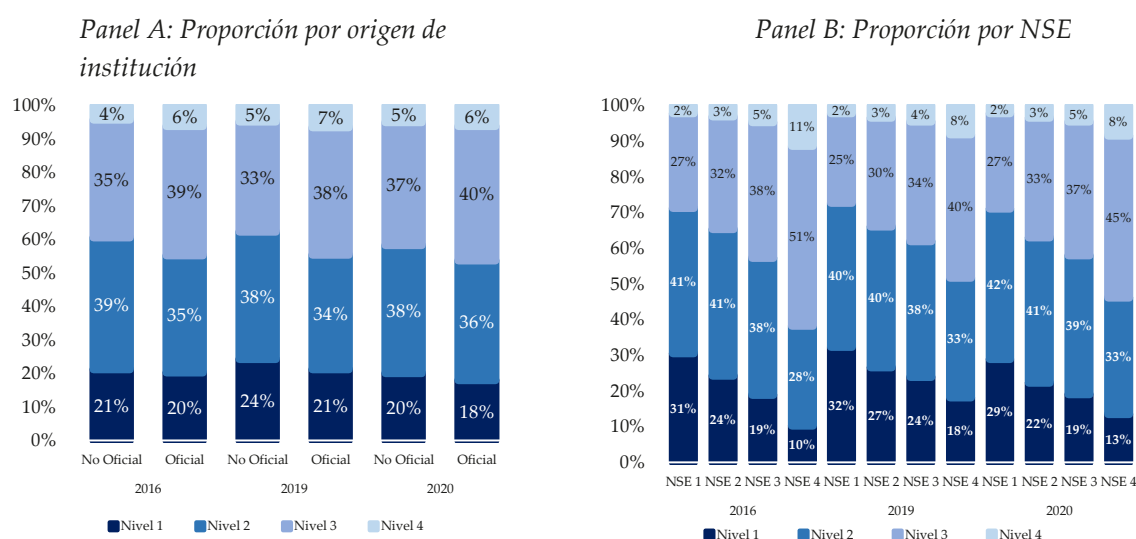
Gráfico 65. Porcentaje de personas por nivel de desempeño en lectura crítica-Saber PRO



Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

Respecto a los resultados de desempeño en el área de lectura crítica pruebas Saber PRO, se señala que la participación de colegios oficiales en el nivel 1 disminuyó 2,3 p.p., mientras que la participación de colegios oficiales en el nivel 2 se incrementó 0,8 p.p. Igualmente, la participación de colegios oficiales en el nivel 3 se incrementó en 1,6 p.p. mientras que la participación de este tipo de colegios en el nivel 4 disminuyó 0,1 p.p. Correlativamente, la participación de colegios no oficiales en el nivel 1 decreció en 1,2 p.p., mientras que su decrecimiento en el nivel 2 fue de 0,8 p.p. Por contraste, la participación de colegios no oficiales en el nivel 3 se incrementó en 1,6 p.p., mientras que en el nivel 4 creció en 0,8 p.p.

Gráfico 66. Participación estudiantes por origen de institución y por NSE, pruebas Saber-PRO



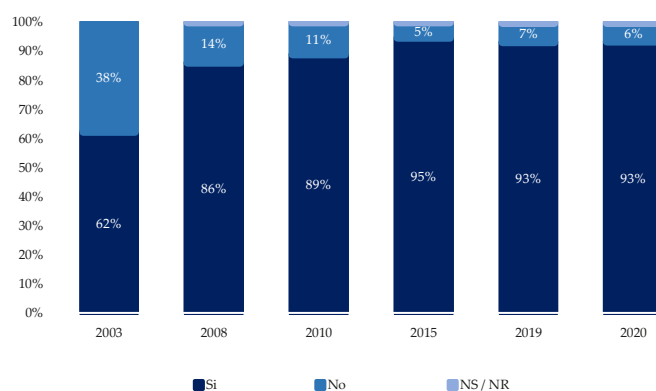
Fuente: Elaboración propia con base en el ICFES

4.7.3 Salud

Acceso

Según los registros, si bien la proporción de afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud para el total país, evidenció un crecimiento prominente en el periodo 2003-2020, representado en el paso de una cobertura del 62,3% al 93,3%, con una diferencia de 31 p.p., proporción que, si bien es alta, aún dista de una cobertura total (100%). Por lo demás, se indica que dicho crecimiento no fue sostenido comoquiera que, por ejemplo, al año 2020 la proporción de afiliados fue ligeramente inferior a la exhibida en años previos.

Gráfico 67. Afiliación a seguridad social en salud

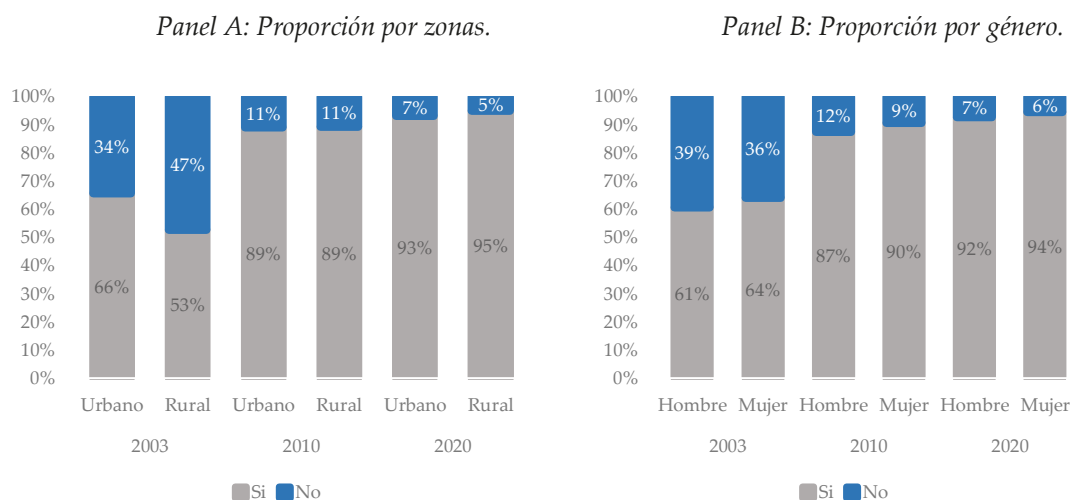


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Respecto al acceso a la seguridad social en salud según dominio geográfico, se indica que la cobertura de los afiliados en las zonas urbanas y las rurales creció entre el año 2003 y 2020. Al respecto, también destaca el hecho de que la diferencia entre la proporción de afiliados de las zonas urbanas y rurales se redujo al punto que, en 2020, la cobertura urbana (92,92%) fue menor que la rural (94,62%). Como aspectos importantes a destacar se señalan el gran avance de cobertura en la afiliación entre 2003 y 2020, puesto que en 2003 la cobertura del sector urbano fue de 65,5% y el sector rural de 52,7%, llegando hasta un 95 y 93% respectivamente en 2020. Pese a lo anterior, el comportamiento de la afiliación por encima del 90% no fue uniforme y existen brechas entre grupos.

En relación con el comportamiento de la afiliación según sexo, se señala que la proporción de la afiliación femenina fue mayor a la masculina en todos y cada uno de los años considerados. Aunque recientemente la proporción de afiliados a seguridad social en salud, tanto de hombres como mujeres superó el 90%, persiste un margen irregular de no afiliados en ambos sexos; vale decir, no se logra consolidar un crecimiento sostenido de afiliación. Mientras en 2010 la diferencia en afiliación rondaba los 3 p.p., en 2020 esta fue de 2 p.p. (Ver Gráfico 68).

Gráfico 68. Acceso a salud según zonas y género



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Con excepción de lo verificado para los afiliados (personas que acceden al sistema) con educación superior, los registros revelan que en 2003 existían diferencias en afiliación a seguridad social en salud según nivel educativo de los afiliados, de suerte que a mayor educación mayor tasa de afiliación; por ej., mientras en 2003 los afiliados sin ningún nivel equivalían al 50,33%, los de primaria ascendían a 58,07% y los de secundaria a 61,89%. Sin embargo, tal como lo evidencian los datos de 2010, dichas brechas se empiezan a reducir (en 2010 4.8 p.p. separaba a aquellos con mayor educación respecto de las personas sin ningún nivel educativo, pero 1.5 p.p. en 2020) y aunque se puede considerar que tal como se advierte para 2010 y para 2020, la tasa de afiliación no necesariamente se relaciona con el nivel educativo del afiliado (por ej., en 2020 la proporción de afiliados con nivel primario, 93,59%, superó a la de los afiliados con secundaria, 89,99%), lo cierto es que los afiliados con nivel educativo superior observaron la mayor tasa de afiliación frente a los afiliados de los otros niveles educativos en 2010 y 2020.

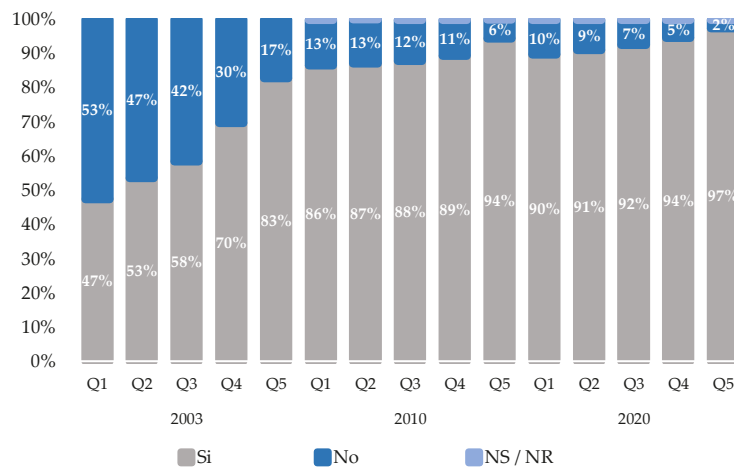
Tabla 37. Acceso a la salud según nivel educativo

Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
Si	50,3	58,1	61,9	78,4	66,7
No	49,7	41,9	38,1	21,6	33,3
2010					
Si	85,9	89,8	86,2	86,4	90,7
No	13,7	10,1	13,7	13,5	9,1
NS / NR	0,4	0,1	0,1	0,1	0,1
2020					
Si	93,3	93,6	90,0	90,9	94,8
No	6,0	6,0	9,6	8,8	5,0
NS / NR	0,7	0,4	0,4	0,3	0,2

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Por su parte, el comportamiento de la tasa de afiliación según nivel de ingreso evidencia una relación positiva, es decir, a mayor nivel de ingreso, mayor tasa de afiliación. Evidentemente, los registros para cada uno de los años examinados apoyan la anterior afirmación. Como muestra, el primer quintil observó el menor valor frente a los otros quintiles en cada uno de los años considerados; correlativamente, el último quintil exhibió las mayores tasas dentro de cada uno de los periodos considerados. En 2003 el 47% del quintil inferior accedía al sistema, mientras que el 83% del quintil superior lo hacía, arrojando una brecha de 36 p.p., la cual se redujo en 2010 a 8 p.p. y en 2020 a 7 p.p. En general, este hecho pone de presente la existencia de barreras de acceso a seguridad social en salud para las personas de menores ingresos.

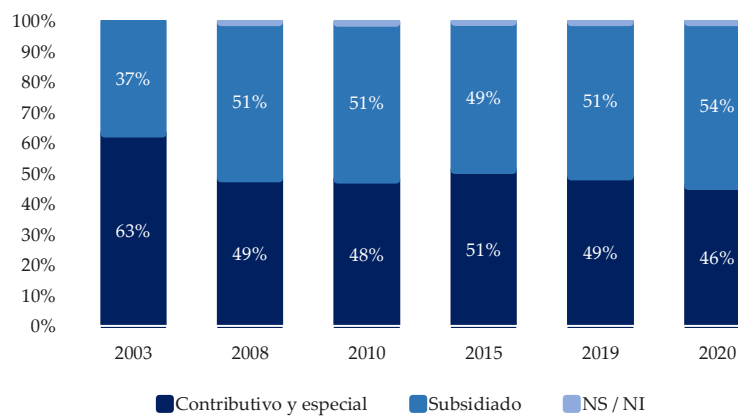
Gráfico 69. Acceso a la salud según nivel educativo y nivel de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Con excepción de lo verificado para el año 2003 en el cual la tasa de afiliación del régimen contributivo³² superó ampliamente a la de subsidiado, la proporción de afiliados al régimen contributivo fue relativamente similar al del régimen subsidiado para el resto de años examinados, si bien se podría considerar que predominó el régimen subsidiado (v.g., en el año 2020 la tasa de afiliados del contributivo alcanzó un 46,0% mientras que la de afiliados al subsidiado equivalió al 53,7%).

Gráfico 70. Tipo de afiliación a seguridad social en salud

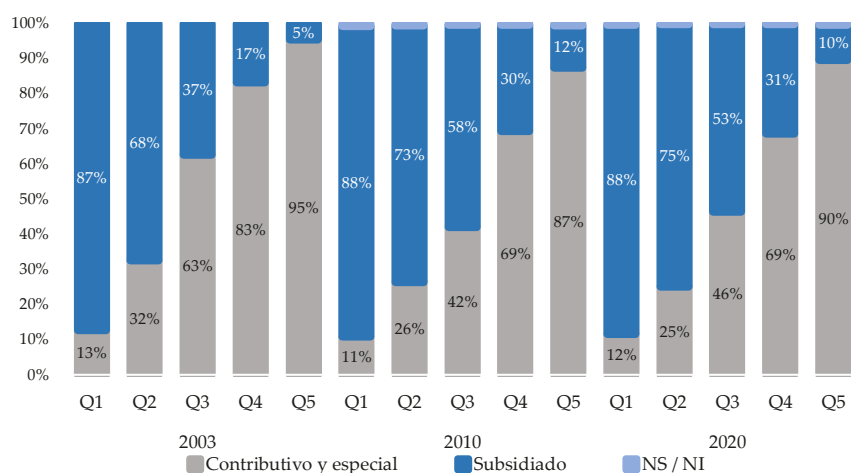


Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

³² Régimen contributivo de afiliación al cual el afiliado hace aportes periódicos. En el régimen subsidiado personas en condición de vulnerabilidad y sin empleo formal, acceden al sistema sin necesidad de hacer aportes periódicos.

Asimismo, los registros de los años considerados revelaron que dentro de los afiliados a seguridad social en salud, los menores niveles de ingresos evidenciaron altas tasas de afiliación en el régimen subsidiado, mientras que los de mayores ingresos (quintiles cuatro y cinco), exhibieron tasas predominantemente alusivas a la seguridad social en salud contributiva. El 20% de menor ingreso participa en un 88% como afiliado al régimen contributivo, valor que se ha mantenido desde 2003 hasta el 2020. Entre tanto, mientras que en 2003 el quintil 5 observó un 95,44% de afiliación en el régimen contributivo, dicha magnitud alcanzó el 87,46%, es decir 7,98 p.p. menos en 2010, aunque en 2020 se ubicó en 90%, aumentando 3 p.p.

Gráfico 71. Proporción de afiliados en salud según nivel de ingresos

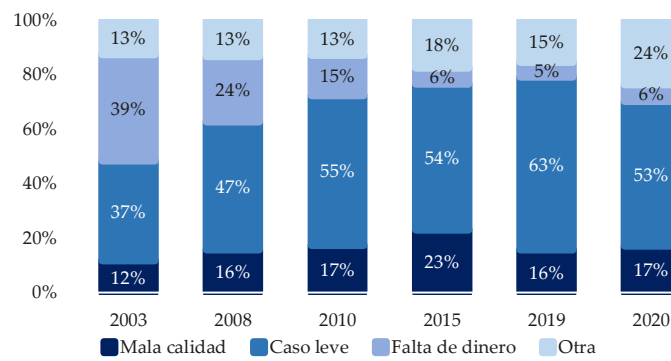


Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Calidad

La ECV indaga sobre las dificultades para la recepción efectiva del servicio de atención en salud, en donde se destacan las razones por las cuales las personas no pudieron acceder a atención médica. Esta variable se analiza como *proxy* de la calidad del servicio de salud. Se aludieron varias razones por las cuales no se hizo uso del servicio por parte de los afiliados. En general, a nivel nacional se señala que dentro de los afiliados que decidieron no hacer uso del servicio, una parte muy considerable indicó que no lo hizo por considerar su problema de salud un caso leve (entre un 36% y 66%), en tanto que otra proporción muy significativa de los afiliados señaló como causa la mala calidad del servicio (entre el 11,8% y el 23,1%) y la falta de dinero como otra causa, si bien se señala que a partir de 2010 tal motivo deja de ser un obstáculo de peso considerable (por ej., a 2020 tal causa representó apenas el 6,1% frente al 39,0% en 2003, año en el cual constituyó la causa preponderante para no utilizar el servicio). Otras razones de no uso (diferentes a la mala calidad, falta de dinero, o considerar que el caso es leve) presentaron una participación considerable (entre el 12,6% y el 23,6%). Ver Gráfico 72.

Gráfico 72. Razón para no solicitar o recibir atención médica



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

En relación con el nivel educativo para aquellos con ningún nivel de educación o primaria, se observa que en 2003 la falta de dinero fue uno de los principales obstáculos para acceder al sistema con un 54,5%, motivo que se redujo considerablemente en 2010, llegando a explicar el 18,5% de los casos y el 16,6% en 2020. La no solicitud de citas ante la mala calidad incrementó 3 p.p. entre 2003 y 2020 para aquellos sin educación, 12,2 p.p. para las personas con preescolar y primaria, 2,5 p.p. los que alcanzan secundaria, mientras que cae solo 0,3 p.p. para los de educación media, pero para los que tienen educación superior la diferencia sube 4,4 p.p.

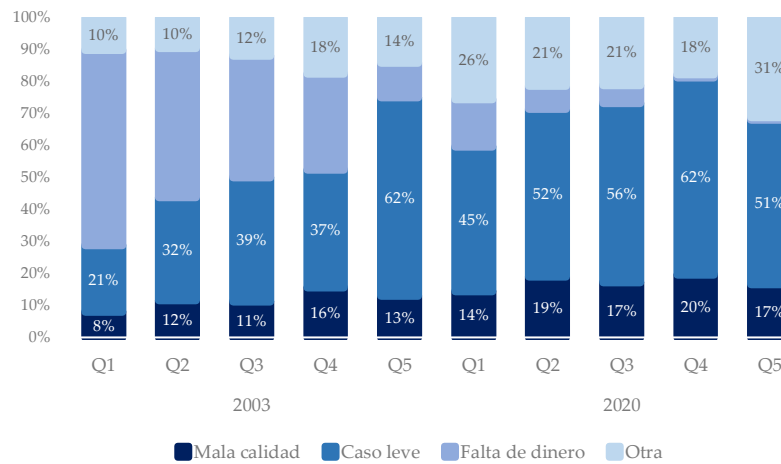
Tabla 38. Razón para no solicitar o recibir atención médica por nivel educativo

Niveles Educativos	Niveles Educativos				
	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
Mala calidad	9,5	12,5	14,6	19,4	9,3
Caso leve	18,3	15,6	37,3	40,9	50,0
Falta de dinero	54,5	53,8	35,9	32,3	29,5
Otra	17,7	18,1	12,1	7,3	11,2
2010					
Mala calidad	22,2	17,9	17,0	19,1	13,9
Caso leve	41,2	45,2	48,1	57,8	64,9
Falta de dinero	18,5	15,0	20,4	7,8	12,5
Otra	18,0	21,8	14,5	15,4	8,8
2020					
Mala calidad	12,5	24,7	17,1	17,1	15,9
Caso leve	42,4	36,1	56,8	50,5	58,3
Falta de dinero	16,6	6,4	9,8	6,4	2,8
Otra	28,5	32,8	16,3	26,1	23,0

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Frente a las causas de no solicitar atención médica según nivel de ingreso, se indica que (con excepción de lo verificado para los primeros dos quintiles de ingreso en 2003), la causa predominante fue el caso leve en todos los quintiles. La falta de dinero como razón para no recibir o solicitar atención médica, se redujo considerablemente para los quintiles, al pasar de 61% en el quintil 1 en 2003 hasta un 14,6% en 2020, con una reducción de 46,4 p.p.; lo equivalente a 36,4 p.p. para el quintil 2 y 32,3 p.p. para el quintil 3. La mala calidad como motivo creció en todos los quintiles de ingreso, aunque con un mayor efecto en los quintiles inferiores. Es así como la diferencia en puntos porcentuales (p.p.) entre 2003 y 2020 para el 20% más pobre fue de 6 p.p., para el segundo quintil de 7 p.p., el tercer quintil de 6 p.p., el cuarto quintil de 4 p.p. y el 20% de mayor ingreso de 4 p.p.

Gráfico 73. Razón para no solicitar o recibir atención médica

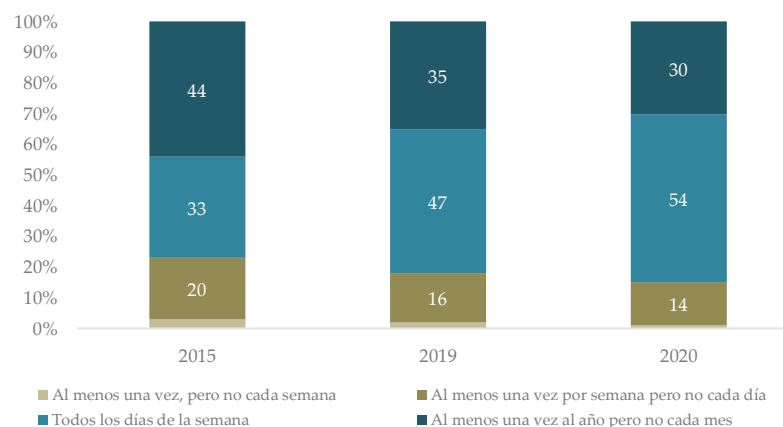


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

4.7.4. Internet Acceso

La ECV también indaga sobre la frecuencia de uso de Internet según frecuencia semanal, mensual o anual, para los años 2015, 2019 y 2020. Se observa para cada uno de los años una proporción considerable de personas que no lo usan; por ej., 30,2% para el año 2020³³. Por contraste, la proporción que utiliza este servicio todos los días de la semana ha crecido paulatinamente al punto que en 2020 dicha proporción superó el 50%, con un crecimiento de 21 p.p. La proporción de personas que lo usa al menos una vez por semana, no diariamente, decreció progresivamente para cada uno de los años considerados pasando de 20,2% en 2015 a 13,9% en 2020, esto es 6.3 p.p. Análogamente, la proporción de personas que manifestaron no utilizar dicho servicio ya en 2015 representaba una proporción apenas perceptible (2,7%), también decreció paulatinamente al punto de conformar el 1,4%. Por lo demás, se indica que las proporciones de “al menos una vez al mes, pero no cada semana” y “al menos una vez al año, pero no cada mes” fueron insignificantes. Ver Gráfico 74.

Gráfico 74. Frecuencia de uso de Internet

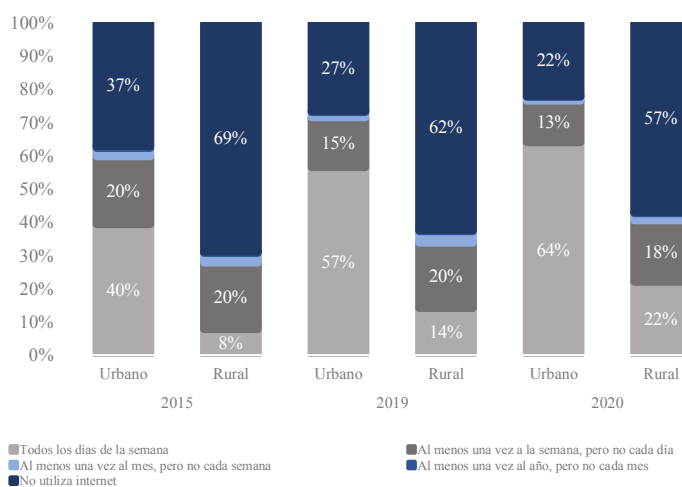


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

³³ Este indicador se relaciona con el reportado por ITU (Unión Internacional de Comunicaciones) en donde se describe el porcentaje de individuos usando Internet. Para Colombia, en 2020 fue de 69,8% (inverso del reportado en este diagnóstico), para otros países de la región como Chile, México o Perú, este indicador fue de 88,3%, 71,9%, y 65,3%, respectivamente.

Al desagregar las cifras anteriores según dominio geográfico, se señala que su uso ha sido mayor en las zonas urbanas que en las rurales. Asimismo, se indica que en las zonas urbanas su uso ha crecido gradual y considerablemente, i.e., del 39,5% en 2015 al 64,1% en 2020, esto es 24.6 p.p. más. Similarmente, en las zonas rurales su uso también ha crecido sostenidamente del 7,9% a 22,2%, esto es 14.3 p.p. más. Correlativamente, la proporción de personas que no lo usan ha decrecido sostenidamente en ambos dominios geográficos dado el paso de 37,1% en 2015 a 22,0% en el dominio urbano (15.1 p.p. menos) y de 68,8% en 2015 a 56,9% en 2020 (9.6 p.p. menos). En el mismo sentido, ha decrecido la proporción de personas que lo usan semanalmente pero no diariamente en las zonas rurales, dado su paso de 19,9% en 2015 a 18,4% en 2020. Empero, en las zonas urbanas su uso ha oscilado en torno al 18%. Ver Gráfico 75.

Gráfico 75. Frecuencia de uso de Internet por zona



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Como era de esperarse, la proporción de personas que utilizan Internet diariamente está directamente relacionada con el nivel educativo. En tal sentido, la proporción de personas con mayor nivel supera a la de los menores niveles educativos; por ejemplo, en 2020 la proporción de personas que lo usan diariamente equivalió a 71,7% frente al 61,2% del nivel medio y 42% del nivel secundaria. Correlativamente, la proporción de personas que no lo utilizan también ha decrecido paulatinamente en cada uno de los niveles educativos (vale decir, a partir de preescolar y primaria hasta superior). A lo largo de los años, se observa que el uso diario para los que tienen educación superior aumentó 20.5 p.p. entre 2015 y 2020, para personas con media 24 p.p., secundaria 26.7 p.p. y preescolar y primaria 14.2 p.p.

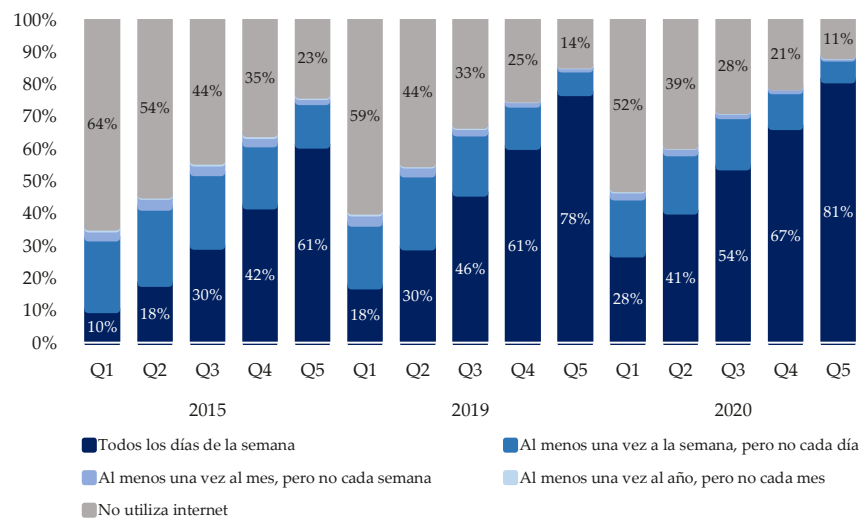
Tabla 39. Porcentaje de uso de Internet por nivel de ingreso

Niveles Educativos	Preescolar y				
	Ninguno	Primaria	Secundaria	Media	Superior
2015					
Todos los días de la semana	0,3	2,3	15,3	34,3	51,2
Al menos una vez a la semana, pero no cada día	0,6	3,4	16,9	23,8	27,9
Al menos una vez al mes, pero no cada semana	0,1	1,0	4,7	4,7	2,3
Al menos una vez al año, pero no cada mes	0,0	0,2	0,9	0,9	0,3
No utiliza internet	99,0	93,0	62,2	36,2	18,3
2019					
Todos los días de la semana	3,1	10,9	36,0	57,3	61,0
Al menos una vez a la semana, pero no cada día	2,1	7,2	16,9	17,1	19,5
Al menos una vez al mes, pero no cada semana	0,5	1,4	2,9	2,6	2,0
Al menos una vez al año, pero no cada mes	0,0	0,3	0,6	0,4	0,2
No utiliza internet	94,2	80,3	43,6	22,6	17,2
2020					
Todos los días de la semana	5,1	16,5	42,0	61,3	71,7
Al menos una vez a la semana, pero no cada día	3,1	9,0	17,1	16,9	13,8
Al menos una vez al mes, pero no cada semana	0,4	1,0	2,2	1,8	1,2
Al menos una vez al año, pero no cada mes	0,0	0,2	0,4	0,3	0,2
No utiliza internet	91,4	73,3	38,3	19,8	13,0

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Al igual que en el caso anterior, la proporción de personas con acceso a Internet está directamente relacionada con el nivel de ingreso, sentido por el cual la proporción de personas de mayores niveles de ingreso, según quintil, observaron los valores mayores, mientras que las de menor ingreso, exhibieron las menores tasas. Mientras que en el 2015 el 10% del 20% de la población con menor ingreso usaba diariamente el Internet, esta proporción para el 20% de mayor ingreso era del 61%, dicha relación creció 18 p.p. para el quintil inferior y 20 p.p. para el superior en el 2020. De los registros, se destaca el crecimiento sostenido de dichas proporciones en cada uno de los quintiles de ingreso. Correlativamente, la proporción de personas que no utiliza Internet ha decrecido paulatinamente en cada uno de los quintiles de ingreso. Ver Gráfico 76.

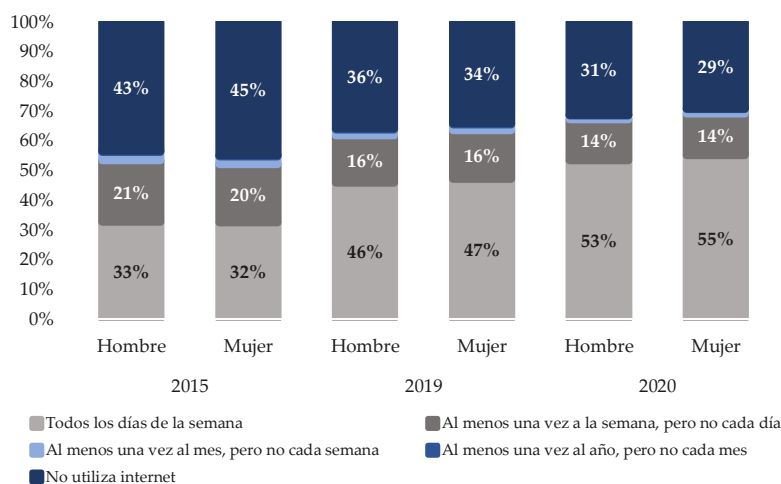
Gráfico 76. Porcentaje de uso de internet por nivel ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Frente al comportamiento de la proporción de personas que usan Internet todos los días de la semana según género, se indica que la proporción de hombres y mujeres fue relativamente similar. Por ejemplo, en 2020 el uso diario de internet en hombres fue 2 p.p. inferior al de las mujeres, pero el uso al menos una vez por semana no presentó diferencias (14% cada uno), y la diferencia entre hombres y mujeres que no utilizan internet fue 2 p.p. superior para los hombres. La proporción entre ambos géneros fue semejante para el uso semanal pero no diario.

Gráfico 77. Frecuencia de uso de internet según género

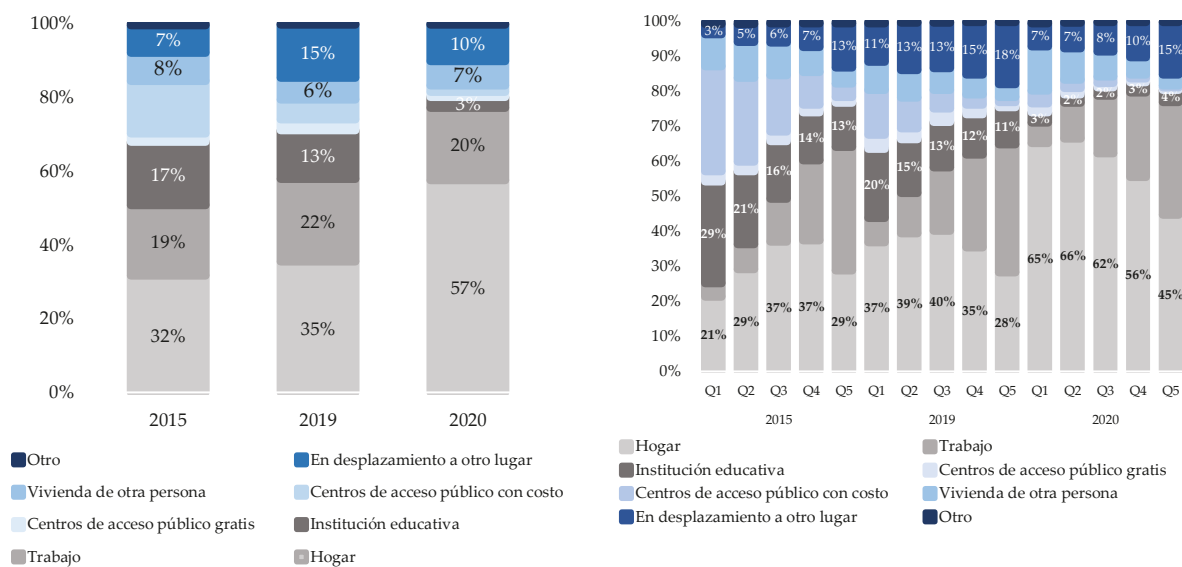


Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Según los registros acerca del acceso a Internet a nivel nacional según lugar de acceso, se indica que la proporción de personas que acceden a este servicio en el hogar aumentó del 31,6% en 2015 a 57,4% en 2020. Asimismo, la proporción de personas que acceden a Internet en el trabajo aumentó ligeramente de 19,2% a 19,7% en los años recién referenciados. Con todo, continuó siendo el segundo sitio de acceso más común entre los usuarios. Respecto al acceso por medio de la institución educativa se señala que, si bien este sitio tuvo una proporción muy significativa aun en el año 2019, en el año 2020 dicha participación se desplomó al pasar de un 13,3% en 2019 a 2,85% en 2020, debido a las dificultades originadas por la pandemia del COVID-19 principalmente. Con todo, se destaca la notoria reducción en el acceso desde centros de acceso público con costo, que pasaron de representar el 14,2% al 1,7%, con una diferencia de 12.5 p.p. Por lo demás, se destaca que los sitios de desplazamiento a otro lugar (cuya proporción ha girado en torno al 10,2%) y el de vivienda de otra persona, han tenido una participación significativa (entre el 5,9% y el 7,4%).

Asimismo, el acceso a Internet según lugar, muestra que la proporción de personas que lo acceden desde el hogar ha crecido en todos los quintiles entre el año 2015 y 2020. Visiblemente, la proporción de personas del primer quintil que accedió a Internet desde el hogar creció de 21,4% en 2015 a 65,2% en 2020, esto es 44 p.p., siendo que para el quintil superior creció 8 p.p. Si bien el quintil 5 exhibió el sitio de trabajo como punto preponderante de acceso en 2015 y 2019, en el año 2020 el acceso desde el hogar pasó a ser preponderante, debido probablemente a que la pandemia redujo su participación a niveles prácticamente insignificantes. Otro aspecto para resaltar lo constituye el hecho que el acceso vía centros de acceso público con costo se redujo en cada uno de los quintiles, sobremanera durante 2020. Si bien el acceso a vivienda de otra persona es utilizado por los quintiles de menores ingresos, su uso creció al pasar de 9% en 2015 a 12,6% en 2020 (3,6 p.p. más), posiblemente debido a la pandemia y a restricciones de acceso en el hogar. Finalmente, el lugar desplazamiento a otro lugar fue utilizado de forma más extendida por las personas de los quintiles superiores.

Gráfico 78. Sitio de acceso al Internet



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Ahora bien, respecto al uso de Internet según fin para cada uno de los grupos poblacionales por nivel educativo, se indica que la mayor proporción de usuarios lo utilizó con fines de entretenimiento para todos y cada uno de los distintos niveles educativos. Empero, tal proporción disminuye a medida que se incrementa el nivel educativo (salvo el nivel preescolar y primario en el año 2020). Similarmente, la proporción de personas que lo utilizan para tal fin decreció perceptiblemente (y sostenidamente) en los años examinados, por ej., en el nivel ninguno pasó de 96,2% en 2015 a 83,4% en 2020 (y en el nivel superior pasó de 66,3% en 2015 a 41,0% en 2020). La proporción de personas que lo utilizaron con fines de educación y trabajo observó magnitudes significativas especialmente en los niveles superiores de educación, sobremanera en el año 2020 se evidenció un crecimiento para la población con nivel educativo superior bien importante frente al año 2019 (11,6 p.p.). En general, se indica que el uso de Internet para estudio y trabajo creció a la vez que se redujo su uso para entretenimiento. En particular, crece el uso para educación y trabajo para las personas con educación media en 4.6 p.p. y superior en 6.3 p.p. entre 2015 y 2020, mientras que cae el uso en entretenimiento en 6.2 p.p. y 15 p.p., respectivamente. En menor magnitud, pero también de considerable participación, el uso con fines de servicios presentó una participación perceptible en cada uno de los grupos poblacionales según nivel educativo.

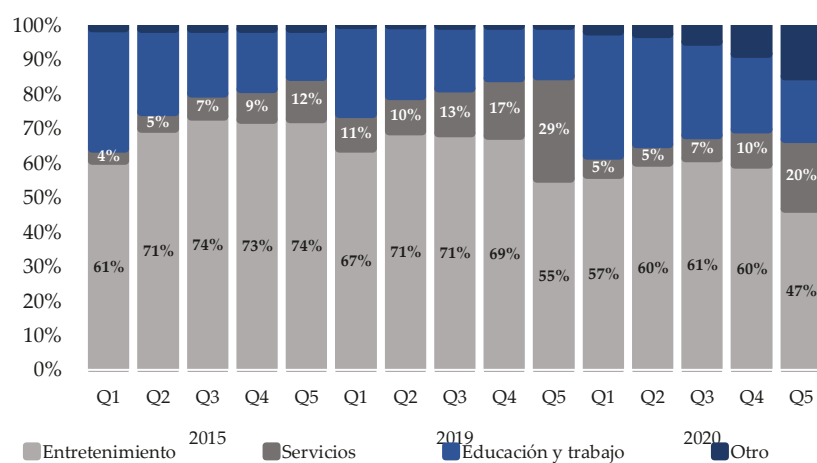
Tabla 40. Tipo de uso de Internet (Actividades), por nivel educativo

Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2015					
Entretenimiento	96,1	88,0	86,12	81,2	66,3
Servicios	3,8	3,7	7,5	10,1	7,6
Educación y trabajo	0,0	8,2	6,3	8,7	26,1
Otro	0,47	0,12	0,45	1,0	1,2
2019					
Entretenimiento	92,7	90,4	84,9	76,6	54,9
Servicios	3,62	5,7	9,2	14,6	21,7
Educación y trabajo	1,9	4,4	7,3	12,3	24,6
Otro	0,29	0,0	0,04	0,11	0,03
2020					
Entretenimiento	83,4	88,3	79,9	71,6	41,0
Servicios	3,4	2,14	4,9	7,3	13,9
Educación y trabajo	6,5	6,9	10,5	14,7	36,2
Otro	6,75	2,7	4,55	6,3	8,9

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Ahora bien, de los datos se advirtió que el uso para entretenimiento fue preponderante en todos y cada uno de los niveles de ingreso. salvo para el quintil 5 en 2020, la proporción de personas que lo utilizaron con dicho fin estuvo por encima del 50% en todos los quintiles en cada uno de los años examinados. Asimismo, también se advirtió una relación directa entre el ingreso y el uso de Internet con fines de servicios, por ej., en el año 2020 en el último quintil el 20,2% de las personas lo usa para tal fin, mientras que apenas el 5,5% del primer quintil hizo lo propio. Otro aspecto para destacar es que en el año 2020 creció considerablemente la proporción de personas que utilizó la Internet con fines de educación y trabajo, presumiblemente por efectos de la pandemia. En particular, las personas del quintil inferior usan más internet para estudio o trabajo que los del quintil superior. En 2020 esta proporción fue de 36% para el quintil inferior y 18% para el superior, con una diferencia de 18pp. Finalmente, la proporción de personas que utilizó la Internet para usos diferentes a los ya señalados observó una participación significativa en cada uno de los quintiles sobremanera en el último quintil de ingresos.

Gráfico 79. Tipo de uso de Internet (Actividades), por nivel de ingreso



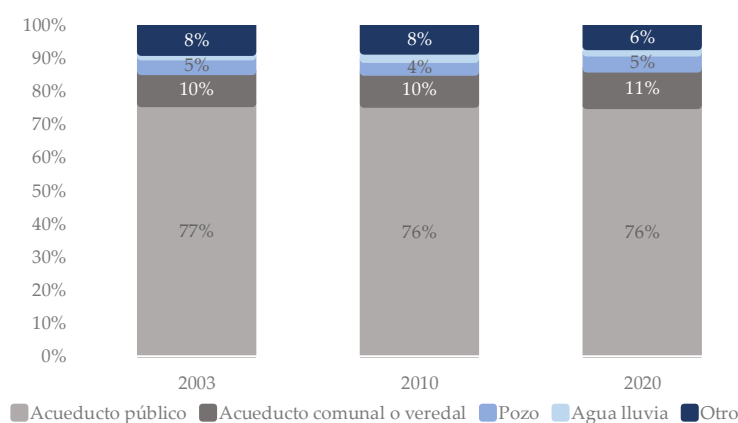
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

4.7.5 Agua

Acceso

En Colombia el 76% de las personas acceden a agua potable³⁴ mediante acueducto público y un 11% mediante acueducto comunal. En general, la cobertura de acueductos públicos se ha mantenido invariante entre 2003 y 2020. Se advirtieron diferencias protuberantes entre lo verificado en las zonas urbanas y las rurales. Para empezar, el acceso al agua potable mediante el medio acueducto público ha sido predominante en las zonas urbanas habida cuenta de más del 90% del acceso.

Gráfico 80. Origen del agua potable



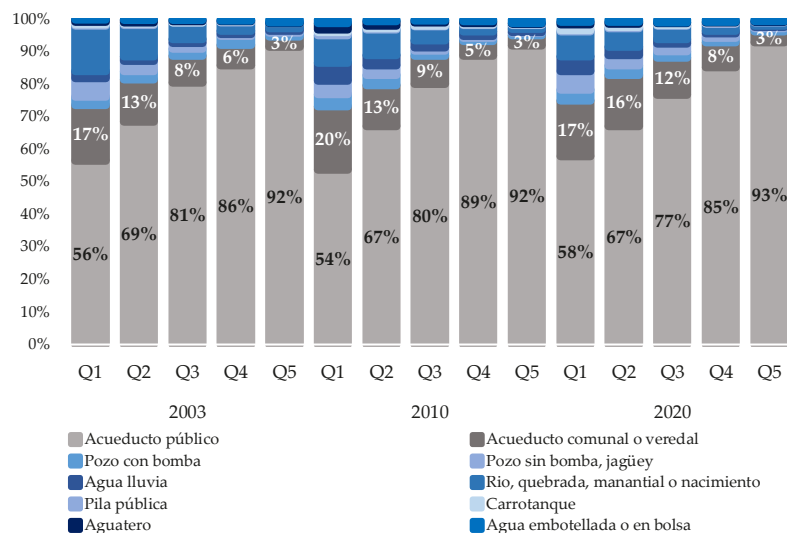
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

El acceso al agua potable en el dominio rural se explica por varias fuentes dentro de las que sobresalen el acueducto comunal o veredal (entre el 30,2% y el 40,5% de la proporción), seguido en importancia por la fuente “río, quebrada, manantial o nacimiento” (entre el 16,8% y el 27,3%). Por su parte, el acueducto público fue la tercera fuente en importancia (15,2% y 19,4%). Otras fuentes de suministro de agua potable de considerable peso la conformaron los pozos sin bomba, jagüey (5,3% y 10,0%), pozo con bomba (6,2% y 8,5%) y en menor medida agua lluvia (3,4% y 8,2%). Con todo, se subraya que el comportamiento de la participación de cada una de estas fuentes en las zonas rurales fue perceptiblemente irregular para cada uno de los años examinados.

Respecto al acceso al agua potable según nivel de ingreso, los registros revelaron la relación directa entre nivel de ingreso y acceso en el sentido que a mayor nivel de ingreso mayor proporción de personas con acceso al acueducto público (algo más del 53% para el primer quintil y algo más del 90% para el último quintil). Inversamente, los quintiles de menores niveles de ingreso exhibieron mayores proporciones de acceso por la vía del acueducto comunal o veredal (por ej., entre el 17,1% y 19,6% en el primer quintil), seguidos por la proporción de personas que usan como fuente “río, quebrada, manantial o nacimiento” (14,0% y 7,5% para el primer quintil), y en menor medida las personas que tienen como fuente el pozo sin bomba, jagüey (4,1% y 5,7% para el primer quintil); ver Gráfico 81. Es importante resaltar la baja evolución en el tiempo del acceso por acueducto público, pues entre 2003 y 2020 el quintil inferior aumentó en tan solo 2 p.p. el acceso a acueductos públicos, mientras que el quintil superior lo hizo en 1%.

³⁴ Para el análisis se usa la pregunta en la encuesta de hogares referente al acceso de agua para la preparación de alimentos.

Gráfico 81. Acceso agua potable según nivel de ingreso

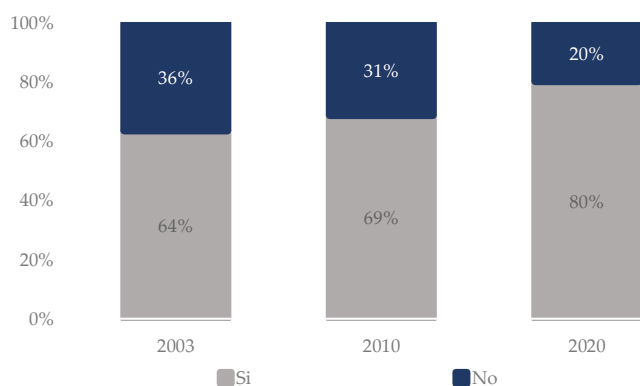


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Calidad

Con el fin de establecer la calidad del servicio de agua potable, se determinó la proporción de hogares a nivel nacional que obtienen agua de forma continua las 24 horas al día durante los 7 días a la semana. Según los registros, la proporción de hogares que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 63,6% en el año 2003 al 80,3% en 2020, lo cual representó un aumento de 16,7 p.p. correlativamente. La proporción de hogares que no obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana disminuyó del 36,4% en 2003 a 19,7% en 2020, esto es 16.7 p.p.

Gráfico 82. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana

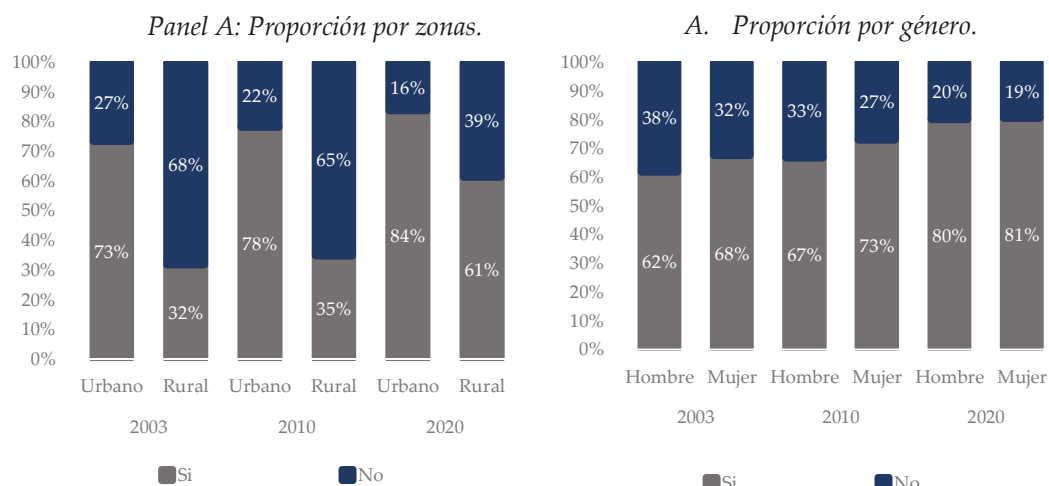


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Por su parte, al discriminar los datos anteriores según dominio geográfico, se indica que la proporción de hogares que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana fue mayor en la zona urbana que en la rural, tal como se podría esperar. A su vez, la proporción de hogares de zona urbana que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 73,4% en 2003 a 83,9% en 2020, lo cual representó un incremento de 10,5 p.p. Correlativamente, la proporción de hogares de zona urbana que no obtuvieron agua potable las 24 horas y los siete días de la semana disminuyó de 26,6% en 2003 a 16,1% en 2020. En tanto, la proporción de hogares de zona rural que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 31,8% a 61,3%, lo cual representó un aumento de 29,5 p.p. A su vez, la proporción de hogares de zona rural que no obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana disminuyó de 68,2% en 2003 a 38,7% en 2020.

Respecto a los resultados de calidad del servicio de agua según género, se señala que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y obtuvieron agua las 24 horas y los siete días fue levemente menor a la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer. Asimismo, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y obtuvieron agua las 24 horas y los siete días aumentó de 61,9% en 2003 a 80,2% en 2020, hecho que representó un acrecentamiento de 18,3 p.p. Análogamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y obtuvieron agua las 24 horas y los siete días aumentó de 67,8% en 2003 a 80,6% en 2020, lo cual representó un aumento de 12,8 p.p. En suma, la diferencia pasó de ser 6 p.p. en 2003 a 1 p.p. en 2020. Ver Gráfico 83.

Gráfico 83. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

En el caso de los resultados de calidad del servicio de agua según nivel educativo, los registros revelaron la existencia de una relación directa entre el nivel educativo y la calidad del agua en el sentido que a mayor nivel educativo se verificó mayor proporción de jefes de hogar con calidad del servicio. Con todo, la calidad del servicio aumentó en todos los niveles educativos (con excepción de lo verificado para el nivel medio en el año 2003). Por ejemplo, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene ningún nivel educativo y obtuvieron agua las 24 horas y los siete días aumentó de 37,6% en 2003 a 60,3% en 2020, o en el caso de los jefes de hogar con nivel educativo preescolar o primaria que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días aumentó de 54,3% en 2003 a 72,2% en 2020. Empero, en el caso de los jefes de hogar con nivel educativo medio, se indica que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo medio y obtuvieron agua las 24 horas y los siete días, se mantuvo estable alrededor del 80%. Ver Tabla 42.

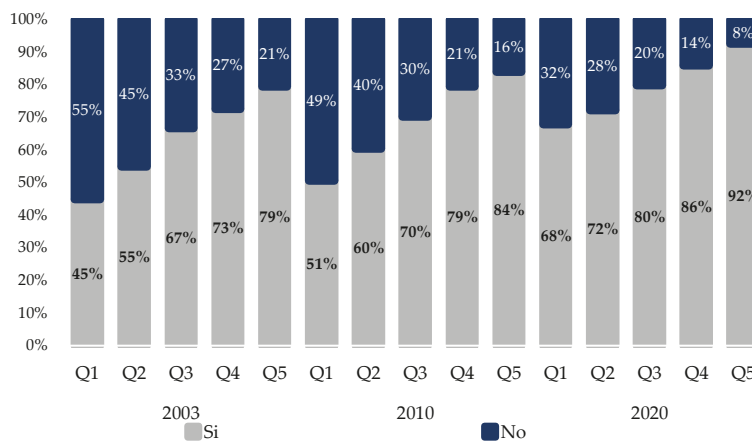
Tabla 41. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana, por nivel educativo

Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
Si	37,6	54,3	71,2	80,1	77,7
No	62,4	45,7	28,8	19,9	22,2
2010					
Si	39,7	58,4	73,9	75,4	83,7
No	60,3	41,5	26,1	24,6	16,3
2020					
Si	60,3	72,2	79,4	80,8	87,9
No	39,7	27,8	20,6	19,2	12,0

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

En cuanto a la calidad del servicio de agua según nivel de ingreso, se señala que la proporción de hogares con servicio de agua potable de calidad (en el sentido de tener agua las 24 horas y los siete días de la semana), se relacionó positivamente con el nivel de ingreso, razón por la cual la proporción de hogares de los quintiles superiores fue mayor que las de los inferiores. Como ilustración, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 44,8% en 2003 a 67,7% en 2020, esto es 20,3 p.p., mientras que la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso aumentó de 79,3% en 2003 a 92,5% en 2020, siendo la diferencia de 13,2 p.p. Ver Gráfico 84.

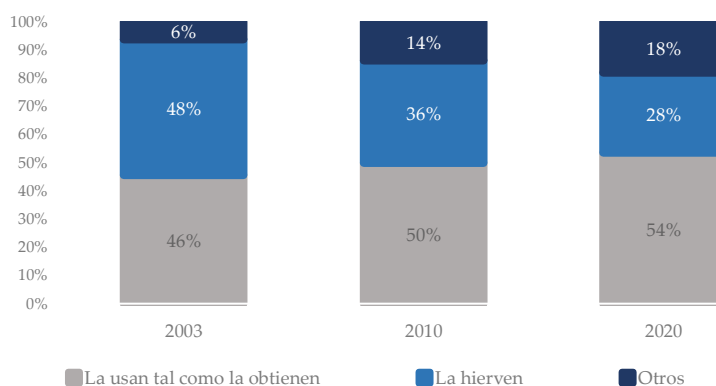
Gráfico 84. Agua durante 24 horas y los 7 días de la semana, por nivel de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

En relación con el tratamiento dado al agua para ingesta, los registros a nivel nacional revelaron que la gran mayoría de los hogares la utilizan para beber tal cual la obtuvieron, proporción que ha oscilado entre el 45,6% y el 54,9% para el conjunto de los años examinados. La proporción de personas que hierven el agua para su consumo disminuyó 20 p.p. entre 2003 y 2020, a su vez que el uso tal como se obtiene creció 8 p.p. A su vez, el otro tratamiento de gran importancia correspondió a hervir el agua para poderla ingerir, con una oscilación entre 27,0% y 48,0%. Empero, otros tratamientos tales como utilizar agua embotellada, uso de filtro, agregación de cloro y decantarla, tuvieron una participación significativa, si bien se ha de señalar que la participación del agua embotellada o en bolsa ha aumentado, así como la utilización de filtros.

Gráfico 85. Origen del agua para beber



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Respecto al tratamiento dado al agua para beber, se indica que en las zonas urbanas predominó el uso del agua para este motivo tal como se obtuvo, proporción que fue significativamente mayor a la exhibida por el mismo rubro en las zonas rurales (por encima del 50% salvo para el año 2003). Del

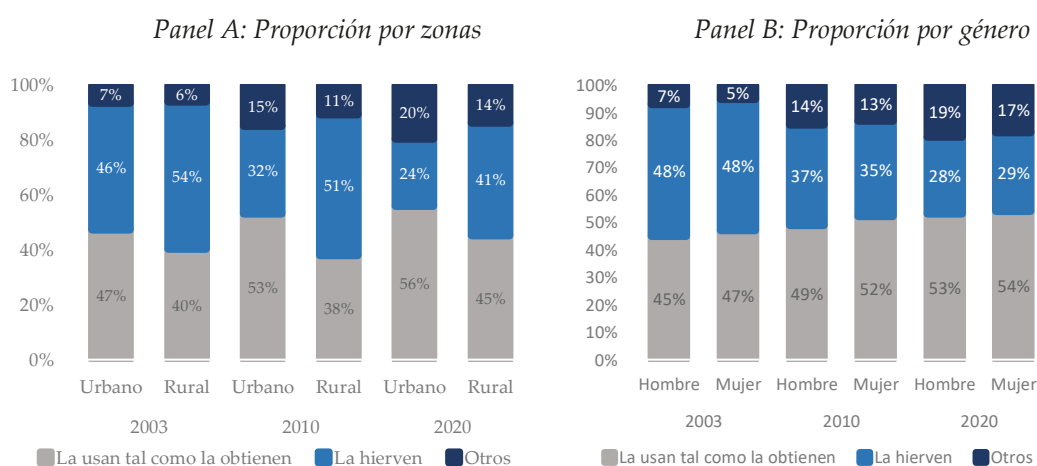
mismo modo, el segundo tratamiento más usado en las áreas urbanas correspondió a hervir el agua, si bien se ha de indicar que la proporción de hogares de zona urbana que hierven el agua disminuyó de 46,2% en 2003 a 24,3% en 2020, mientras que la proporción de hogares de zona urbana que filtran el agua aumentó de 5,1% en 2003 a 9% en 2020.

Correlativamente, en las zonas rurales predominó el tratamiento de hervir el agua para beber en la mayoría de los años examinados salvo para 2019 y 2020, años en los cuales prevaleció el uso de agua para beber tal como se obtuvo. En tal sentido, la proporción de hogares de zona rural que usan el agua tal como la obtienen, aumentó de 40,3% en 2003 a 45,3% en 2020. Correlativamente, la proporción de hogares de zona rural que hierven el agua para beber disminuyó de 53,6% en 2003 a 41% en 2020. Complementariamente, la proporción de hogares de zona rural que compran agua embotellada o en bolsa aumentó de 0,1% en 2003 a 5,6% en 2020. Mientras en zonas urbanas el uso directo del agua para consumo aumentó 9 p.p. entre 2003 y 2020, en zonas rurales lo hizo 5 p.p.

En relación con los registros sobre el tratamiento dado al agua para beber según sexo, se señala que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y usa el agua para beber tal como se obtiene, fue ligeramente inferior a la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y usó el agua para beber tal como la obtienen. Asimismo, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y usó el agua para beber tal como se obtiene aumentó de 45% en 2003 a 53,1% en 2020. Correlativamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre e hirvió el agua disminuyó de 48,1% en 2003 a 28,1% en 2020. A su vez, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y usó filtros en el agua para beber aumentó de 4,4% en 2003 a 8,1% en 2020. Visiblemente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y compran agua embotellada o en bolsa para beber, aumentó de 0,1% en 2003 a 9,3% en 2020.

Por su parte, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y utilizó el agua para beber tal como se obtuvo aumentó de 47,1% en 2003 a 54,2% en 2020, en tanto que la proporción de este tipo de hogares que hirvió el agua disminuyó de 47,7% en 2003 a 28,6% en 2020. A su vez, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y utilizó filtros en el agua para beber se incrementó de 3,4% en 2003 a 7,5% en 2020. Finalmente, la proporción de hogares de este tipo (jefe mujer) que compró agua embotellada o en bolsa para beber aumentó de 0,1% en 2003 a 8,4% en 2020. Es así como el uso de agua para beber directamente creció 8pp en hombres y 7pp en mujeres entre 2003 y 2020.

Gráfico 86. Origen del agua para beber



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Respecto a los registros sobre tratamiento del agua para beber según nivel educativo del jefe de hogar, se señala que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene ningún nivel educativo y usó el agua para beber tal como se obtuvo, se incrementó de 51,5% en 2003 a 62,4% en 2020, lo que significa un

aumento de 10,9 p.p. Similarmente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de preescolar o primaria y usan el agua para beber tal como la obtuvo, se acrecentó de 43% en 2003 a 51,7% en 2020 (8,3 p.p.), tal como ocurrió con la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de secundaria y usó el agua para beber tal como la obtuvo, proporción que pasó de 46,8% en 2003 a 56,6% en 2020 (9,8 p.p.). Para los otros niveles educativos también se verificó un incremento en la medida que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo medio y usó el agua para beber tal como la obtuvo, se acrecentó de 47,6% en 2003 a 55,7% en 2020 (8,1 p.p.), mientras que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo superior, aumentó de 46,1% en 2003 a 50,1% en 2020 (4 p.p.). Ver Tabla 43.

Respecto a la forma de tratamiento representada en hervir el agua para beber, se indica que en todos y cada uno de los niveles educativos, dicho tratamiento para beber el agua disminuyó. Para el particular, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar no tiene ningún nivel educativo y además hierven el agua para beber, disminuyó de 40,9% en 2003 a 26,9% en 2020, mientras que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo superior e hierven el agua para beber, pasó de 42,3% en 2003 a 20,9% en 2020.

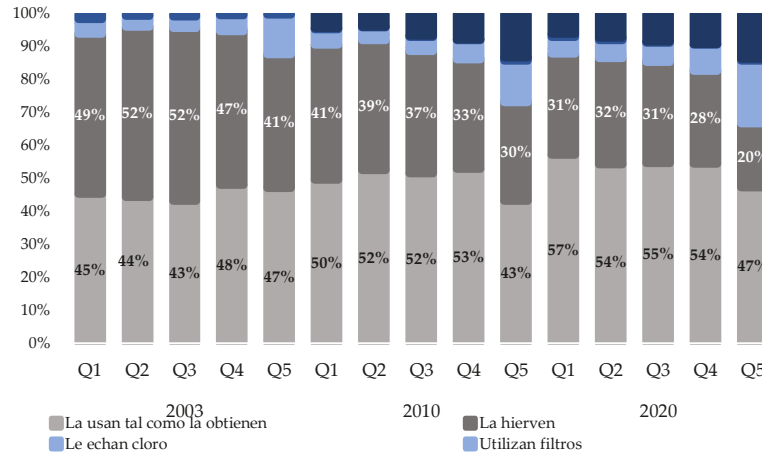
Tabla 42. Origen del agua para beber, por nivel educativo

Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
La usan tal como la obtienen	51,5	43,0	46,8	47,6	46,1
La hierven	40,9	52,6	47,2	40,1	42,3
Otros	7,6	4,4	6,1	12,3	11,5
2010					
La usan tal como la obtienen	53,3	47,5	55,5	53,3	46,1
La hierven	36,7	43,3	31,0	34,4	29,4
Otros	10,0	9,2	13,5	12,3	24,5
2020					
La usan tal como la obtienen	62,4	51,7	56,6	55,7	50,1
La hierven	26,9	36,7	28,7	27,2	20,9
Otros	10,7	11,7	14,8	17,0	29,0

Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

En relación con los registros referentes al tratamiento dado al agua para beber según nivel de ingreso, se señala que la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que usan el agua para beber tal como la obtienen, aumentó de 45,3% en 2003 a 57,2% en 2020, en tanto que la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso que usan el agua para beber tal como la obtienen, se mantuvo estable, alrededor de 47%. Correlativamente, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que hierven el agua para beber, disminuyó de 49,6% en 2003 a 30,6% en 2020 (caída de 19 p.p.), mientras que la proporción de hogares del quintil 5 que hierven el agua para beber, se redujo de 40,6% en 2003 a 19,5% en 2020 (caída de 21,1 p.p.). Por su parte, la proporción de hogares que compró agua embotellada o en bolsa, o que se utilizó filtro para consumirla, se incrementó más en el último quintil que en el primero. En el caso del primer quintil, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que compraron agua embotellada o en bolsa pasó de 0,1% en 2003 a 6% en 2020 (5,9 p.p. más), mientras que la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso que utilizó filtros en el agua para beber, aumentó de 11,8% en 2003 a 18,8% en 2020 (7 p.p. más).

Gráfico 87. Origen del agua para beber, por nivel de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

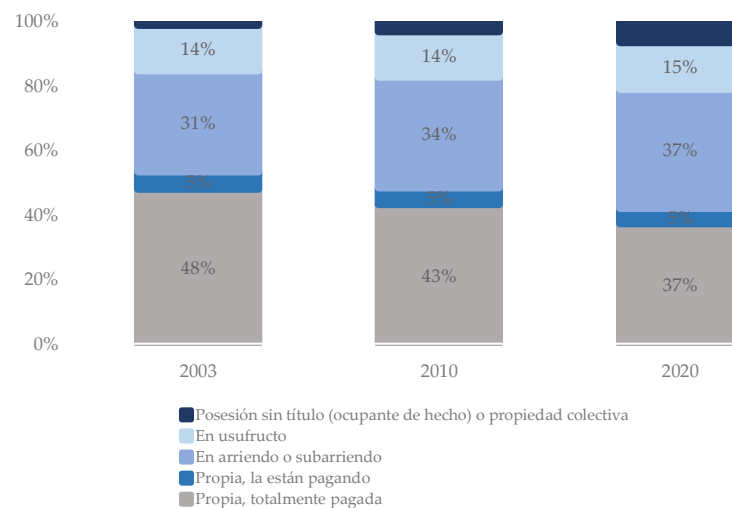
4.7.6 Vivienda

Acceso

En Colombia la proporción de hogares con vivienda propia totalmente pagada constituyó la mayor proporción frente a las otras formas de tenencia, pese a que se indica que dicha proporción disminuyó de 48% en 2003 a 37,3% en 2020, esto es 10,7 p.p. menos. Por su parte, la segunda forma de tenencia de mayor importancia correspondió a vivienda en arriendo o subarriendo, caso en el cual la proporción de hogares de dicho tipo de tenencia, aumentó del 31,4% en 2003 a 36,9% en 2020, aumentando 5,4 p.p.

Asimismo, la tercera forma de tenencia de vivienda en importancia correspondió a usufructo, caso en el cual la proporción de hogares con dicho tipo de tenencia se mantuvo relativamente estable, alrededor del 14%, desde 2003 hasta 2020. A su vez, la cuarta forma de tenencia más popular, correspondió a vivienda propia en proceso de pago, forma de tenencia que sin embargo disminuyó de 5,3% en 2003 a 4,8% en 2020, 0,5 p.p. menos. Finalmente, la proporción de hogares que ocupan una vivienda sin tener el título o de manera colectiva, aumentó 5,3 p.p. entre 2003 y 2020.

Gráfico 88. Propiedad de la vivienda



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV.

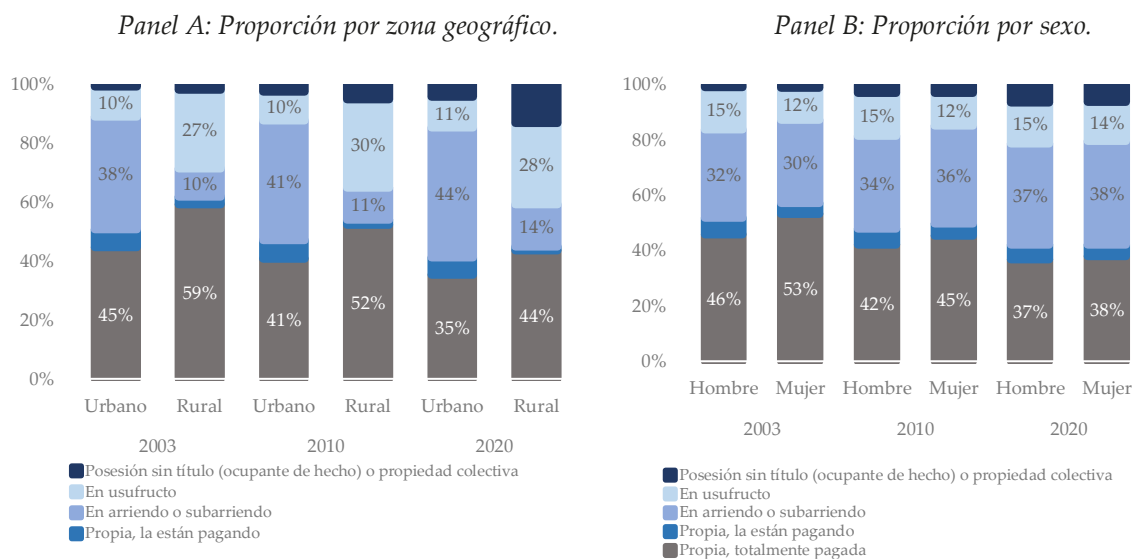
Considerados los datos según ámbito geográfico (ver Gráfico 89), en general se advirtió que la zona rural propendió más a la tenencia de vivienda propia, mientras que la zona urbana a la tenencia en arriendo. Entonces, en el ámbito urbano la proporción de hogares con vivienda propia disminuyó de 44,5% en 2003 a 35,9% en 2020 (9,1 p.p. menos). La proporción de hogares con vivienda en arriendo en zona urbana pasó del 38,2% en 2003 a 43,9% en 2020 (5,8 p.p. más). Asimismo, la proporción de hogares con tenencia de vivienda en usufructo en el dominio urbano se mantuvo estable, alrededor de 10%. Por complemento, la proporción de hogares con tenencia de vivienda sin tener el título u ocupación de manera colectiva en zona urbana, pasó del 0,8% en 2003 a 4,3% en 2020 (3,5 p.p. más).

Por su parte, en el ámbito rural la proporción de hogares con vivienda propia observó un decrecimiento dado el paso del 59,2% en 2003 a 43,6% en 2020 (15,6 p.p. menos). Por contraste, la proporción de hogares con tenencia de vivienda en arriendo se incrementó desde el 9,7% en 2003 al 14,2% en 2020 (4,5 p.p. más). Igualmente, la proporción de hogares con tenencia de vivienda en usufructo en el dominio rural, se mantuvo estable alrededor del 27%. Finalmente, la proporción de hogares que ocupan una vivienda sin título u ocupada de manera colectiva en zona rural, pasó del 1,9% en 2003 a 13,3% en 2020 (11,4 p.p. más). En suma, en zonas rurales los hogares con vivienda propia cayeron más que en las zonas urbanas (6,5 p.p. más), mientras que la proporción en arriendo se incrementó más en zonas urbanas, esto es 1,2 p.p. más, puesto que la posesión sin título sustituyó la caída de la propiedad en zonas rurales.

Respecto a los registros referentes al tipo de tenencia de vivienda según género, se indica que la proporción de hogares con jefe de hogar masculino con vivienda propia disminuyó del 45,9% en 2003 a 36,8% en 2020 (9,1 p.p. menos). Por contraposición, la proporción de hogares con jefe de hogar masculino y ocupación de vivienda en arriendo se incrementó dado el paso de 31,9% en 2003 a 36,6% en 2020 (4,6 p.p. más). En adición, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y ocupan una vivienda en usufructo, se mantuvo estable, alrededor de 15%. Complementariamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y ocupan una vivienda sin tener el título o de manera colectiva, aumentó del 1% a 6,4% (5,4 p.p. más).

En relación con los mismos resultados, pero referentes al género femenino, se señala que la proporción de hogares con jefa de hogar y vivienda propia disminuyó del 53,2% en 2003 a 38% en 2020 (15,1 p.p. menos). Por el contrario, la proporción de hogares con jefatura femenina y vivienda en arriendo aumentó del 30% en 2003 al 37,5% en 2020 (7,5 p.p. más). A su vez, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y ocupan una vivienda en usufructo, se mantuvo estable, alrededor de 15%. Finalmente, la proporción de hogares con jefatura femenina y ocupación de vivienda sin tener el título o de manera colectiva, aumentó del 1,2% en 2003 a 6,3% en 2020 (5,1 p.p. más). En general, la tenencia de vivienda propia disminuyó más para hogares con jefatura femenina que masculina en 6 p.p. más, mientras que el arrendamiento aumentó 2,9 p.p. más.

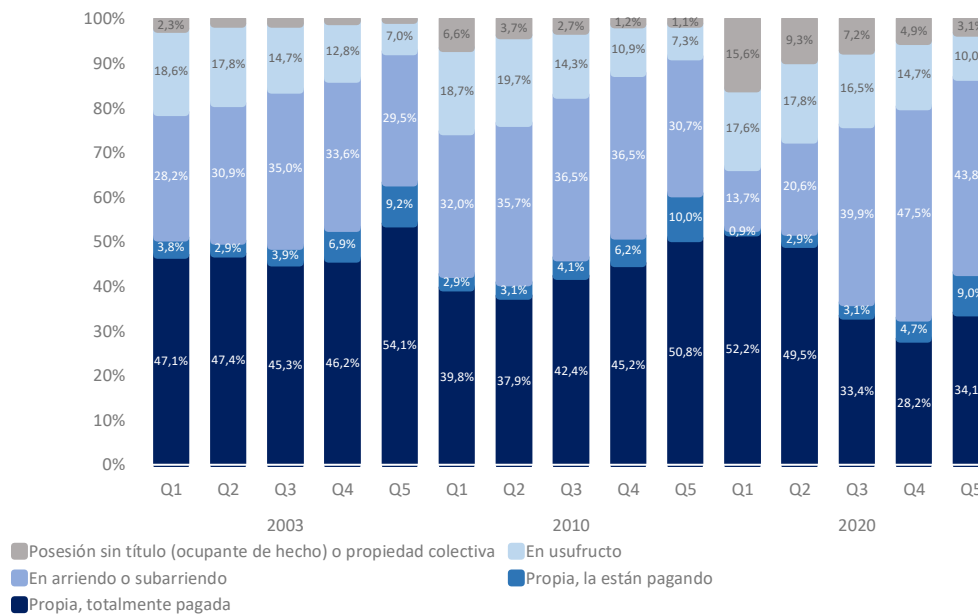
Gráfico 89. Propiedad de la vivienda por zona geográfica y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Por su parte, la proporción de hogares con vivienda propia reveló una relación inversa entre el nivel de ingreso y la proporción de hogares con dicha tenencia, todo lo cual se manifestó en menores proporciones en los quintiles bajos en relación con la advertida en los quintiles superiores. Por caso, en el primer quintil la proporción de hogares pasó del 47,1% en 2003 a 52,2% en 2020 (5,1 p.p. más), mientras que la proporción de hogares del quintil 5 con vivienda propia pasó del 54,1% a 34,1% (20 p.p. menos), lo que indica una mejora en acceso a vivienda propia por parte del 20% con más bajo ingreso. Por lo demás, se indica que la proporción de hogares de los quintiles inferiores cayeron en quintiles inferiores y aumentó en los superiores. Por ejemplo, la proporción del quintil 1 que ocupan una vivienda en arriendo, cayó de 28,7% en 2003 a 13,7% en 2020 (15 p.p. menos), mientras que la proporción de hogares del quintil 5 con este tipo de tenencia aumentó del 29,5% en 2003 a 43,8% en 2020 (14,3 p.p. más). Ver Gráfico 90.

Gráfico 90. Propiedad de la vivienda por quintiles de ingreso

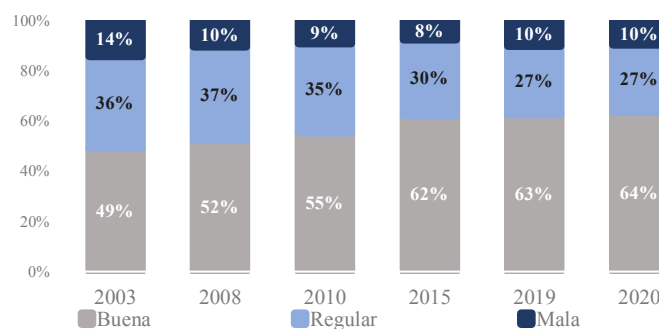


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Calidad

Se analiza la variable calidad de los pisos, la cual indaga por el material predominante de los pisos³⁵. Se indica que la proporción de hogares con pisos de buena calidad creció de forma sostenida en cada uno de los años examinado. De hecho, a nivel nacional la proporción de hogares con buena calidad de los pisos pasó de 49,4% en 2003 a 63,6% en 2020, un aumento de 13,9 p.p. Correlativamente, a nivel nacional la proporción de hogares con pisos de calidad regular cayó de 36% en 2003 a 27% en 2020, 9 p.p. menos. Ver Gráfico 91.

Gráfico 91. Calidad de los pisos



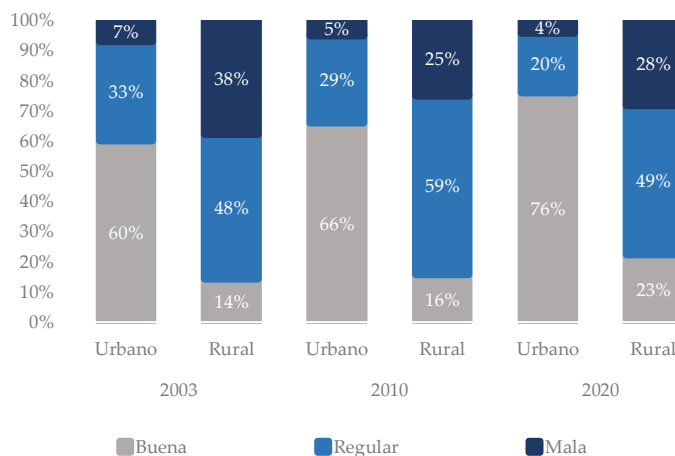
Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Respecto a la anterior información, pero considerada según ámbito geográfico, se indica que en las zonas urbanas la proporción de familias con buen piso predominó; de hecho, creció entre 2003 desde un 60,3% y hasta un 76,3% en el año 2020 (13 p.p.). En las zonas rurales dicha variación se manifestó en el paso entre el 14,3% en 2003 y 22,5% en 2020, con 5,2 p.p., lo que significa que la calidad de los pisos fue más evidente en zonas urbanas que rurales. De manera semejante, respecto a los pisos de regular calidad, en las zonas rurales prevaleció la proporción de familias con pisos de tal calidad dada la fluctuación entre el 48,0% al 59,3%. Por contraste, en las zonas urbanas la proporción de hogares con

³⁵ Se consideran de buena calidad aquellos pisos de alfombra o tapete de pared a pared, madera pulida, lacada, mármol, baldosa, vinilo, tableta, ladrillo o laminado; se consideran de regular calidad pisos de cemento o gavilla y de mala calidad aquellos de madera burda, tabla, tablón, otro vegetal, tierra, arena o barro.

pisos de regular calidad, se redujo sostenidamente habida cuenta el paso del 32,8% en 2003 al 19,7% en 2020. Empero, se subraya la proporción significativa de hogares con pisos de mala calidad en las zonas urbanas comoquiera que dicha magnitud osciló entre el 4,1% y el 6,9%, mientras que en las zonas rurales dicha proporción fue mucho mayor dada su variación entre el 21,8% y el 37,6%.

Gráfico 92. Estado de los pisos por zonas

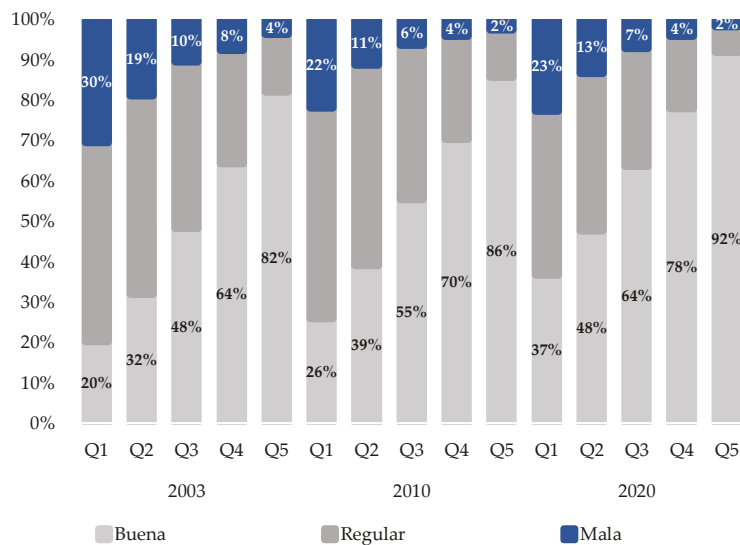


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Respecto a la proporción de hogares según calidad de piso y nivel de ingreso, se señala que la proporción de hogares con buenos materiales observó una relación directa con el nivel de ingreso (como era de esperarse). En general, la brecha entre el quintil inferior y el superior se redujo, puesto que en 2003 esta era de 62 p.p., pero en 2020 pasó a 55 p.p.

Es decir, a mayor ingreso mayor proporción de hogares con pisos de buena calidad. Según los registros, la proporción de hogares con buenos pisos del quintil 1 de ingreso que tienen buena calidad de los pisos de la vivienda, aumentó de 20,3% en 2003 a 36,8% en 2020, esto es 16,5 p.p. más. Asimismo, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que tienen calidad regular de los pisos disminuyó de 49,4% en 2003 a 40,7% en 2020, al igual que lo verificado para los hogares de este mismo quintil con pisos de mala calidad, dado que dicha proporción pasó de 30,3% en 2003 a 22,5% en 2020, con 7,8 p.p. menos. Correlativamente, la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso con buena calidad de los pisos de la vivienda, aumentó de 82,2% en 2003 a 91,9% en 2020, lo que equivale a 9,7 p.p. más. Por contraste, la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso con calidad regular de los pisos de la vivienda, se redujo habida cuenta el paso de 14,1% en 2003 a 6,4% en 2020, reducción que también se verificó en hogares de este quintil con pisos de mala calidad, dado el paso de 3,6% en 2003 a 1,7% en 2020, 1,9 p.p. menos.

Gráfico 93. Calidad de los pisos por nivel de ingreso



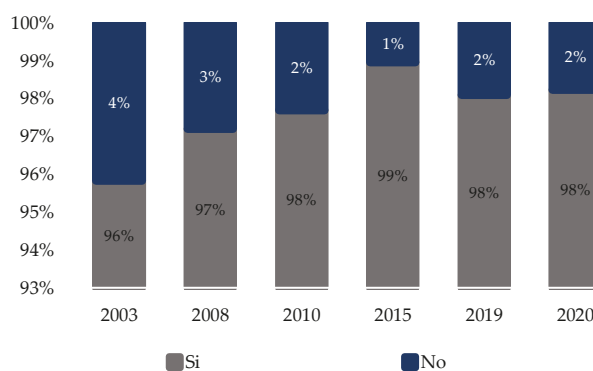
Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

4.7.7 Electricidad

Acceso

Respecto al acceso al servicio de energía eléctrica, se indica que a nivel nacional la mayoría de la población presentó acceso al servicio de energía eléctrica en el hogar, proporción que osciló para los años examinados entre el 95,8% y el 99,0%. Si bien anualmente se advierten variaciones, se subraya que se verificó un incremento entre el año 2003 y el año 2020 de 2 p.p., hasta ubicarse en 2020 en 98%; igualmente, se destaca que el porcentaje de población sin acceso tendió a ubicarse en torno al 2% para el conjunto de los años examinado.

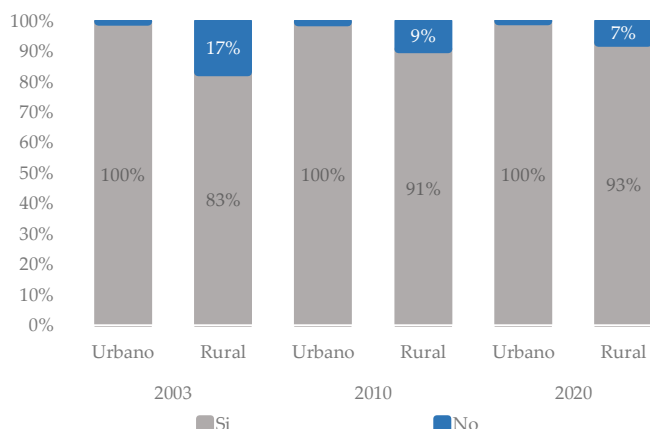
Gráfico 94. Servicio de energía eléctrica en el hogar



Fuente: elaboración propia con base en el DANE-ECV

Consideradas las anteriores cifras según ámbito geográfico, se advirtió que las zonas rurales presentaron avances en cobertura, al pasar del 83% en 2003 al 93% en 2020, este aumento de 10 p.p. si bien es importante, pone de relieve la distancia que aún se presenta frente a zonas urbanas, que desde el 2003 alcanzaban una cobertura total y casi del 100%. Ver Gráfico 95.

Gráfico 95. Servicio de energía eléctrica en el hogar por zona geográfica



Fuente: Elaboración propia con base en DANE- ECV

Si bien existe un avance en las personas menos educadas en términos de cobertura, aún distan en cerca de 8 p.p. de los más educados en términos de cobertura. En la Tabla 43, se indica que a mayor nivel educativo mayor es la probabilidad de contar con acceso a energía eléctrica (salvo lo evidenciado en 2003 para el nivel superior que observó una cobertura mínimamente inferior a la de la población con nivel secundario). Para el particular, según los datos, la cobertura del servicio de energía eléctrica en el hogar para el año 2003 de personas sin ningún nivel escolar, equivalió a un total de 84,0%, en tanto que para el año 2020 la cobertura para la población con este nivel escolar correspondió a un total de 91,2%, creciendo 7,2 p.p. Por su parte, la cobertura del servicio de energía eléctrica en el hogar para el año 2003 de personas con nivel preescolar, equivalió a un total de 95,9%, mientras que para el año 2020 el incremento de personas con nivel preescolar correspondió a un total de 97,0%, incrementando 1,1 p.p.

Para la población con secundaria, la cobertura del servicio de energía eléctrica en el hogar para el año 2003 alcanzó el 98,9%, en tanto que para el año 2010 el porcentaje de personas con nivel secundaria correspondió a un total de 98,5% y para el año 2020 dicha proporción equivalió a un 98,2%. Asimismo, la cobertura del servicio de energía eléctrica en el hogar para el año 2003 de personas con nivel de educación media alcanzó un total de 99,7%, mientras que para el año 2010 fue 99,2% y para el año 2020 equivalió al 99,2%. A su vez, el acceso para las personas con nivel superior de educación alcanzó un total de 99,3% en 2003, en tanto que para el año 2010 este equivalió al 99,9%, y para el 2020 cubrió un 99,8%. Ver Tabla 43.

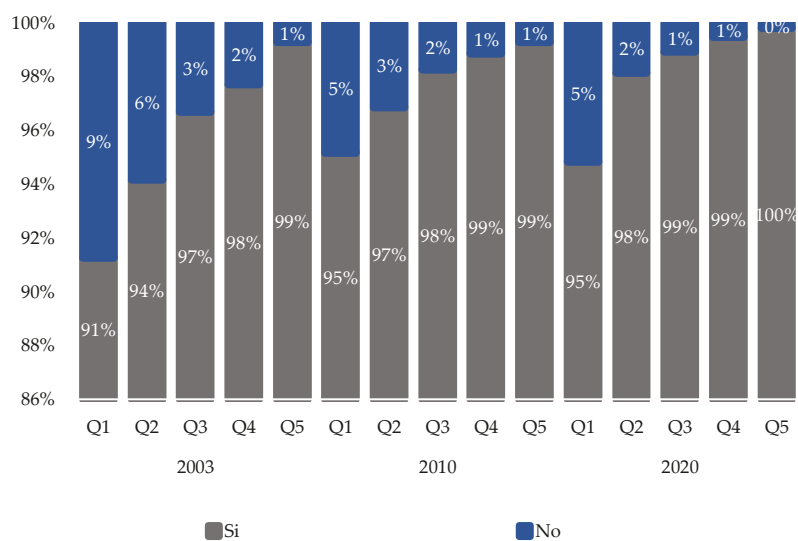
Tabla 43. Servicio de energía eléctrica en el hogar por nivel educativo

Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
Si	83,9	95,9	98,8	99,7	99,3
No	16,0	4,1	1,1	0,27	0,73
2010					
Si	91,4	95,6	98,5	99,2	99,9
No	8,6	4,4	1,5	0,82	0,13
2020					
Si	91,2	96,9	98,2	99,2	99,7
No	8,8	3,01	1,7	0,84	0,24

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

En relación con el acceso a la energía eléctrica según nivel de ingreso, sobresalieron dos hechos: Primero, que el acceso está en función directa y positiva con el nivel de ingreso, y segundo, que la proporción de personas de los quintiles inferiores presentó dificultades significativas de acceso, sobremanera el primer quintil que, como ejemplo, para el año 2020 presentó un total de 5,2% de falta de acceso al servicio. Ver Gráfico 96.

Gráfico 96. Servicio de energía eléctrica en el hogar por nivel de ingreso



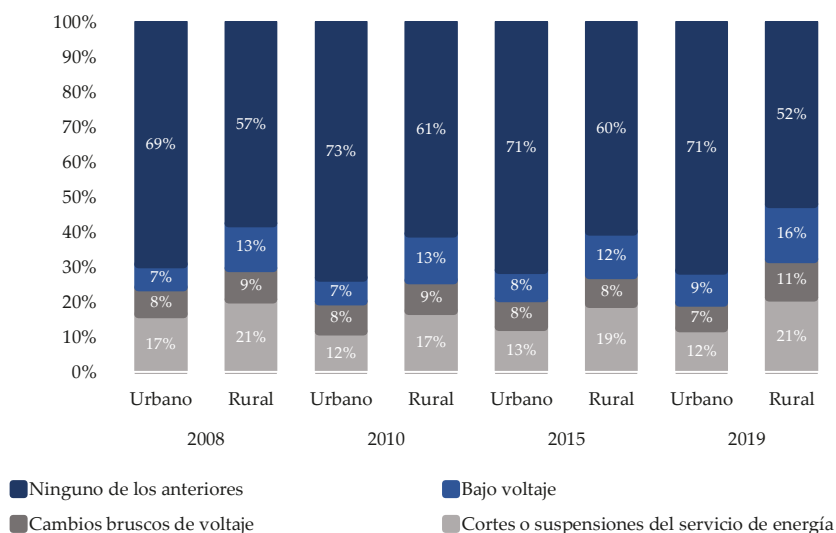
Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Calidad

La calidad en el servicio se analiza a la luz de una pregunta de la ECV que indaga por las razones que causaron caídas o irregularidades en el servicio de energía eléctrica³⁶. Se indica que una proporción muy significativa de la población presentó inconvenientes de calidad (algo más del 29%). Específicamente, para el año 2008 dicha proporción alcanzó el 33,2%, mientras que en 2010 representó el 29,4% y para el 2019 equivalió al 30,0%. Ahora bien, al desagregar los datos inmediatamente mencionados según ámbito geográfico, se advierte que la calidad del servicio en las zonas rurales es peor que en las urbanas, ya que una mayor proporción de la población experimentó fallas del servicio. Por ejemplo, mientras en 2003 en zonas rurales el 43% presentaba algún inconveniente con el servicio, en zonas urbanas este era de 31%, que para el 2019 se redujo en 2 p.p. para zonas urbanas, pero 5 p.p. en las rurales. En las zonas rurales en 2019, los principales motivos de carencia en la calidad fueron los cortes o suspensiones del servicio (21%), seguido de bajo voltaje (16%) y cambios bruscos en el voltaje (11%).

³⁶ Se analizan los años para los cuales esta pregunta existe y tiene representatividad nacional.

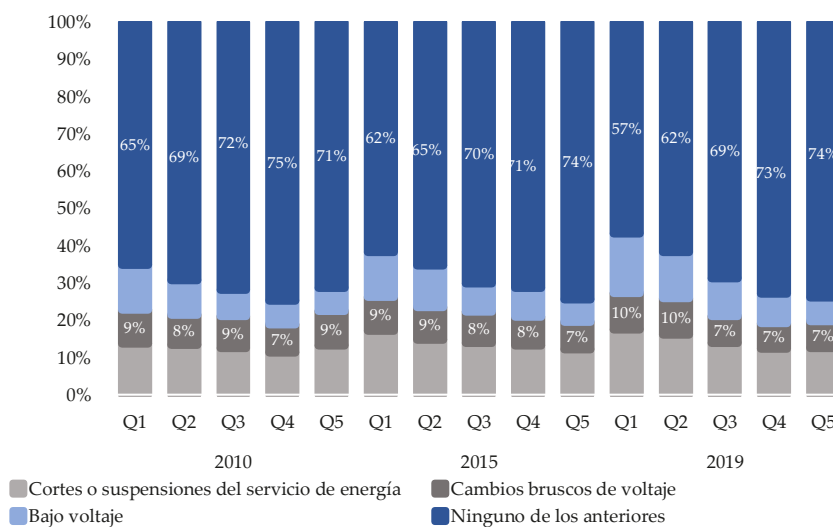
Gráfico 97. Proporción de irregularidad en el servicio de energía por zonas



Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

Igualmente, de la misma manera que ocurrió con la población según nivel educativo, la proporción de la población que experimenta problemas de calidad en el servicio de energía eléctrica estuvo inversamente relacionada con el nivel de ingreso, es decir, a mayor nivel de ingresos menor proporción poblacional con problemas de calidad. A título de ejemplo, en el año 2020 la proporción poblacional que experimentó problemas de calidad en el primer quintil ascendió a 43,3%, mientras que la correspondiente al quintil 5 alcanzó el 29,0%.

Gráfico 98. Servicio de energía eléctrica en el hogar por quintil de ingreso



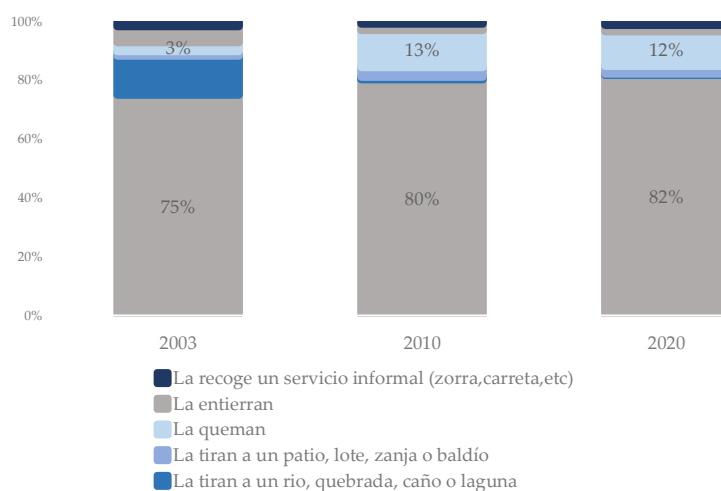
Fuente: Elaboración propia con base en DANE-ECV

4.7.8 Sanidad

Forma de eliminación de basuras

En relación con la forma de eliminación de residuos de los hogares a nivel nacional, se indica que el servicio de aseo es la forma predominante en el país. Para el caso, en 2020 dicha proporción de hogares equivalió al 81,8%. De otro lado, es importante subrayar dos hechos: Primero, que la forma de tirar las basuras a un río, quebrada, caño o laguna, prácticamente se inutilizó en la medida que de una población equivalente a un 13,2% en 2003 que la usó como forma de eliminación, se pasó a una proporción equivalente al 0,5%. Segundo, que la proporción de hogares que queman la basura aumentó de 3% en 2003 a 11,8% en 2020. Ver Gráfico 99.

Gráfico 99. Eliminación de basuras en el hogar

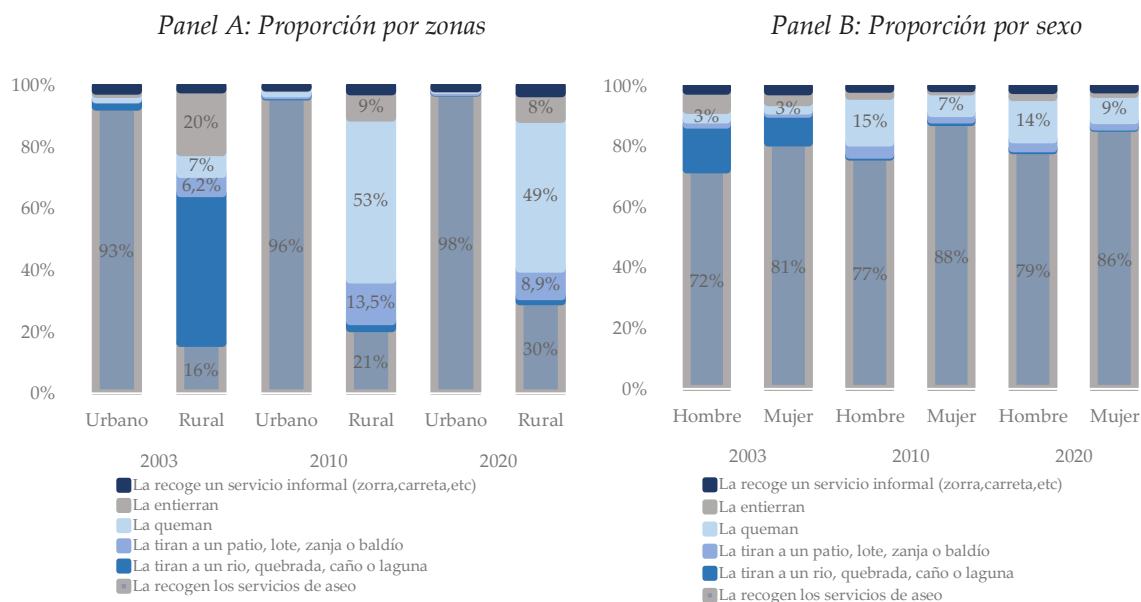


Fuente: Elaboración propia con base en la ECV

La forma de eliminación de basuras fue diferente en cada uno de los ámbitos geográficos. Mientras en la zona urbana predomina la eliminación de basura a través del servicio de aseo, en las zonas rurales predominó la quema de basura. En particular, la proporción de hogares urbanos que eliminan la basura a través del servicio de aseo pasó de representar el 93,2% en 2003 a 97,7% en 2020, esto es 4,5 p.p. más. Por su parte, la proporción de hogares rurales que eliminan la basura a través del servicio de aseo aumentó de 16,3% en 2003 a 30% en 2020, esto es 23,7 p.p. más. Con todo, la proporción de hogares rurales que queman la basura ha aumentado con respecto a 2003, ya que pasó de 7% a 48,8% en 2020, aumentando 41,8 p.p. Complementariamente, la proporción de hogares rurales que tiran la basura a un río, quebrada, caño o laguna fue para el año 2003 de 48,6%; sin embargo, para los años posteriores dicha proporción no supera el 2,5% de participación. Asimismo, la proporción de hogares rurales que tiran la basura a un lote, patio, zanja o baldío se incrementó con respecto a 2003, pues pasó de 6,2% a 8,9% en el año 2020, aumentando 2,7 p.p.

En relación con los resultados de forma de eliminación de basuras y sexo, se señala que el comportamiento entre jefes de hogar hombres y mujeres fue similar. Empero, se advirtió para los años examinados una leve mayoría de la proporción de los hogares cuyo jefe de hogar es mujer que utilizaron el servicio de aseo como forma de eliminación de las basuras. Según los datos, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es hombre y eliminan las basuras a través del servicio de aseo, aumentó de 72,4% en 2003 a 78,9% en 2020, esto es 6,5 p.p. más. Complementariamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es mujer y eliminan las basuras a través del servicio de aseo pasó de 81,4% en 2003 a 86,2% en 2020, siendo la diferencia de 4,8 p.p., menor en 1,7 p.p. al cambio de los hombres.

Gráfico 100. Eliminación de basuras en el hogar según zona y sexo



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Según los registros de formas de eliminación de basuras y nivel educativo de la población (ver Tabla 44), a mayor nivel educativo mayor uso del servicio de aseo. Pese a lo anterior, se evidenció una variación heterogénea en el uso del servicio de aseo según nivel educativo. Para el particular, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene ningún nivel educativo y eliminan la basura a través de los servicios de aseo, aumentó de 41,9% en 2003 a 52,3% en 2020. Empero, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de preescolar o primaria y eliminan la basura a través de los servicios de aseo, se ha mantenido estable alrededor de 63%. Inversamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de secundaria y eliminan la basura a través de los servicios de aseo, disminuyó de 88,1% en 2003 a 80,3% en 2020. A su vez, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo medio y eliminan la basura a través de los servicios de aseo, decreció de 94,2% en 2003 a 88,5% en 2020. En el caso de los hogares con jefe de hogar con nivel educativo superior que eliminan la basura mediante los servicios de aseo, aumentó de 91,8% en 2003 a 96,3% en 2020. Si bien entre 2003 y 2020 el servicio de recolección de aseo aumentó para aquellos jefes sin ningún nivel educativo 10,4 p.p., para quienes tenían educación superior este aumento fue inferior, de 4,5 p.p.

Tabla 44. Eliminación de basuras en el hogar por nivel educativo

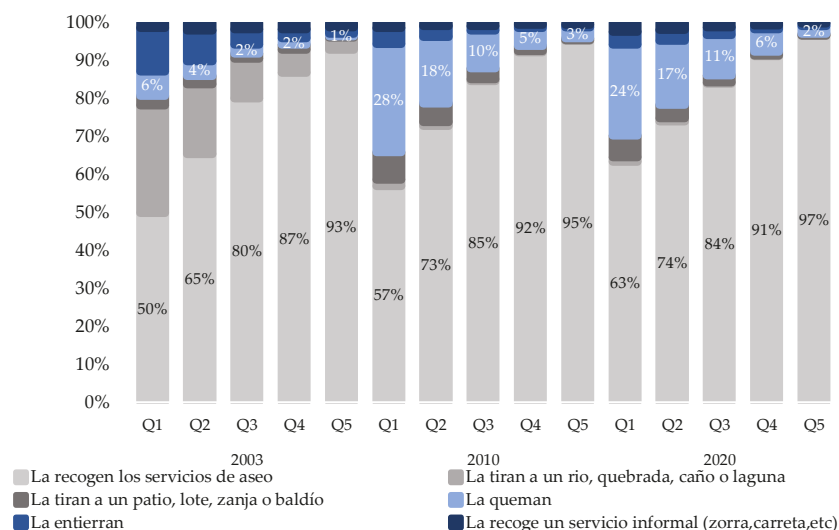
Niveles Educativos	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
2003					
La recogen los servicios de aseo	41,9	63,7	88,1	94,2	91,8
La tiran a un río, quebrada, caño o laguna	31,6	17,9	5,5	2,7	3,5
La tiran a un patio, lote, zanja o baldío	2,8	2,9	0,8	0,6	0,8
La queman	7,7	4,4	1,9	0,6	1,2
La entierran	15	10,3	1,6	0,3	1,1
La recoge un servicio informal (zorra, carreta, etc.)	1,0%	0,8	2,2	1,7%	1,6
2010					
La recogen los servicios de aseo	48,4	64,9	87,5	92,1	96,8
La tiran a un río, quebrada, caño o laguna	2,2	1,4	0,5	0,5	0,2
La tiran a un patio, lote, zanja o baldío	9,7	5,6	2,2	1,3	0,5
La queman	32,9	22,9	7,8	4,7	1,7
La entierran	5,0	4,1	1,2	0,8	0,4
La recoge un servicio informal (zorra, carreta, etc.)	1,8	1,1	0,8	0,6	0,5
2020					
La recogen los servicios de aseo	52,3	63,2	80,3	88,5	96,3

La tiran a un río, quebrada, caño o laguna	2,0	0,9	0,8	0,4	0,1
La tiran a un patio, lote, zanja o baldío	7,8	4,8	2,7	1,8	0,6
La queman	30,3	24,8	12,4	7,1	2,0
La entierran	4,7	4,1	2,0	1,2	0,5
La recoge un servicio informal (zorra, carreta, etc.)	2,9	2,2	1,9	1,1	0,6

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Finalmente, respecto a las formas de eliminación de basura según nivel de ingreso, se señala que a mayor nivel de ingreso mayor uso del servicio de aseo. Según los datos, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que eliminan la basura a través de los servicios de aseo, aumentó pues pasó de 49,8% en 2003 a 63,3% en 2020, esto es 13,5 p.p. De manera similar, la proporción de hogares del quintil 5 que eliminan la basura a través de los servicios de aseo también aumentó de 92,9% en 2003 a 96,5% en 2020, lo que representó 3,6 p.p. Por su parte, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que queman la basura se incrementó al pasar de 6,5% en 2003 a 23,9% en 2020, con 17,4 p.p. Empero, la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso que queman la basura se mantuvo inferior a 0,6% desde 2003 hasta 2020.

Gráfico 101. Eliminación de basuras en el hogar

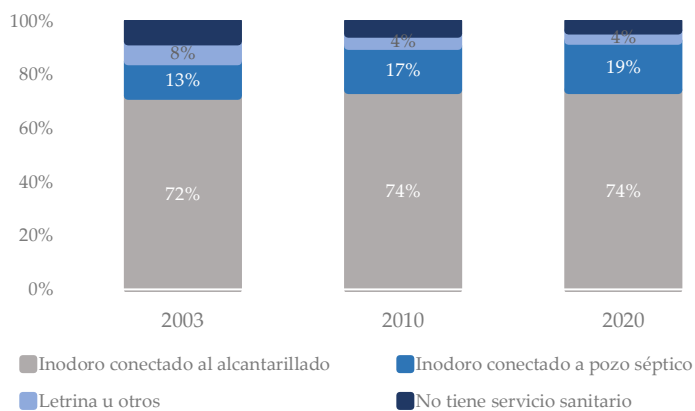


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Tipo de conexión para eliminación de excretas

Respecto a la forma de conexión para la eliminación de las excretas, se indica que a nivel nacional tener un inodoro conectado al alcantarillado es la forma predominante; de hecho, fue de 72% en 2003 y llegó hasta el 74% en 2020, creciendo 2 p.p. A su vez, la otra forma de conexión para la eliminación de excretas correspondió a inodoro conectado a pozo séptico, proporción de hogares que pasó sostenidamente del 12,7% en 2003 a 18,6% en 2020, esto es 5,9 p.p. más. Correlativamente, la proporción de hogares que no poseen sanitario disminuyó de 7,6% en 2003 a 3,6% en 2020, cayendo 4 p.p. Ver Gráfico 102.

Gráfico 102. Tipo de sanitario en el hogar

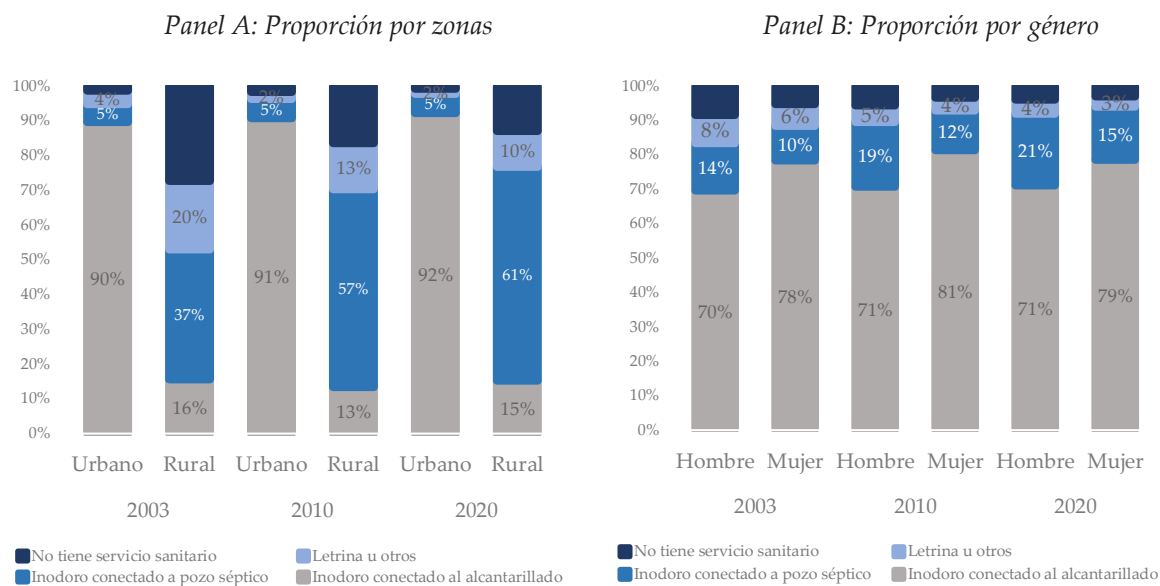


Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Discriminados los registros anteriores según ámbito geográfico, se señala que la forma de conexión al alcantarillado predominó en las zonas urbanas (alrededor del 90% de la población), mientras que la forma de conexión inodoro conectado a pozo séptico predominó en las zonas rurales. De hecho, en las zonas rurales dicho tipo de conexión creció sostenidamente en los años examinados al pasar de 37,3% en 2003 a 61,4% en 2020, aumentando 24,1 p.p. Asimismo, la proporción de hogares rurales conectados al alcantarillado se mantuvo estable, alrededor del 15%. Correlativamente, la proporción de hogares urbanos que tuvieron inodoro conectado a pozo séptico se mantuvo estable, alrededor de 5%. Por su parte, la proporción de hogares rurales con inodoro sin conexión disminuyó de 13,7% en 2003 a 3,2% en 2020, esto es 3,5 p.p. menos, como también la proporción de hogares rurales con letrina se redujo al pasar de 5,5% en 2003 a 1,7% en 2020, cayendo 3,8 p.p. Finalmente, la proporción de hogares rurales sin servicio sanitario disminuyó de 27,4% en 2003 a 13% en 2020, esto es 14,4 p.p. menos.

De conformidad con los registros acerca de formas de eliminación de excretas y sexo, se reveló que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es un hombre y tienen inodoro conectado al alcantarillado, fue levemente menor a la proporción de hogares con jefa de hogar e inodoro conectado al alcantarillado, pues para el 2020 la diferencia era de 8 p.p. Para el particular, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es un hombre y tienen inodoro conectado al alcantarillado aumentó de 69,7% en 2003 a 71,2% en 2020, es decir 1,5 p.p. A su vez, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es una mujer y tienen inodoro conectado al alcantarillado, se mantuvo estable alrededor de 78%. Complementariamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es un hombre y tienen inodoro conectado a pozo séptico aumentó de 13,8% en 2003 a 20,7% en 2020, con 6,9 p.p. más. Correlativamente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar es una mujer y tienen inodoro conectado a pozo séptico creció al pasar de 10,1% en 2003 a 15,3% en 2020, siendo 5,2 p.p. más. Ver Gráfico 103.

Gráfico 103. Tipo de sanitario en el hogar



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

En relación con la forma de conexión para la eliminación de excretas y nivel educativo, de lo verificado se advirtió que la proporción de hogares cuyo jefe de hogar no tiene algún nivel educativo y que tienen inodoro conectado al alcantarillado, aumentó de 38,4% en 2003 a 41,3% en 2020 (2,9 p.p.). En contraste, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de preescolar o primaria y que tienen inodoro conectado al alcantarillado, disminuyó de 58,8% en 2003 a 53,7% en 2020 (5,1 p.p. menos). Igualmente, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de secundaria y con inodoro conectado al alcantarillado, se contrajo al pasar de 85,1% en 2003 a 71,2% en 2020 (13,9 p.p. menos). De manera semejante, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo medio con inodoro conectado al alcantarillado, disminuyó de 93,6% en 2003 a 80,7% en 2020 (12,9 p.p. menos). En contraste, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo superior y que tienen inodoro conectado al alcantarillado, se incrementó pues pasó de 90% en 2003 a 92,1% en 2020 (2,1 p.p. más). Al final, la brecha en 2020 entre el nivel educativo más alto y bajo es de 50.8 p.p.

Por su parte, la proporción de hogares cuyos jefes de hogar no tienen nivel educativo alguno y que tienen inodoro conectado a pozo séptico, se incrementó de 21,3% en 2003 a 33,7% en 2020, aumentando 12,4 p.p. La proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo de preescolar o primaria y que tienen inodoro conectado a pozo séptico, también creció al pasar de 19,3% en 2003 a 32,9% en 2020, aumentando 13,6 p.p. Empero, la proporción de hogares cuyo jefe de hogar tiene nivel educativo superior y que tiene inodoro conectado a pozo séptico, se ha mantenido estable alrededor de 6%.

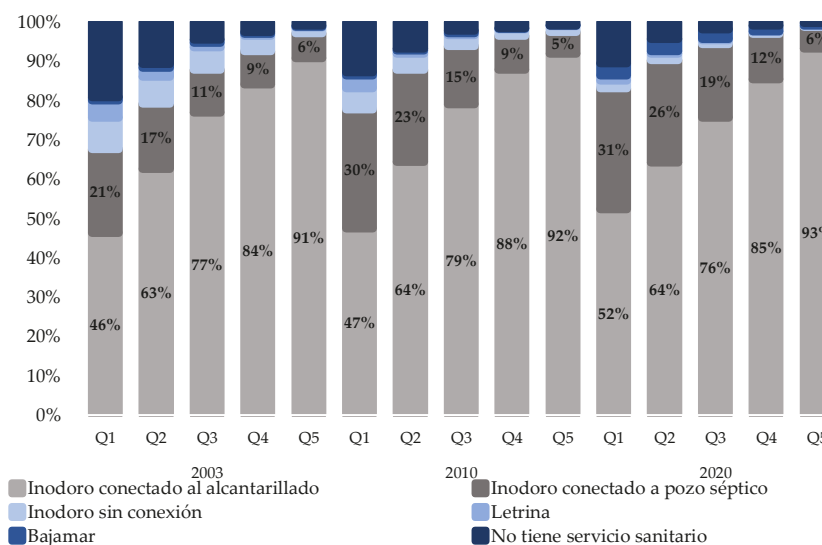
Tabla 45. Tipo de sanitario en el hogar según nivel de ingreso

Niveles Educativos	2003				
	Ninguno	Preescolar y Primaria	Secundaria	Media	Superior
Inodoro conectado al alcantarillado	38,4	58,8	85,1	93,6	89,9
Inodoro conectado a pozo séptico	21,3	19,3	8,2	5,9	6,5
Letrina u otros	13,5	11,5	4,5	0,42	2,9
No tiene servicio sanitario	26,7	10,4	2,2	0,13	0,61
	2010				
Inodoro conectado al alcantarillado	40,2	57,5	80,7	87,1	93,2
Inodoro conectado a pozo séptico	31,7	27,0	13,8	8,7	4,9
Letrina u otros	10,1	7,8	3,2	2,4	1,5
No tiene servicio sanitario	17,8	7,7	2,4	1,8	0,3
	2020				
Inodoro conectado al alcantarillado	41,3	53,7	71,2	80,7	92,1
Inodoro conectado a pozo séptico	33,7	32,9	20,5	14,7	6,2
Letrina u otros	8,9	6,9	4,2	2,5	1,14
No tiene servicio sanitario	16,1	6,4	4,2	2,1	0,56

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-ECV

Finalmente, en relación con las formas de conexión para la eliminación de excretas, se señala que la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que tienen inodoro conectado al alcantarillado ha aumentado de 46,4% a 52,3%, lo que implica un crecimiento de 5,9 p.p. La proporción de hogares del quintil 5 que tienen inodoro conectado al alcantarillado ha aumentado de 90,8% a 93,2%, lo que representa un aumento de 2,4 p.p. Lo anterior significa se aceleró el cierre de la brecha, el cual en 2020 está en un orden de 39 p.p. Por su parte, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que tienen inodoro conectado a pozo séptico aumentó de 21,2% a 30,8%. Por contraste, la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso que tienen inodoro conectado a pozo séptico, decreció habida cuenta el paso de 6,3% en 2003 a 5,6% en 2020.

Gráfico 104. Tipo de sanitario en el hogar según nivel de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en DANE-ECV

4.8 Desigualdad de género

Las desigualdades de género están presentes en todas las dimensiones del desarrollo sostenible (ONU Mujeres, 2018b). Son las mujeres las más afectadas ante la escasez de alimentos. Incluso cuando son más educadas que los hombres, persisten brechas en el mercado laboral sustanciales. Pese a los avances en participación política, aún la proporción de mujeres en diversos espacios de representación es baja, sin contar con una alta vulnerabilidad en términos de violencia física y sexual. Existen diversos esfuerzos en política pública en Colombia que impulsan la agenda de equidad de género, que de la mano con los cambios demográficos y en las estructuras sociales, han dado una connotación favorable a las mujeres en la sociedad. No obstante, se considera que los avances se han dado de manera lenta, insuficiente y desigual (ONU Mujeres, 2018a). Las brechas de género deben verse a lo largo de diversas dimensiones, pasando por las dinámicas en el mercado laboral, la organización del cuidado, la toma de decisiones en espacios de poder y el goce efectivo de derechos, entre otros.

Con el propósito de complementar el diagnóstico sobre desigualdades de género abordado a lo largo del documento, en este apartado se enfatizará en términos generales algunas dimensiones de la desigualdad de género tales como los diferenciales en el mercado laboral, la inactividad económica, el rol de la mujer en las zonas rurales, los cambios desiguales hacia las mujeres como consecuencia de la pandemia, y las cargas en las tareas del hogar, así como las percepciones sobre roles de género.

El mercado laboral

En el mercado laboral se manifiestan las relaciones de género inequitativas, dadas las más bajas tasas de participación y ocupación, los menores salarios y el mayor desempleo que enfrentan las mujeres. Las brechas más grandes las experimentan las mujeres menores de 25 años, jefas del hogar, con educación secundaria completa, casadas o en unión libre, o con presencia de niños en el hogar (Arango et al., 2016). Un cruce entre niveles educativos y composición por género, sugiere que las brechas en tasas de participación y ocupación laboral son más grandes a medida que aumentan los niveles educativos para las mujeres, esto en relación con los hombres. La Tabla 46 presenta las tasas de participación, ocupación, desempleo e inactividad para los hombres y las mujeres según nivel educativo, los cuales se clasifican en primaria, secundaria, media y superior para el periodo entre 2010-2019.

Para los hombres, las tasas disminuyen de 2010 a 2019; es así como para la tasa global de participación en el 2010, los valores para primaria o menos son de 66% y 93% en superior, presentando una brecha de 27 p.p., mientras que para el 2019 se observó 62% y 91%, respectivamente, dando como resultado una diferencia de 29 p.p. Por el lado de las tasas de ocupación en 2010, las personas con primaria o menos alcanzaron niveles de 61%, mientras que quienes tenían formación superior 85%, presentando una brecha de 24 p.p., brecha que alcanza a ser igual a 25 p.p. en 2019. La tasa de inactividad disminuye a medida que aumenta el nivel educativo, para el 2010 el valor fue de 34% para aquellos que poseen un nivel educativo de primaria o menos, para los que tienen educación superior el valor fue de 7%, representando una brecha de 27 p.p.; para el 2019 se presenta un comportamiento similar. Para la tasa de desempleo, los valores más altos se encuentran en los niveles educativos de secundaria y media, para el 2010 estos valores fueron de 12%, y para el 2019 de 10%.

Para las mujeres, la tasa global de participación para el 2010 fue del 40% para aquellas pertenecientes a la categoría de primaria o menos y de 85% para aquellas pertenecientes a la categoría superior; para el 2019 estos valores fueron de 36% y 81% respectivamente, con diferencias de 40 p.p. y 45 p.p. respectivamente. Por su parte, la tasa de ocupación aumentó a medida que lo hizo el nivel educativo, para las pertenecientes a primaria o menos fue de 34% y para aquellas con educación superior fue de 74%; en el 2019 estos valores fueron de 33% y 71% con diferencias de 40 p.p. y 38 p.p., respectivamente.

En cuanto a la tasa de desempleo e inactividad, para aquellas personas pertenecientes al nivel educativo de primaria o menos la tasa fue de 14% y mientras que en superior esta fue de 12% en el año 2010. Entre tanto, para el 2019 estos fueron de 10% y de 13% para niveles educativos (primaria o menos, superior). Para el primer caso, la brecha fue de 2 p.p. y para el segundo de 3 p.p. Para la tasa de inactividad, los valores disminuyen a medida que aumenta el nivel educativo; para el 2010 el valor para aquellas con nivel primaria o menos fue de 60% y para aquellas con nivel educativo superior fue de 15%; para el 2019 los valores fueron de 64% y 19% respectivamente, presentando diferencias de 45 p.p. en ambos casos.

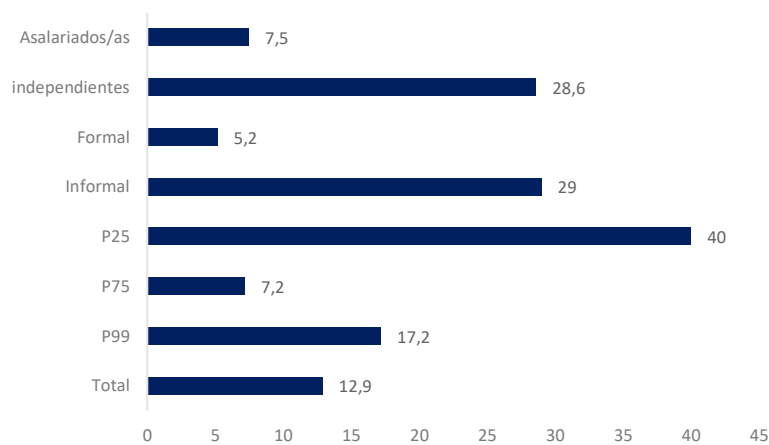
Tabla 46. Tasas de ocupación según título obtenido y género

	Tasa global de participación		Tasa de ocupación		Tasa de desempleo		Tasa de inactividad	
	2010	2019	2010	2019	2010	2019	2010	2019
Panel A: Hombres								
Ninguno	73%	68%	69%	65%	5%	5%	27%	32%
Primaria o menos	66%	62%	61%	58%	8%	7%	34%	38%
Media	77%	78%	68%	70%	12%	10%	23%	22%
Superior	93%	91%	85%	83%	9%	9%	7%	9%
Panel B: Mujeres								
Ninguno	38%	34%	33%	31%	12%	7%	62%	66%
Primaria o menos	65%	67%	35%	33%	9%	7%	59%	62%
Media	58%	57%	47%	48%	19%	16%	42%	43%
Superior	85%	81%	74%	71%	12%	13%	15%	19%

Fuente: Elaboración propia con base en el DANE y la GEIH

Desde el punto de vista de brechas salariales, el DANE (2020b) estima que la brecha salarial general fue de 12% para el 2019, y en promedio por hora de -2,3%, lo que está relacionado con el mayor tiempo que invierten los hombres en el trabajo, 8 horas más a la semana en relación con las mujeres. La brecha de género se amplía entre los trabajadores independientes, hasta un 28.6%, esto es 16.6 p.p. más que el promedio nacional, pero hasta un 29% entre trabajadores formales, lo que indica que una baja calidad del empleo incrementa aún más las desigualdades. Las brechas salariales también se incrementan en la medida en que lo hace también el percentil de ingreso laboral. Así las cosas, mientras la brecha salarial de género llega hasta un 40% en el 25% con menores ingresos, para el percentil 75 esta cae a un 7,2%.

Gráfico 105. Brecha en ingreso laboral promedio



Fuente: DANE-GEIH-2019

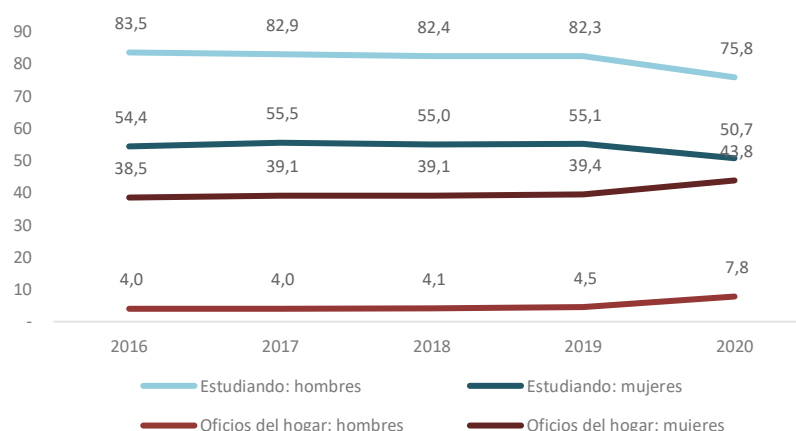
Inactividad económica

La mitad de las mujeres están excluidas de la fuerza laboral. Un factor importante para la autonomía económica es la capacidad de tener recursos propios, sin embargo, el 34% de las mujeres en secundaria está excluida, mientras que la proporción para los hombres fuera de la fuerza laboral es del 12% en el mismo nivel educativo. Lo anterior está ligado a las cargas desiguales en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, en donde las mujeres dedican 30%, en comparación con un 14% para los hombres, lo que implica que cerca de 6 horas diarias se les resta a las mujeres para trabajar, estudiar o divertirse, mientras que los hombres cuentan con 10 horas adicionales para dedicar a estas actividades (DANE, 2020a).

De acuerdo con DANE (2021c), además de la segregación por género al interior del mercado laboral, se presentan roles diferenciales de género dentro de la población inactiva, o que no participa en el mercado laboral. Existe una sobrerrepresentación de las mujeres como empleadas domésticas (94% en 2019) y trabajadoras familiares sin remuneración (63%). Si bien las mujeres representan el 51% de la población en edad de trabajar, son menos de la mitad de la población ocupada, hecho que se agravó como producto de la pandemia. Por ende, las mujeres en edad de trabajar que no están ocupadas ni buscando y que son inactivas, equivalió al 51,9% en 2020, superando de lejos a este indicador en hombres, 29,2%, lo que significa una diferencia de 22,7 p.p.

Al comparar dos periodos, el primero de 2009 a 2010, por cada hombre que ingresó de la inactividad, lo hicieron 12,6 mujeres en las 23 ciudades principales, mientras que de 2019 a 2020, por cada hombre que ingresó a la inactividad, lo hicieron 1,5 mujeres (DANE, 2021c). La dedicación a oficios del hogar por parte de las mujeres inactivas supera en 49,7 p.p. a la de los hombres, en donde su dedicación al hogar es de solo 13,5% en relación con el 62,9% de las mujeres. La prevalencia es aún mayor en mujeres entre 29 y 45 años, con un 92,9%. Para el 2020, en el grupo etario de 14 a 28 años, el 50,7% de las mujeres en inactividad estudian, pero los hombres de la misma edad lo hacen en un 75,8%, con una diferencia de 25,1 p.p. (Ver Gráfico 106).

Gráfico 106. Actividad principal de personas inactivas



Fuente: DANE-GEIH

Las mujeres en las zonas rurales

Las zonas rurales están marcadas por brechas de género considerables, con un mercado laboral desfavorable para las mujeres. Si bien en las zonas rurales la mayor parte de la fuerza laboral está conformada por hombres, poblacionalmente existe una importante concentración de personas jóvenes, y la mayor proporción de mujeres con autorreconocimiento étnico (49,6%). La tasa global de participación de las mujeres, además de estar por debajo de la de los hombres, es inferior a la de las mujeres en zonas urbanas; presentan bajas tasas de ocupación y elevadas tasas de desempleo, siendo el desempleo de las mujeres 7,4 p.p. más alto que el de los hombres, ubicándose en 11,6% en el 2019 (DANE, 2020c).

Según al DANE (2020c), buena parte las mujeres inactivas en el mercado laboral están en actividades de trabajo no remunerado, con mayor número de horas en promedio diarias de trabajo, esto es 1 hora con 11 minutos más que los hombres. Por demás, los hogares con jefatura femenina en zonas rurales tienden a presentar mayor déficit habitacional³⁷; y no menos importante, las percepciones sobre los estereotipos de género son más marcadas que en las zonas urbanas, en donde la mayoría de la población, por ejemplo, está muy de acuerdo o de acuerdo el rol del hombre como el ideal jefe del hogar.

La mujer en tiempos de pandemia por el COVID-19

La pandemia no afectó a todos por igual. Evidentemente las mujeres se vieron fuertemente afectadas, principalmente mediante la disminución intensiva en empleo femenino, como el comercio, el turismo y la manufactura. Buena parte de las mujeres en 2020 salieron de la fuerza laboral por atender las demandas de cuidados en sus hogares, sin poder retornar la búsqueda de empleo (CEPAL, 2021). Pero este no fue el único mecanismo que afectó diferencialmente a las mujeres.

Diversos estudios resaltan los efectos psicosociales y psicológicos en la población en medio de una epidemia (ONU, 2020), en donde si determinados síntomas persistieran, podrían evolucionar a problemas de salud mental más complejos, con consecuencias a largo plazo en las comunidades,

³⁷ Falta de viviendas, tanto cuantitativamente como cualitativamente.

familias y personas más vulnerable (DANE, 2021a). Dada la mayor prevalencia de problemas de salud mental en las mujeres y su vulnerabilidad a diferentes formas de violencia, se estima que un 59,9% de las mujeres jefas de hogar o cónyuges ha experimentado alguna situación de riesgo psicosocial³⁸, frente al 52,2% de los hombres, con mayor prevalencia en hogares con más miembros o en aquellos que expresan sobre recarga en las tareas laborales (DANE, 2021a). Este, sin lugar a duda, es un aspecto que vale la pena seguir explorando dadas las consecuencias directas en términos de bienestar y desigualdad social.

Trabajo no remunerado y roles de género

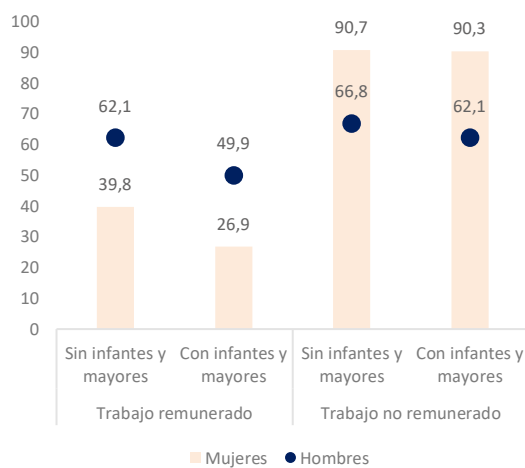
Es sabido que los hombres participan más en actividades de trabajo remunerado que las mujeres, no obstante, esta diferencia se amplifica si existe al interior del hogar infantes (niños menores de 5 años) y/o personas mayores de 65 años. Al caso, entre 2020 y 2021, las mujeres en hogares sin dependientes infantes o mayores, participaban en 39,8%, en comparación con un 62,1% de los hombres; pero en los hogares con infantes la brecha se incrementa, hasta el punto que las mujeres participan en 26,9% y los hombres 49,9%, esto es 23 p.p. más. Las mujeres en hogares con dependientes invierten cerca de una hora menos en actividades de trabajo remunerado respecto de los hombres, pero en hogares con dependientes la diferencia a casi 1 hora y 30 minutos.

Por el lado de las actividades de trabajo no remunerado, si bien la participación de las mujeres, elevada y superior al 90%, no cambia sustancialmente entre hogares con o sin dependientes económicamente (infantes o adultos mayores de 65 años); la participación entre estas dos tipologías de hogares sí cambia para los hombres, por lo que las brechas son amplias, en casi 4 p.p. adicionales en aquellos hogares con infantes y personas mayores; ver Gráfico 107. En promedio, la diferencia porcentual entre hombres y mujeres alcanza 27 p.p., lo que en términos de tiempo dedicado a las tareas del hogar, significa que mientras las mujeres dedican 7 horas y 46 minutos, los hombres tan solo dedican 3 horas diarias. Dentro de las actividades en donde se presenta una mayor diferencia en términos de participación entre hombres y mujeres, se encuentran suministro de alimentos (50,8 p.p. de diferencia), las actividades de limpieza y mantenimiento en el hogar (32,8 p.p. de diferencia), y mantenimiento de vestuario (27,6 p.p. de diferencia).

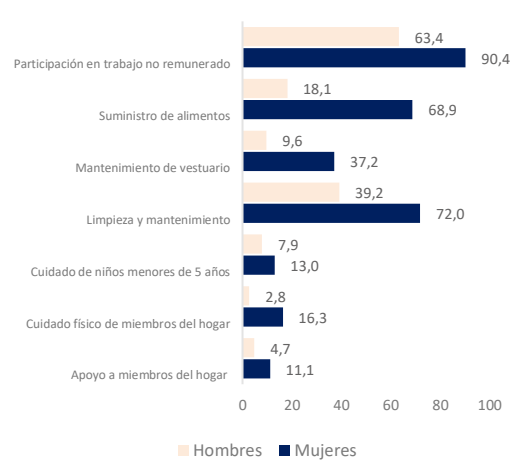
³⁸ El Pulso Social del DANE indagó por una serie de indicadores, tales como preocupación o nerviosismo, cansancio, irritabilidad, soledad, tristeza, dolores de cabeza o estomacales, dificultades para dormir, latidos del corazón a pesar de no haberse realizado ningún esfuerzo físico e imposibilidad de sentir sentimientos positivos.

Gráfico 107. Participación y actividades de trabajo remunerado y no remunerado

Panel A: Trabajo remunerado vs. no remunerado



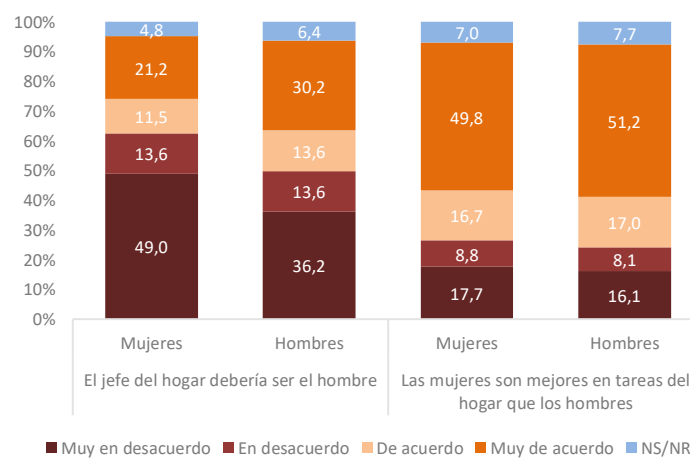
Panel B: Actividades de trabajo no remunerado



Fuente: DANE-ENUT-2020-2021

Ahora bien, las percepciones en cuanto a los roles de género indican en buena medida el potencial de mejora en términos de empoderamiento femenino en procura de una sociedad más equitativa. La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del DANE, indagó por el nivel de acuerdo o desacuerdo sobre una serie de percepciones sobre los roles de género. Para resaltar dos, sobre si el jefe del hogar debería ser el hombre, casi el 43,8% de los hombres está de acuerdo, en contraste con un 32,7% de las mujeres. Entre tanto, ante la percepción de que las mujeres son mejores en tareas del hogar que los hombres, se encuentra que tan solo el 26,5% de las mujeres está muy en desacuerdo o en desacuerdo, siendo 24,2% la proporción para los hombres.

Gráfico 108. Percepciones y roles de género



Fuente: DANE-ENUT-2020-2021



Capítulo Quinto

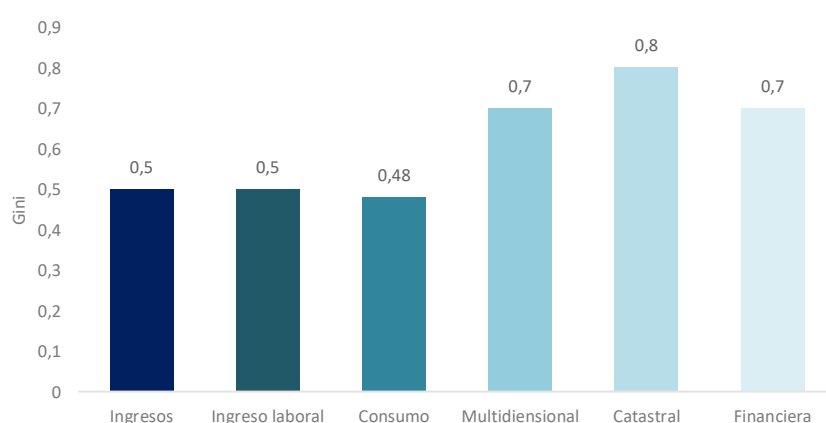
5. Conclusiones y discusión de los principales resultados

A lo largo de este reporte se ha ilustrado la magnitud de la desigualdad en Colombia en diversos aspectos. Se han podido abordar múltiples dimensiones, a través del tiempo y sobre varios grupos poblacionales, en buena medida gracias a la riqueza de datos oficiales con los que cuenta Colombia. Si bien en algunas dimensiones, como el ingreso, se presentaron periodos de reducción en la desigualdad, en otras tales como en la distribución de activos y servicios al interior de los hogares e incluso en la distribución de la riqueza en tierras, la desigualdad es altamente persistente. La principal contribución de esta mirada multidimensional es justamente poner de relieve diferentes aspectos que alimentan el círculo vicioso reproductor de pobreza y desigualdades. Esta mirada diagnóstica resalta la importancia de un conjunto de políticas, que, coordinadas, fortalezcan la equidad en la sociedad colombiana. A continuación, se explican los principales hallazgos del estudio.

Juntando dimensiones

La alta y persistente desigualdad en Colombia no solo es de ingresos, en otras dimensiones se alcanzan niveles muy altos. Es conocido que Colombia es un país altamente desigual. La medida común para indicar esto, proviene de la distribución del ingreso per cápita familiar. No obstante, en otro tipo de desigualdades se observan niveles aún más altos que los de la desigualdad de ingresos. Aun cuando la desigualdad en el consumo, típicamente inferior a la de ingresos, es alta (0,48); la medida de desigualdad (Gini) en la distribución de los activos, bienes y acceso a servicios básico en el hogar, se encuentra 0.14 puntos por encima de la desigualdad de ingresos totales del hogar y del ingreso laboral, lo que denota una fuerte concentración que va más allá de las medidas de bienestar social comúnmente referenciadas. Pero la desigualdad alcanza niveles mucho más grandes al tratarse de la distribución en la desigualdad de tierras, e incluso al interior de los tenedores de activos financieros, con niveles de 0,8 y 0,7, respectivamente.

Gráfico 109. Gini de desigualdades en Colombia (circa 2017)



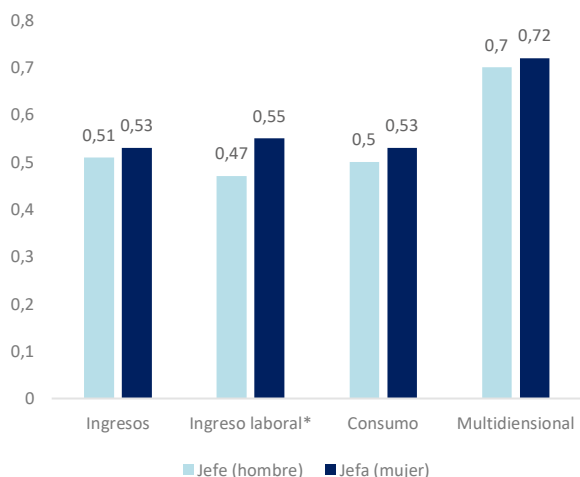
Fuente: Elaboración propia con base en: DANE-GEIH, ENPH, IGAC, DECEVAL

La desigualdad también es más alta en unos grupos que en otros. Por ejemplo, los hogares con jefatura femenina presentan mayor concentración del ingreso o del consumo, con índices de Gini 0.03 más altos y hasta 0.08 para el ingreso laboral de las mujeres respecto de los hombres. Entre tanto, las persona que se reconocen como indígenas presentan la desigualdad de ingresos más alta (0.52), mientras que

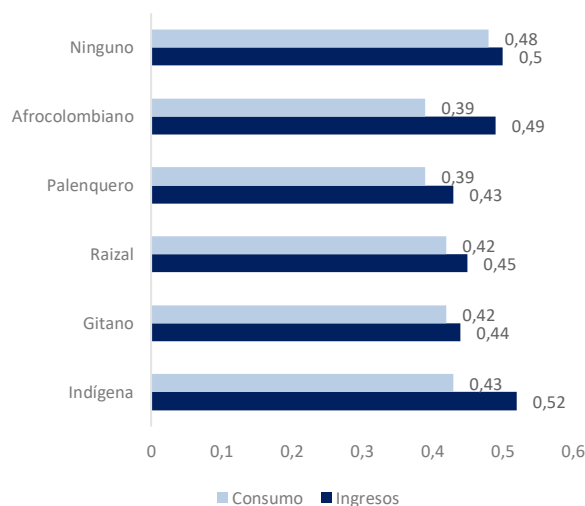
en términos de consumo son aquellos sin ningún reconocimiento étnico los que peor distribuyen el gasto (0.48).

Gráfico 110. Gini de desigualdades en Colombia por grupos (circa 2017)

Panel A: Género



Panel B: Reconocimiento étnico



Fuente: Elaboración propia con base en DANE-GEIH, ENPH

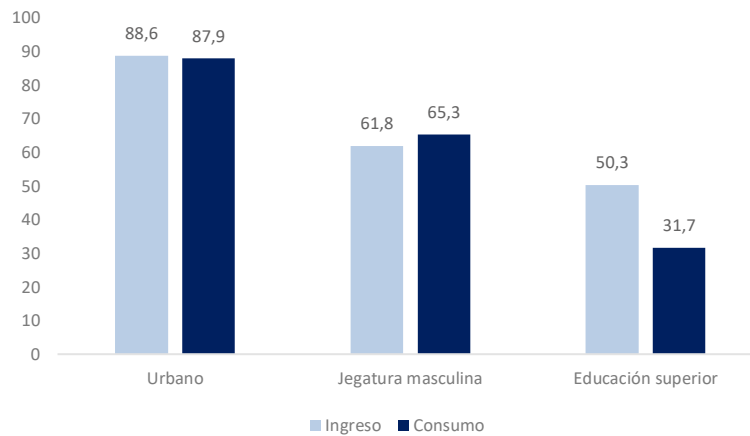
Desigualdad económica

En términos de desigualdad económica, se estudió la desigualdad en la distribución del ingreso per cápita del hogar, ya que, gracias a la riqueza de datos, se pudo identificar su dinámica temporal (2002-2020) con los datos oficiales de la Gran Encuesta Integrada de Hogares. También se analizó la desigualdad en el gasto o consumo per cápita de los hogares, esto para el periodo comprendido entre julio de 2016 y junio de 2017, usando la Encuesta Nacional de Presupuesto de los Hogares. Las medidas que se usaron para identificar la magnitud de la desigualdad fueron el coeficiente de Gini, Theil, Atkinson y Palma.

La mediana y la media en el gasto son consistentemente altas en zonas urbanas, duplicando a las zonas rurales; altas para los hogares con jefatura masculina (aunque levemente respecto de los hogares con jefatura femenina); altas para los más educados; y altas para las personas sin ninguna identidad étnica (esto último respecto de la población indígena y afrocolombiana). Incluso territorialmente las diferencias son considerables, en donde en Bogotá el gasto es casi el doble de la región del Atlántico, del Amazonas y Orinoquía, o de la región del Pacífico.

En consecuencia, son evidentes las brechas entre grupos, así como la distribución del ingreso y el consumo al interior de ellos. Si bien la concentración de ambos indicadores es absolutamente superior en zonas urbanas (en donde se concentra la mayoría de la población), el consumo se concentra más en los hogares con jefatura masculina. Mientras en las zonas urbanas, los hogares con jefatura masculina incluso los más educados concentran el ingreso total en 88,6%, 62,5% y 53,5%, las respectivas proporciones para el consumo fueron de 87,9%, 65,3% y 31,7%. Las descomposiciones del índice de Gini resaltan que la desigualdad se explica predominantemente por las diferencias entre grupos urbano-rural, jefatura de hogar o condición de pobreza, aunque en menor medida para grupos por niveles educativos, en donde la diferencia al interior de estos explica mejor el Gini.

Gráfico 111. Concentración del ingreso y consumo por grupos, 2017



Fuente: Elaboración propia con base en el DANE-GEIH, ENPH

En Colombia mientras el 10% con mayor ingreso en 2002 tenía el 45,6% del ingreso total, el 10% de menores ingresos apenas alcanzaba el 1%. Hasta 2017 esta proporción mejoró sustancialmente, a tal punto que el último decil ostentaba el 39,5%, y el decil inferior 1,3%. La pandemia por el Covid-19 empeoró nuevamente esta relación, cuando se alcanzaron niveles de 42,3% y 0,9% respectivamente. Lo anterior está íntimamente ligado a la dinámica de la desigualdad descrita en el reporte. Justo entre 2002 y 2010, la desigualdad cayó levemente, pasando de 0.57 a 0.56, en parte gracias a los cambios en los niveles de ocupación que fueron más importantes para la parte baja de la distribución en relación con la más alta, y decididamente el rol redistributivo de las transferencias públicas y privadas. No obstante, la concentración más alta del ingreso pensional, de capital e incluso laboral impidieron que la desigualdad cayera aún más.

Sin embargo, en los siguientes 8 años (2010-2017), cuando la desigualdad de ingresos cae a un ritmo nunca visto, pasando a 0.508 en 2017, el factor determinante fue el ingreso laboral, que explica cerca del 56% del cambio, seguido del cambio en los niveles de ocupación y de las transferencias monetarias con 23% y 20%, respectivamente. El retroceso en desigualdad entre 2017 y 2020, por su parte, lo explican en su mayoría la pérdida de empleo, así como los concomitantes ingresos laborales que afectaron a los más vulnerables.

Desigualdad en el mercado laboral

En términos de desigualdad en el mercado laboral, se analizaron los indicadores de oferta y demanda de trabajo, así como de desempleo para grupos poblacionales, identificando diferencias por zonas geográficas, género, juventud, niveles educativos y quintiles de ingreso per cápita del hogar. También se analizan las brechas, así como las desigualdades en términos de ingreso laboral, pero también se identifican las desigualdades en términos de la calidad de los empleos.

Entre 2010 y 2015 Colombia experimentó un alza en las tasas de ocupación, en gran parte sustentado por el comportamiento económico y la bonanza minero-energética, lo que se tradujo en niveles de desempleo inferiores a lo observado en años pasados (8,9% en 2015), cuando la tasa de ocupación superaba el 11,8% en 2010. Este fenómeno fue predominantemente urbano, experimentado especialmente en las 13 ciudades principales del país, beneficiando considerablemente la participación de la mujer en el mercado laboral, aunque con brechas amplias respecto de los hombres, e incluso a otros grupos como los jóvenes y también a los más educados. No obstante, esta tendencia se revierte a partir del 2016, momento a partir del cual el desempleo, prepandemia, vuelve a dos dígitos, con 10,5% en 2019 y hasta 15,9% en 2020.

La desigualdad de ingresos se trasmite al mercado laboral, acentuando el acceso diferencial al mercado laboral que lacera a lo más vulnerables. Entre quintiles de ingreso per cápita familiar, se observa que aun cuando el 20% más rico tiene tasas de ocupación del 67% y de desempleo de 5,3%, para el 20% de menores ingresos estas tasas son del 42% y 17,7%, respectivamente.

Las brechas en tasas de participación y ocupación laboral son más grandes para las mujeres que para los hombres entre cada uno de los niveles educativos. Por ejemplo, en el 2019 mientras la tasa de ocupación de las mujeres sin ningún nivel educativo alcanzaba el 31%, para los hombres era del 65%; entre tanto, para las mujeres con educación superior, la tasa de ocupación se ubicaba en 71%, la de los hombres era del 83%. En términos de las tasas de desempleo, la cual es alta para las personas con mayor educación, llega a 13% para las mujeres más calificadas y 9% para los hombres del mismo nivel educativo, incluso cuando las tasas de inactividad femenina en educación superior supera por 10 p.p. a la de los hombres.

En términos del ingreso laboral, se observó que ha caído levemente para algunos grupos tales como hombres/mujeres, o urbano/rural más pronunciado. Por el lado de las diferencias por quintil, mientras que en el 2010 el 20% con mayor ingreso tuvo 17.82 veces el ingreso laboral de aquellos con el 20% de menor ingreso, en el 2020 esta proporción empeoró considerablemente como producto de la pandemia, a tal punto que el ingreso laboral de las personas en el último quintil tuvo 20.9 veces el del primer quintil. A su vez, se encuentra que las brechas en ingreso laboral por nivel educativo son considerables, tan solo para el 2019 las personas con educación superior relativo a aquellos con educación media, rondaban 2.5 veces, pero la relación en ingreso laboral real entre aquellos con educación superior y ningún nivel educativo fue de 12 veces.

Una comparación en el tiempo indica que el coeficiente de Gini del ingreso laboral y el ratio de Palma para el total nacional cayeron levemente hasta el 2017, momento a partir del cual subió, fenómeno que se pliega a la dinámica de la desigualdad del ingreso per cápita total de los hogares y respalda la explicación su tendencia en forma de U. Para el año 2010 se presentó el mayor nivel de desigualdad laboral, medido por ambos indicadores, presentándose una disminución anual hasta el año 2017. Es a partir de este año cuando la desigualdad sube hasta 0.54 en 2020 en términos del Gini, a niveles similares de 2011-2012.

Por el lado de la calidad del empleo, se encuentra que, si bien la informalidad cayó entre 2010 y 2018, los niveles persisten altos, superando el 45%, en donde se resaltan las disparidades entre ciudades principales entre hombres y mujeres, y predominantemente entre trabajadores calificados y no calificados. Lo anterior está ligado a la manera en cómo se distribuyen las relaciones laborales, con mayor participación para trabajadores por cuenta propia en bajos niveles educativos, y empleados asalariados en altos niveles educativos, en donde las brechas se exacerban en el tiempo. Por quintiles de ingreso, se observa un gradiente que indica que a medida que aumenta el quintil, las personas son más asalariados y empleadores, mientras que mucho menos trabajadores por cuenta propia y no asalariados, a tal punto que en 2020 el 71% de los trabajadores del 20% con menores ingresos, fue trabajador por cuenta propia, mientras que en el 20% de mayores ingresos, esta proporción fue de 28%.

Desigualdad de activos, servicios y riqueza

Teniendo presente que existen diversas dimensiones del bienestar adicionales a las monetarias, anteriormente analizadas, se entiende que en la medida en que el ingreso o el consumo esté concentrado, los activos o bienes que posee un hogar también lo estarán, afectando a los hogares y la capacidad que tienen sus activos como colateral ante choques financieros (Stats sa, 2019). Adicionalmente, las condiciones de vida que tienen los habitantes de una población también pueden evaluarse en términos de los logros reales del bienestar y de la capacidad de lograrlos. En tal sentido, se evalúa la concentración tanto de la tenencia de activos, bienes y servicios (multidimensional) al interior de los hogares, por ejemplo: computador, celular, Internet, alcantarillado, entre otros, así como la distribución de tierras, patrimonio o activos financieros, en particular.

Para determinar los indicadores en desigualdad multidimensional, se procedió a calcular un índice de riqueza o activos mediante el método de componentes principales ajustado (UCPCA) con datos oficiales de la GEIH, sobre el cual se midió el índice de Gini. En general, los activos y servicios de los hogares presentan una concentración muy elevada, del orden de 0,7 en el total nacional para 2019, aunque con mayor concentración en zonas urbanas que en rurales, especialmente en las ciudades principales del país. La concentración también está más presente en las personas con altos niveles educativos y en los hogares con jefatura masculina. Una comparación con 2010 indica que el Gini ha aumentado en cerca de 0,06 puntos, desde 0,64 en 2010.

Por el lado de la riqueza, se explota la información recopilada por Núñez, J.; Parra, J.; Piraquive, G. (2017), entendiendo la desigualdad en la distribución de la riqueza en tierras, patrimonio y depósitos y activos financieros. Las fuentes de información principales son los valores de todas las propiedades rurales y urbanas registradas en el IGAC y al avalúo de los catastros para algunas ciudades disponibles al patrimonio de los declarantes de renta reportados por la DIAN, además de la información de depósitos y activos financieros de las personas naturales reportados por la DECEVAL entre 2000 y 2015.

Acorde con la información del IGAC, los predios urbanos pasaron de 4.7 millones a 6.8 millones entre el 2000 y 2015, lo que representó un incremento del 43.53% durante 15 años. En este mismo período de tiempo, el número de propietarios pasó de 6 millones a cerca de 8.7 millones, (variación anual del 43.91%). Así, el número de propietarios y predios se han incrementado en una magnitud muy similar, sin embargo, el tamaño promedio de cada predio se redujo de 655 m² a 430 m² entre 2000 y 2015. El coeficiente de Gini de avalúos por departamentos en promedio fue mayor para Nariño con un valor promedio de 0,76, seguido de Bolívar con un valor de 0,76 y Boyacá con un valor de 0,75. Los Departamentos que en promedio presentaron menores valores durante los años de estudio fueron Sucre, Quindío y Meta con valores de 0,73, 0,653 y 0,656, respectivamente.

En cuando a los valores de depósitos, se encuentra que dada la poca cantidad de personas que acceden al mercado de valores y la magnitud de desigualdades entre estas, el valor total acumulado en depósitos por personas naturales ha disminuido como porcentaje del PIB entre 2002 y 2014, sin dejar de ser excesivamente altos, presentando un Gini de 0.897, más alto que el de los depósitos de las personas jurídicas. Entre tanto, el saldo de portafolio valorizado en acciones, el 10% de los accionistas con mayor riqueza financiera acumula cerca del 99% del saldo valorizado en acciones, con un Gini de 0.89 en 2014. En lo que respecta a la riqueza, del 1% de colombianos más ricos, con base en información declarada ante la DIAN, el 1% de los más ricos de acuerdo con su patrimonio líquido en 2005, acumulaban una riqueza neta equivalente al 7% del ingreso nacional bruto de ese año y 17% del total de patrimonio líquido declarado. Como porcentaje del ingreso bruto nacional, la riqueza neta declarada de este segmento de población casi que se duplicó al pasar del 7% al 13% en 2013.

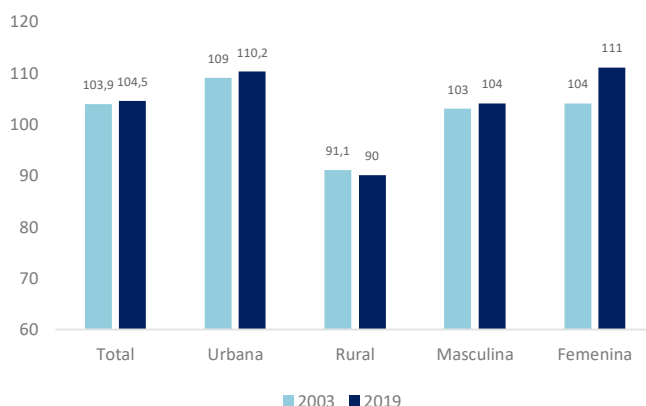
Desigualdad en dominios sociales

La desigualdad económica se ve reflejada en la desigualdad de múltiples ámbitos tales como la dada en el acceso y calidad de la educación, los servicios de salud e inclusive la forma en cómo se accede a estos y otros servicios básicos. Las desigualdades de acceso en educación y salud restringen decisivamente el acceso y aprovechamiento de oportunidades, repercutiendo negativamente en la capacidad de generación de ingresos. Otras formas de desigualdad se manifiestan en desigualdad en el acceso al agua potable y saneamiento (predominantemente en las zonas rurales), acceso a Internet, afectando a aquellos con menos capacidad de ingreso, entre otros.

Entonces, las personas más vulnerables pueden tener consecuencias negativas en la salud y en los ingresos (caso del acceso a la salud, agua potable, saneamiento básico), baja productividad y capacidad de aprendizaje (caso del acceso a la educación, Internet), problemas de inserción laboral en el sector formal, baja capacidad de generación de ingresos, problemas de acceso a la alimentación y nutrición adecuada, entre otros. Con el fin de contar con un diagnóstico actualizado acerca de la desigualdad en Colombia, se presentaron aspectos referidos al acceso a servicios básicos como la educación, la salud, servicios de Internet, agua potable, vivienda, energía eléctrica y saneamiento básico.

En términos de educación, las tasas de cobertura bruta en los niveles de secundaria y media presentaron incrementos bien importantes, todo lo cual se reflejó en un incremento escasamente perceptible de la tasa de cobertura total. No obstante, las diferencias en zonas urbanas y rurales resultaron prominentes. En términos de calidad, esta está mediada por los niveles socioeconómicos de los alumnos, en donde a mayor nivel, mejor desempeño académico, pero también existen brechas entre alumnos por tipo de colegio, en donde los estudiantes de los establecimientos educativos oficiales están sobrerrepresentados en niveles más bajos de desempeño académico.

Gráfico 112. Cobertura bruta en educación, total



Fuente: MEN-SIMAT

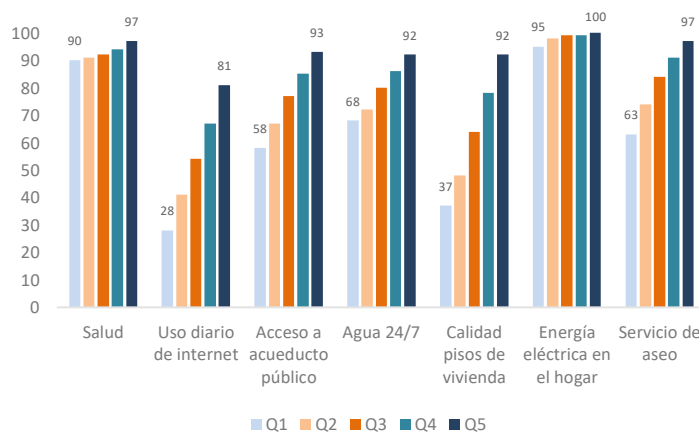
La proporción de afiliación al Sistema General de Seguridad Social en Salud para el total país, evidenció un crecimiento prominente en el periodo 2003-2020, representado un cambio de cobertura del 62,3% al 93,3%. Por su parte, el comportamiento de la tasa de afiliación según nivel de ingreso, evidencia una relación positiva, es decir, a mayor nivel de ingreso, mayor tasa de afiliación. En general, este hecho pone de presente la existencia de barreras de acceso a seguridad social en salud para las personas de menores ingresos, aunque en su gran mayoría están cubiertos, en gran parte a la recomposición en el régimen de afiliación, en donde los afiliados a seguridad social en salud de menores niveles de ingresos, evidenciaron altas tasas de afiliación en el régimen subsidiado, mientras que los de mayores ingresos (quintiles cuatro y cinco), exhibieron tasas predominantemente alusivas a la seguridad social en salud contributiva.

En lo concerniente al uso de Internet, de las personas a nivel nacional que lo usan según frecuencia semanal, mensual o anual, se encontró una proporción muy considerable de personas que no lo usan (30,2% para el año 2020). Por contraste, la proporción que utiliza este servicio todos los días de la semana ha crecido paulatinamente al punto que en 2020 superó el 50%. Al desagregar las cifras anteriores según dominio geográfico, se encontró que su uso ha sido mayor en las zonas urbanas que en las rurales, creciendo gradual y considerablemente más en zonas urbanas que rurales (64,1% en 2020). Al igual que en el caso anterior, la proporción de personas con acceso a Internet está directamente relacionada con el nivel de ingreso, sentido por el cual la proporción de personas de mayores niveles de ingreso, según quintil, presentaron los valores mayores, mientras que las de menor ingreso exhibieron las menores tasas, por ejemplo, en 2020 el 27,7% del primer quintil, manifestó usar diariamente el servicio, mientras el 81,4% del último quintil.

En relación con el acceso al agua potable, se encontraron diferencias protuberantes comparando zonas urbanas con rurales. El acceso al agua potable mediante el medio acueducto público ha sido predominante en las zonas urbanas, habida cuenta de más del 90% del acceso, pero en zonas rurales sobresalen el acueducto comunal o veredal seguido en importancia por la fuente río, quebrada, manantial o nacimiento. Respecto al acceso al agua potable según nivel de ingreso, se confirmó la relación directa entre nivel de ingreso y acceso, en el sentido que a mayor nivel de ingreso mayor proporción de personas con acceso al acueducto público (algo más del 53% para el primer quintil y algo más del 90% para el último quintil).

Con el fin de establecer la calidad del servicio de agua potable, se determinó la proporción de hogares a nivel nacional que obtienen agua de forma continua las 24 horas al día durante los 7 días a la semana. Según los registros, la proporción de hogares que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 63,6% en el año 2003 al 80,3% en 2020. La proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana aumentó de 44,8% en 2003 a 67,7% en 2020, mientras que la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso que obtuvieron agua las 24 horas y los siete días de la semana, aumentó de 79,3% en 2003 a 92,5% en 2020.

Gráfico 113. Dominios sociales por quintiles de ingresos, 2020



Fuente: DANE-ECV

En Colombia, la proporción de hogares con vivienda en arriendo o subarriendo totalmente, constituyó la mayor proporción frente a las otras formas de tenencia, seguida de vivienda propia o totalmente pagada en el 2020. Por su parte, respecto a la proporción de hogares según calidad de piso y nivel de ingreso, se encuentra que la proporción de hogares con buenos pisos presentan una relación directa con el nivel de ingreso, la proporción de hogares con buenos pisos del quintil 1 de ingreso aumentó de 20,3% en 2003 a 36,8% en 2020. Correlativamente, la proporción de hogares del quintil 5 de ingreso con buena calidad de los pisos de la vivienda aumentó de 82,2% en 2003 a 91,9% en 2020.

Respecto al acceso al servicio de energía eléctrica a nivel nacional, la mayor proporción de la población exhibió acceso al servicio de energía eléctrica en el hogar, proporción que osciló para los años examinados entre el 95,8% y el 99,0%. En relación con el acceso a la energía eléctrica según nivel de ingreso, sobresalieron dos hechos: primero, que el acceso está en función directa y positiva con el nivel de ingreso, y segundo, que la proporción de personas de los quintiles inferiores presentó dificultades significativas de acceso, sobremanera el primer quintil que, como ejemplo, para el año 2020 presentó un total de 5,2% de falta de acceso al servicio, sumado a la calidad de los servicios.

En relación con la forma de eliminación de residuos de los hogares a nivel nacional, el servicio de aseo es la forma predominante en el país. Para el caso, en 2020 dicha proporción de hogares equivalió al 81,8%. Sin embargo, la otra forma de peso importante como forma de eliminación la constituyó la quema de basuras, proporción que en 2020 alcanzó un 11,8%. Mientras en la zona urbana predomina la eliminación de basura a través del servicio de aseo, en las zonas rurales predominó la quema de basura. Ahora bien, la proporción de hogares del quintil 1 de ingreso que eliminan la basura a través de los servicios de aseo aumentó, pues pasó de 49,8% en 2003 a 63,3% en 2020. De manera similar, la proporción de hogares del quintil 5 que eliminan la basura a través de los servicios de aseo también aumentó de 92,9% en 2003 a 96,5% en 2020.

Desigualdad de género

Las desigualdades de género, presentes en todas las dimensiones del desarrollo sostenible (ONU Mujeres, 2018b), socaba las vulnerabilidades de las mujeres. Las brechas de género se deben abordar en varias dimensiones, pasando por las dinámicas en el mercado laboral, la organización del cuidado, la toma de decisiones en espacios de poder y el goce efectivo de derechos, entre otros. No obstante, el apartado abordó la desigualdad de género en términos los diferenciales en el mercado laboral, la inactividad económica, el rol de la mujer en las zonas rurales, los cambios desiguales hacia las mujeres como consecuencia de la pandemia, y las cargas en las tareas del hogar, así como las percepciones sobre roles de género.

Las brechas en las tasas de participación y ocupación laboral son más grandes a medida que aumenta el nivel educativo, esto en relación con los hombres. En cuanto a las brechas salariales, de acuerdo con datos oficiales del DANE, se tiene que en general fue de 12% para el 2019, brecha que se amplifica entre los trabajadores independientes, hasta un 28.6%, un 29% entre trabajadores formales, y hasta un 40% en el 25% de las personas con menores ingresos.

La mitad de las mujeres están excluidas de la fuerza laboral, un factor importante para la autonomía económica es la capacidad de tener recursos propios, lo que está relacionado con las cargas desiguales en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados. Si bien existe una sobrerrepresentación de las mujeres como empleadas domésticas (94% en 2019) y trabajadoras familiares sin remuneración (63%), las mujeres inactivas en edad de trabajar equivalieron al 51,9% en 2020, superando de lejos a este indicador en hombres, 29,2%.

Además de que la pandemia empujó a más mujeres a la inactividad económica, se encuentra que las mujeres más jóvenes en inactividad estudian menos que los hombres de su misma edad. Los datos también sugieren que la pandemia no afectó a todos por igual, y fueron las mujeres quienes se vieron fuertemente afectadas, principalmente mediante la disminución intensivos en empleo femenino, como el comercio, el turismo y la manufactura. Buena parte de las mujeres en 2020 salieron de la fuerza laboral por atender las demandas de cuidados en sus hogares, sin poder retornar la búsqueda de empleo. Lo anterior también se advierte en relación con los riesgos psicosociales y psicológicos sobre las familias y personas más vulnerables.

En lo que respecta al trabajo remunerado y los roles de género, la diferencia entre hombres y mujeres en la participación de trabajos remunerados se presenta especialmente al interior del hogar con niños y/o personas mayores. A su vez, las mujeres en hogares con dependientes, invierten cerca de una hora menos en actividades de trabajo remunerado respecto de los hombres, pero en hogares con dependientes, la diferencia es casi 1 hora y 30 minutos. Por el lado del trabajo no remunerado, si bien la participación de las mujeres es elevada y superior al 90%, las brechas se amplían en hogares con infantes y personas mayores, principalmente porque los hombres dedican menos tiempo a estas actividades: mientras las mujeres dedican 7 horas y 46 minutos, los hombres tan solo dedican 3 horas diarias. Dentro de las actividades en donde se presenta una mayor diferencia en términos de participación entre hombres y mujeres, se encuentran suministro de alimentos, las actividades de limpieza y mantenimiento en el hogar y el mantenimiento de vestuario. Lo anterior, se complementa con las percepciones en los roles de género.



Capítulo Sexto

6. Referencias

- Acción Social (2010). El camino recorrido: diez años familias en acción. Bogotá: acción social.
- Almond, D. and J. Currie (2011). Killing me softly: The fetal origins hypothesis. *Journal of Economic Perspectives* 25 (3), 153–72.
- Atkinson, A. B. (1970). On the measurement of inequality. *Journal of economic theory*, 2(3), 244-263.
- Arango, L., Lora, E., y Castellani, F. (2016) Desempleo femenino en Colombia. Banco de la República. Bogotá D.C.
- Arango, L. E., & Ríos, A. M. (2016). Duración del desempleo en Colombia: género, intensidad de búsqueda y anuncios de vacantes. En L. E. Arango, F. Castellani, & E. Lora (Eds.), *Desempleo Femenino en Colombia*. (pp. 135-170), Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Banco Mundial (2021). Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia, Washington D.C
- Barrero, A., Vélez, C., López, I., Rosales, R., y Mogollón, D. (2004). Evaluación económica del componente educativo del programa familias en acción del plan Colombia. Documento CEDE 2004, 39.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2015). Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en Tres Países de Ingreso. *OVE*, 1, 77.
- Bonet, J. (2004). Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: la experiencia colombiana. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana
- Bonet, J. (2006). Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 77.
- Cardona-Sosa, L. & Morales, L. F. (2016). Efectos laborales de los servicios de cuidado infantil: evidencia del programa Buen Comienzo. En L. E. Arango, F. Castellani, & E. Lora (Eds.), *Desempleo Femenino en Colombia*. (pp. 207-230). Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Cecchini, S., & Madariaga, A. (2011). *Programas de transferencias condicionadas: Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe* (1st ed.). Santiago de Chile: CEPAL.
- Celis, M., Castañeda, A., Cortes, D., y Castro, F. (2017). Impactos de las familias en acción sobre el capital social. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas.
- CEPAL (2019). Panorama Social de América Latina. LC/PUB.2019/22-P/Re v.1, Santiago.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2021a). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe

CNC Y DNP, (2008). Evaluación del programa familias en acción para la población desplazada. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas.

Chacón, M. (2017). In the Line of Fire : Political Violence and Decentralization in Colombia.

Cortés, D., & Vargas, J. F. (2012). Inequidad Regional en Colombia. Universidad del Rosario, Documento de trabajo No. 34.

Comisión de Estudios del Sistema Tributario Territorial (2020). Informe Final. Julio.

DANE (2009). Metodología informalidad - GEIH. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>

DANE (2020a) Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia. Bogotá D.C.

DANE (2020b) Brecha salarial de género en Colombia. Bogotá D.C.

DANE (2020c) Mujeres rurales en Colombia. Bogotá D.C.

DANE (2021a) Posibles afectaciones en la salud mental de mujeres en Colombia durante la pandemia por Covid-19. Serie mujeres en tiempos de Covid-19. No 16. Bogotá D.C.

DANE (2021b) Recuperación económica: empleo de mujeres. Serie mujeres en tiempos de Covid-19. No 16. Bogotá D.C.

DANE (2021c) Población fuera de la fuerza laboral (inactiva) en Colombia Un análisis con perspectiva de género. Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional Dirección General. Bogotá D.C.

DNP. (2003). ¿Quién se beneficia del Sisbén?: evaluación integral. Departamento Nacional de Planeación.

Departamento Nacional de Planeación, (2020). Rendición de Cuentas, Institucional –prosperidad Social. Bogotá D.C, Departamento de Prosperidad Social.

Departamento Nacional de Planeación, (1990). Plan Nacional de Desarrollo La revolución pacífica (1990-1994). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>

Departamento Nacional de Planeación, (1994). Plan Nacional de Desarrollo El salto social (1994-1998). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>

Departamento Nacional de Planeación, (1998). Plan Nacional de Desarrollo Cambio para Construir la Paz (1998-2002). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-anteriores.aspx>

- Departamento Nacional de Planeación, (2002). Plan Nacional de Desarrollo Hacia un Estado Comunitario (2002-2006). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antecedentes.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación, (2010). Plan Nacional de Desarrollo Prosperidad para Todos (2010-2014). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antecedentes.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación, (2014). Plan Nacional de Desarrollo Todos por un Nuevo País (2014-2018). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antecedentes.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación, (2018). Plan Nacional de Desarrollo Paco por Colombia pacto por la equidad (2018-2022). Bogotá D.C. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Planes-de-Desarrollo-antecedentes.aspx>
- Faguet, J. P., & Sánchez, F. (2008). Decentralization's Effects on Educational Outcomes in Bolivia and Colombia. *World Development*, 1294–1316.
- Faguet, J. P., & Sánchez, F. (2014). Decentralization and access to social services in Colombia. *Public choice*, 227-249.
- Fergusson Talero, L, Molina Guerra, C, Robinson, J y Vargas, J. (2017). The long shadow of the past: political economy of regional inequality in Colombia. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Fiszbein, A., & Schady, N. (2009). *Transferencias monetarias condicionadas* (1st ed.). Washington DC: Banco Mundial.
- Flórez, C., Espinosa, F., y Lina, S. (2008). Diseño del índice sisben en su tercera versión. Technical report, Departamento Nacional Planeación. Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas.
- Garay L. J. y Espitia J. (2019). Dinámica de las desigualdades en Colombia: En torno a la economía política en los ámbitos socioeconómico, tributario y territorial. Editorial Desde Abajo. Bogotá.
- Garzón, J. S. (2018). Revisión bibliográfica sobre las Transferencias Monetarias Condicionadas en Colombia. *Universidad Católica de Colombia*, 1–54.
- Giovanni, M., Amaya, V., Gabriel, J., & López, V. (2013). Pobreza y transferencias condicionadas: una perspectiva de valoración desde el Poverty and Conditional Transfers : a Valuation Perspective from Medellín Solidari's Program Pobreza e transferencia condicional: una perspectiva de valoración de programa. *Universidad de Antioquia*, 1, 182.

- Gómez, M. U., & Vásquez, C. M. (2019). Los estudios sobre los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina: trayectorias, enfoques y perspectivas sobre la pobreza. *CEPAL*, 213–232.
- Heckman, J. J., S.H. Moon, R. Pinto, P. A. Savelyev, and A. Yavitz (2010). The rate of return to the High Scope Perry Preschool Program. *Journal of Public Economics* 94 (1-2), 114–128
- Lozano, I., & Julio-Román, J. M. (2015). Descentralización Fiscal y Crecimiento Económico: Evidencia regional en panel de datos para Colombia.
- Lozano, I., & Martínez, M. A. (2013). Enrollment and quality levels of Colombia's public basic education: Has fiscal decentralization improved them?
- Santa. M., Marulanda, J. F., Bedoya M. Valencia J. Vanegas, G. (2013). Pobreza y transferencias condicionadas: una perspectiva de valoración desde el programa Medellín Solidaria. *Sociedad y Economía; Cali* Iss. 25, (2013): 159-182.
- Monroy, J. (2018). La dinámica de la desigualdad en Colombia en el siglo XXI. Tesis de grado, Universidad Nacional, Bogotá.
- Muñoz, L. (2006). Implementación del programa familias en acción atención a población desplazada. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas.
- Núñez J., Oliveri S., Parra J., Pico J. (2020). The Distributive Impact of Taxes and Expenditures in Colombia. Policy Research Working Paper 9171. World Bank: Washington, D.C.
- Núñez, 2020a. Impacto de la pandemia y los aislamientos obligatorios por covid-19 sobre la pobreza total y extrema en Colombia. Fedesarrollo.
- Núñez J., Oliveri S., Parra J., Pico J., (2019) El impacto distributivo de impuestos y gastos en Colombia. World Bank.
- Núñez, J., Piraquive, G., Parra, J. (2017). Desigualdad de la riqueza y el ingreso en Colombia. 1-49. DNP, mimeo.
- Núñez, J. y Sánchez, F. (1998) Descomposición de la desigualdad del ingreso laboral urbano en Colombia 1976-1997. Archivos de Macroeconomía. DNP. 086
- ONU Mujeres (2018a). El Progreso de las mujeres en Colombia 2018. Consultado en mayo de 2020
- ONU Mujeres (2018b). Hacer las promesas realidad: la igualdad de género en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible
- ONU Mujeres (2019d). El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2019-2020
- ONU (2020) Resumen. Informe de políticas: La COVID-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental

- Pérez Murcia, L. (2007). Estabilización social y económica de la población desplazada: ¿bajo qué condiciones se entiende estabilizando social y económicamente un hogar desplazado. Informe preparado para USAID, FUPAD, OIM y DNP.
- Rojas, A y Aguilar, W. (2008). Programas familias en acción: impactos en capital humano y evaluación beneficio-costos del programa. Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Evaluación de Políticas Públicas.
- Rubio-Codina, O Attanasio, C Meghir, N Varela, S Grantham-McGregor The socioeconomic gradient of child development: cross-sectional evidence from children 6–42 panel in Bogota J Hum Resour, 50 (2015), pp. 464-483
- Sarmiento, E. (2014) Distribución del ingreso con crecimiento es posible. Escuela Colombiana de Ingeniería. Bogotá D.C.
- Sánchez-Torres, R. M. (2017). Desigualdad del ingreso en Colombia: un estudio por departamentos. Cuadernos de Economía, 36(72), 139-178.
- Schady, J. Behrman, M.C. Araujo, R. Azuero, D. Bravo, F. Lopez-Boo, K. Macours, D. Marshall, C. Paxson, and R. Vakis (2015) **“Wealth gradients in early childhood cognitive development in five Latin American countries”**. With N.. Journal of Human Resources Spring; 50(2): 446–463.
- Sen, A. (1973). *“On Economic Inequality”*. New York: Norton.
- Stiglitz, J. E. (2012). *The Price of Inequality: How Today’s Divided Society Endangers our Future*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Stats SA (2019) Inequality Trends in South Africa. A multidimensional diagnostic of inequality. Report No. 03-10-19
- Piketty, T. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap
- Urrutia, M y Báez, C.R. (2018). Las transferencias condicionadas en Colombia: una historia del programa familias en acción (2001-2018). Technical report, Universidad de los Andes – CEDE.



Capítulo Séptimo

7. Anexos

Anexo 1

Anexo 1.1: Serie Departamental

La Tabla 47 presenta el crecimiento poblacional departamental promedio y por rangos de años. En el primer rango (1986-2000), el departamento que más creció fue Guaviare mientras que Cundinamarca tuvo un decrecimiento. En el segundo rango (2001-2010), el departamento que más creció fue Vaupés mientras que Caldas tuvo un decrecimiento. En el tercer rango (2011-2020), el departamento que más creció fue Cundinamarca mientras que Tolima tuvo el crecimiento menor. En el cuarto rango (2021-2030), el departamento que más crecerá es Vaupés mientras que el que menos crecerá es Nariño.

Tabla 47. Crecimiento poblacional departamental (1985–2050)

Departamento	Promedio	86-00	01-10	11-20	21-30
Antioquia	1,22%	1,68%	1,24%	1,42%	1,35%
Atlántico	1,41%	2,57%	1,50%	1,88%	1,06%
Bogotá	1,37%	3,29%	1,39%	0,88%	0,86%
Bolívar	1,20%	2,12%	1,33%	1,35%	0,96%
Boyacá	0,54%	0,44%	0,40%	0,65%	0,69%
Caldas	0,37%	0,33%	-0,24%	0,34%	0,87%
Caquetá	1,08%	2,15%	0,76%	0,50%	1,05%
Cauca	0,91%	1,41%	1,19%	0,98%	0,76%
Cesar	1,63%	2,62%	1,64%	2,35%	1,29%
Córdoba	0,97%	1,60%	1,31%	1,11%	0,66%
Cundinamarca	1,38%	-1,03%	1,68%	4,27%	2,44%
Chocó	1,69%	2,83%	2,81%	1,72%	0,83%
Huila	0,99%	1,74%	1,29%	1,15%	0,72%
La Guajira	1,86%	2,50%	2,36%	2,94%	1,36%
Magdalena	1,22%	1,56%	1,61%	1,85%	0,95%
Meta	1,69%	3,60%	2,67%	1,73%	0,69%
Nariño	0,56%	1,27%	0,89%	0,36%	0,19%
Norte de Santander	1,10%	1,89%	1,12%	1,75%	0,60%
Quindío	0,71%	0,75%	0,27%	0,71%	1,18%
Risaralda	0,79%	1,47%	0,63%	0,63%	0,89%
Santander	0,94%	1,61%	1,23%	1,34%	0,68%
Sucre	1,04%	1,50%	1,14%	1,40%	0,94%
Tolima	0,22%	0,55%	0,19%	0,21%	0,24%
Valle del Cauca	0,73%	1,21%	0,63%	0,47%	0,74%
Arauca	1,26%	1,61%	0,66%	2,58%	1,15%
Casanare	1,47%	2,79%	2,29%	1,86%	0,60%
Putumayo	2,03%	3,68%	2,46%	1,90%	1,33%
San Andrés	0,59%	2,66%	0,11%	0,31%	0,39%
Amazonas	2,31%	3,40%	2,08%	1,82%	2,12%
Guainía	2,37%	3,33%	3,80%	3,25%	1,29%
Guaviare	2,15%	4,94%	0,24%	1,71%	1,94%
Vaupés	3,56%	3,45%	4,77%	3,51%	4,10%
Vichada	2,10%	3,22%	3,02%	2,38%	1,19%

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

El top 3 de departamentos durante los tres años está conformado por Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca, mientras que el bottom 3 está conformado por Amazonas, Guainía y Vaupés, aunque para el año 2020 entra San Andrés desplazando al departamento del Amazonas.

Tabla 48. Ranking departamental en crecimiento poblacional (1985–2000–2020)

TOP	Ranking 1985	Ranking 2000	Ranking 2020
1	Antioquia	Bogotá	Bogotá
2	Bogotá	Antioquia	Antioquia
3	Valle del Cauca	Valle del Cauca	Valle del Cauca
4	Cundinamarca	Atlántico	Cundinamarca
5	Santander	Cundinamarca	Atlántico
		...	
28	Vichada	Vichada	Guaviare
29	Guaviare	San Andrés	Amazonas
30	Amazonas	Amazonas	San Andrés
31	Guainía	Guainía	Guainía
32	Vaupés	Vaupés	Vaupés

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

Anexo 1.2: Serie Regional

La Tabla 49 presenta el crecimiento regional por rangos de años. En el primer rango, la región que más creció fue la Amazonía, mientras que la que menos creció fue la Pacífica. En el segundo rango, la región que más creció fue la Orinoquía, mientras que las regiones del Eje Cafetero y Central fueron las que menos crecieron. En el tercer rango, la región que más creció fue la Orinoquía, mientras que la que menos creció fue la Pacífica. En el cuarto rango, la región que más crecerá es la Amazonía, mientras que la que menos crecerá es la Pacífica.

Tabla 49. Crecimiento regional (1986–2050)

Región	Total	86-00	01-10	11-20	21-30
Caribe	1,29%	2,11%	1,52%	1,60%	1,19%
Eje cafetero	1,03%	1,41%	0,94%	1,09%	1,32%
Pacífica	0,78%	1,34%	0,94%	0,64%	0,63%
Central	0,96%	0,62%	1,02%	1,78%	1,36%
Orinoquía	1,58%	3,04%	2,35%	1,94%	0,89%
Amazonía	1,72%	3,03%	1,65%	1,40%	1,49%
Bogotá	1,37%	3,38%	1,51%	0,77%	0,98%

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

El top 2 de las regiones está entre la región Caribe y la región Central en los 3 años, mientras que el bottom 2 está entre la región Orinoquía y la región Amazónica.

Tabla 50. Ranking regional (1985–2000– 2020)

TOP	Ranking 1985	Ranking 2000	Ranking 2020
1	Central	Caribe	Caribe
2	Caribe	Central	Central
3	Eje cafetero	Eje cafetero	Eje cafetero
4	Pacífica	Pacífica	Pacífica
5	Bogotá	Bogotá	Bogotá
6	Orinoquía	Orinoquía	Orinoquía
7	Amazonía	Amazonía	Amazonía

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

Anexo 1.3: Serie Ciudades principales

Las proyecciones de las ciudades (municipios) están hasta el año 2035, por tanto, en el primer periodo (1986-2000), la ciudad de Villavicencio fue la que más creció mientras que Manizales A.M. fue la ciudad que menos creció. Para el segundo periodo (2001-2010), la ciudad de Villavicencio mantiene el puesto número uno en crecimiento al igual que la ciudad de Manizales A.M. mantiene el puesto de menor crecimiento. En el tercer periodo (2011-2020), las ciudades cercanas a la frontera con Venezuela obtienen mayor crecimiento, en específico Bucaramanga A.M. y Cúcuta A.M., mientras que la ciudad con menor crecimiento fue Pasto. Finalmente, el último periodo (2021-2035), considera que Medellín A.M. será la ciudad con mayor crecimiento, mientras que Pasto e Ibagué tendrán el menor crecimiento.

Tabla 51. Crecimiento ciudades principales (1985–2035)

Ciudad	Total	86-00	01-10	11-20	21-35
Bogotá	1,68%	3,29%	1,39%	0,88%	0,80%
Medellín A.M.	1,73%	2,28%	1,64%	1,70%	1,26%
Cali A.M.	1,02%	1,65%	0,83%	0,62%	0,78%
Barranquilla A.M.	1,74%	2,61%	1,53%	1,88%	0,92%
Bucaramanga A.M.	1,89%	2,96%	2,05%	1,91%	0,68%
Manizales A.M.	0,71%	0,75%	0,33%	0,81%	0,87%
Pereira A.M.	1,22%	2,06%	0,97%	0,86%	0,78%
Cúcuta A.M.	1,77%	3,17%	1,43%	1,91%	0,49%
Pasto	0,65%	1,05%	0,93%	0,38%	0,25%
Ibagué	1,12%	2,14%	1,12%	0,87%	0,27%
Montería	1,32%	2,06%	1,49%	1,25%	0,53%
Cartagena	1,69%	2,94%	1,45%	1,42%	0,78%
Villavicencio	2,50%	4,41%	3,20%	1,85%	0,58%

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

El top 3 de ciudades más grandes en los tres años de referencia son: Bogotá, Medellín A.M. y Cali A.M. respectivamente.

Tabla 52. Ranking ciudades principales (1985–2000-2020)

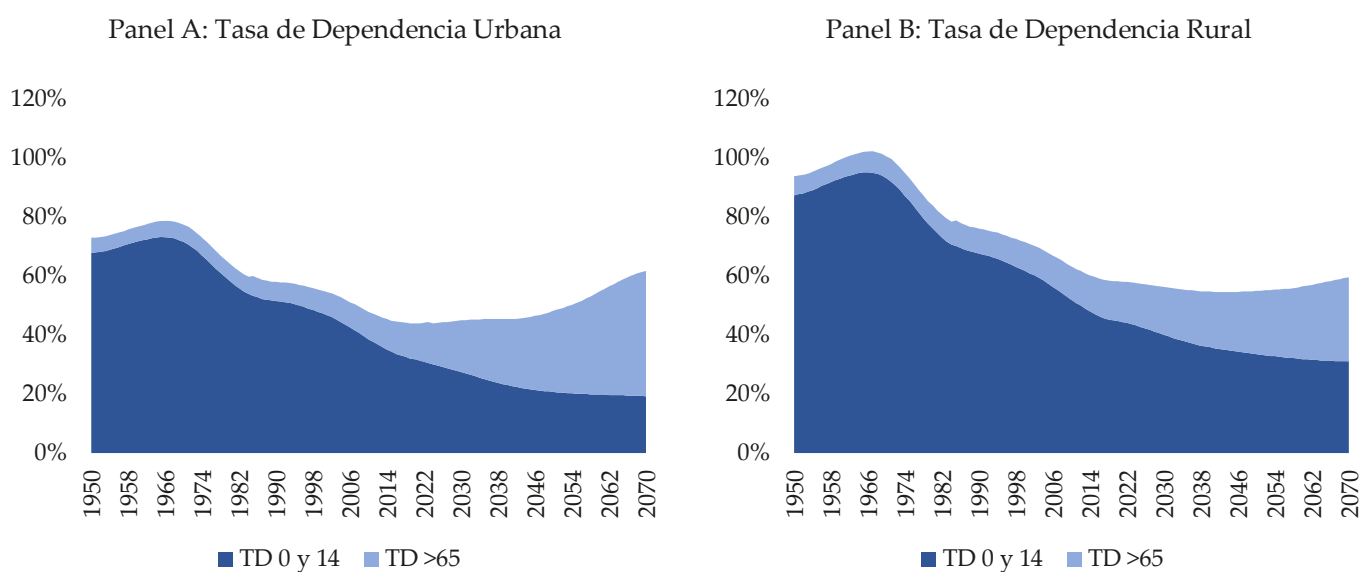
Top	Ranking 1985	Ranking 2000	Ranking 2020
1	Bogotá	Bogotá	Bogotá
2	Medellín A.M.	Medellín A.M.	Medellín A.M.
3	Cali A.M.	Cali A.M.	Cali AM
4	Barranquilla A.M.	Barranquilla A.M.	Barranquilla A.M.
5	Bucaramanga A.M.	Bucaramanga A.M.	Bucaramanga A.M.
6	Cartagena	Cartagena	Cúcuta A.M.
7	Manizales A.M.	Cúcuta A.M.	Cartagena
8	Cúcuta A.M.	Pereira A.M.	Pereira A.M.
9	Pereira A.M.	Manizales A.M.	Manizales A.M.
10	Ibagué	Ibagué	Villavicencio
11	Pasto	Montería	Ibagué
12	Montería	Pasto	Montería
13	Villavicencio	Villavicencio	Pasto

Fuente: Elaboración propia con base en las proyecciones de población del DANE

Anexo 1.4: Dependencia urbano rural

Una descomposición por zonas geográficas indica que la zona rural tiene una mayor tasa de dependencia para mayores de 65 años en comparación con la zona urbana, y esto conforme avanza el tiempo. Adicionalmente, la tasa de dependencia de los hombres es mayor que las mujeres hasta el año 1979, posteriormente, la tasa de dependencia para las mujeres es mayor hasta el año 2025, finalmente, la relación cambia de nuevo siendo mayor la tasa de dependencia para los hombres hasta 20

Gráfico 114: Tasas de dependencia urbana y rural



Fuente: Elaboración propia con base en las estimaciones del cambio demográfico del DANE

Anexo 2: Evaluaciones del programa Familias en Acción

El DNP a través del Sistema Nacional de Evaluación y Resultados (SINERGIA), ha hecho un seguimiento constante al instrumento de protección social para evaluar la eficiencia del programa. En el 2004, en colaboración con la Universidad de los Andes, se realiza la *Evaluación Económica del Componente Educativo del Programa Familias En Acción del Plan Colombia*. Se encuentran que la tasa de retorno del grupo perteneciente al programa, fue superior en 12,71 % respecto al grupo que, aunque con características similares, no accedió al programa. En el 2007 la Dirección de Evaluación de Políticas Públicas (DEPP) del DNP evaluó los impactos en capital humano y beneficio-costo del programa Familias en Acción para 122 municipios, donde 57 fueron tratamiento y los 65 restantes fueron control, estimando el impacto del programa sobre la asistencia escolar, la salud y nutrición de los niños, la oferta laboral, los ingresos laborales de las familias, el consumo del hogar, la pobreza, el capital social y el beneficio-costo de dicho programa con efectos positivos en las variables evaluadas. Otras evaluaciones como CNC y SINERGIA, 2008, evaluaron la estabilización socioeconómica de los beneficiarios desplazados y sus hogares, y el goce efectivo de sus derechos.

Para destacar algunas evaluaciones del programa, el CNC (2011) realizó la *Evaluación de Impacto del Programa Familias en Acción en Grandes Centros Urbanos*, con una muestra recolectada en forma de panel³⁹. Se evaluaron además los efectos del programa sobre la calidad de la educación, utilizando la prueba del ICFES de los años 2008, 2009 y 2010 y los registros administrativos del programa (Núñez et al., 2011).

En el 2012, la Unión Temporal Econometría –con la asesoría de la International Featured Standards (IFS), desarrolla la *Evaluación de Impacto del Programa Familias en Acción de Largo en Municipios de al Menos Cien Mil (100,000) Habitantes en los Aspectos Claves del Desarrollo del Capital Humano*.

La más reciente evaluación de impacto fue realizada por la Universidad del Rosario en conjunto con la DEPP realizaron la *Evaluación de Familias en Acción sobre el Capital Social* en 2017⁴⁰. Se concluye que el programa contribuye a la construcción de capital social en el corto plazo, se prueba la no desacumulación de capital social entre los hogares que finalizan la intervención del programa, y se atribuyen algunos efectos diferenciales entre poblaciones afrodescendientes y hogares que fueron afectados por eventos negativos (Celis et al., 2017).

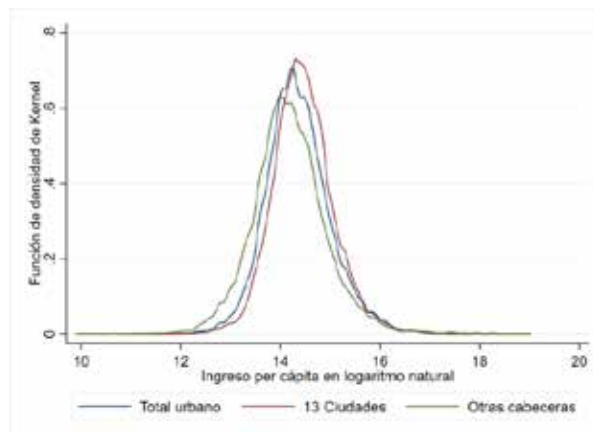
³⁹ Se contó con un grupo de 6.151 hogares como grupo tratamiento y 5.123 hogares como grupo control; con base en estas muestras la CNN realizó estimaciones de impacto, a partir del método de diferencias en diferencias con emparejamiento. El trabajo también realiza una evaluación de impacto censal a partir del Sisbén II del 2006 y el Sisbén III del 2010, con los cuales se construyeron los escenarios de línea base y seguimiento.

⁴⁰ El estudio utiliza la primera y segunda medición de la “Encuesta Longitudinal de la Universidad de los Andrés (ELCA)”, y se estima a partir de modelos de diferencia en diferencias y efectos heterogéneos.

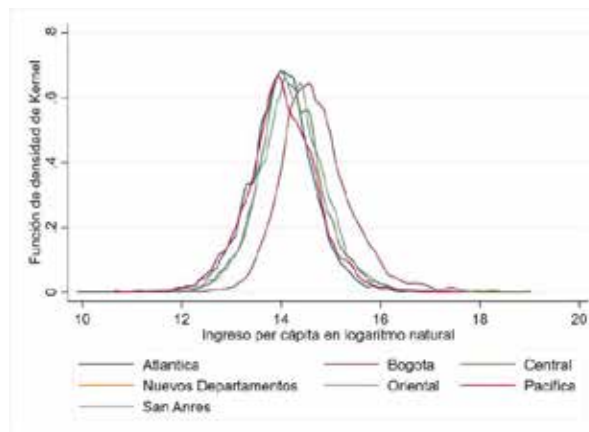
Anexo 3: Distribución de Kernel zonas geográficas-ingreso

Gráfico 115: Distribución de Kernel

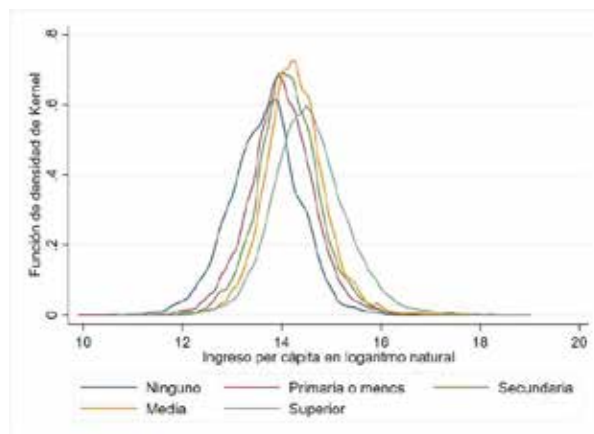
Panel A: Distribución de Kernel zonas geográficas



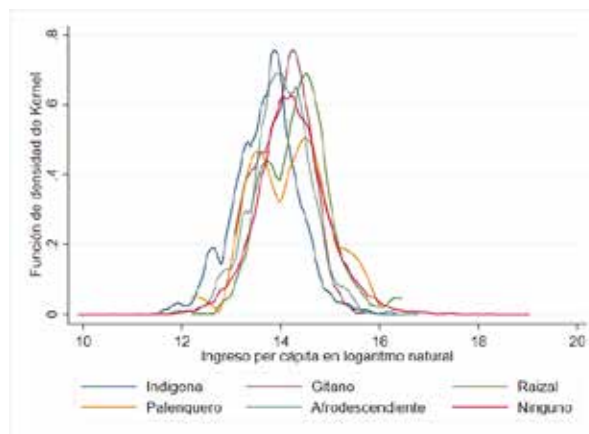
Panel B: Distribución de Kernel regiones geográficas



Panel C: Distribución de Kernel niveles educativos



Panel D: Distribución de Kernel grupo étnico



Anexo 4: Coeficientes UCPCA

Tabla 53. Coeficientes índices UCPCA

Ítems	Coeficiente	
	2010	2019
Servicio telefónico	.1332101	.0895439
Parabólica	.0991917	.0541993
Internet	.176203	.0692978
lavadora	.1194361	.0549248
Estufa	.0754344	.0438268
Horno	.1529579	.1057186
Calentador de agua	.2993801	.1870243
TV color	.0742749	.0439178
DVF	.1073185	.1069996
Equipo de sonido	.1100389	.0653551
Computador	.159591	.0877923
Aire acondicionado	.122226	.0477728
Ventilador	.0450625	.0227167
Bicicleta	.1016037	.0754872
Moto	.0670771	.0357682
Carro	.2254105	.1351293
Celular	.0747659	.0431459
Gas	.0856777	.0473804
Alcantarillado	.081154	.046063
Aspiradora	.761178	.9178002
Horno microondas	.2455309	.1651563
Nevera	.0830375	.0459463
Electricidad	.0713111	.0422442

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la GEIH

Anexo 5: Enfoques de estimación PCA y MCA

Los enfoques estadísticos como el análisis factorial (FA), el análisis de componentes principales (PCA) y el análisis de correspondencias múltiples (MCA), son los enfoques comunes utilizados para calcular los índices de activos propuestos en la literatura (Filmer y Pritchett, 2001; Wittenverg y Leibrant, 2017). Si se cuenta con k indicadores de estándares de vida (a_1, a_2, \dots, a_k), se pueden combinar los indicadores a partir de la siguiente forma:

$$index = w_1 a_1 + w_2 a_2 + \dots + w_k a_k$$

Donde w_1 indica los pesos asociados con cada indicador. Al usar el enfoque PCA, los pesos se obtienen del primer componente principal, el cual se define como una combinación lineal que representa la mayor variación en la distribución de activos. Cada indicador a_i , se puede escribir como una combinación lineal de k factores o componentes de la siguiente manera:

$$a_k = v_{k1} A_1 + v_{k2} A_2 + \dots + v_{kk} A_k$$

Donde A_k son los componentes inobservados que no tienen correlación consigo mismo. Estos se pueden representar de la siguiente manera:

$$A_1 = v_{11} \tilde{a}_1 + v_{12} \tilde{a}_2 + \dots + v_{1k} \tilde{a}_k$$

Donde la variable \tilde{a}_{1i} indica una variable de activo estandarizado, $\tilde{a}_{1i} = \frac{a_{1i} - \bar{a}_1}{s_1}$

El primer componente principal, A_1 , es el componente que explica la mayor parte de la covarianza común de las variables de activos. Podemos considerar la "riqueza" como la variable subyacente no observada que es el factor común (A_1). Por lo tanto, un índice de activos más alto implica una "riqueza" más alta.

Uno de los problemas del uso del PCA y otros enfoques similares, es que a algunos activos como el ganado (principalmente propiedad de hogares rurales), se les podría asignar ponderaciones negativas. Es por ello que se podría terminar clasificando a los hogares rurales con ganado por debajo de los hogares que no cuentan con activos (Wittenberg y Leibbrandt, 2017). Además, los índices de activos construidos usando estos enfoques tienen valores medios cero por construcción, es por ello que se aborda el cálculo de estos índices por medio del enfoque UC PCA en donde se corrigen estos problemas y se presentan valores positivos.

Toda información del proyecto en el cual se enmarca este Diagnóstico se encuentra en el siguiente QR y enlace.



<https://www.afd.fr/es/carte-des-projets/reduccion-desigualdad-colombia-investigacion-apoyo-elaboracion-politicas-publicas>

Contacto :
Felipe Korreales ; korrealesf@afd.fr

#ResearchInequalities

Créditos fotográficos: Foto Portada: @AdobeStock; Foto capítulo1: @AdobeStock; Foto capítulo2: @Benjamin Petit; Foto capítulo3: @AdobeStock; Foto capítulo4: @ Milo Miloezger; Foto capítulo5: @Carlos Tobón; Foto capítulo6: @Carlos Tobón; Foto capítulo7: @Thibault Hatton.



Financiado por
la Unión Europea



DANE
INFORMACIÓN PARA TODOS



FEDESARROLLO
Centro de Investigación Económica y Social